

R-6060

Lim 7-2.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
Sala	A
Estante	6
Tabla	
Número	297

BIBLIOTECA REAL	
GRANADA	
Sala:	A
Estante:	6
Número:	9

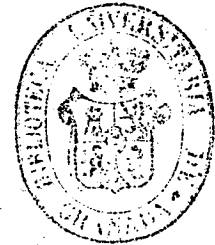


# HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA, POR EL SR. ABAD DE CHOISY. TOMO III.



R-6060

**HISTORIA  
GENERAL  
DE LA IGLESIA,  
POR EL SOR ABAD DE CHOISY.  
TOMO III.**



HISTORIA GENERAL  
DE LA IGLESIA,  
DESDE SU FUNDACION  
HASTA ESTE PRESENTE SIGLO:

ESCRITA EN IDIOMA FRANCÉS

POR EL SEÑOR ABAD DE CHOISY,  
*Del Colegio de la Academia de París, & Compañía*  
& *de* Y TRADUCIDA EN CASTELLANO *de* *Granada*  
POR DON ESTEVAN GAZÁN.

CONTIENE TODOS LOS SUCESSOS MEMORABLES  
acaecidos en la série de los Siglos: todos los Concilios, la  
sucesion de los Sumos Pontífices, de los Emperadores de  
ambos Imperios de Oriente, y Occidente: los Varones ilus-  
tres que florecieron, sus Obras: los Herefiarcas, las perfe-  
cciones de la Iglesia: Escritos de los Santos Padres: los tor-  
mentos de todos los Martyres de la Christiandad: sacado  
de la Escritura Sagrada, de la Tradicion, y de los  
mas verídicos Historiadores.

DEDICADA

A LA SAGRADA RELIGION DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO III.

Con Privilegio. En Madrid: En la Imprenta de Música de D. Eugenio Bieco,  
frente de la del Papel Sellado, Calle del Barco. Año de 1754.

*Se hallará con los Tomos antecedentes en la Lonja de Papel de D.  
Ramón Sierra, Calle de las Carretas: en el Puesto de Joseph  
Ferrer, junto al Colegio de Santo Thomàs; y en Casa de Don  
Juan Thomàs de Jauregui, Mercader de Paños en la Calle  
de Toledo.*

*FEE D'E ERRATAS.*

**P**Ag. 179. lin. 22. Seaba, lee Seaba. Pag. 242. lin. 14  
de conocido de valor, lee de conocido valor. Page  
346. lin. 22. Arintheo, lee Arinthea.

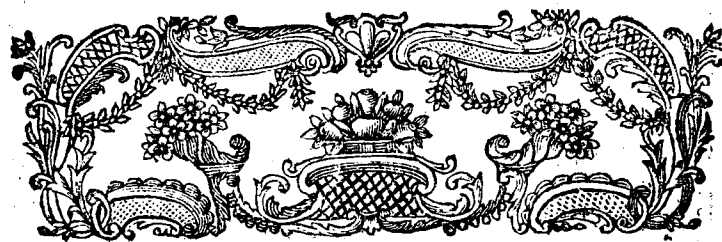
Concuerta con su Original rubricado el Libro Tomo  
tercero *Historia General de la Iglesia*, asi salvas ( como  
quedan ) estas erratas, traducido del Idioma Francés al  
Español por Don Estevan Gazan. Madrid, 22. de Agosto  
de 1754.

*Lic. D. Manuel Licardo  
de Rivera,*

Correñtor General por su Magestad.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretário del Rey, nuestro Señor, su Escrivano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que havien- dose visto por los Señores de él el Tomo tercero de la *Historia General de la Iglesia*, traducida del Idioma Francés al Español por Don Estevan Gazan, que con Li- cencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron á seis maravedis cada pliego; y di- cho Libro parece tiene quarenta y quatro sin principios, ni tablas, que á este respecto importa doscientos y sesenta y quatro; y á dicho precio, y no mas mandaron se ven- da; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el á que se ha de vender. Y para que conste lo firmé en Madrid á 23. de Agosto de 1754.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*



# HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

## TOMO TERCERO.

### LIBRO SEXTO.

I.



Penas espirò el invencible Constantino, quando una- nimes protestaron todos los Exercitos del Imperio, que solo querian dár à sus dos hijos la obediencia. Dieron luego la muen- te los Soldados à Julio Constancio, y Aniba- lieno, hermanos del difunto Emperador. Ju- lio Constancio tenia el titulo de Consul, Ani- balieno solo el de Nobilissimo. Con igual crueldad trataron al Cesar Dalmacio, y al Rey Anibalieno sus sobrinos, y de toda la familia

Año de  
Christo  
337.

Imperial reservaron solo à los dos hijos de Julio Constancio. Llamabase el mayor Galo, de edad de trece años, y de complexion tan delicada, que no daba esperanzas de vivir largo tiempo. Al segundo, llamado Juliano, libertò de la muerte la corta edad de siete años. Siempre se sospechò à Constancio Author de estos homicidios. Poco despues proclamaron Augustos à los tres hijos de Constantino en las Provincias del Imperio. Junta-ronse los tres en Constantinopla para repartir los Estados de Dalmacio, y Anibaliengo; y todo se hizo con las mayores muestras de sincera amistad. En memoria de esta union se erigieron Estatuas de Oro, y Plata, colocandolas en un lugar llamado por esta causa la *Philadelphia*, ò los *Hermanos queridos*. Parece en la série de la Historia, que tuvo Constancio por su parte la Tracia, y Capadocia; Constantino la Acaya, y Macedonia; y que Constante, teniendo la Italia, y Africa, no se aprovechò de los despojos de sus primos. Repartiòse de este modo el Imperio entre los tres hermanos, que al principio vivieron con grande union; pero la codicia, y malos consejos los enemistaron en breve.

2. Viòse Constancio, como dueño del Oriente, y de la Ciudad de Constantinopla, mas poderoso, que sus hermanos. Comenzò à reynar por sí; pero Ablavio, à quien Constantino le havia encomendado como hombre de confianza, abusò bien presto de su poder, pues parecia aspiraba al Imperio. Para experimentarlo Constancio, le embiò algunos Oficiales del Exercito con orden de presentarle las Cartas, con el mismo respeto, y ceremonia, que al Emperador. Preguntòles atrevido Ablavio, que adonde estaba la Purpura. Oídas estas palabras le cosieron à puñaladas, arrojando su cuerpo al Mar. Se hizo célebre el nuevo Prefecto de Oriente Acyndino por la rectitud de su Justicia. Passando este Prefecto por Antioquia, mandò prender un hombre, que debia al Real Erario una libra de Oro, amonestandole sopena de la vida la pagasse dentro de ciertos dias. No havia consuelo para la muger del preso, viendo al marido impossibilitado à pagar esta cantidad. Prendado de su hermosura cierto Comerciante rico, la ofreciò darla la libra de Oro, si consentia à satisfacer su passion. Deseosa la muger de libertar la vida de su marido, diò

oído à tan iniqua proposicion , participando-  
fela al preso. Admitiòla gustoso este cobarde,  
y el horror de la muerte le borrò las leyes de  
la honra , y conciencia. Pero el brutal Co-  
merciante , despues de satisfecho su torpe de-  
seo , en lugar del bolsillo de Oro , que le ha-  
via mostrado , le diò uno lleno de arena.  
Despechada la muger con tan indigna accion,  
se fue al Prefecto , y le declaró publicamen-  
te quanto le havia passado. Conociò este lo  
indiscreto de su amenaza , y se condenò à pa-  
gar la libra de Oro. Diò tambien libertad al  
preso , adjudicando à la muger la hacienda  
del Comerciante, que la havia engañado.

3. Al mismo tiempo que se valia Con-  
stancio para el gobierno de Magistrados de  
integridad , daba demasiado poder à los Eu-  
nucos , gente despreciable , que por lo regu-  
lar carecen de las buenas prendas , assi de  
hombres, como de mugeres. Llegò à tal ex-  
tremo la authoridad del Eunuco Eusebio,  
principal Sumillèr del Cesar , que el Pueblo,  
burlandose , decia : que el credito del Empe-  
rador para con este Eunuco , era grande , y  
los aduladores ocupaban con sus lisonjas el  
primer puesto. Este desvanecido Principe,  
que-

queria se le atribuyesse la gloria de todos los  
felices sucessos , y echaba la culpa de las des-  
gracias de la Guerra à la impericia de sus Ge-  
nerales. En dia de Batalla se apartaba regu-  
larmente del Campo , y quando no parecia  
Enemigo alguno , daba pruebas de su valor.  
Era Constancio timido , malicioso , y cruèl,  
castigando el delito antes de justificarle. Al  
mismo tiempo era muy vigilante , sobrio , la-  
borioso , y finalmente , un compuesto de  
buenas , y malas calidades. Si llegò à corrom-  
per en quanto pudo la pureza de la Fè , con-  
vocando cada dia nuevos Concilios , debemos  
confessar , que su intencion era sana , pare-  
ciendole reuniria por este medio los animos  
para defender la buena doctrina.

4. Orgullosos los Persas con la muerte  
de Constantino continuaban la Guerra con  
prosperos sucessos. El Rey Sapòr , despues de  
saqueado el País llano , cercò à Nisibo , Ciu-  
dad de la Mesopotamia , cuya situacion , y  
Fortalezas era de grande importancia. Guiaba  
en ella el Santo Obispo Jacobo sus Ovejas con  
tanto valor como piedad. Haviafe señalado  
en Constantinopla defendiendo la Iglesia con-  
tra Arrio , y en tiempo del Cerco de Nisibo

pa-

parecia auxiliado del divino poder. Cansados los Persas de los inútiles asaltos, se retiraron despues de una considerable mortandad. Entrò Constancio en Campaña con Exercito muy endeble. No quisieron socorrerle sus hermanos, porque ademàs de mirarse con ojeriza, guardaban sus Tropas para la defenfa de sus Estados. Por otra parte los Soldados que sirvieron baxo Constantino el Grande, repugnaban obedecer à Constancio en quien no concurrían las mismas circunstancias. Verdad es, que este Principe era advertido; pero nunca tuvo alientos para acometer sus Enemigos. Se apoderaban los Persas de las Plazas quasi à su presencia, mientras Constancio passaba revista à sus Tropas. Elegia ventajosos Campos en las margenes del Eufrates bolviendose el Invierno à Antioquia, como si huviera triunfado de los Enemigos à quienes no havia visto la cara. En esta Ciudad moraba mas tiempo que en Constantinopla para estàr mas inmediato à las Fronteras.

5. La muerte de Constantino, acerrimo defensor de la Fè de Nicea, alentò los animos de los Arrianos, y esperaban ver bien presto su Partido superior à los contrarios. El Sa-

cer-

cerdote Arriano à quien Constantino havia confiado su Testamento le entregò en manos de Constancio. Diòle à entender tuvo parte en esta ultima disposicion de su Padre, y que si era dueño de las Provincias de Oriente, que tanto deseaba, à el se lo debia. Mereciòle desde luego este importante servicio la confianza del nuevo Emperador, y le persuadiò mandasse elegir un Obispo de Constantinopla en lugar de Pablo, desterrado en el Ponto. Los Arrianos, que yà lo tenían todo dispuesto hicieron elegir à Eusebio de Nicomedia, que como Cabeza del Partido, havia yà muchos años anhelaba verse Obispo de la Ciudad Imperial. Haviase introducido Eusebio con sagacidad en la estimacion del Principe, mostrandole Cartas del gran Constantino (verdaderas, ò supuestas) en que este engañado Padre avisaba à sus hijos, no se fiassen de sus hermanos, porque le havian dado veneno. Esta mal fundada sospecha causò la ruina de los dos; pues en la primera ocasion les quitaron la vida los Soldados, vengando asì (segun decian) la muerte de su dueño.

6. Sostenidos los Arrianos con tan po-  
de-



deroso patrocinio , aumentaron bien presto el numero de sus Sectarios. Declararonse à su favor los Eunucos , que en esta Era gobernaban el Palacio , y el Imperio. La misma Emperatriz , que blasonaba de discreta , queriendo disputar sobre la Religion , quedó facilmente persuadida con el discurso de Eusebio ( que sin duda sabia mas que ella. Nos dicen su nombre los Authores. Era hija de Julio Constancio , hermana de Galo , y Juliano , y por consiguiente prima de su marido. Rodeado el Cesar de tantos Hereges , permitiò se disputasse en presencia suya sobre la Fè del Concilio Niceno. Comenzò à creer , que una vez que la palabra Consubstancial no se hallaba en la Escritura , no debia añadirse al Symbolo.

7. Luego que Eusebio supo que Athanasio havia buuelto triunfante à Alexandria , comenzò de nuevo à clamar contra èl , diciendo era el principal motor de las turbulencias , que la Iglesia padecia. Havia tratado siempre con respeto à Athanasio Constantino el joven , y le suministrò en su destierro todo lo necessario para mantener su dignidad. Obedeciò facilmente à los ultimos ordenes

de

de su Padre , en que daba libertad à todos los desterrados , y conociendo la inocencia de Athanasio , le embiò , sin perder tiempo , à los Fieles de Alexandria , suponiendo , que su hermano Constancio no le haria oposicion. En la Carta , que sobre este assumpto escribiò à los de Alexandria , dice : *La intencion del gran Constantino fue restituìr à Athanasio à sus Ovejas , à no haversele anticipado la muerte. Las eminentes prendas de este Prelado le merecieron nuestra estimacion. No estrañareis las honras que le hemos hecho , llevado de nuestra benignidad. Nos representabamos vuestra afliccion , que sin duda seria grande , por la venerable presencia de este Varon illustre. Pedimos à Dios os conserve dilatados años , hijos mios. Es digno de reparo , que solo toma el joven Constantino en su Carta el titulo de Cesar : porque como solo los Exercitos le proclamaron Augusto , esperaba el voto del Senado , y de la Ciudad de Roma , adonde residia (dice Pupieno) la fortuna del Imperio.*

8. Transitò Athanasio con tan buen pasaporte por la Syria , y Egypto , y llegando à Alexandria , fue recibido con grandes aclamaciones del Clero , y Pueblo. Nadie se atre-

Tom. III.

B

viò

viò à oponerfele à cara descubierta ; pero los Arrianos con mas sentimiento que admiracion de la buelta de su acerrimo Enemigo, inventaron contra el nuevas calumnias, sobornando varios Obispos para que avifassen al Emperador, que Athanasio havia entrado en Alexandria como Leon furioso. Dixeronle havia renovado sus acostumbradas violencias con tanto mas orgullo, quanto creia deber su restablecimiento à su propio merito. Sentido ya Constancio de que huviesse buelto Athanasio sin su licencia, se dexò llevar del mal informe ; pero sin atreverse à violentarle. Sabia que eran muy afectos à la Fè de el Concilio Niceno sus dos hermanos Constantino, y Constante, y que por consiguiente nunca desampararian à su invencible Defensor. Por otra parte consideraba su authoridad poco establecida. La Guerra de los Persas, y su timido, y desconfiado genio le impedian obrar con acierto en la mas leve dificultad. Hizo saber à Eusebio, y demàs Obispos Arrianos, que no queria decidir solo, negocio de tanta importancia. Que Athanasio havia rebuelto varias veces el Mundo Christiano. Que por esto podian quexarse à los Emperadores de

de Occidente, y Obispo de Roma ; pues estarian mas enterados que nadie de todas las discordias.

9. Quedaron poco satisfechos con esta respuesta los Arrianos, conociendo que en Occidente no tendrian el mejor partido. Sin embargo, siendoles preciso conformarse, esperaron tiempo oportuno para lograr su intento. Acababan de perder un grande apoyo de su Secta en la persona de Eusebio Cesariense. Muriò este despues de haver publicado la vida de Constantino el Grande, con gran pesar de los Arrianos, à quienes defendiò siempre sin declararse abiertamente à su favor. Al mismo tiempo que se lamentaban los verdaderos Fieles de su ceguedad, conocian sus grandes talentos, ciencia, eloquencia, y piedad. De modo, que le tuvieron varios Authores Christianos por buen Catholico. Predicaba muchas veces al Pueblo, causando admiracion su eloquencia. Dirigia siempre los discursos à los Obispos. *O vosotros, Amigos de Dios, (les decia) Pontifices, que llevais la Santissima Trinidad, y la Corona celestial de gloria; que tenéis la divina uncion, y la Tunica Sacerdotal de el Espiritu Santo &c. sus escritos se merecieron*

ron aún mayor recomendacion , siendo los mas apreciables la Preparacion, y Demonstracion Evangelica. En ellos prueba , que los Christianos no creian à ciegas el Evangelio, que si dexaron la doctrina supersticiosa de los Paganos, fue con razones fundamentales para seguir la de los Hebreos , sin sujetarse à las ceremonias Judaicas. El Tratado de la Preparacion es contra los Gentiles , y el de la Demonstracion contra los Judios: puedese ver un hermoso compendio de ellos en el Tomo tercero de la Historia Ecclesiastica del Abad de Fleury. Fue tambien celebrado Eusebio por su Historia Ecclesiastica , que le mereció de la Iglesia grandes elogios. No obstante debemos convenir con Eustaquio , Obispo de Antioquia , Athanasio , Epifanio , Hilario , Geronymo , y otros muchos, que están en el Cathalogo de los Santos , que Eusebio se atrevió à combatir abiertamente la Divinidad de Jesu-Christo , antes del Concilio Niceno. No hay duda , que Eusebio firmò el Symbolo Niceno ; pero fue por temer la deposicion de su dignidad , assi lo declarò en la Carta , escrita à su Clero. Vése por otra parte el profundo silencio , que observa sobre el Arrianismo en

su

su Historia Ecclesiastica , de tal modo , que no resuelve , ni demuestra su sentir en este assunto. Solo dice en general , que se hallaba la Iglesia dividida , principalmente en Egypto, sin explicar la causa. Refiere por extenso todas las Pragmaticas que Constantino mandò publicar contra los Hereges , y no habla la menor palabra de la que condena à ser quemados todos los Escritos de Arrio. Trata del Concilio de Tyro , y no refiere que se diò sentencia contra San Athanasio. En la Historia de Constantino dà bien à entender el afecto que tiene à Arrio poniendole en igual grado con San Alexandro , Obispo de Alexandria. Nombra à uno , y otro , yà culpados , yà inocentes. Pretende que se deben mirar como Santos à Paulino de Tyro , Narciso de Neroniade , y Eusebio de Nicomedia , à quienes elogia con el tymbre de Grandes , siendo los tres Cabezas , y Sectarios de los Arrianos. Ponderan estos su literatura , y eloquencia, tratando de ignorancias , y absurdos las Decisiones del Concilio Niceno. Ultimamente , los Escritos de Eusebio se veian llenos de expresiones Arrianas. Conservò siempre mucha union con los Hereges , y toda la serie de

su

su vida pide de justicia se le considere como Enemigo de la verdad, tanto mas nocivo, quanto mas oculto derramaba el veneno de su doctrina. Tenia comunicacion con los Obispos mas Santos, y con capa de observar la verdadera piedad, conservò, y ocultò su depravada Secta.

10. No descaeciò el Partido Arriano por la muerte de Eusebio de Cesarea. Fue su successor Acacio, aquel célebre Sacerdote, que engañò à Constancia, Constantino, y Constancio. Esta elevacion aumentò su poder, y en el nuevo empleo diòse à conocer bien presto lo limitado de sus talentos. La mala disposicion de su persona, pues la falta de un ojo igualaba à su entendimiento. No obstante hizo valer su corta capacidad, por su grande osadìa. Recogì todos los Escritos de Eusebio, y sirviendose de ellos, à tiempo oportuno, compuso otros, que tuvieron grande aprecio entre los de su Secta. Sin embargo San Geronymo le cuenta en el numero de los mas diestros Comentadores de la Escritura. Dànos à entender, que en los Libros de Acacio, buscaba la verdad sin seguir al Author en sus errores. La ambicion, que do-

mi-

minaba à Acacio le hacia someterse à la voluntad de la Corte, aun en lo perteneciente à la Religion. Es de admirar en este Prelado, que defendiendo el Arrianismo en tiempo de Constancio, le veremos despues en el Reynado de Joviano aprobar el Concilio Niceno, y la Consubstancialidad del Verbo.

11. Encendiòse en este tiempo la Guerra entre los Emperadores de Occidente. Nunca estuvo contento de su reparticion Constantino, el mayor de los tres hermanos. Era dueño de la España, gran Bretaña, Galias, Rhetia, y algunas Plazas en las margenes del Mar Adriatico, que le facilitaban el passo à la Italia; pero codiciaba la Africa, y pareciendole poder dàr la Ley à Constante, cuyas Tropas no eran tan belicosas como las suyas, juntò poderoso Exercito con pretexto de socorrer à Constancio contra los Persas. Mas arrojandose de improvise sobre la Italia, se adelantò hasta Aquilea. Perdiòle su misma presumpcion. En la Marcha mas parecia Capitàn de Bandidos, que General de Exercito, porque no prevenia los peligros. Embiò su hermano algunas Tropas para defender los passos de los Montes. Abanzòse à ellos

Conf-

Constantino con poca gente , y fue sorprendido en una emboscada. Defendióse valerosamente su pequeña Tropa : pero al fin quedó del todo derrotado , y herido de muerte el Emperador. Falleció en la edad de veinte y seis años , despues de haver reynado tres. Afsegura su Panegyrista , que este Principe tenia grandes prendas , así en el cuerpo , como en el espíritu. Sintieron sus Vassallos tan gran pérdida; mas lá Iglesia hizo mayores demostraciones de sentimiento. Fue afectísimo este Principe à el Concilio de Nicea, y jamás atendió à los Arrianos. Quando desterraron à Athanasio à la Ciudad de Treveris , le mandò recibir con particulares honras , sin temer pareciesse mal esto al Emperador su Padre.

12. Sabida la muerte de Constantino, vino luego Constante à Aquilea , tomó el juramento à las Tropas de ambos Partidos , y con facilidad se hizo dueño de todo el Occidente. No se atrevió su hermano Constancio , ocupado en la Guerra contra los Persas , à pedirle cosa alguna de lo que Constantino poseía. Contentóse por fuerza con el Oriente , y la Ciudad Imperial de Constantinopla.

13. Despues del fallecimiento de San Syl-

ab onA  
ofitid  
048

Sylvestre , ascendió al Pontificado Marcos, Sacerdote Romano , que solo gobernò la Iglesia nueve meses. Dicese , que dispuso que los sucesivos Papas fuesen consagrados por el Obispo de Ostia , el que durante esta solemnidad , llevaria el *Palium*. Es la primera vez ( dice Baronio ) que se oye hablar del *Palium*. A Marcos sucedió Julio , ilustre por el valor que manifestó en la defensa de la Iglesia. A este remitió la causa de Athanasio el Emperador Constancio. Prueba esto claramente la preeminencia de los Sumos Pontífices sobre todos los Obispos , y sobre el de Alexandria , que entonces presidia à los demás. Dieron sus quejas al Papa los Arrianos , y fue Diputado à Roma Macario, Sacerdote. Formaron tambien varios cargos contra Marcelo de Ancyra , y Asclepas de Gaza , depuestos por ellos. Embió Athanasio por su parte à Roma algunos Sacerdotes para defender su causa. Tuvieron varias conferencias ; pero nada decisivas. Los Arrianos , ( à quien por algun tiempo llamaremos Eusebistas , por ser sostenidos , y embiados de Eusebio , Obispo de Constantinopla ) quedaron sumamente avergonzados , y confundidos

Marcos  
succede  
al Papa  
San Syl-  
vestre.

San Ju-  
lio suce-  
de al Pa-  
pa Mar-  
cos.

dos en ellas. Viendose yà sin recurso , pidieron un Concilio , adonde el Obispo de Roma , asistido de los demàs juzgasse autenticamente. Prometieron comprobar todos los delitos , que desde largo tiempo imputaban al Obispo de Alexandria. Asintió Julio à su peticion , y dispuso celebrar un Concilio en Roma. Asintió à èl Athanasio con la firma de ochenta Obispos de Egypto , que atestiguaban su inocencia. *Los Arrianos* (decian en su Carta) *se atreven à proferir que Athanasio fue ordenado subrreticiamente solo por seis , ò siete Obispos. Somos testigos con toda la Ciudad , y Provincia de lo contrario , pues todo el Pueblo de la Iglesia Catholica de comun acuerdo le pidió por Obispo. La mayor parte de nosotros le ordenamos à vista de todo el Pueblo. Mas credito se nos debe dàr , que à los que no se hallaron presentes.* Explicò Athanasio à las Matronas Romanas el modo como se dirigian las Virgines , y viudas de Alexandria. Admiròse Santa Marcela , è imitòlas perfectamente. Traxo tambien consigo este Prelado algunos Eremitas de la Thebayda. Ammon , tan celebrado en la Historia de San Chrystostomo era uno de los principales. Instruyòlos

Antonio tanto con sus milagros como con sus palabras. Veíase yà en la edad de noventa años , y no cessaba de dirigirlos à la perfeccion , fortaleciendolos al mismo tiempo à libertarse de la culpa. *Empleemonos todos cada dia* ( les dice ) *en escribir las obras , y movimientos de nuestra alma , como si debieramos pedirnos estrecha cuenta los unos à los otros. No hay duda , que el rubor de conocernos nos estimularà à no pecar , y desechar todo mal pensamiento. En el papel tendremos un Fiscál que nos advierta lo mismo , que si fueran los ojos de nuestros hermanos.*

14. Vivía regularmente Antonio solo sobre el Monte. Como la abanzada edad , y continuas mortificaciones le tenian extenuado , confintió , que Macario , y Amato , ambos Discipulos suyos , no se apartassen de èl. Esto fue el mismo año en que Dios le hizo conocer à San Pablo , primer Ermitaño , que vivia oculto en la soledad desde la persecucion de Decio. No nos atrevemos hablar despues de San Geronymo de la conversacion que tuvieron los dos Anacoretas. De ella hizo este Santo una muy tierna relacion de grande enseñanza. Reparese solo , que Pablo

sin haver oído jamás nombrar à Arrio se declaró contra él por orden de Dios, queriendo le amortajassen en la capa que San Athanasio havia dado à San Antonio. Esto sucedió al mismo tiempo, que Gregorio se apoderaba violentamente de la Iglesia de Alexandria.

15. Veíase à San Antonio muchas veces estatico en presencia de los que le visitaban, y que con temblor, y suspiros doblaba las rodillas, levantandose lloroso. Preguntaronle en cierta ocasion, que era lo que tanto le afligia? *O! Hijos mios, (les respondió) muera yo antes que se cumpla lo que acabo de ver, presto caerà la ira de Dios sobre la Iglesia. Quedose como suspenso, y repitió despues: Consolaos, el Señor nos perdonará; se restablecerán los perseguidos, quedará destruída la impiedad, y veráse la Fè Catholica mas triunfante que antes. No referirèmos aqui todas sus admirables visiones adonde la Fè, y el Moral Christiano se ven perfectamente. Viò un dia Antonio (dice San Athanasio) tendidos sobre la tierra todos los lazos de que se sirven los Demonios para engañarnos. Compungido de esta vision dixó suspirando: Ay Dios, quièn podrá andar sin caer*

caer en medio de tantos tropiezos! Oyò una voz, que le respondió: *Antonio, solo la humildad podrá lograrlo.*

16. Luego que Athanasio llegó à Roma dispuso las pruebas de su justificacion. La mayor parte de los Obispos depuestos por los Arrianos vinieron tambien à pedir justicia. Viòse alli à Marcelo de Ancyra, Asclepas de de Gaza, Paulo de Constantinopla, Lucio de Adrianopoli, y gran numero de Sacerdotes de Tracia, Palestina, y Syria. Embió el Papa dos Sacerdotes suyos à Oriente à que compareciesen otra vez los Arrianos en Roma, para que decidiese la Iglesia disputa, que desde tanto tiempo la tenia dividida. Mas previendo estos sería en breve justificada la inocencia de Athanasio, por no haver Condes, ni Soldados que oprimiesen los votos, no se atrevieron à comparecer. No por esto suspendió el Concilio sus Sessiones. Hallaronse en él mas de cinquenta Obispos. Entre otros Osio de Cordova, Vicente de Capua, que siendo solo Sacerdote afsistió al Concilio Niceno como Legado del Papa Sylvestre. Mirò el Concilio con particular cuidado las acusaciones contra Athanasio. Comprobòse facil-

cilmente , que Arsenio nunca tuvo la mano cortada ; pues como se hallaba vivo , hacia patente la sanidad de ambas manos. Conocieron con evidencia los Padres del Concilio , que el Synodo de Tyro solo fue Junta de Obispos Faccionarios , y por esto de comun acuerdo fue Athanasio declarado inocente. *Este grande Obispo , desterrado del Oriente ( dice el Papa Celestino ) hallò su consuelo en el Occidente. Diò el Concilio igual sentencia à favor de Marcelo Ancyrano , Asclepas de Gaza , Paulo de Constantinopla , y Lucio de Adrianopoli , y los embiò à sus Iglesias. Mas no se atrevieron à volver à ellas , porque prohibiò el Emperador Constancio , à instancia de los Arrianos , que los recibiesen. Escribiò el Papa al mismo tiempo à los Obispos Eusebistas , en esta forma : He estrañado mucho , que escribiendoos yo con charidad , y razon sencillo , me bayais respondido en estilo tan arrogante , que solo muestra vuestro fausto , y vanidad. En los negocios Eclesiasticos no se necesita de palabras ostentosas , sino de Canones Apostolicos , y modestia para no escandalizar à nadie. Si nace semejante respuesta del pesar , y encono , que entendimientos de pocos alcances*

*tienen concebido unos contra otros , debiera el Sol antes de ponerse , haver visto el fin de sus rencores , ò à lo menos no publicarse por escrito. Les manifiesta despues los motivos , que han obligado al Concilio à justificar à Athanasio , Marcelo de Ancyra , Asclepas de Gaza , y algunos otros. O Hermanos mios , ( les dice ) los Juicios de la Iglesia no son yà segun el Evangelio. Si Athanasio era efectivamente Reo , debian havernos dado cuenta , para que de este modo la sentencia fuesse general. Ignorais por ventura , que es costumbre participarnos el hecho inmediatamente , y que la decision debe salir de aqui ! Por esto si teniais algunas sospechas contra el Obispo de Alexandria debiais dár parte à nuestra Iglesia. Y aora no estando enterados de el caso , despues de haver executado quanto ha sido vuestra voluntad , pretendéis , que demos nuestro consentimiento , sin reconocer primero la causa.*

17. En lugar de responder Eusebio à la Carta del Pontifice , persuadiò al Cesar ( con pretexto de celebrar la dedicacion de la Iglesia de Antioquia , comenzada por el gran Constantino , que entonces se acababa de finalizar ) diessè orden para que concurriesen

Año de  
Christo  
341.

Año de  
Christo  
341.



todos los Obispos , à fin que la Fiesta fuesse mas solemne ; pero en realidad era el intento , que estos Prelados condenassen à Athanasio , que no tenia en Antioquia nadie para su defenfa. No embiò el Papa sus Legados à esta Junta , con que viendose dueños los Eusebistas , condenaron à Athanasio. Fue elegido en su lugar otro Eusebio , cuya elocuencia , y exemplar vida le mereciò alguna reputacion ; pero persuadido este del mal recibimiento que havia de tener en Alexandria , no lo quiso admitir. Passado algun tiempo le dieron el Obispado de Emessa , adonde no fue bien tratado , por acusarle el Pueblo de haverse entregado à la Astrologia. Visto por los Eusebistas , que este reusaba la Sede de Alexandria , eligieron à Gregorio , natural de Capadocia. Estudiò largo tiempo Gregorio baxo la direccion de Athanasio , que le tenia grande afecto. En premio de estos beneficios determinò Gregorio ir à ocupar su puesto , valiendose para ello de la authoridad del Emperador. Diòle Philagro , Prefecto de Egypto , la possession de la Iglesia con mano armada. Opusose acerrimamente el Clero , y Pueblo , echandole fue-

fuera. En esta violencia maltrataron , y dieron la muerte los Soldados à muchos. Valianse de la ocasion los Paganos , y en medio del tumulto derrivaban los Altares. Fue profanado el Cuerpo , y Sangre de Jesús Christo , y las Virgenes consagradas à Dios padecieron las mayores ignominias. Quiso Gregorio , que todo el Egypto le reconociese. Visitaba la Diocesis , siempre acompañado de Balacio , Theniente de Philagro , y de sus Soldados. Opusieronse algunos Obispos valerosamente. Potamòn , Obispo de Heraclea , ( como yà diximos ) perdiò un ojo en la ultima persecucion. Defendiò hasta morir la Fè del Concilio Niceno , à que havia asistido. Diòle un Soldado tal golpe en la cabeza , que derrivandole en tierra diò fin à su martyrio. Entrò Gregorio violentamente hasta los Monasterios de la Thebayda. Indignado San Antonio de esta violencia , escribiò desde el Desierto à Balacio , previniendole , que si no dexaba de perseguir los Fieles , experimentaria la Justicia de Dios. Despreciò Balacio el aviso , è hizo pedazos la Carta. Verase en adelante verificado el castigo que le profetizò el Santo.

18. En este tiempo falleció el célebre Eusebio, que sin legitima causa fue transferido desde la Iglesia de Berithe à la de Nicomedia, y de esta à Constantinopla. No gozó muchos dias de este ultimo delito. Murió en el odio de los hombres virtuosos, que varias veces le vieron sacrificar su Religion à la voluntad del Principe. Professaba la Fè del Concilio Niceno en tiempo de Constantino el grande, y la abjuró con la mayor audacia en el de Constancio, viendole declarado à favor del Arrianismo.

19. Parecia regular, que por la muerte de Eusebio, possyesse Paulo pacifico la Iglesia de Constantinopla. Volvió à ella despues del Concilio de Roma, y fue reconocido de la mayor parte de sus Ovejas. Mas los Arrianos eligieron à Macedonio, el que por el fallecimiento de San Alexandro, la havia pretendido, y forzosamente desistió de la empreña. Encendióse el Cisma en la Ciudad; y de las disputas passaron à las Armas. Hallabase ausente el Emperador, y embió el Prefecto Hermogenes con orden de deponer à Pablo. Usaron de violencia en ambas partes. Hizo Hermogenes matar en las Iglesias mas

de

de tres mil Fieles con pretexto de executar las ordenes del Cesar. Enfurecido el Pueblo tomó las Armas, pegó fuego à la Casa del Prefecto atravesando su cuerpo à estocadas, y le arrastraron por las calles. Noticioso Constancio de el suceso, marchó à Constantinopla para castigar los Sediciosos. Concedió perdón al Pueblo por haversele humillado. Echó à Pablo de la Ciudad, sin aprobar, no obstante la eleccion de Macedonio, que fue electo sin su aviso.

20. Hasta aqui no havian tenido los dos Emperadores mayor contradiccion. Quedó Constante satisfecho con la herencia de los Países, que poseia Constantino el joven, sin haverlos repartido con su hermano. Escusabase Constancio de nuevas discordias por hallarse sumamente ocupado con la Guerra de los Persas. Hicieron ambos publicar una Pragmatica, prohibiendo los sacrificios so pena de experimentar su indignacion. Para executar lo Constante, mandó derribar en Roma el célebre Altar de la Victoria, aunque diferentes Senadores Paganos se opusieron; pero no se atrevió à derribar los Templos que estaban al rededor de la Ciudad. Tampoco ex-

tinguiò los Juegos del Circo , en que se cometian grandes abominaciones. En el principio de un nuevo Gobierno se debia tratar con blandura un Pueblo , aùn preocupado en sus antiguas supersticiones , y la Religion de Jesu-Christo debia triunfar poco à poco , y con suavidad.

21. Los cuidados de la Guerra son siempre los primeros. Tuvo Constante aviso, que los Francos corrian las Galias , haciendo en ellas grandes estragos. Marchò contra ellos , y no se eximieron del combate. Los Historiadores Romanos , que son los unicos que refieren los sucessos de esta Guerra , confiesan, que se balanceò la Victoria largo tiempo, y que estuvo indecisa. Sometieronse los Francos el año siguiente , y admitiendo los Generales , que el Emperador les diò , volvieron à sus Países cargados de riquezas , y regalos , que las mas veces se les daba de mala gana. Luego que passaron al otro lado del Rhin , marchò Constante à la Isla de la Gran Bretaña , y sujetò los Barbaros de Escocia, obligandolos à retirarse à sus Montes.

22. Fortificaba por su parte Constancio la Ciudad de Amidas , sita cerca del Rio Ti-

gre

gre en la Mesopotamia , y se disponia para la Guerra contra los Persas. Residia regularmente este Principe en Antioquia , bolviendo à veces à Constantinopla , adonde mandò publicar nuevos ordenes para la policia del Imperio. Concediò à los Eclesiasticos grandes privilegios , exceptuandolos de los nuevos tributos. Quitòles los alojamientos de los Soldados , y les diò permiso para tener algun comercio , no para enriquecerse , sino para vivir con decencia. Este ultimo se revocò despues por los Principes successores , à causa de los abusos que se introduxeron en el.

23. Huvo en este año terribles terremotos , y el estrago fue tan formidable , que quasi se perturbò todo el Universo. El Oriente quedò assolado. La Ciudad de Neocesarea , en el Ponto , fue sepultada con la mayor parte de sus habitantes , librandose solo la Iglesia que San Gregorio Taumaturgo havia edificado con la Casa Episcopal ; cosa que se tuvo por milagro. La Ciudad de Hirraquio , sita en las Costas de Grecia , experimentò mayor desgracia , pues ni aun quedaron fragmentos de ella. Atribuyò un Author Pagano este suceso à los delitos de sus habitantes.

Sin-

Sintióse de la misma manera el terremoto en el Occidente. Estuvo la Ciudad de Roma agitada tres dias con sus noches, y se arruinaron varias Ciudades de la Campania.

24. No satisfacía à los Arrianos mirarse absolutos dueños del Oriente. Con la intrusion de Macedonio en Constantinopla, y la de Gregorio en Alexandria, querian dilatar, y establecer su error en el Occidente. No tenia el Emperador Constante el mismo genio que su hermano Constancio; antes bien, vituperaba con horror las opiniones, que parecian oponerse à la Fè del Concilio Niceno. Escribió con eficacia à Constancio sobre lo sucedido à Athanasio en el Concilio de Antioquia, persuadiendole su inocencia. Valieronse de esta ocasion los Arrianos, y embiaron à Constante una célebre Diputacion para darle cuenta de su conducta, y persuadirle sus errores por este medio, como lo havian logrado con su hermano. Nombraron para este efecto sus mas doctos, y diestros Obispos, Narciso, Maris, Theodoro de Heraclea, y Marcos de Aretusa. Compusieron un nuevo formulario de sus dogmas, que quanto contenia era verdadero; pero como no admitian

tian el termino de Consubstancial, no excluía con evidencia el veneno del Arrianismo. Estos se presentaron ofensivamente al Emperador, defendiendo las determinaciones del Concilio de Antioquia. Pero no lograron persuadir à Constante. Reconoció Maximino, Obispo de Treveris, la falsedad de su confession de Fè, y no quiso concederles su Comunión. Vió manifestamente el Cesar, que estos solo perseguian à Athanasio, porque no queria aprobar su doctrina, ni apartarse un punto del Concilio Niceno.

25. Passado algun tiempo, embiaron los Arrianos segunda Diputacion al Occidente con nueva confession de Fè mucho mas extensa, que la primera, aunque sin adicion particular. Convocó el Papa un Concilio en Milàn para oír sus razones. Mas el Congresso despreció el nuevo formulario, y les propuso hiciesen abjuracion de sus errores, sin tanta ceremonia. No fue posible hacerlos asentir à la proposicion, y se volvieron avergonzados, y corridos. Viendo Constante esta obstinacion, le pareció necesario juntar Concilio general, para unir la Iglesia de Oriente con la de Occidente. Determinó asis-

oilione  
-th-a-2 sb  
.cug

Concilio  
de Milàn.

oilione

.cug

tiesen todos los Obispos del Orbe , para finalizar, sin que quedasse recurso, la disputa, que tenia divididos los animos. Inspiraron al Cesar este tan alto pensamiento el Papa Julio, Maximino , Obispo de Treveris , y Osio de Cordova, quien hizo tantos servicios à la Iglesia en el Concilio Niceno. Escribiò Constante sobre el assunto à su hermano Constantio con tanta energia, y ardor, que este Principe asintió al dictamen , no obstante los malos influxos de los Arrianos. Determinòse celebrar el Concilio en la Ciudad de Sardique , sita al pie de el Monte Hemo , en los confines de la Iliria , Tracia , y Mesia , estremos de ambos Imperios , para que todos los Obispos pudiesen asistir con mas commodidad. Concurrieron en èl mas de setenta Obispos. La mayor parte de ellos asistieron veinte años antes en el Concilio Niceno. Viòse en èl à Osio de Cordova , Protogenes de Sardique, Severo de Ravena , Vicente de Capua , Maximino de Treveris , Eufrates de Colonia , Grato de Cartago, Serapio de Temuis, en Egypto , todos Varones célebres por su edad, doctrina, y virtud. Embiò el Papa Julio por sus Legados à Archidames , y Philocemo.

Por

*Concilio  
de Sardique.*Año de  
Christo  
344.

26. Por otra parte los Arrianos comparcieron para defender su doctrina. Llamabanlos todavia Eusebistas por sus dos Protectores Eusebio de Nicomedia , y el de Cesarea , baxo cuyo nombre el Público no les tenia tanto horror. Eran entre ellos los mas illustres Theodoro de Heraclea , Narciso de Neroniade , Acasio de Cesarea , Marco de Aretusa , Basilio de Ancyra , Ursacio , Valente , y el célebre Isquiras , que hicieron Obispo en recompensa de las calumnias, que inventò contra Athanasio. Iban acompañados de dos Condes , que Constantio les diò; menos para honrarlos , que para dominar en el Concilio. Intentaron estos hacer lo mismo , que en el de Antioquia ; mas no les saliò tambien , por no haver conseguido el absoluto mando. Osio , que debia presidir en èl , no queria oír hablar de Condes, Guardias, ni Soldados ; pues siendo el Congreso solo de Eclesiasticos , los votos debian ser libres. Prohibiò el Emperador Constante , que ningun Seglar entrasse en la Junta , à fin , que los Padres pudiesen sin temor decir su sentir. Por otra parte los Arrianos veian à Athanasio presente dispuesto à

Tom. III.

E

con-

confundir todas sus calumnias. Macario, Obispo de Petra, en Palestina, y Asterio de Petra, en la Arabia, que ellos havian traído forzadamente, los desampararon por seguir el Partido de los Catholicos. Estos inopinados sucessos los tenian sobrefaltados. Ofio con los demàs Obispos Catholicos los sollicitaban entrassen en el Congresso. *Si temeis el Juicio del Concilio, (les decian) por què haveis venido à el? Aqui està Athanasio, Marcelo de Ancyra, Asclepas de Gaza, y Lucio de Andrianopoli, que se presentan con resolucion. A vosotros pertenece convencerlos de los delitos, que les imputais desde tantos tiempos. Si os faltan pruebas suficientes contra ellos; no hay duda de que sois malhechores, y este es el juicio, que formará el Concilio contra vosotros.*

27. Este eficaz discurso obligò à los Eusebistas à no entrar en el Congresso, que se celebraba en la Iglesia. Decian, que no les era licito comunicar con Athanasio, condenado en varios Concilios del Oriente. Que era preciso mirarle como Reo, y mandarle retirar. Ofio, y los demàs Obispos de Occidente publicaban lo contrario; que Athanasio fue declarado inocente por el Papa, asis-

tido de mas de ochenta Obispos. Persistiò cada uno en su dictamen, y los Arrianos se retiraron à Philipopoli de Tracia, adonde pretendieron formar un ilegítimo Concilio.

28. No dexò por esso de juntarse el Sardinense, y de decidir las questiones propuestas. Por lo perteneciente à la Fè se remitieron al Symbolo del Concilio Niceno, y fue confirmada la inocencia de Athanasio. Justificaronse igualmente Marcelo de Ancyra, y Asclepas de Gaza, y los intrusos en sus Iglesias de Alexandria, Ancyra, y Gaza fueron descomulgados. Haviafe apoderado Gregorio de la de Alexandria, Basilio de la de Ancyra, y Quintiano de la de Gaza. Depuso, y pronunciò tambien el Concilio Anathema contra los Eusebistas, Protectores de los Arrianos, que la Iglesia hasta alli havia tolerado. Eran estos Theodoro de Heraclea, Narciso de Neroniade, Estevan de Antioquia, Jorge de Laodicea, Acasio de Cesarea, Menophantes de Epheso, Ursacio de Singidon, y Valente de Murso. Dexò la Santa Synodo à Dios, y à los Emperadores la execucion de sentencia tan justa. Formaron despues varios Canones sobre la disciplina. Fue condenada

la translacion de un Obispado à otro. *Porque hasta aqui (dice el Canon) no se ha visto Obispo alguno, que haya passado de Ciudad grande à otra menor.* Declaròse por necessaria la residencia de los Obispos. Las frequentes marchas à la Corte fueron del todo prohibidas. Determinò, que si se condenasse algun Obispo por los demàs de su Provincia, recurriera al Papa, para que su Santidad, teniendolo por conveniente, nombrasse Comissarios, que examinen el delito.

29. Al tiempo que el Concilio Sardicense trabajaba por establecer la Paz, y buen orden en la Iglesia, los Obispos Eusebistas, ò propiamente hablando Arrianos, formaban su Conciliabulo à Philipopoli en los Dominios de Constancio. En èl excomulgaron à Athanasio, Marcelo de Ancyra, Lucio de Adrianopoli, Afclepas de Gaza, Gaudense de Nayfa, Maximino de Treveris, Ofio de Cordova, y al Papa Julio, que miraban como author de todo el mal, por haver comunicado con Obispos condenados por los Concilios de Tyro, Constantinopla, y Antioquia. Viòse entonces la Iglesia de Oriente quasi toda Arriana, mientras que la Occidental con-

fer-

fervò la Fè con inexpugnable firmeza. Exceptuarèmos no obstante en el Oriente los Obispos de Palestina, Isla de Cypre, Licia, è Isauria, y la mayor parte de los de Egipto, que se unieron à la Comunión de Athanasio.

30. Despues de finalizado el Concilio Sardicense representò Grato, Obispo de Carthago al Emperador Constante, se hallaba el Africa perturbada por los Donatistas, que persistian en el Cisma. Que para obligarlos à que volviessen al gremio de la Iglesia necesitaba de su proteccion. Este Principe igualmente zeloso por la union de la Iglesia, como lo fue el invicto Constantino su Padre, embiò inmediatamente los Comissarios con grandes cantidades de dinero, para distribuir las à los que desamparassen el Cisma. Llevaban orden de no usar de violencia; pero encontraron los animos sumamente enconados, como lo son regularmente los Hereges. El falso Obispo de Carthago Donato con todos sus Sequaces, dieron ignominioso trato à los Comissarios, reusando con insolencia las liberalidades del Emperador. Fue preciso pedir auxilio à Sylvestre, Conde de Africa, que los

los mandò echar fuera de sus Ciudades, con todo su Clero. Obstinaronse los principales, y fueron desterrados. Sometieronse la mayor parte de los Pueblos, y entraron en la Comunion de los Catholicos. Convocò entonces Grato Concilio de todas las Provincias del Africa, que fue el primero de Carthago, de quien tenemos los Canones. Prohibe se buelva à bautizar à aquellos, que lo han sido en nombre de la Santissima Trinidad. Este era el error principal de los Donatistas, que tenian por nulo el Bautismo dado fuera de su Comunion. Prohibe tambien se veneren como Martyres los que se mataban à si mismos voluntariamente. Pero el Canon de mayor consideracion es, el que arregla el modo de reprimir la sobervia de los Clerigos que no obedeciesen à sus Superiores. Decide, que un Diacono no pueda ser juzgado, sino por tres Obispos, ò seis Sacerdotes, y un Obispo por doce. Esta decission hacia la correccion de los Eclesiasticos muy dificil.

31. Permitiò el Concilio Sardicense à Athanasio volviessè à Alexandria; pero èl no se atreviò à executarlo. Ocupaba su puesto Gregorio, governando mas como Tyrano,  
que

que como Pastòr. Pareciòle à Athanasio debia esperar tiempo mas favorable, y se retirò à Aquilea, empleado en pedir à Dios la Paz de la Iglesia, que tanto necesitaba. No usaron los Arrianos de tanta moderacion. Valieronse de la authoridad de Constancio para perseguir à los que no assentian à sus errores. Lucio, Obispo de Adrianopoli, que havian despojado dos veces de su Iglesia, fue cargado de cadenas, y desterrado adonde muriò, *de el modo que ellos sabian*, dice San Athanasio. Dà à entender, que los sospechaban de haverle quitado la vida. Trataron indignamente à Macario, y Asterio, porque los desampararon en Sardique, desterrandolos à los Desiertos de la Libia. Padedieron varios insultos los Sacerdotes de Alexandria por razon del afecto que tenian à su Obispo. Alcanzaron los Arrianos un Decreto del Emperador, en que mandaba cortassen la cabeza à Athanasio si offaba volver à Alexandria.

32. Estas inhumanas acciones penetraron de dolor al Emperador Constante. El fervoroso zelo por la verdad, le moviò à escribir à su hermano Constancio. Dicle que ya era tiempo restituyessè à las Iglesias à sus

San-



Santos Prelados injustamente perseguidos, que el Concilio Sardicense acababa de justificar. Que de no ejecutarlo así, se veía obligado por su conciencia à emplear en ello todo el poder que Dios le havia confiado en la tierra. Entregò sus Cartas à Vicente de Capua, y Eufrates de Colonia, con orden de dàr à entender à Constancio, que era preciso restablecer los Obispos, ò disponerse à la Guerra. Embiòle tambien al Pretor Saliano, que mereciò la confianza de su Amo por sus grandes servicios, y mucha piedad. No se hallaba Constancio con valor, ni poder para resistir à la voluntad de su hermano. Respondiòle, aconsejado de los mismos Arrianos, que no necesitaba de amenazas para obligarle à executar cosa, que deseaba tanto como èl. Escribiò al mismo tiempo à Athanasio, Pablo, Marcelo, y Asclepas, se volviessen à sus Iglesias, que serian bien recibidos. Restituyòse Pablo inmediatamente à Constantino-  
pla, y Macedonio se viò obligado à contentarse con la Iglesia que èl havia hecho fabricar. Asclepas fue recibido con suma alegría por los habitantes de Gaza. Marcelo, cuya fé era sospechosa à algunos, moviò con su vuel-

ta

ta algun desorden en Ancyra; pero ultimamente fue restablecido. Quedaba solo Athanasio, que no se atreviò à valerse del permiso del Emperador. Gregorio desde su intrusion en la Silla de Alexandria se mantuvo en ella con todo genero de violencias, y no era acertado exponerse à su furor.

33. Hallabase apoyado de Balacio, Duque de Egypto, cuya insolencia, y tyrania no tenian limites. Estaban estos dos monstruos sumamente unidos por sus delitos, y se entendian muy bien para estafar el Pueblo, y engañar el Emperador. Mas Dios que sabe vengar la Justicia oprimida, hizo perecer los dos quasi al mismo tiempo. Passeandose el Duque Balacio, fue mordido en un muslo por el Cavallo de un Amigo suyo, de tal modo, que muriò tres dias despues. De Gregorio solo se sabe, que fue asesinado en un tumulto del Pueblo. Con la muerte de este intruso Prelado no tenia Constancio yà pretexto alguno, que pudiesse impedir la vuelta de Athanasio. Escribiòle con mucha cortesía, lastimandose de los males que havia padecido en su destierro, y encargaba encarecidamente se volviesse sin perder tiempo à su

Tom. III.

F

Igle-

Iglesia. *Puede ser (le dice) que el temor os haya detenido, y por esso os escribo à fin que no diferrais mas vuestra vuelta. He suplicado à mi Señor, y hermano el Emperador Constante os dè su permiso.* No obstante estas expresiones se daba Athanasio poca prisa. Repitiòle Constancio segunda, y tercera Carta, y le hizo escribir por sus Amigos, que le asseguraron sería bien recibido del Emperador. Por ultimo, rindiòse Athanasio à estas poderosas instancias, y resolviòse volver à Alexandria. Fue antes à despedirse del Papa, y este escribiò al Pueblo alegrandose con èl de el restablecimiento de su Pastòr. Passò inmediatamente à las Galias à ver al Emperador Constante, que le mandò dár todo lo necessario para su viage. Asseguròle de la proteccion, que la amistad de un hermano, y la consideracion de un Emperador jamàs podria alterar. Despues de haver obsequiado Athanasio al Papa, y Emperador, tomò la via de Antioquia, adonde Constancio residia ordinariamente. Este Principe disimulado le recibì con grandes honras, y alegria aparente. El Santo Obispo ofreciò justificarse en presencia de sus Enemigos; mas el Emperador no quiso Con-

ferencias, y solamente pidiò concediesse una Iglesia dentro de Alexandria à los Arrianos. *Vengo en ello* (respondiò Athanasio) *con la condicion, de que ellos concedan otra dentro de Antioquia à los Fieles que conservan la Fè del Concilio Niceno.* Esta proposicion pareciò à Constancio muy racional, pero los Arrianos no quisieron admitirla. Persuadianse que la Doctrina Catholica derrivaria bien presto la suya en Antioquia, si el Pueblo tuviesse libertad de abrazarla; y que el error Arriano no osaria mostrarse dentro de Alexandria en presencia de Athanasio.

34. El Santo Obispo, recibidos los ultimos ordenes del Cesar, tomò el camino de Palestina, adonde Maximo, Obispo de Jerusalem, con otros diez y seis Prelados, abrazaron su Comunión, y se fue luego à Egipto. No se puede explicar la alegria, que el Pueblo manifestò, volviendole à ver despues de tan dilatada ausencia. Pareciales ver triunfar en su persona la de Jesu-Christo, cuya Divinidad defendia. Athanasio con tanto valor. Jamàs se recibì con mas aplauso el mayor Heroe. Puso bien presto Athanasio todas las cosas en su orden regular, y su nombre

solo hizo volver al gremio de la Iglesia todos aquellos , que por ignorancia , ò flaqueza se dexaron llevar de las nuevas opiniones.

35. La retratacion de los Obispos Ursacio , y Valente causò mayor admiracion. Eran estos los mas intrepidos Arrianos. Escribieron improvisamente al Papa Julio , pidiendo los admitiessè à su Comunión. *Declaramos ( le dicen ) por este escrito firmado de nuestra mano, que anathematizamos como siempre hemos hecho al Herege Arrio , y sus sequaces , que dicen hubo un tiempo , en que el Hijo de Dios no tenia sèr, que fue sacado de la nada ; y que no era ante todos los Siglos. Declaramos igualmente ante vuestra Beatitud , y en presencia de todos nuestros Hermanos los Sacerdotes , que todo quanto hemos oïdo contra el Obispo Athanasio , ha sido falso , y una pura calumnia ; y por consiguiente queremos con todas veras abrazar su Comunión. Escribieron asimismo à Athanasio así : Os saludamos con todo afecto , y deseamos que ep. os halle con robusta salud. Debeis estàr cierto de que participamos à vuestra compañía de la Paz , y Comunión Eclesiastica.*

36. Fue causa de grande alegria à todo el Egypto esta Carta, y acrecentò el poder, y fama

ma de Athanasio. La principal ocupacion de este illustre Prelado consistia en establecer unos virtuosos Obispos , y se alegraba los eligiessen entre los Monges , cuya mortificada vida , servia de grande edificacion. Ocultòse Draconcio , Abad de un Monasterio de la Thebayda , en el Desierto , porque le havian electo Obispo de Hermopolis , cerca de Alexandria. Conociendole Athanasio muy propio à servir la Iglesia , le escribiò , no debia yà pensar en vivir para sî ; y que era preciso viniessè à dàr à su Pueblo el pasto espiritual. *El Señor ( le dice ) nos conoce mas bien que nosotros mismos , y sabe à quien confia sus Iglesias. Aquel que se halla indigno de este favor , no debe mirar su vida passada , sino su actual ministerio , temiendo , que à los desordenes de la anterior vida , llegue à añadir la maldicion de su negligencia. No creais à los que dicen , que el Obispado es ocasion de pecar ; bien podeis siendo Obispo tener hambre , y sed como Pablo ; y no beber vino como Timotheo. Conocemos varios Obispos que ayunan ; y diferentes Monges que se tratan bien : Obispos , que no beben vino ; y Monges , que le beben : Obispos , que obran varios milagros ; y Monges , que no tienen esse dòn. No se*

*se alcanza la Corona, segun los lugares, y puestos, sino segun las obras. Volved, pues, prontamente, y à esta proxima la Pasqua; venid antes à Casa de aquel que os ama, para ir despues à vuestra Iglesia, adonde os acordareis de mi en los sacrificios, que debeis ofrecer à Dios.* Siguiò Draconcio este consejo, y fue un venerable, y fante Obispo.

Muerte  
de S. Pacomio.

37. Perdiò el Egipto una de sus mayores lumbreras en la persona de San Pacomio, que acababa de espirar. Padeziò este Santo, así como los demás, varias calumnias. Juntaronse algunos Obispos en Latopolis, y le obligaron à presentarse para darles quenta de su conducta. Fue el Santo, y les habló con tanta fuerza, y humildad, que todos quedaron enteramente convencidos de su inocencia. La fama de su Monasterio, se hallaba tan bien establecida, que los mayores Santos llegaban à él pidiendo el habito. El célebre Macario de Alexandria llegó igualmente creyendo lograr en él mayor adelantamiento en la virtud. Recibiòle Pacomio sin saber quien era; pero le conociò bien presto, viendo los estremos de su mortificada vida. Decian los demás Monges, que Macario era un Espiritu

pu-

puro, que solo havia venido à vivir entre ellos para humillarlos, y condenar su tibieza. Hablòle Pacomio à solas, y le dixo abrazándole: *Infinitas gracias os doy, hermano Macario, por haver humillado à mis hijos, borrandoles con vuestro exemplo todos los pensamientos favorables, que podian tener de si mismos. Id con Dios, volvednos à vuestra Casa; vuestra presencia nos ha servido de grande edificacion, y acordaos de pedir al Señor nos conserve en su gracia.* Fuese Macario, y Pacomio muriò en la edad de cinquenta y siete años, despues de passados treinta y cinco en el retiro, y mortificacion.

38. Disponiase en este tiempo Constancio para hacer frente à los Persas. El Rey Sapòr havia passado el Rio Tigre con un Exercito formidable, y se hallaba acampado ventajosamente cerca de Singare, Ciudad de la Mesopotamia. Hizo fortificar su Campo con Palizadas, y Fosos, de modo, que era muy difícil penetrar en él. No por esso dexò de acercarse el Cesar, aunque con Exercito inferior. Quiso ver Sapòr, desde una eminencia, el Exercito Romano, y quedò tan aterrado con su vista, que hizo fuga con algunos Soldados, dexando el Exercito à la direccion de

b. 101A  
M. 100  
167

Año de  
Christo  
349.

de su hijo. Acrecentóse el valor de los Romanos viendo que los temian, y quisieron acometer las Trincheras de los Enemigos. Opúsose el Cesar à este ardor; porque además de no haver descansado de la marcha acelerada, que les fue preciso hacer, era el calor excesivo, el Campo de los Persas muy fortificado, y la noche se acercaba. Estos motivos no fueron suficientes para contener la Tropa. Los Soldados veteranos despreciaron los ordenes de un Emperador joven, que no tenian por valiente. Acometieron à los Persas con tanta furia, que venciendo en todas partes, hicieron Prisionero al hijo del Rey Sapòr. La poca resistencia, y fuga de los Enemigos, que los Romanos creían enteramente dispersos, les asseguraba la victoria. Por esso se entregaron desde luego al vino, y Banquetes, dexando incautos las Armas, que entonces miraron inutiles. Sorprendidos los Persas con el intrepido ataque de los Romanos, cobraron despues alientos, y peleaban con todo furor. Este combate nocturno fue de los mas reñidos, y la pérdida quasi igual. Desesperados los Romanos de verse tan maltratados, se vengaron en el hijo de Sapòr,

par-

partiendo su cuerpo en trozos. Perdieron la mitad del Exercito, y lo restante se retirò como pudo. Viendose los Persas desamparados del Rey Sapòr, y muerto su hijo, passando à la otra parte del Rio Tigre, se volvieron à su País, sin aprovecharse de la victoria. Creyeron algunos Historiadores, que la vergonzosa fuga de Sapòr fue para atraher los Romanos à su Campo, persuadido, que hallando en èl todas las cosas en abundancia, solo se ocuparian al saquò, y que entonces los venceria mas facilmente, como en parte sucediò.

39. Volviò Sapòr el año siguiente à Mesopotamia, y puso Cerco tercera vez à Nisibo. Componiase su Exercito de diversas Naciones. Tenia Reyes assalariados: dieronle los Indios gran numero de Elefantes, y la multitud de sus maquinas de Guerra parecia deberle facilitar la toma de las mas fuertes Plazas. Durò quatro meses el Cerco, sin que jamàs los Persas pudiesen forzar una Ciudad, que el Santo Obispo Jacobo defendia con sus oraciones. No lograron ventaja alguna por haver extraviado el curso de las aguas del Rio Migdone, porque las Fuentes, y Cisternas franqueaban

el agua necesaria à la Ciudad. Pusieron unos Diques para detener el rápido curso del Rio, y soltando de repente la Presa, el impetu de las aguas derrivò los Muros. Intentaron dàr el Assalto, viendo brecha suficiente; pero los rechazaron los Sitiados. Reparaban de noche los habitantes los daños que los Arietes hacian de dia à los Muros, de modo, que los Persas se veian precisados à comenzar cada dia nuevo Sitio. Finalmente, se le figurò un dia à Sapòr, que veìa sobre los Muros de Nisibo al Emperador Constancio, en ademàn de amenazarle. Aunque no ignoraba que el Cesar estaba fuera de Antioquia, quedò no obstante tan espantado de la vision, que perdiendo el juicio, disparò una flecha al ayre para vengarse del Dios que peleaba à favor de los Romanos. Experimentò bien presto este malvado Rey la ira, y venganza del Cielo. Introduxose en su Campo una nube de Mosquitos, que quitaba la vida à la mayor parte de los Cavallos, y perecieron de hambre, y peste la mitad de sus Tropas. Ultimamente se viò Sapòr obligado à levantar el Cerco, volviendose à Cresiphonte con la mitad de sus Tropas menos; por cuya razon estuvo diez años

años sin atreverse à inquietar los Romanos.

40. Mas turbulencias padecian los negocios del Occidente. Arrebatado el Emperador Constante de su prosperidad, olvidaba el cuidado del Imperio. Entregòse à sus gustos, viendo no tenia que temer por parte de su hermano, ocupado en la Guerra contra los Persas, ni de las Naciones vecinas, que su gran poderio tenia avassalladas. Su principal diversion era la Caza, y los Banquetes, y no queria le hablassen de negocio alguno. Tenia entregados los de Guerra en manos de Magnencio, de Nacion Galo, que por su valor havia merecido los mayores empleos, y Marcelino governaba la Hacienda. Estos dos hombres unieron sus intereses, aprovechandose de la flaqueza de su Señor. Hallabase entonces la Corte en la Ciudad de Autùn, y el Emperador passaba su vida cazando en los Bosques, con pretesto de exercitarse para las fatigas de la Guerra. Dispuso Marcelino grandes aparatos para celebrar el feliz natalicio de su hijo. Convidò à Magnencio à cenar con los principales Cabos del Exercito. Diòse principio al Banquete à la hora regular, y durò hasta muy

entrada la noche. Viendo entonces Magnencio sobrecogidos los convidados de la activa, è insolente alegría, que el vino fuele inspirar, se pasó à otro quarto, y se vistió las insignias Imperiales. Volvió à la Sala del convite con la Diadema en las sienas, caminando con gravedad de Emperador, y como tal le reconocieron Marcelino, y los Conjurados. Los demás voluntariamente, ò por fuerza, hicieron lo mismo. Proclamaronle los Guardias en alta voz, y los Ciudadanos de Autùn, poco afectos à Constante, siguieron su exemplo.

41. El infeliz Emperador, que aquella noche se havia quedado en el Bosque para estar mas prompto à la Montería de la mañana, tuvo bien presto aviso de lo que acababa de suceder. Huyóse con algunos de su Guardia, siguiendo el camino de España. Embió tras él Magnencio unos Oficiales, que alcanzándole en el Castillo de Elne, cerca de los Pirineos, le asesinaron. Desampararonle todos sus criados, excepto un Franco, llamado Nio-gario, que perdió la vida en defensa suya.

42. Así murió el hijo del Gran Constantino en la edad de treinta años. Los prin-

cipios de su Reynado fueron muy felices. Nació este Principe con buenas inclinaciones, que la educacion cultivó. Era valiente, sobrio, vigilante, buen Christiano, y muy afecto à la Fè del Concilio Niceno. Mas por haverse entregado à los gustos, dexando toda la authoridad à sus Ministros, vióse desamparado de todo el Mundo, y pereció en la flor de sus años. Havia capitulado casarse con Olimpiades, hija de Ablavio, Prefecto del Pretorio, mas no cumplió el casamiento por su poca edad. Esta casó despues con Arfacio, Rey de Armenia.

43. La muerte de Constante dexó à Magnencio dueño pacifico de la España, y Galias. Las Legiones de Panonia proclamaron à Vetrano su General, y al mismo tiempo Nepociano, hijo de Eutropia, hermana del gran Constantino, se revistió la Purpura en Roma. No era posible quedassen unidos estos nuevos Emperadores. Magnencio mas poderoso, que los otros dos, creyó deber atacar al mas endeble. Embió à Marcelino à la Italia con porcion de Tropas. Nepociano, à quien solo seguian algunos Gladiadores, quedando derrotado, murió à los veinte y ocho

54 HISTORIA GENERAL  
ocho dias de haverse revestido la Purpura. Toda la Italia reconociò à Magnencio. Vetranio no era tan facil de vencer. Constantina, hija de Constantino el Grande, y viuda de Anibaliene, sabida la muerte de Constante, revistió ella misma la Purpura à Vetranio para oponerle à Magnencio. Esperaba por este medio Constantina conservar el Imperio de Occidente à su hermano Constancio, que entonces se hallaba muy ocupado en defenderse de los Persas, que aún no se havian buuelto à su País. Viendose Vetranio en abanzada edad recibió la Purpura como un deposito, que ponian en sus manos. Por esso escribió à Constancio, diciendole se tenia por Lugar-Theniente fuyo, y que solo havia admitido el Imperio para defenderle mejor contra el Tyrano. Constancio, que por entonces no podia remediarlo, le embió la Diadema; pero vióse bien presto en estado de defenderse, porque los Persas (como yà hemos dicho) despues de haver levantado vergonzosamente el Cerco de Nisibo, se retiraron à su País, viviendo largo tiempo pacíficos, sin que precediese Tratado alguno. Hizose entonces Constancio proclamar Emperador de Occiden-

dente, y dispuso grandes aparatos para marchar contra Magnencio, que havia juntado la Italia, y la Africa à la España, Galias, y Gran Bretaña.

44. Temeroso Magnencio, de que las Tropas acostumbradas à obedecer à los hijos de Constantino, le desamparassen en la pelea, empleaba sus mayores esfuerzos para componerse con Constancio. Hizole varias proposiciones por medio de ciertos Obispos, y Condes, que le embió, y este no quiso escucharlas. Viendo esto Magnencio se puso de parte de Vetranio, dandole à entender, que Constancio, arrogante con el derecho que su nacimiento le daba à la Corona, nunca permitiria tener Compañero. Que para obrar con prudencia, debian juntar los dos sus fuerzas contra el Enemigo comun. Persuadido Vetranio con este lisongero discurso, concluyó un Tratado con Magnencio, y ambos de acuerdo embiaron sus Embaxadores à Constancio, ofreciendo reconocerle por el primero de los Augustos, baxo la condicion, de que los dexaria gozar pacíficos de las Provincias, que posseian. Encontraron los Embaxadores à Constancio en Heraclea de



Tracia. Oída la Embaxada suspendió la respuesta hasta el dia siguiente. Hallabáse perplexo Constancio con las proposiciones de los Emperadores. Veía su Exercito inferior al de sus Contrarios, que juntaban todas las fuerzas del Occidente. Refiere el Historiador Zonaro, que estando Constancio dudoso sobre el Partido que debia elegir, vió en sueño à Constantino el Grande, que le aseguró la victoria. No obstante, no atreviéndose à exponer à una Batalla, renovó la negociacion. Vetranio anciano, è irresoluto se dexó vencer de Constantina, que le puso la Diadema. Consintió verse con Constancio à la frente de los dos Exercitos. Dispusieron un Trono magnifico, adonde los dos Emperadores se sentaron, para que todo el Exercito conociesse la buena harmonia que reynaba entre los dos. Constancio, como Augusto mas antiguo, habló el primero. Tenia entonces treinta años, el semblante noble, y grave, la voz sonora, los ojos vivos, y perspicaces, de modo, que el anciano no se atrevia à levantar los suyos. Comenzó à referir las grandes hazañas de su Padre, y el juramento que los Soldados le hicieron de ser

fic-

fieles à sus hijos. Pintó despues con los mas vivos colores el asfesinato de Constante, y dexándose llevar de su patetica eloquencia, pidió el Patrimonio de su familia. Los Soldados de Constancio, y aun los de Vetranio, cuyos Generales se hallaban inclinados à Constancio, exclamaron todos, que querian reconocer un solo Emperador. Conoció Vetranio no debia perder tiempo, porque le iban à arrojar del Trono. Echóse à los pies de Constancio, despojándose de la Purpura. Quiso el Cesar atraerse los corazones de todos por un acto de clemencia. Alzóle del suelo, y le abrazó, llamándole su Padre; y con pretesto de sostener un venerable anciano, le ayudó à baxar del Trono, que queria ocupar solo. Embióle inmediatamente à Prusia de Bithinia, y le asignó una renta considerable, honrando en algun modo una dignidad de tan breve duracion. Passó allí Vetranio los seis ultimos años de su vida en los exercicios de piédad, respetado de todo el Imperio, dando cada dia gracias al Emperador, por haverle exonerado de la inquietud, y zozobra de los negocios. Escribiale varias veces lastimándose, de que no pudiesse lo-

Tom. III.

H

grar

grar la dicha , que èl mismo franqueaba à los demàs.

45. Al mismo tiempo que iba Constancio aumentando su poder , trataba la Religion con menos reparo. Havianle aconsejado los Arrianos , quando se hallaba inferior al poder de su hermano , cediessè à la fuerza. Mas aora, volviendo à su antigua altivèz, cometieron todo genero de insultos. Fue arrojado segunda vez de su Iglesia Marcelo de Ancyra , que el Concilio Sardicense havia declarado inocente ; pero cayò sobre San Pablo Obispo de Constantinopla toda la furia de los Perseguidores. Diò orden Constancio para prenderle. Ocultòse el Santo algun tiempo en la Ciudad , adonde estava muy querido , y despues saliò de ella. Siguiéronle los Contrarios , y encontrandole , le conduxeron à la pequeña Ciudad de Cucuso , en el Desierto del Monte Tauro. Queriendo perderle los Arrianos , le encerraron en una cueba, dexandole seis dias sin comer, ni beber. Aun respiraba al cabo de este tiempo , y entonces le acabaron de matar.

46. Creyeron los Arrianos haver gran-  
geado mucho con la muerte de San Pablo,

uno de los mas acerrimos defensores del Concilio Niceno ; pero su principal encono era contra Athanasio. Era yà muy dificil derrivar este Santo Obispo del buen concepto , que Constancio havia formado de èl. Despues que Athanasio volviò de su destierro , le escribiò este Principe varias Cartas muy afectuosas, assegurandole , que jamàs le desampararia; pero su palabra, y aun sus juramentos , cedieron bien presto à la falsa razon de estado. Dieronle à entender , que Athanasio mantenía estrecha amistad con los Obispos de Occidente. Esto era verdad ; porque professando los Occidentales la buena doctrina , pareciale à Athanasio debia mantener con ellos la Comunión , que reusaba à la mayor parte de los Obispos de Oriente , infectados con el Arrianismo. Pero sucediò , que lo que era motivo de Religion , lo miraron los Arrianos como Politica de Estado , y pretendian , que coligado Athanasio con los de Occidente, fraguaba à favor de Magnencio una Rebelion en Egypto , adonde tenia mucho poder. Esta mal fundada calumnia hizo impresion en la mente del Cesar. Por otra parte no olvidaba este Principe la violencia que su her-

mano Constante havia usado con èl à favor de Athanasio ; pero àun no se atreviò à declararfe contrario. Pocos dias antes se viò sobre la Ciudad de Jerusalèm una grande , y luminosa luz. Participò Cyrilo , Obispo de esta Ciudad el portento al Emperador , y valiòse de esta ocasion para hablarle de la Santissima Trinidad , y Consubstancialidad del Verbo. Pretende un Author Protestante, que la Carta que Cyrilo escribiò al Cesar fue Apocripha. Funda su opinion sobre las grandes alabanzas que el Obispo hace de Constancio ; como si no fuesse costumbre usar de este modo , aun con los Principes mas vituperables. Así lo hicieron San Athanasio , y San Hylario con este Emperador , aun despues que se declaró contra la Fè de la Iglesia. Fue Cyrilo ordenado Obispo por Acacio de Cesarea , y no por esso era menos opuesto à su doctrina. Defendia Acacio el Arrianismo , y Cyrilo era acerrimo defensor de el Concilio Niceno. Por esso Constancio , aunque irritado contra Athanasio , viendo tenia aun defensores de su partido , no se atreviò à llevar las cosas hasta el estremo. Dexò aplacar su ira , y se dispuso para la Guerra. Quasi todo el

Or-

Orbe se hallaba armado , disponiendose los dos Imperios à manifestar sus fuerzas. Tal vez los dos Partidos huvieran quedado iguales , si el nombre del invicto Constantino no huviesse hecho declarar la fortuna à favor de su hijo Constancio.

47. Hizose reconocer Emperador Magnencio en España , Galias , Italia , y Africa. Disponiase à marchar à Constantinopla con un poderoso Exercito , quando supo , que los Francos havian passado el Rhin. Para minorar las fuerzas de su Enemigo , escribiò Constancio à estos Barbaros , diciendoles entrassen en las Galias , y que èl les cederia quanto pudiesen conquistar. Fuele preciso à Magnencio dividir sus Tropas , embiando parte de ellas contra los Francos , baxo el mando de su hermano Desencio , que nombrò Cesar para que tuviesse mayor authoridad. Por otra parte no queria Constancio dexar expuesto el Oriente à las correrias , è insultos de los Persas , y hallandose sin hijos , se viò obligado à nombrar un Cesar , por no fiarse de la corta experiencia de sus Generales. Determinò dár este tyembre à su primo Galo , el que desde largo tiempo viviendo temeroso del castigo , ocul-

ocultaba con cautela sus malas inclinaciones. Tenia entonces veinte y cinco años , bien parecido en lo personal , aunque se ignoraba su interior. Casóse con su Tia Constantina , viuda de Anibalieno , y se estableció en Antioquia para acudir desde allí à todo el Oriente.

48. En este tiempo juntò Magnencio un Exercito compuesto por la mayor parte de Tropas Romanas , destinadas à la custodia del Rhin , y juntamente de Galos , Francos , y Saxones , con quienes tenia varios Tratados , permitiendoles el saquèo de las Provincias de la Asia. Su numerosa Infanteria era toda Veterana , mas la Cavalleria no era igual. Parecióle no debia esperar le viniessen à acometer. Marchò en busca de Constancio , que se hallaba acampado en un llano cerca de Mursò en la Panonia , junto à las orillas del Rio Trabe , en el mismo lugar donde se vè aora el Puente de Esec. Puestos yà los Exercitos en forma de Batalla , se observaron largo tiempo , sin acometerse. Proponianse en una , y otra parte varias negociaciones por sus Embaxadores , y el mutuo temor inspiraba el deseo de la Paz. Constancio parecia desearla , y ofreció à Magnencio reconocerle por Aug-

gusto cediendole las Galias , España , y Gran Bretaña , con la condicion de que le entregasse la Italia. Hizo estas proposiciones por medio de Phelipe , cuyo valor , y capacidad cono- cía. Executò Phelipe mas de lo mandado , y olvidando , que solo era Embaxador , dixo à voces à los Soldados , que era cosa bien vergonzosa à unos Romanos , de verlos pelear contra el hijo del Gran Constantino. Muchos de ellos avergonzados passaron al Exercito de Constancio. Entre ellos fue Silbano , General de la Cavalleria , à quien veremos mas adelante codiciar la Purpura Imperial.

49. Embió Magnencio inmediatamente el Senador Tyfiano , que con insolencia propuso à Constancio se despojasse del Imperio. Respondióle este Principe con moderacion: *Que havia tomado las Armas para vengar la muerte de su hermano , y esperaba la victoria de la Justicia de Dios.* Embió sin irritarse à Tyfiano , aunque Magnencio havia arrestado à Phelipe. Perdidas yà las esperanzas de acomodo , hicieron una dilatada arenga à sus Soldados los dos Emperadores , y cada uno invocò la asistencia del Cielo à su modo.

Mag-

Magnencio totalmente entregado à la Magia, invocò à los Demonios, è hizo ocultamente el abominable sacrificio de una Virgen, de quien bebiò, è hizo beber la sangre à sus Soldados, sin que lo supiesen. Encerròse Constancio (segun refiere Sulpicio Severo) en una Iglesia cercana à la Ciudad de Murso, y se puso en oracion con sus Obispos Arrianos. Quiso Valente, Obispo de Murso, adquirirse la estimacion del Principe. Valiòse para lograrlo de su ligera credulidad. Dispuso varios hombres à cavallo, para que le traxesen secretamente las primeras nuevas de la Batalla. Y en efecto le avisaron sin que Constancio lo conociese, que las Tropas de Magnencio comenzaban à huir. Entonces Valente, haciendo como que despertaba de un fingido extasis, dixo al Cesar, que un Angel le havia revelado la victoria. Con efecto hallandose los dos Exercitos à tiro de flecha, se acometieron con el furor que engendran siempre las Guerras Civiles. Menelao, General de los Archeros de Armenia hizo prodigios de valor: su agigantada estatura, junto con una fuerza increíble, le franqueaba el medio de disparar tres flechas de una vez dirigidas à tres

di-

diversas partes. Peleò contra el Romulo, General de Magnencio, y ambos se mataron. Tuvo Magnencio al principio alguna ventaja peleando con valor. Mas acometida su Infanteria por la Cavalleria de Constancio, se introduxo el desorden, y la derrotò. Jamàs se viò igual carniceria, aun la noche no le pudo dàr fin, pues se mataban sin verse, ni conocerse. Perecieron todas las antiguas Legionnes de ambas partes, y el Imperio Romano quedò para siempre debilitado, y con muy pocas fuerzas para resistir à los Barbaros; y aunque el Partido de Constancio quedò victorioso, la pérdida fue igual. Marcelino, que tanto contribuyò à la exaltacion de Magnencio, no se encontrò entre los muertos, ni con los prisioneros. Se discurriò haverse anegado por no pedir el perdon, que sin duda no podria alcanzar. Viòse el Campo al amanecer cubierto de cadaveres, y moribundos. Viendo Magnencio, que todo lo havia perdido, se quitò las insignias Imperiales, para poderse escapar mas facilmente. Saliò Constancio de la Iglesia como vencedor, y viendo tan horrenda carniceria no pudo contener sus lagrimas. Mandò se enterrasse los muertos,

Tom. III.

I

Y

y curar los heridos sin distincion , mirando à los vencidos como sus amigos, y Vassallos.

50. Quedò tan deteriorado el Exercito de Constancio , que no pudo sacar fruto alguno de la victoria. Volviòse à Constantinopla, y se ocupò todo el Invierno en restablecer la Tropa Veterana , y reclutar otras. Bien las necesitaba para contener sus propios Vassallos, poco satisfechos de su gobierno. Aterrados los Judios desde tanto tiempo con la maldicion de Dios , seguidos del aborrecimiento público , se havian sublevado en la Palestina. Passaron à cuchillo la Guarnicion Romana, cuyo General , llamado Patricio , se intitulaba Rey de los Judios. Saquearon la Palestina , y algunas Provincias cercanas , hasta que el Cesar Galo marchò contra ellos. Derrotòlos en varios encuentros , y apoderandose de Tyberiadés , y Diospolis , arruinò à Diocesarea hasta los fundamentos. No quiso perdonar à las mugeres , y niños , que solo alcanzaron misericordia imponiendoles otros nuevos tributos. Intentaron los Judios hacer lo mismo en las Galias , pero se vieron bien presto abrumados con la multitud de Pueblos , que deseaban tener pretesto para extinguirlos.

Los

51. Los cuidados de la Guerra no impedian à Constancio gozasse de las delicias que tanto amaba. Muriò la Emperatriz Constancia su Tia , y muger sin sucesion. Esto solo faltaba à su dicha, y seguridad , pues jamás se halla establecido un Trono con solidèz , si no se apoya sobre una numerosa posteridad , y los animos mas inquietos viven en paz fomentados à su dueño , quando le ven rodeado de Defensores. Puso el Cesar la mira sobre Eusebia , doncella nacida en Thesalonica. Su baxo nacimiento se hallaba premiado de tan amables prendas , que no se podia reprobar su eleccion. Era la menor circunstancia de esta doncella la hermosura : la prudencia , sabiduria , y piedad disputaban entre si la primacia. Tenia un conocimiento perfectissimo de las bellas Letras , y supo proteger sus Profesores. Nada mudò en sus costumbres el tymbre de Emperatriz. Todo el fausto de el Trono no la pudo apartar de la suavidad , y mansedumbre. Verdad es , que protegiò la Heregia ; pero fue con sana intencion. Tuvo la desgracia de alimentarse desde su infancia con el veneno del Arrianismo , y de venir à una Corte infectada de el , de modo , que

12

cre-

creyendo acertar , causò gravísimos daños à la Iglesia.

52. Despues de la fuga de la Batalla de Murso se salvò Magnencio en Aquilea , continuando sus crueldades , para juntar dinero , y pagar sus Tropas. Aunque le reconocian la España , Galias , Italia , y Africa , el Invierno siguiente se mudò todo el systèma. Diestrisimo Constancio en las negociaciones , logró declarar à su favor la España , y Africa. Embiò porcion de dinero à los Francos , que entraron en las Galias dando que hacer al Cesar Defencio. La Ciudad de Treveris echò fuera la Guarnicion de el Tyrano , y todo parecia disponerse à desampararle.

53. La Primavera del año siguiente tomò Constancio el camino de la Italia , y se apoderò de ella quasi sin sacar la Espada. Entregaronle los passos de los Alpes ( que jamàs huviera podido superar ) los mismos que los debian defender. Viendose Magnencio en las Galias quasi desamparado de todo el Mundo , recurrió à la piedad de Constancio. Pidiòle la vida , y algo con que passar con decencia lo restante de ella. No diò oídos à su peticion Constancio , y no pudo resolverse à perdonar  
el

el homicidio de su hermano. Fue preciso pelear otra vez. Juntò Magnencio nuevo Exercito en las Galias ; y le derrotaron los Thienientes de Constancio entre el Rio Rone , y los Alpes cerca de Gap. Hizo fuga Magnencio , y se entrò en la Ciudad de Leon. Quiso arengar los pocos Soldados que le siguieron ; mas estos , en lugar de escucharle , comenzaron à clamar: *Viva Constancio Augusto*. Entregòse entonces el Tyrano à su furor , viendose yà sin recurso. Matò à su madre , y à proxima à morir de vejèz , è hizo varias heridas à su hermano Desiderio , que antes havia creado Cesar , y ultimamente se quitò à si mismo la vida para evitar los tormentos que merecian sus delitos. Tenia cerca de cinquenta años , de los que reynò tres y medio. Venìa à socorrerle con un Exercito , Defencio su hermano , y se havia adelantado yà hasta cerca de la Ciudad de Sens , mas oyendo las nuevas de su muerte , perdiò el juicio , y se ahorcò. Postrosè Desiderio à los pies de Constancio , y las heridas que recibió de su hermano le alcanzaron el perdon. Dexòse de violentar su inclinacion , Constancio , viendose dueño absoluto del Imperio. Executò quanto quiso ,  
así

asi en la Politica , como en la Religion.

54. Falleció el Papa Julio , despues de haver governado la Iglesia quinze años. Havia resistido fuertemente à los Arrianos , y sobstuvò la Fè del Concilio Niceno , defendiendo à Athanasio. Estimabale mucho el Emperador Constante , y Magnencio no se acordò de perseguirle al principio de su nueva dominacion. Mas despues de la muerte de Julio , tuvo que pelear su successor Liberio , con mas terribles Enemigos. Querian los Arrianos vencerlo todo , sin guardar reparo alguno. Valente , Obispo de Murso , el mas obstinado de todos , posseia la confianza del Cesar desde la victoria de Murso , que èl le havia anunciado con el supuesto milagro. Persuadiòle este facilmente , que si hacia condenar à Athanasio , veria triunfar bien presto la nueva doctrina. Por otra parte , la venganza particular se juntò à la causa que èl creia ser de Dios. Havia vuelto Athanasio à Alexandria contra la voluntad de Constancio. Acusabanle siempre de tener correspondencia con todo el Imperio , contra los intereses de la Corte. No fue dificultoso lograr que el Emperador asintiese à perder un

hom-

hombre , que desde tanto tiempo le resistia. Mandò juntar todos los Obispos , que en gran numero se hallaban en la Corte. Havia entre ellos varios de Italia , y Galias. Embiò el Papa Liberio à Vicente de Capua , y Marcelo de Campania , en calidad de Legados , ordenandoles insistiessen sobre la convocacion de un Concilio general en Aquilea , adonde despues de haver tratado sobre los negocios de la Fè , se veria la causa de Athanasio. Havia asistido Vicente en el Concilio Niceno , que condenò à Arrio , y en los de Roma , y Sardicense , adonde Athanasio fue justificado , y nadie parecia mas propio para defender con valor la buena causa. No obstante estas circunstancias , no tuvo alientos este Prelado para resistir à las amenazas de el Emperador. Firmò la condenacion de Athanasio , con la esperanza de condenar despues la Heregia de Arrio. Con su exemplo arrastrò quasi todos los mejores Obispos. Paulino , successor de San Maximino de Treveris , era immutable en la Fè , y por esso fue desterrado en tantas diferentes partes , y murió sin volver à su Iglesia. Con mayor crueldad trataron à Lucio , Obispo de Maguncia , quitandole

Liberio  
succede  
al Papa  
San Ju-  
lio.

sboda  
cibrio  
111



dole la vida en su destierro por no haver querido consentir à la condenacion de Athanasio. No se puede ponderar el dolor que el Papa sintiò , quando supo que su Legado havia condenado à Athanasio. Desmintiòle claramente , diò parte de ello al Emperador, pidiendole por medio de Eusebio, Obispo de Verseil, y Lucifero, Obispo de Callèr, la convocacion de un Concilio general , adonde este importante negocio , tantas veces examinado , y juzgado de tan diferentes modos, pudiesse ser otra vez decidido con libertad Ecclesiastica. Oyò el Cesar con moderacion à Lucifero de Callèr , que le hablò con toda la fuerza , que la verdad inspira , y le prometì convocar un Concilio en Milàn el año siguiente, adonde todos los Obispos del Mundo pudiesen asistir , y tambien los de Egipto , aunque se huviessen declarado quasi todos à favor de Athanasio. Asintieron à ello los Arrianos , bien persuadidos, que la mayor parte de los Obispos no se atreverian à declararse contra el systèma de Religion del Emperador , que sin duda los ganaria con promessas , ò amenazas.

55 Pero antes de llevar las cosas al ultimo

mò estremo , quiso Constancio sossegar su inquietud en el assumpto de Galo. Este nuevo Cesar abusaba de su authoridad , como que de repente se viò passar de una vida privada , y quasi sylvestre , à la authoridad soberana. El sumo poder , y considerarse sobrino del Gran Constantino , primo, y cuñado de Constancio , le perturbò el juicio. Era perfectamente bien parecido en lo personal, y esto le daba mayor presumpcion ; mas las qualidades del alma no correspondian à las del cuerpo. Era boltario, facil, credulo, timido , y por consiguiente cruel. Nadie estaba seguro en su presencia , y en lugar de suavizarle el genio su muger Constantina , se ocupaba en irritarle mas.

56. Mandò quitar la vida sin remission à varios Magistrados con solo la mera acusacion de algunos Eunucos ; y sin saber por qué perdonaba à otros que efectivamente eran delinquentes. Todo el mundo le miraba con horror. Permittiò Sereniano , Governador de Phenicia , que saqueassen los Barbaros las Tierras del Imperio ; y en lugar de castigarle Galo , le colmò de nuevos favores. Noticioso de esto Constancio , intentò poner al-

gun remedio. Acababa de espirar Thalaso, Prefecto de Oriente, y nombrò à Domiciano por su successor, y encargandole que con sagacidad persuadiesse à Galo viniesse à Italia. Pareciòle à este Prefecto, que para jugar el lance le era preciso portarse con altivèz. Estuvo se muchos meses en Antioqua sin visitar à Galo. Escribiò contra èl al Emperador, y le trataba con muy poco reparo en sus discursos. Impaciente Galo le mandò viniesse à verle. Obedeciò Domiciano, mas llevò la insolencia hasta el extremo. *Id* (le dixo) *à la Corte del Emperador, èl lo desea, y si no lo executais promptamente, tengo orden de suspenderos vuestras rentas.* Indignado Galo de semejante discurso, mandò arrestar al Prefecto. Entonces el Questòr Mancio se atreviò à decir, que si esto se executaba, era preciso derrivar las Estatuas de Constancio, y rebelarse todos. Estas palabras costaron la vida à Mancio, y al Prefecto. Con pretexto de vengar el atrevimiento de estos dos Oficiales, los acometieron en sus casas los Soldados, y despues de haverlos quitado la vida, echaron al Rio sus cadaveres. Desterraron à Apolinario, Governador de Phenicia, y su hijo, Yerno del Prefec-

fecto; pero despues de haverles quebrado las piernas, los apedrearon en el camino.

57. Estas tyranicas acciones determinaron à Constancio quitar la vida à Galo, ademàs que le avifaban de todas partes, que este Principe queria hacerse Augusto para vivir independiente. Mas era necesario disimular. Escribiòle Constancio, diciendo era preciso se viesse quanto antes por el bien del Imperio; y al mismo tiempo diò à entender à su hermana el grande deseo que tenia de verla. Sospechoso Galo de la apariencia de estas pruebas de amistad, discurria salir de tutela alguna vez, sin saber como executar lo, y su muger le influia siempre, que su hermano le perdonaria. En estas zozobras estaba, quando muriò su muger. Entonces, como si huviera perdido el juicio, resolviò entregarse à la clemencia del Emperador. Siguiò el camino de Constantinopla, por donde era preciso transitar para ir à Italia. Encontrò en la Ciudad de Petao, en la Norica, el Conde Barbario, que el Emperador embiaba con Tropas à su encuentro, como para honrarle. Arrestole este Conde à la primera vista, y quitandole las insignias Imper-

riales, le conduxo à la Ciudad de Flanone en la Costa de la Dalmacia. Poco despues embiò el Emperador para hacerle Proceso aquel mismo Sereniano, que Galo absolviò contra toda justicia. Confesò todos los cargos que le hicieron, acusando à su muger de haverle excitado à cometer estos delitos. Esto irritò mas el animo de Constancio, y despues de alguna formalidad, condenò à Galo à perder la cabeza. Executòse al punto esta sentencia por los Eunucos de Palacio, temiendo mudasse el Emperador de dictamen. Muriò Galo en la edad de veinte y nueve años, de los que fue Cesar cerca de quatro, incapaz de tan alta dignidad; pues si la merecia su nacimiento, la infamò su conducta. Arrestaron tambien à su hermano Juliano, aunque inocente, y estuvo preso siete meses. Solicitaba su muerte el Eunuco Eusebio, Sumiller de Corps; mas protegiale como à inocente la Emperatriz Eusebia, y alcanzò del Emperador, le diessse Audiencia. Era Juliano muy eloquente, y habló al Emperador con tanta fuerza, que obtuvo permiso de irse à Athenas, adonde (segun decia) deseaba perfeccionarse en las Ciencias, que preferia à todas

los Imperios del Mundo. El trato de Juliano con unos Philosophos entregados à la supersticion, y à la Magia, le perdieron. El Sophista Edecio apreciaba solo el razonamiento; pero Maximo, queriendo conocer lo por venir, llevò à Juliano à un Templo de Idolos, prometiendo le mostraria los Dioses inmortales. Concluida multitud de ceremonias, le hizo entrar en un lugar obscuro, y comenzò à invocarlos. Viò, ò creyò verlos el joven Principe: tuvo pavòr, hizo la señal de la Cruz, y desapareciò la vision. Debiera esto servirle de desengaño, mas detuvole el deseo de ver cosas extraordinarias. Concluyó el Magico sus conjuros, prometiendo à Juliano seria bien presto Emperador.

58. La muerte de Galo, calmò el animo de Constancio, y puso los Arrianos en estado de establecerse en todas partes. Solicitaron ellos mismos la tenuta del Concilio de Milàn, adonde pretendian dàr la ley. Llegaron los Obispos Occidentales, y pocos de Oriente, à causa de la dificultad de los caminos. Juntòse el Concilio en la Iglesia segun costumbre, y en lo alto de ella estaban los Obispos separados del Pueblo, que se

veía à la entrada de la Iglesia, con el espacioso velo, que dividia el Coro de la Nave. Era entonces Dionysio, Obispo de Milàn. La santidad de vida, y su gran ciencia, le ensalzaron temprano al Obispado. Fue Discipulo de Eusebio, Obispo de Verseil, que le llamaba siempre su hijo, y por flaqueza, y deseo de la Paz, firmò la condenacion de Athanasio. La mayor parte de los Obispos por congraciarse con el Cesar, intentaron hacer lo mismo. Havian vuelto à desdecirse de su retratacion Ursacio, y Valente, y negaron las Cartas de Caridad, que antes escribieron al Papa Julio, renunciando abiertamente la Comunión de Athanasio. Hallabanse las cosas en esta situacion quando Lucifero de Callèr, Legado del Papa Liberio, llegò con Pancracio, è Hylario, anexos à la legacia. No quiso assistir Eusebio de Verseil, conociendo que en este Concilio no tendrian libertad los Obispos. Amenazòle el Emperador le haria venir por fuerza, porque queria que su presencia, y exemplo autorizasse quanto en èl se dispusiesse.

59. Apenas fue electo Eusebio, Obispo de Verseil, pareció lleno del Espiritu Santo.

Pre-

Predicaba con su exemplo, excitando con sus obras el Pueblo à la virtud. Fue el primero que en el Occidente estableció el Estado Monastico en las Ciudades, y Villas, juntando la templanza de los solitarios con la sollicitud Episcopal, y el ministerio de el Sacerdocio con el ayuno, y abstinencia. Encerrabase en su Casa con todos sus Eclesiasticos: *Esta era (dice San Ambrosio) una Milicia toda celestial, continuamente ocupada en alabar à Dios, è instruir al proximo.* Este es el mas antiguo modelo de los Canonigos Regulares.

60. Apenas llegò Eusebio à Milàn, le solicitaron para que firmasse la condenacion de Athanasio. Confessòle Dionysio secretamente con lagrimas, que se arrepentia de haverla firmado. Para sacarle de este mal passo, diò à entender Eusebio, que le parecia poca atencion, el que huviesse hecho firmar à su hijo antes que à èl, y al instante los Arrianos borraron la firma de Dionysio. Satisfecho Eusebio de ver borrada la firma de su Discipulo, dixo, que ante todas cosas era preciso firmar el Symbolo del Concilio Niceno. Adelantòse Dionysio el primero para firmarle; pero Valente le quitò la pluma de

de la mano , diciendo ; que nada se havia de lograr por este medio. Huvo voces de una, y otra parte , y el Pueblo , que se hallaba à la entrada de la Iglesia , comenzò al instante à gritar , que era preciso echar fuera los Arrianos. Saliò Dionysio detras del velo para amonestarle el silencio , assegurandole , que nada se executaria contra la Fè del Concilio Niceno , por el que todos querian morir. Prendieron en la Iglesia de orden del Cesar unos Eclesiasticos al tiempo que Dionysio hablaba al Pueblo. Iba este à repetir las voces, y el Santo Obispo los contuvo, diciendo , que la Religion de Jesu-Christo no se defendia con las Armas. Volvieronse à juntar los Obispos en el mismo lugar la mañana siguiente, y viendo faltaba Lucifero de Callèr , que el Emperador mandò arrestar en su Palacio ; el Pueblo , y principalmente las mugeres fueron en tumulto à pedir su libertad. Concedieronla los Artianos , esperando vencerian su constancia con el temor de otros peores tratamientos. Pareciòles que para lograr mejor su intento , era necessario transferir el Concilio de la Iglesia à el Palacio , adonde la sauthoridad soberana obligaria à los Padres

firmassen quanto quisiessen los de su Partido. Dispusieron al instante una orden del Cesar, en que decia haver sido ilustrado del Cielo para finalizar estas disputas , y encerraba en ella toda la impiedad Arriana. *Si yo no fuesse verdadero Catolico , (decia Constancio) Dios no me hubiera dado la possession de todo el Imperio Romano.* Declararon con santa offadia Eusebio , y Lucifero , era erroneo este Edicto, y que nunca le admitirian. Hablò de nuevo el Emperador sobre la condenacion de Athanasio ; pero los Santos Obispos reusaron condenar un ausente tantas veces justificado , y se ofrecieron ir à Egypto , para examinar alli mismo el caso , y condenarle , si le hallassen culpado. Yà no pudo el Emperador reprimir la ira , y les dixo : *Yo soy el acusador de Athanasio , y debeis creerme.* Respondieronle los Obispos con respetosa libertad , que no siendo question de negocio civil , en el que el Emperador debe ser creido à causa de su calidad , y que yà que se declaraba tan abiertamente contra Athanasio , conocian muy bien qual era la causa , que atraia tantos enemigos à este Santo Obispo , Defensor de la Divinidad de Jesu-Christo. Sentido Constancio de

estas palabras , les dixo con voz ayrada : *Mi voluntad debe ser tenida por un Canon , habeis de obedecer , ò marchar al destierro.* Sin immutarse los Obispos , levantaron al Cielo las manos amenazandole con la ira de Dios. Ciego de colera entonces el Emperador , facò la espada para matarlos ; pero reportandose , se contentò con mandar prender todos los que se oponian à su voluntad. Prendieron à ciento y quarenta y siete personas entre Obispos, Eclesiasticos , ò Laycos. Llevaron la mayor parte à las prisiones , embiando al destierro à Lucifero , Eusebio , y Dionysio. Trataron con mayor crueldad al Sacerdote Pancracio , y al Diacono Hylario , Concolegas de la Legacia de Lucifero , pues antes de embiarlos al destierro los despedazaron con azotes.

61. Despues de este grande estrèpito se declararon los Arrianos sin rebozo. Hasta aqui havian hecho varios Formularios de Fè, en que sin atacar manifiestamente el Symbolo de Nicea se contentaban con suprimir la palabra Consubstancial , y conduciendose segun el favor , ò la authoridad del Principe, descubrian , ò ocultaban el veneno de su doctrina. Mas despues del Concilio de Milàn , sof-

tuvieron sin rebozo los Dogmas de Arrio, tales como fueron condenadas por San Alexandro , Obispo de Alexandria , y luego en el Concilio Niceno.

62. La derrota de Magnencio , y la muerte de Galo afianzaron el Imperio de Constancio. Todo estaba sumisso en lo interior de el. Solamente las Galias se hallaban expuestas à las irrupciones de los Barbaros. Los Francos hacian sus Correrias , teniendo siempre alerta las Legiones que defendian las margenes del Rhin , que Sylvano mandaba. El Emperador, en premio de el servicio que este le hizo en el dia de la Batalla desamparando à Magnencio , le havia recompensado con generosidad , y aunque su Padre era Estrangero nacido entre los Francos , el hijo mereciò por sus servicios los favores del Principe. Rechazaba Sylvano los Barbaros todos los años , arrinconandolos en sus intrincados Bosques. No faltò ambiciosos de su gloria , que le acusaron de aspirar à la suprema dignidad. Dinamo , Capitan de los Mulos ( este era entonces un cargo de consideracion ) le supuso Cartas , en que daba à entender su correspondencia con los Enemigos. El ser acu-

fado ante este Emperador, era lo mismo que ser Reo convicto. Embiò luego à hacer informaciones contra èl sin darle parte, ni tiempo para que se defendiesse. Un proceder tan iniquo hizo creer à Sylvano, que estaba perdido, sin que su inocencia le pudiesse fofsegar. Pareciòle en este lance que era mejor arriesgarlo todo, y temiendo le tuviesfen por traydor se resolviò à serlo efectivamente; pues con el beneplacito de las Tropas se hizo proclamar Emperador. Pidieron los Francos, que se hallaban en la Corte de Constancio, se les enseñasse las supuestas Cartas de Sylvano, y demostrando facilmente su falsedad, le declararon inocente. Estaba yà el Emperador convencido, quando supo que Sylvano efectivamente havia tomado el titulo de Augusto. No tenia alli à quien oponerle mas que à Ursicino, que en tiempo de Galo fue Prefecto de Oriente, que los Eunucos, dueños de Palacio, aborrecian de muerte. Sin embargo, fue preciso valerfe de èl. Nadie ignoraba, que Ursicino vivia poco satisfecho de la Corte. Con este pretesto saliò una noche de Roma de acuerdo con el Emperador. Fuese à la Corte de Sylvano, y le ofreciò sus servicios

cios contra el comun Enemigo. Admitiòle gustoso Sylvano, le entregò su confianza, y pocos dias despues fue asfesinado por los mismos Soldados, que le coronaron. Su muerte volviò el aliento à los Francos, que unidos con los Alemanes, y Saxones, arruinaron mas de quarenta Ciudades de este otro lado del Rhin, llevandose los ricos despojos del País. Al mismo tiempo saqueaban los Sarmathos la Panonia, y Alta Mesia; y los Persas la Mesopotamia, y Armenia. Constancio, que no podia hallarse en todas partes, no se atreviò à desamparar la Italia. Resolviòse despues de una dilatada deliberacion, à dár el titulo de Cesar à su primo Juliano, hermano de Galo, el unico que quedaba de la fangre del Gran Constantino. Mandòle venir de Athenas, aconsejado de la Emperatriz Eusebia. En medio del temor que los Eunucos le tenian, caminaba Juliano àcia la Corte como si le llevassen al Cadahalso. Temblò entrar en un Palacio adonde veria continuamente los homicidios de su Padre, hermano, y de toda su familia. Su crecida barba, y el gabàn de Philosopho, le debian servir de muro contra los zelos del Emperador. Fuele pre-

Año de  
Christo  
355.

ciso quitarse uno, y otro, y ceñirse la Espada. Suplicò encarecidamente à Constancio le dexasse vivir en la suavidad, y sencillez de la vida privada; mas huvo de obedecer. Declaròle Cesar, destinandole à defender las Galias. Es cierto, que Juliano fue tratado como niño, aunquetuvièssè veinte y quatro años. Diòle el Emperador su leccion por escrito, y puso cerca de su persona unos fieles Oficiales, que debian darle quenta de la menor de sus acciones. Ultimamente, para afianzarle mas, le casò con su hermana Elena. Al mismo tiempo que Constancio le colmaba de beneficios, parecia arrepentirse, y queria detener con una mano, lo que con la otra le daba. En esta ocasion no se regalò à los Soldados como era costumbre. Finalmente, partiò Juliano para las Galias con ostentoso nombre, pero sin authoridad; pues debia Marcelo mandar los Exercitos, y recibir las ordenes de Constancio. Los Pueblos, que siempre desean ver à sus Principes, le recibieron con aclamaciones. Hallabase Juliano perplexo, y asustado con la alegria pública, temiendo, que esta noticia sabida en Milàn, causasse alguna alteracion à la Corte. Fuele muy gloriosa su primer

Año de  
Christo  
355.

mer Campaña. Venciò los Barbaros en varios encuentros, y apoderòse de Colonia, diez meses despues que los Romanos la perdieron. No por esso aumentò su authoridad, pues de nada podia disponer. Daban, sin consultarle, los empleos de Guerra, y aun menos los de Hacienda. Sufria con impaciencia Juliano tan iniquo tratamiento; pero no lo daba à entender. Dexando las Armas se aplicaba al estudio de la Philosophia, Eloquencia, Historia, y aun Poesia. Sus Escritos dan à conocer qual era su literatura. Parecia siempre alegre, y contento. Su vida era arreglada, y parco en el comer, contentandose con los manjares mas comunes. Dormia sobre una Alfombra, despertandose quando queria. Despreciaba todos los gustos de la vida, y desterrò de su Corte los Comicos, y Musicos. En el mayor rigor del Invierno nunca se encendia lumbre en su Quarto, *queriendo (decia) acostumbrarse à la fatiga, y à la vida penosa, muy necessaria en ciertas ocasiones.* La grave severidad de sus modales admiraba los Galos, sin que le pesasse à Constancio. Todas estas virtudes morales eran meramente exteriores, pues allà à sus solas se entregaba Juliano à la

Ma-



Magia, è impiedad. Serà muy del caso referir aqui los principios de su vida. Fue buen Christiano hasta la edad de veinte años; pero quando quiso comenzar el Estudio, tanto para ocultar su ambicion à Constancio, quanto por inclinacion natural, le perdiò el trato de los Philosophos. Dedicòse à la Astrologia, y Magia, y acabò de pervertirle Maximo de Ephesso, assegurandole el Imperio con el conque renunciassè la Religion Christiana. Por este medio lograba entrar en su Partido todos quantos Paganos havia en el Imperio, que àun se veian en gran numero. Hallabase la Idolatrìa muy arraygada en los corazones desde tantos Siglos, y no podia ser arrancada de raiz, si no con el tiempo, y aplicacion de los Emperadores. La ambicion de reynar excitò en Juliano la curiosidad de saber lo por venir, aplicandose ocultamente al culto de los Demonios. Amenazòle su hermano Gilo, daria parte à Constancio, y al punto el temor que tuvo le volviò hipocrita. Quitòse la barba, y quasi no salia de la Iglesia de Nicomedia, exerciendo en ella el oficio de Lector. Aprovecharonse los pobres de su fingida devocion, porque les distribuia

to-

toda su renta: *Aunque no fuesse rico* (decia en una Carta escrita al Philosopho Temistio) *y aun menos economico, no dexaba de dàr lo poco que tenia à los necesitados, y nunca tuvo motivo de arrepentirme de ello, porque quanto daba se me bolvia duplicado, siendo cierto, que jamàs nadie se ba empobrecido socorriendo à los pobres.* Embiòle Constancio à Athenas despues del fallecimiento de su hermano Galo, y alli confirmò su perdicion. Aun estaban en su mayor auge en esta Ciudad la Philosophia, y la Magia. Alli conociò Juliano à San Gregorio Nacianceno, y à San Basilio, cuyos maravillosos hechos referirèmos en la série de esta Historia. Ambos estudiaban la Eloquencia, y trabaron los dos una amistad, que durò toda la vida. Yà havian estudiado en Constantino-  
pla baxo el Philosopho Libanio. Querìa la Providencia Divina se enterassen de las ciencias profanas, antes de enseñarles las Divinas; y San Pablo debia perfeccionar en ellos à Platon, y Aristoteles. El dòn de discernir los sugetos, que la naturaleza les concediò, les hizo conocer bien presto las intenciones de Juliano, aunque las ocultaba quanto podia. *No blasfona* (dice San Gregorio Nacianceno)

Tom. III.

M

de

Notable  
vaticinio  
del Na-  
cianceno.

de ser muy diestro adivino de lo por venir ; mas es verdad que nada bueno podia esperar de este joven Principe , en quien se notaba la cabeza en un continuado movimiento ; los hombros siempre tremulos , y agitados ; asustados los ojos ; el mirar activo , y lleno de furor ; un andar tremulo , y sin firmeza ; la nariz denotando insolencia , y desprecio de los demás ; el semblante risueño , y satyrico ; la risa inmodesta , y excesiva ; un accionar de cabeza , que concedia , ò negaba sin causa ; la palabra dudosa , y bacilante ; sus preguntas desarregladas , è impertinentes ; sus respuestas (que no eran las mas acertadas) entretejidas las unas con las otras , sin saber à que atenerse , se oian sin methodo , ni orden. Si tuviesse aqui à alguno de aquellos con quienes conversaba entonces , darian testimonio , que quando hice estos reparos , dixè inmediatamente : Jesus , que terrible monstruo alimenta aqui el Imperio Romano ! Plegue à Dios , salga mal Profeta.

63. Desde su infancia se aplicò Gregorio à leer la Escritura Sagrada. Referia èl mismo , que un mysterioso sueño , que tuvo , le obligò à practicar la virtud. Pareciòle ver cerca de sí dos Mancebos vestidos de blanco , cuya hermosura iba acompañada de suavi-

Algunas particularidades de S. Gregorio Nacianceno , y S. Basilio.

dad , y modestia. Preguntòles Gregorio cómo se llamaban. Yo me llamo (dixo el uno) la Castidad , y yo (dixo el otro) la Templanza. Ambos estamos en pie ante el Trono del Señor : ven con nosotros , hijo mio , y te ensalzaremos hasta la luz de la Trinidad inmortal. Los dos se elevaron al Cielo , y despertando Gregorio , se entregò todo à Dios desde este instante.

64. Basilio hizo lo mismo. Despues de haver empleado (dice en una de sus Cartas) mucho tiempo en la vanidad , y haver passado inutilmente la mayor parte de mi juventud en satisfacer la passion , que en mí dominaba de adquirir el conocimiento de los principios de esta sabiduria profana , que Dios ha reprobado como verdadera locura ; despertè como de un profundo sueño , y descubrí la luz admirable de la verdad del Evangelio. Mirè con desprecio la inutilidad de la sabiduria de los que dominan el Mundo , que solo tienen por guia la ceguedad. Puse mi principal cuidado à reformar mis costumbres , y corregir los malos havitos que contrahe conversando largo tiempo con hombres viciosos , y corrompidos. Conociendo Libanio la capacidad , y eloquencia de Basilio , discurrió seguiria la carrera de Abogado , ò la Rhetorica ; mas quando supò

que entregandose à Dios , elegia un empleo mas excelente , no le pudo negar su particular estima. *Admiraba* (le dice) *vuestra dicha , y la de los de Capadocia ; la vuestra , en haber tenido eleccion tan excelente ; y la de estos , en poder blasonar de haber producido un hombre de tan eminente merito.*

65. No mudò Juliano de inclinacion, trocando de fortuna. Luego que llegó à las Galias con pretexto de estudio , se encerraba con sus Magicos , y executò seriamente todas las ridiculas operaciones de una ciencia tan vana , como abominable. Solamente dexaba este exercicio , quando le era preciso ir à la Guerra. Passaron los Barbaros el Rhin con mayores fuerzas que el año antecedente , è inundaban todas las Provincias. Destituído Juliano de Tropas suficientes para formar un Campo , se viò precisado à encerrarse en la Ciudad de Sens , adonde le sitiaron los Barbaros. Defendiòse con tanto valor , que estos se vieron obligados à levantar el Cerco. *Quexòse* entonces Juliano al Emperador , que Marcelo no havia querido socorrerle , y le hizo ver claramente , que nada podia emprender si le dexaba tan limitada au-

thoridad. Convencido el Emperador , se rindiò à su alegato , y à las instancias de la Emperatriz. Revocò las ordenes de Marcelo , y Juliano tuvo absoluto poder sobre Tropas , y hacienda.

66. Afianzado el poder de Constancio con la derrota de los Barbaros , y obediencia de Juliano , puso su aplicacion en lograr el triunfo del Arrianismo. Yà no guardaba reparo alguno. La firma de mas de trescientos Obispos , que en el Concilio Milanense condenaron à Athanasio , le confirmaba en su intento. No queria acordarse que la mayor parte de los Obispos reusaron firmar , hasta que las amenazas , ruegos , destierro , y tormentos los precisaron à ello. Por otra parte , los Obispos Arrianos lisongeaban à cada passo su vanidad , y al mismo tiempo que se atrevian à proferir , que el Hijo de Dios fue sacado de la nada , no tenian verguenza de dár el titulo de Eternidad al Emperador , quien no sabia rechazar la lisonja villana , sacrilega , y ridicula. Governandole con la adulation enteramente los Arrianos , continuaron sus violencias con el mayor desenfreno. Iban los Magistrados à todas las Ciudades , para obli-

obligar los Obispos à firmar , despojando del Obispado los que lo reusaban. Valianse al principio de la insinuacion , y suavidad , y de este modo lograban su intento. Pero si hallaban resistencia , recurrían à los tormentos. Las minas , y las prisiones apenas eran suficientes , y lo mas lamentable es , que el Emperador practicaba al mismo tiempo varias obras de virtud. *Cómo puede Dios agradecer vuestras limosnas , ( dice Lucifero de Callèr en una Carta ) y el pan que distribuis à los pobres , mientras que haceis padecer los crueles tormentos de la hambre à los que se hallan consagrados al culto , no de vuestra eternidad , mas de la suya. Aunque quisièssis hospedar en vuestra Casa (añade este Padre) à los que se hallan sin albergue , os parece que Dios se dignaria admitir este servicio que pretendéis hacerle , mientras ve los Siervos de su Gloria arrojados de su Casa , y desterrados de orden vuestra , porque no quieren admitir la Heregia de quien Arrio es Author , y vos el defensor!*

67. Estas amonestaciones irritaron mas el falso zelo de un Principe preocupado. Durò largo tiempo la persecucion , è hizo gran numero de hipocritas , que por cobardia dif-

disfrazaban su opinion. La violencia es un medio poco adaptable para convencer los entendimientos , y grangearse los corazones. Las amenazas nunca llegan à persuadir , y la razon hace poca fuerza, quando à la negacion se sigue el destierro , ò la muerte. Alimentados los Pueblos con la pura , y limpia palabra de Dios, la conservaban cuidadosamente , aunque privados de sus Pastores , de quienes esperaban siempre la vuelta. *Muy pocos fueron engañados ( dice San Epifanio ) con las sophisterias de los Arrianos , cuya insuficiencia era visible ; pero varios abrazaron su heregia por politica , è interès , y muchos, sin desamparar su creencia , entraron por fuerza en la comunión de los Hereges.* Sucediò tambien por orden de la Divina Providencia , que el solo nombre de Hijo de Dios , que los Arrianos no se atrevian à contestar à Jesu-Christo , mantuvo la mayor parte de los animos dociles , y sencillos , en la Fè Catholica , porque se atenan à la significacion natural de las palabras, conforme à la antigua tradicion. En lugar que los que hallaban esta sencillez, indigna de ellos , queriendole añadir , ò quitar , se precipitaban en el error , apartandose de la Fè,

y tradicion de la Iglesia con estas vanas sutilezas. Repararon los Historiadores, que los Solitarios, mirados por los Arrianos como gente inutil en los Desiertos, igualmente que los Monges en sus Monasterios, ayudaron infinito à conservar la Fè en el Oriente. Nada podia contra ellos la authoridad, y violencia de los Arrianos, porque no tenian que perder, ni que esperar en la tierra. Les revelaba Dios, que se acabaria presto la persecucion, y los Pueblos, convencidos de su virtud, se inclinaban facilmente à seguir su Doctrina.

68. Despues de haver hecho firmar Constancio la condenacion de Athanasio por gran numero de Obispos, creyò necessaria la firma del Papa, que como Cabeza de la Iglesia tenia la mayor authoridad. Embiò Constancio el Eunuco Eusebio, su Sumillèr de Corps al Papa Liberio, que aun regia la Sede de San Pedro, con magnificos dones, y con orden de amenazarle con el destierro si acaso reusaba firmar. Pidiò Eusebio al Papa dos cosas muy importantes; una, que firmasse la condenacion de Athanasio; y la otra, que era de entrar en la Comunion de los

Ar-

Arrianos. Estas proposiciones horrorizaron al Papa. *Còmo es possible (le dixo) que podamos condenar à Athanasio, despues que tantos Concilios le declararon inocente, y fue embiado en paz à su Iglesia por Decreto de la Romana, y lo que causa aùn mayor horror, es la proposicion de renunciar al Concilio Niceno, cosa que sería preciso executar, comunicando con los Arrianos.* Retiròse Eusebio lleno de colera, y ofreciò sus dones à la Iglesia de San Pedro; pero el Papa, tratandole como Herege, los hizo sacar fuera de la Iglesia, como indignos de ser ofrecidos à Dios.

69. Llegado el Eunuco à Milàn, diò cuenta de todo à Constancio, que embiò al instante à Roma à prender à Liberio, y se le traxeron como Reo. Verdad es, que èl se presentò ante el Emperador como Obispo, y hablandole con entereza Apostolica, le dixo: *Haced, Señor, que todo el Mundo admita el Concilio Niceno, y que todos los Obispos desterrados sean libres, y restablecidos en sus Iglesias; y despues iremos à expensas nuestras à Alexandria para juzgar à Athanasio.* El Emperador le respondiò: *Todo el Orbe ha condenado su impiedad. Señor, (replicò Liberio) los que le*

Tom.III.

N

con-

condenaron , se han dexado llevar del deseo de gloria , ò del temor de padecer la infamia de vuestras amenazas. *Què quieren decir* (exclamò el Cesar) *essas palabras de gloria , temor , è infamia?* Entonces el Eunuco Eusebio , viendo à su Amo ayrado , dixo ossadamente , que Athanasio fue condenado por todos los Obispos del Mundo. Repuso Liberio , que si le havian condenado , era estando ausente ; pero que en su presencia siempre le havian justificado : *Ruegoos me digais* (dixo el Cesar à Liberio) *què os parece sois en el Mundo ; queriendo solo defender un impio que perturba la Paz del Universo ? Aunque estudièsse solo* (respondiò el Pontifice) *no havia de quedar vencida la causa de la Fè.* El Emperador , sin dár à entender su enojo , continuò à solicitar la condenacion de Athanasio. *Es mi particular Enemigo,* (decia) *me puso mal con los Emperadores, mis hermanos , y estimarè mas apartar à este malvado de los negocios de la Iglesia , que de haver vencido à Magnensio. En una palabra; eligid, firmar su condenacion , ò ir al destierro. Pensadlo bien ; os doy tres dias de termino.* Refiere Theodoretto esta conversacion , que propiamente es un Dialogo: Viendo el Cesar que al cabo de los tres dias

dias era inexorable Liberio , le embiò à la Ciudad de Berea , en Tracia , aunque sin violentarle. Ofreciòle quinientas monedas de oro para su viage , y la Emperatriz otro tanto ; pero sin admitirlo Liberio , se fue muy alegre al lugar de su destierro.

70. Lisonjebanse los Arrianos , que una vez contrastado el Papa , podrian proceder con alguna forma de Justicia à la ruina de Athanasio ; pero frustradas sus esperanzas , renovaron las antiguas acusaciones , y añadian otras nuevas. Havia en Alexandria un Templo , que el Emperador Adriano mandò fabricar con intento de consagrarle à Jesu-Christo. El falso Obispo Gregorio , comenzò à edificar en èl una Iglesia con permiso , y à expensas de Constancio ; dieronla el nombre de Cesarea , y Athanasio la concluyò. Esta era la unica Iglesia grande que havia en la Ciudad , en que pudiesse entrar todo el Pueblo à participar de los Sagrados Mysterios ; pero como no estaba aun dedicada , no se podia celebrar en ella el Culto Divino. Llegado el dia de Pasqua acudiò à ella gran numero de Pueblo , que contra la voluntad del Obispo , y à poder de súplicas le obliga-

ron à celebrar el Oficio Divino. Acriminaron infinito los Arrianos este hecho al Emperador, diciendole se desdeñaba Athanasio de pedirle licencia para dedicar una Iglesia de quien era el Fundador. Este nuevo assumpto de quejas colmò las medidas. Soltaron los Arrianos la rienda de su odio contra Athanasio. Amedrataronle para obligarle à salir de Alexandria, publicando que Diogenes, Secretario del Emperador, tenia orden de prenderle. Continuò Athanasio el exercicio de su Ministerio sin immutarse, solo que le acompañaban sus familiares con mas cuidado, y el Pueblo acudia à la Iglesia en mayor numero. Viendo sus Enemigos era inutil su tentativa, diò orden à Athanasio el Duque de Egypto, Syriano, para que saliese de la Ciudad. El Obispo le dixo, havia venido à Alexandria de orden del Emperador, y que para salir necesitaba de otro igual, pues se prohibia à los Obispos desamparar sus Ovejas. Confesò el Duque no tener orden, y quiso no obstante le obedeciese. Mandò acercar sus Tropas à la Iglesia mayor, no obstante la oposicion del Pueblo. Pedia Athanasio, que à lo menos se le diese

orden del Duque por escrito. Ultimamente convinieron, que se escribiesse à la Corte, y jurò Syriano por la salud del Emperador, no usaria de violencia. Estuvo todo pacifico tres semanas consecutivas, esperando (segun decian) la respuesta del Cesar; quando en la noche del dia nueve de Febrero del año trescientos y cinquenta y seis entrò de repente Syriano en Alexandria con cinco mil Soldados, espada en mano. Apoderaronse inmediatamente de la Iglesia mayor, adonde Athanasio con su Pueblo celebraba los Santos Mysterios. Fue horrible la confusion, que causaron assi las voces de los Soldados, que buscaban al Santo Obispo para prenderle, como los lastimosos clamores del Pueblo, que intentaba ponerle en salvo. Rompian los Soldados puertas, y ventanas, y se oian los estruendos de la Guerra, como si fuera sangrienta Batalla. Atropellaban sin distincion Sacerdotes, y mugeres; y llegò la insolencia hasta poner à la verguenza unas Virgenes, que temian mas que à la muerte ser vistas de un hombre. Jamàs se huviera podido creer, que Christianos cometiesen iguales sacrilegios. El intrepido Athanasio estaba sentado en la Silla

Episcopál oyendo un Psalmo, que uno de sus Diaconos leía. Exortaba al Pueblo se retirasse, queriendo quedar solo, expuesto al furor de los Arrianos. Mas los Monges, y Cle-ro, que le acompañaba, le sacaron por fuerza de la Iglesia. Al salir faltò poco para que le ahogassen, cayendo desmayado en tierra. Ocultòse el mismo dia en el Desierto, y se mantuvo en èl hasta la muerte de Constancio. El primer intento de Athanasio, fue ir à presentarse ante èl; porque no podia creer se executassen tantas violencias de orden suya; pero quando supo que el furor de los Arrianos se aumentaba por instantes, y que el Emperador aprobaba sus injusticias, siguiò el dictamen ageno, y se mantuvo en el retiro, empleandose en consolar à los Fieles con sus Escritos. Allí compuso su Apologìa, en que se defiende, sobre quatro Capìtulos, de que sus Enemigos le acusaban. Decian, que se atreviò à proferir mil males de Constancio à su hermano Constante, para enemistarlos por este medio. Protesta Athanasio, que esta acusacion es falsa; pues jamàs llegò à hablar à solas con este Principe: *Nunca huviera sido tan necio (dice) de llegar à decir mal de un Em-*

perador à otro, y de un hermano contra su hermano. Se dilata mas sobre lo que sus Enemigos le acusaban de tener correspondencia con Magnencio. Pone à Dios por testigo, que nunca le conociò, y le aborrecia como à un Tyrano impio, Magico, y homicida de sus bien hechores. Atestigua con Felicissimo, entonces Duque de Egypto, que en cierta ocasion dixo en alta voz en la Iglesia: *Oremos por la salud de nuestro Emperador Constancio, y que el Pueblo respondiò varias veces: Christo, ayudad à Constancio.* Parece, que esta era una Oracion en forma de Letania. Confieffa haver celebrado el Oficio Divino en la Iglesia mayor de Alexandria sin haverla dedicado primero, cosa que no havia de haver executado sin licencia del Emperador; pero se escusa con la celebridad de la Pasqua, en cuyo dia los Christianos deseaban ofrecer à Dios sus oraciones todos juntos, cosa que no podian lograr en sus pequeñas Iglesias. Refiere despues varios exemplos de otros Obispos, que executaron lo mismo antes que èl. Ultimamente, responde à la quarta acusacion, diciendo no desobedeciò al Emperador reusando salir de Alexandria. *No he resistido*



(dice à Constancio) à vuestras ordenanzas, y no permita Dios que tal haga, pues soy incapaz de resistir al menor Theforero de Ciudad, y mucho menos à un Principe tan grande como Vos. Tuve orden por escrito de volverme à Alexandria, y no se me diò otra igual para salir de ella. Atribuí quanto me decian à la violencia de los Arrianos, y por esso me pareció deber profeguir cuidando mis Ovejas. Publicò despues el Santo Obispo segunda Apologia, en la que se justifica de las antiguas acusaciones hechas contra él. Refiere las sentencias dadas à su favor en los Concilios de Egypto, Roma, y Sardicense. Leen-se cosas bien particulares en sus Apologias sobre la Fè, y disciplina de la Iglesia. Por ellas se sabe, que las translaciones de los Obispos eran prohibidas. Que se ocultaba con cautela el Mysterio de la Eucharistia à los que no eran Christianos. Que solo los Sacerdotes legitimamente ordenados podian consagrarla, y distribuirla à los Fieles, y que el hacer pedazos el Caliz, era una impiedad. Que se daba la Eucharistia à los Legos baxo de las dos especies. Que las consagraban el Domingo para toda la semana. Que el Obispo tenia un Trono, ò Sitial mas alto que los demàs.

Leian-

71. Leianse con gusto todos los Escritos de Athanasio. Su estilo (dice el Sapiensísimo Phocio en su Bibliotheca) es limpio, y sencillo, y tiene no obstante gran fuerza, y gravedad. Y su razonamiento convence de un modo maravilloso. Abunda en discurso con admirable facilidad. Hallase en sus Obras un fondo de Logica; mas no de aquella esteril, que propone argumentos, y syllogismos destituidos de todo ornato, valiendose de los terminos de la Dialectica, assi como se usa con los principiantes, haciendo alarde de su ingenio; si no de una Logica semejante à la de los Antiguos Philosophos, que proponian sus ideas, y razones de un modo noble, y grave, acompañado con los adornos de la Eloquencia. Se vale tambien de los testimonios de la Escritura Sagrada, sacando de ellos pruebas convincentes para todo lo que propone. En una palabra, solo con sus Libros se puede refutar el Arrianismo. Los Escritos de San Athanasio (añade Dupin) parecen de un estilo sencillo, y llano, y sin embargo, si se miran con atencion, se hallaràn compuestos con maravilloso arte. Observa en todas partes una admirable regla en sus expresiones, y proporciona siempre su estilo, segun el assumpto que trata, y las personas con quien habla. Se infinúa con

Tom. III.

O

def-

destreza en el alma, por el modo que tiene de referir las cosas. Sus razones persuaden, y convencen las mas veces, sin que se perciba. Aunque su estilo parezca suave, es vehemente, quando ataca à sus Enemigos; los convence valiendose de los terminos mas energicos, y fuertes, para dexarlos confusos, y avergonzados, y hacerlos odiosos à todo el Mundo. No se detiene en injuriarlos como merecen, y vituperar sus delitos con el zelo mas ardiente. Sin embargo lo executa de un modo, que dà à conocer, nace de su zelo por las verdades de la Religion, y no de odio particular contra ellos.

72. Un tan insigne Prelado era muy necesario à la Iglesia en tiempo de persecucion. Por esso (dice Rufino) en vano se unió contra el todo el Mundo en pública conjuracion. Los Principes de la tierra se congregaron para perderle: las Naciones, Reynos, y Exercitos conspiraron contra el. Combatiò un millon de veu (segun dice un Concilio) por los Dogmas de el Evangelio. Los Tribunos, Generales, Condes, y Exercitos enteros se empleaban à buscarle para que obedeciese los Edictos de los Emperadores. Prometianse recompensas à los que le traxessen vivo, ò à lo menos su cabeza. Finalmente, rodar

las fuerzas del Imperio Romano, estudiaron ocupadas inutilmente en peléar contra un solo hombre; porque Dios era su Protector, y amparo. Desde los extremos del Desierto conservò Athanasio la correspondiècia con los Santos Obispos, que padecian por la buena Causa.

73. Lucifero de Callèr defendiò con ardor en el Concilio de Milàn los interèsses de Athanasio, que miraba como inseparables de los de la Iglesia. Desterròle el Cesar al principio à la Ciudad de Germanicia, en la Syria, y le embiò despues à Eheretropole de Palestina. Perseguiéronle los Arrianos en todas partes, sin que perdièsse por esso su actividad, y zelo, como lo manifiestan sus Escritos. Llegò hasta escribir à Constancio con libertad Apostolica; y leyendo su Carta el Cesar, no podia imaginar huviesse en el Mundo mortal tan atrevido, que le escribiesse de esse modo. Mandòle preguntar si era suya la Carta: confesò la verdad Lucifero, y fue desterrado à los Desiertos de Thebayda.

74. Apenas se ausentò Athanasio, consagraron los Arrianos à cierto Jorge por Obispo de Alexandria. Este era de Capadocia, avaro, cruel, ignorante, y que ni aun sabia guardar

el exterior de la virtud. Tenia siempre en la boca el nombre del Emperador. Andaba con Escolta de Soldados, fieles compañeros de sus infamias. Señalò su intrusion con perseguir los Fieles de Alexandria. Empleaba contra los Catholicos que no le querian reconocer, el destierro, azero, y fuego. Fue despedazado à azotes el Subdiacono Eutique, y espirò en el tormento. A estas crueldades se siguieron otras mayores. El Duque Sebastian, successor de Syriano, se arrojò de repente con sus Soldados sobre tres mil Catholicos, que se havian juntado para orar, cerca del Cementerio. Hallabanse estos indefensos, y assi hicieron de ellos horrible carniceria. Escribiendo San Hylario à Constancio, le pinta con vivos colores la persecucion. *Mirad à Alexandria, (le dice) atended à esta gran Ciudad confusa, y agitada con tantas Guerras. Miradla temblando con el estruendo de los Exercitos, que se embian contra ella. Mas tiempo se ha peleado contra esta sola Ciudad, que contra los Persas. Se han mudado los Prefectos embiando diestros Generales con Legiones enteras, y todo esto à què fin? Solo porque Athanasio no predicasse à Jesu-Christo.* Hallaronse comprehendidos en la

la persecucion mas de ochenta Obispos, particularmente los de Egypto. Verdad es, que ninguno murió por mano de Verdugo; pero los desterraban à lugares desiertos adonde de miseria perdian la vida. Mandabanlos salir sin piedad, aun estando enfermos; y para su consuelo llevaban tràs ellos lo necesario para enterrarlos. Estos Santos Prelados, querian mas bien padecer hasta morir, que comunicar con los Arrianos. Señalòse en esta ocasion con valor Draconcio, Obispo de Hermopolis, que Athanasio havia consagrado. Trataron los Arrianos indignamente à Serapion de Temuis à causa de su capacidad, y por el particular afecto, que professaba à Athanasio. Hablan tambien los Historiadores de un Ermitaño llamado Ammone, que el Pueblo fue à buscar en el Desierto para hacerle Obispo. Este era ilustre por la perspicacia de su juicio, que todos atribuian à Dòn de Profecia. Presentaronle un dia una doncella, que havia cometido una culpa contra su honor. Solicitaban al Obispo sus parientes le impusiese saludable penitencia. El delito era notorio; pero el Santo Anacora se contentò con echarle su bendicion, y mandar

dar le traxessen una mortaja. *La confusión que ella padece (les dixo) es pena muy suficiente, y además, que morirá en breve.* A la mañana siguiente sucedió conforme lo havia dicho el Obispo. Entre tantos Santos Prelados solo se señala à Theodoro de Ocirinto, que tuvo la impiedad, y villanía de hacerse ordenar de nuevo por el usurpador; pero padeció el castigo desde esta vida, porque jamás sus Sacerdotes, y Diaconos quisieron reconocerle.

Establecieron los Arrianos nuevos Obispos en todos los lugares de que havian echado los Catholicos. No perdía el tiempo Jorge en examinarlos como huviesse dinero, y renunciassen la Fè del Concilio Niceno, y mozos, ò viejos, Letrados, ò ignorantes, los ordenaba, dandoles la posesión. Como los Pueblos se le oponian en todas partes, havia pocas Consagraciones de estos Prelados sin que fuesen honradas con la sangre de algun Martyr. Parecia daba Dios à los Pueblos nuevo valor, y gracia para compensarles la pérdida de sus Obispos.

En este mismo tiempo perdió el Egypto al gran San Antonio, pérdida sensible

ble para la Iglesia, que defendió con sus discursos, y sobstuvo con milagros. Confetenció algun tiempo antes de morir con Didimo, aquel célebre ciego de Alexandria, acerrimo Defensor del Concilio Niceno; cuya virtud, y cápacidad eran notorias. Preguntòle Antonio, si sentia estar ciego; respondióle Didimo con sencillez, que sí. *Es traño (replicò Antonio) que un hombre como vos eche menos unos ojos, comunes à las moscas, y hormigas; y que dexeis de alegraros, poseyendo una luz espiritual, que solo se halla en los Angeles, y Santos, con la que logramos ver al mismo Dios.* Retiròse despues Antonio sobre el Monte, adonde murió en la edad de ciento y cinco años. No quiso morir en su Monasterio en compañía de sus hermanos, temiendo, (dice San Geronymo) que fabricassen alguna Iglesia sobre su sepulcro, oya honra acostumbraban hacer los Fieles à dos Martyres, y el Santo se tenia por indigno de ella. Poco despues de fallecido Antonio, llegó al Monte Hylarion su amado Discipulo. Huyóse de la Palestina por ser muy divulgada su eminente virtud, con intento de volver à entrar, si pudiesse, en aquella vida oculta,

Muerte  
de San  
Antonio  
Abad.

y desconocida, que practicò à los principios de la suya. Esperaba, que Antonio aprobaria su deseò; mas hallandole difunto, se retirò al Desierto cerca de Afrodita, y se mantuvo alli algunos años.

Año de  
Christo  
357.

S. Hylario  
Obispo de  
Poytier.

77. En tiempo que todos doblaban la cerviz con la violencia de los Arrianos, suscitò Dios en las Galias un Santo Obispo para defender la verdadera Doctrina. Hylario, Obispo de Poytier, era el de mayor consideracion en la Ciudad. En èl la ciencia iba acompañada con los adornos de Orador, y Poeta. Tenia recopiladas todas las riquezas de los Egypcios, (quiero decir, todo quanto más plausible escribieron los Authores Paganos) antes que la gracia le fecundasse de la palabra de Dios, y sostenida de esta la razón le convirtió. Llegò à comprehender, que siendo esta vida una serie continuada de miserias, era preciso, que Dios nos la huviesse dado para exercitar nuestra paciencia, y merecer por esse medio una vida perdurable. No podía persuadirse, que un Dios tan bueno nos huviesse dado la vida para hacernos mas infelices despues de fenecida. Discurre así mismo, que no podía haver

Y

mas

mas que un solo Dios Eterno, y todo Poderoso, y encontrò la verdadera Ciencia en los Sagrados Libros. Conociò inmediatamente la inmensidad de un solo Dios, y ardia en deseò de merecer por una vida santa la Bienaventuranza eterna. Esto le parecia muy justo; pero su enfermedad habitual, le hacia temer. El Evangelio de San Juan desvaneciò todas sus dudas. En èl aprendiò, que la carne fue ensalzada hasta unirse con el Verbo, pues el Verbo se hizo carne. No ignorò el conocimiento del Hijo de Dios Consubstancial à su Padre, y sin haver oido hablar del Concilio Niceno, siguiò la misma Doctrina, que sacò de los Evangelios. Fue electo Obispo de Poytier, por instinto del Pueblo, que el tiempo justificò. Predicaba Hylario las verdades de la Fè con fuerza, y bendicion, y abrazaron los Pueblos la buena doctrina. La fama de Hylario passò Montes, y Mares, y venian à èl los Cathecumenos de todas partes del Mundo.

78. El mas illustre de los que se pusieron baxo su direccion, fue San Martin. Era hijo de un Tribuno, nacido en la Panonia, y por consiguiente obligado por su nacimiento à

Tom. III.

P

se-

seguir el Arte Militar. Empleòse en èl con honra algunos años , aunque su inclinacion le tirasse à la soledad , y retiro. Desde su infancia le conducia la gracia. Pidiòle limosna en cierta ocasion un pobre medio desnudo, junto à la puerta de la Ciudad de Amiens. Lastimado Martin le diò la mitad de su capa , y mereciò oir la noche siguiente , por boca de el Hijo de Dios estas palabras , que la Iglesia tanto ha celebrado : *Siendo aún Martin Cathecumeno , cubriò mi desnudèz con su capa.* Estos extraordinarios favores no le hicieron presumtuoso. Continuò el Exercicio Militar hasta el tiempo que Constantino el joven hacia alguna liberalidad à sus Soldados. Valiòse Martin de esta ocasion para pedirle su licencia. *Esto es que temes* (le dixo el Principe ) *hallarte mañana en la Batalla que se debe dàr.* Respondiò Martin: *Me ofrezco à ir sin Armas à la frente de las Tropas , y atrabesarè los Esquadrones Enemigos con la señal de la Cruz.* Tomaronle la palabra , y le guardaron con cautela. Pero aquella misma noche los Barbaros pidieron la Paz. Luego que Martin hubo dexado la Milicia , se empleò à servir al Proximo , y se mantuvo Laico hasta la edad de

de quarenta años. La fama de San Hylario, le atraxo à Poitier. Admitiòle el Obispo en su Clero ; quiso ordenarle de Diacono ; pero reusòlo la modestia de Martin , y solo consintió ser Exorcista. Exerció este ministerio en Poitier , obrando Dios con su palabra varios milagros. El gran zelo que tenia Martin por la conversion de sus parientes , le hizo volver à Panonia , y logró convertir à su madre.

79. Sobstenia Hylario la Iglesia en las Galias con su doctrina , y virtud. No podia disfrazar su Fè , y despues del Concilio de Milàn , suplicò por medio de un Memorial al Emperador , diese fin à la persecucion ; libertad à los Obispos desterrados ; prohiba à los Jueces Seculares ingerirse en los negocios de la Iglesia ; y permita à los Fieles celebren los Mysterios con los Pastores , que ellos deben elegir con libertad. Para dàr mayor fuerza à la súplica , firmaron el Memorial diferentes Obispos de las Galias. Era accion muy propia de San Hylario exponerse al peligro por libertar los demás , confiandose (por la calidad de Obispo ) Padre de toda la Iglesia , si no por la jurisdiccion , à

lo menos por su ardiente caridad; la que infundida en todos los Obispos honra, y venera un solo Episcopado. Conservò en toda pureza la Fè à la Iglesia de las Galias, y se puede decir, nadie perturbaba la Paz, sino Saturnino, Obispo de Arlès, que tenia en su poder las ordenes del Cesar, y arrastraba con ellas algunos Obispos al Partido Arriano. Juntò Hylario un pequeño Concilio en Bessier, y presidiendo en èl, defendiò fuertemente la sana doctrina, afirmando siempre, que condenar à Athanasio era lo mismo que anular el Concilio Niceno. Valiòse Saturnino de la autoridad temporal, y logrò desterrar en la Frigia à Hylario, y à Rodano, Obispo de Tolosa, que murió en el Desierto. Veremos despues como San Hylario supo ganarse la aficion de aquel Pueblo con sencillez, y dulzura Evangelica, y le persuadiò abrazasse su doctrina.

80. Justificabase para consigo mismo Constancio con reiterados actos de virtud, de el duro, è implacable zelo que tenia contra la Divinidad de Jesu-Christo. Condenaba à los mayores tormentos los que sacrificaban à los Idolos, y concedia nuevos privilegios à los

los Eclesiasticos. Hacia traer à Constantino-  
pla de diversas partes las Reliquias de los Santos Martyres. Aplicabase con particularidad à perseguir los Adivinos, y Magicos, que causaban las recaídas de el Pueblo, y en este punto era tal su severidad, que mandaba quitar la vida à los que consultaban los Adivinos, aunque fuesse en cosa de poca monta; pero mandaba entregar la hacienda de los ajusticiados à sus hijos, ò herederos, hasta el tercer grado. Jamàs havia ido à Roma Constancio, y en este año, sin que se sepa la causa, quiso ir, y entrar triunfante en ella. Acompañaronle la Emperatriz Eusebia, y su hermana Elena, muger de Juliano. No igualò este triunfo à la magnificencia de los antiguos. No hubo en èl Cautivos, Theforos, ni representacion de Ciudades tomadas, ò de Provincias vencidas. Pareciò el Cesar sentado en un Carro, todo resplandeciente, de oro, y pedreria, rodeado de sus Capitanes con mas adornos de lo que convenia à los Militares. Teniase inmovil Constancio como Estatua, y con afectada gravedad (muy aplaudida de los Orientales) se enagenò los animos del Pueblo Romano, acostumbrados

à vèr sus Principes afables , y benignos. Creyò Constancio atraerse por este medio mayor respeto , y en lugar de grangearse los corazones de sus Vassallos con afabilidad (cosa que los Principes pueden hacer facilmente sin perder nada de su dignidad) parecia despreciar à todo el genero humano , sin dignarse mirar los que se sacrificaban cada dia por sus intereses. Dixo solo algunas palabras para complacer à los Romanos , y confesò que Roma era siempre la primera Ciudad del Mundo. Recibiò las Coronas de Oro, que varias Ciudades le embiaron , y dispuso se conduxesse à Alexandria un Obelisco, que Constantino el Grande tenia dispuesto para adornar el Circo. Este es el mismo que el Papa Sixto V. mandò colocar en la Plaza de San Pedro.

81. Yà havia dos años , que el Papa Liberio estaba ausente de Roma , y el Pueblo fiel suspiraba por su libertad , mirando con horror à Felix , que los Arrianos pusieron en su lugar. Llenas de zelo por su Pastòr las Matronas Romanas , se engalanaron un dia con sus mas preciosos adornos , y buscando la ocasion que el Cesar estaba en el Circo,

le

le pidieron diese libertad à su Pastòr. Respondiòles Constancio al principio , que tenian à Felix ; pero viendolas persistir en la demanda , las dixo , que presto volveria Liberio , y que èl , y Felix governarian la Iglesia. Entonces el Pueblo , dixo ironicamente en alta voz , que Liberio vestiria su librèa , y Felix la del Emperador , y de esse modo los harian pelear. Despues de haverse burlado del pensamiento del Cesar , dixeron todos : *No hay mas que un Principe , y un Christo , y assi solo queremos un Obispo.* Tolerò Constancio estas licencias del Pueblo Romano , que aunque menos insolente , que el de Alexandria , no dexaba de decirle las verdades. Prometiòles dár libertad à Liberio , pero lo suspendiò hasta el año siguiente. Cansado este buen Papa del destierro , y sentido de vèr à Felix ocupar su puesto , se sometìò à todo quanto quisieron los Arrianos. Havian firmado estos en Sirmio nuevo Formulario de Fè , que establecia al Padre un solo Dios de todas las cosas. Para quitar al Hijo esta qualidad , prohibian , se hablasse de la union de substancia , con pretesto , que era imposible conocer la ge-

ne-



neracion del Verbo, que hacia al Hijo Subdito del Padre, y ultimamente renovaban todas las blasfemias de Arrio. Compusieron este Formulario los Obispos Ursacio, y Valente (célebres, y al mismo tiempo despreciados por haver mudado tantas veces de creencia) asistidos de Potamio, Obispo de Lisboa, y Germino de Sirmio. Aprobòle Liberio, y le firmò renunciando al mismo tiempo la Comunión de Athanasio. Escribió luego al Emperador con terminos baxos, y sumissos, pidiendole su libertad; pero dexaronle por algun tiempo en la miseria, como que querian castigar su cobardía. Sabedor el Pueblo de Roma, de que Liberio comunicaba con los Arrianos, y havia condenado à Athanasio, le miraron con horror como Apostata. Al mismo tiempo se declaró Felix tan abiertamente contra los Arrianos, que desamparando à Liberio, le reconocieron por su legitimo Pastor la mayor parte de los Fieles.

82. A la caída de este Papa, que hasta aqui havia manifestado tanto valor, antecedió la de Osio de Cordova. Haviafe señalado este grande Obispo hasta la edad de cien años

años en la defensa de la Fè. Presidió en varios Concilios, donde fue condenada la heregia de Arrio, y solicitado del Emperador con Cartas llenas de amenazas abandonasse à Athanasio, le respondió en estos terminos.

83. *Osio al Emperador Constancio, salud en nuestro Señor. He confessado la Fè la primera vez en la persecucion de Maximiano vuestro Abuelo; si quereis tambien perseguirme, aun estoy prompto à sufrir, y renuncio desde luego à vuestra Comunión, si me amenazais de este modo. Dexad de escribirme con effos terminos; apartaos de la doctrina de Arrio, y no querais creer à Ursacio, y Valente, que no hablan tanto contra Athanasio, quanto à favor de la heregia, creedme Constancio. Soy vuestro Abuelo por la edad. He asistido en el Concilio Sardicense. Acordaos, que sois mortal: no querais introducir en los negocios de la Iglesia, ni pretendais dar ordenes en estas materias, antes bien las debéis aprender de nosotros. Dios os ha dado el Imperio, y nos ha confiado la Iglesia. No nos es permitido dominar en la tierra, mas tampoco Vos teneis poder de ofrecer los Sacrificios. Veis aqui mi dictamen. No puedo comunicar con los Arrianos, cuya heregia anathematizo, ni escribir.*

*contra Athanasio, justificado por la Iglesia Romana, por un Concilio, y por mi mismo. Conviene, que os escriba de este modo, y à Vos no despreciarme.*

84. Mas irritado el Cesar con esta Carta, le mandò viniesse à la Corte con intento de convencerle; pero viendo que nada podia sacar de èl le desterrò à Sirmio. Allí estuvo Osio un año lleno de injurias, amenazas, y tormentos. Ultimamente debilitado su espiritu por la flaqueza del cuerpo, cedió à la tyrania, admitiendo la Comunión de los Arrianos, y firmando la condenacion de Athanasio. El deseo de volver à su Iglesia, y morir en el seno de su Patria, hicieron olvidar à Osio su obligacion. Esto debe ser la causa de nuestro sentimiento, si somos Christianos, y de un saludable temor, si pensamos à la eternidad. Despues de haver firmado, le embiò al punto el Emperador à España adonde murió poco despues. Pretenden algunos Authores, que Osio persistió en su delito, y que en quanto pudo perseguia los Fieles; pero San Athanasio habla de èl con mayor modestia; y assegura San Agustín, que hizo penitencia de su culpa, y murió

rió en la Comunión de la Iglesia.

85. Triunfaban los Arrianos en Egipto, y quasi en todo el Orbe, y aún no estaban satisfechos. Faltaba Athanasio para el cumplimiento de su triunfo, y sin duda, para encontrarle huvieran penetrado los mas escabrosos desiertos. Estuvo Athanasio largo tiempo oculto en lo profundo de una cisterna, impenetrable à los rayos del Sol, alimentado por los dueños de la casa. *Los trabajos de la fuga (dice el mismo Santo) son mas duros à padecer, que los rigores de la muerte, y la principal obligacion de los que se ven perseguidos por la verdad, consiste en sobrellevar sus penas, sin impaciencia, ni cansancio.* Creyeron sus Enemigos se havia ocultado entre los Monges de Tabenàs, que tanto amaba. Buscòle al instante Artemio, Duque de Egipto, è hizo abrir todas las puertas del Monasterio, y no le encontró. Dixo despues à los Monges entrassen à la Iglesia para pedir à Dios por los que executaban las ordenes del Cesar, mas ellos no quisieron obedecer, protestando, que jamás pedirian por los perseguidores de su Obispo. Empleaba Athanasio el tiempo en oracion, y componer va-

rios Escritos en defensa de la verdad. Publicò su Libro de los Synodos de Rimini, y Seleucia, que hicieron titubear la Iglesia hasta sus fundamentos. Dirigiòle à los Solitarios, como poco instruidos de lo que passaba en el mundo. Aplicòse con mas particularidad à formar un Tratado contra los Hereges Macedonios, que atacaban la Divinidad de el Espiritu Santo. Remitiòle à Serapion, Obispo de Temuis, pidiendole añadiesse lo necesario, para que fuesse (le dice) una refutacion completa contra estos Hereges.

86. Aprovechabase Juliano de la autoridad que el Emperador le diò en las Galias. Rechazò varias veces los Barbaros hasta el otro lado del Rhin, y quando la estacion no permitia continuar la Guerra, se empleaba à favorecer los interesses del Pueblo contra la avaricia de los Magistrados. Por esso se decia vulgarmente que Juliano passaba el Estio en la Campaña, y el Invierno en su Tribunal, gastando todo el año en pelear con los Enemigos, ò contra los vicios; en domar los Barbaros, ò en alivio de los Vassallos. La avaricia de Florencio, Prefecto de las Galias, era excessiva. Quería siempre au-  
men-

mentar los subsidios, y su codicia era insaciable. Se le opuso Juliano al principio con suavidad, temiendo que Florencio le pusiesse mal con el Emperador. Su prudencia le obligaba à usar de moderacion con este nocivo Enemigo; pero viendo que sus amonestaciones eran inutiles, y que Florencio lo hacia peor que antes, no guardò yà con el reparo alguno. *Si castigamos (decia) en el Exercito un Oficial por haver abandonado su puesto, aun mas vergonzoso es desamparar à una pobre gente, quando la estàn desollando, y sería faltar à las obligaciones del estado en que Dios nos ha puesto, y nos mantiene. Si es preciso padecer algo en esta vida, à lo menos sirve de consuelo el padecer cumpliendo con su obligacion. Mas vale hacer bien durante este breve tiempo, que no hacer mal en tiempo mas dilatado.* Un Governador, llamado Numerio, fue acusado de monopodio. Negòlo todo, y como no se le podia comprobar, Juliano le declarò inocente. Sobre cuyo assumpto le dixo un Abogado: *Què Reo por delincente que sea, dexará de ser tenido por inocente, si para ello basta negar los delitos? Y què inocente habrá (le respondió Juliano) que dexé de ser tenido por Reo, si basta que le*

*acusen?* Veíase la Provincia de Rheims mas cargada de tributos, que las demás, y Juliano tomó à su cargo el aliviarla. Publicò al instante, que suspendia el exercicio de los Ministros de Justicia, para que de esse modo los deudores no fuesen oprimidos. Llenos entonces de gozo los Pueblos, viendose libres de semejantes gentes, que por lo regular los trataban sin misericordia, apresuraron las pagas con la mayor alegría.

87. Adquirianle mucha fama à Juliano sus victorias. Continuando los Alemanes sus Correrias, pusieron Cerco à la Ciudad de Leon, sin poderla tomar. Marchò contra ellos Juliano por una parte, mientras que Barbacio los acometia por otra. Mas este General no logró su intento, porque los Enemigos destruyeron à su vista la Puente, que sobre el Rhin havia construido, obligandole à huir quasi sin pelear. Embió las Tropas à sus Quarteles, y èl se fue à Roma para poner mal à Juliano con Constancio. No logró su deseo, porque supo el Emperador, como Juliano, aunque con pocas Tropas, havia restablecido las cosas con su actividad. Y que despues de haver rechazado los Barbaros ha-

ta el otro lado del Rio, fortaleció el Castillo de Saberno, que solo podia impedir sus Correrias. No obstante volvieron los Barbaros à hacer nueva tentativa el año siguiente. Passò el Rhin Chrodomeyre, Rey de los Alemanes, cerca de Strasburgo, con treinta y cinco mil hombres, y vino offadamente à presentar Batalla à los Romanos, que solo tenían trece mil. No valencò Juliano en aceptarla, y fue muy reñida la pelea. Flaquò la Cavalleria Romana; mas la Infanteria, penetrando los Batallones Enemigos, hizo una horrible carniceria. Perdieron la vida seis mil Alemanes, ahogandose otros muchos. Dice el Historiador Zocimo (aunque de los menos fidedignos) que despues de la Batalla hizo Juliano vestir de mugeres seiscientos Soldados de Cavalleria, por no haver obrado como debian. Lo cierto es, que despues de la victoria algunos Soldados proclamaron Augusto à Juliano. Mandòlos callar, y quedò muy sentido de lo hecho, que podia dàr alguna sospecha à Constancio, à quien cediò todo el honor de la victoria, embiandole à Chrodomeyre, Rey de los Alemanes, que quedò prisionero. Fue despues à saquear el otro

lado del Rhin, y volviòse el Invierno à Paris, entonces Ciudad pequeña, cuyo nombre apenas se conocia. Estuvo en ella dos Inviernos, y mandò fabricar un Palacio, Circo, y Termnos, ò Baños públicos, sobre el modelo de los que Diocleciano hizo fabricar en Roma. Empeñò el año siguiente la Guerra contra los Francos, entonces divididos en varias Naciones. Los Salienses, que venció cerca de Tongres, le pidieron Tierras en las Galias para cultivarlas. Concedióles Juliano su peticion, y formò de ellos un Cuerpo de Milicia, que sirvió despues en la Cavalleria Romana. Rechazò los Camabos al otro lado de el Rhin, y estos le ofrecieron omenage. Admitiólos Juliano con el conque le diessse el Rey su hijo en Rehenes. Oyendo este Principe la proposicion, comenzò à llorar, y respondió, que su hijo havia perecido en el combate; pero encontròse despues en el numero de los prisioneros. Mandòle venir Juliano, y en su presençia concluyò el Tratado. Sometieronse gustosos estos Pueblos, que tambien eran Francos, como los Salienses, y le guardaron lealtad largo tiempo. Habitaban en las margenes del Rhin, y hasta

aqui

aqui havian impedido el passo à los Navios, que traian el trigo de la Gran Bretaña. Conquistò mayor lauro Juliano por haver sacado de poder de los Barbaros mas de veinte mil Cautivos, asì Romanos, como de otras Naciones aliadas. Todos estos aumentaron sus Tropas, poniendole en estado de emprender las cosas mas arduas. Valióse de la Paz para restablecer los Países, que la Guerra havia destruido. Visitaba todas las Ciudades, reedificando los Muros caídos, como sucedió à la de Nuis, Bona, y Andernac. Llenò de trigo los públicos Depositos, y hallaba medio para pagar las Tropas sin aumentar los tributos, no haciendo caso de las quejas de los Ministros del Emperador, que siempre querian cargar los Pueblos, yà fuesse por hacer aborrecible à Juliano, ò bien para hacer sus monipodios, que es lo mas verosimil.

88. Tambien Constancio, aunque à su pesar, continuaba la Guerra en el Oriente. Lograban siempre los Persas alguna ventaja, y se juzgaba el Rey Sapòr capaz de dar la Ley à los Romanos. No obstante, estos dos Principes se embiaban sus Embaxadores,

Tom. III.

R

pa-

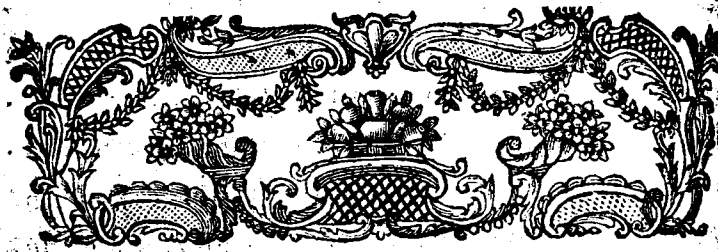
para que creyessen sus Pueblos deseaban la Paz. Los que Sapòr embiò à Constantinopla, alabando la moderacion del Rey su Amo, pidieron solamente la Armenia, y Mesopotamia. En la Carta que Sapòr escribiò à Constancio, se intitulaba Rey de Reyes, hermano del Sol, y de la Luna; y la cubierta de la Carta era de seda blanca. Respondiò el Cesar con entereza à los Embaxadores de Persia, que despues de haver defendido, y guardado los limites del Imperio Romano, quando solo posseia el Oriente, no permitiria perder un palmo de tierra aora, que se veia dueño del Mundo. No por esso omitiò embiar sus Embaxadores à la Persia con Cartas, y varios dones. Recibiòlos Sapòr en Cresiphonte, y nada quiso ceder de sus pretensiones. Y assi continuò la Guerra con variedad de sucessos, porque en las peleas se atribuia cada uno la victoria. Constancio hacia la Guerra à Sapòr por medio de sus Thenientes. Residia en Sirmio de Panonia por estàr inmediato à las Naciones Septentrionales, que temia mas que à los Persas. En efecto los Limigantes, que componian parte de los Sarmathos, passaron el Rio Danubio para entrar en la Panonia. Mar-

chò

chò contra ellos el Emperador con las Tropas que tenia, y les hizo preguntar, què era lo que querian. Pidieronle estos Tierras para cultivar, y una Conferencia para representarle sus motivos. Señalòse el dia, y lugar cerca de la Ciudad de Acumingo, sita en las orillas del Danubio. Dispuso el Emperador un Trono magnifico en el Campo rasò, para dàr Audiencia à los Diputados de los Limigantes. Llegaron estos en gran numero, y viendose cerca de el Trono, sacando la Espada cargaron las Guardias con tanto impetu, que à penas el Emperador se pudo escapar. Mataron algunos Señores de su Corte, apoderandose del Trono. Acudiò alguna Tropa Romana, que con valor derrotò los Barbaros, passandolos todos à cuchillo.



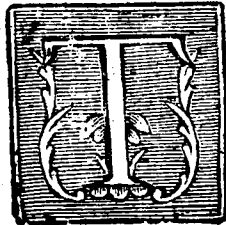
HIS-



# HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

## LIBRO SEPTIMO.

Año de  
Christo  
358.



1. Riunfaban los Arrianos en todas partes, ocupando los mayores Obispados. Vivía siempre oculto Athanasio en los Desiertos de la Thebayda, è Hylario desterrado en la Syria. Aunque estos dos grandes Prelados continuamente escribian en defensa de la buena Doctrina, parece que la Heregia tenia la superioridad. Solo en Roma, que por milagro de la Providencia Divina el Antipapa Felix se havia declarado abiertamente contra los Arrianos, al tiempo que el verdadero Papa Liberio cedió à la persecucion, firmando la Sentencia

— III —

cia

Año de  
Christo  
358.

cia contra Athanasio. Satisfecho Dios con haver probado la fidelidad de sus Siervos, no quiso desamparar su amada Iglesia. Introduxo la division entre sus Enemigos, de modo, que unos, siguiendo las primeras opiniones de Arrio, negaban sin rebozo la Divinidad de Jesu-Christo; los otros con nombre de Semi-Arrianos, decian ser el Hijo semejante al Padre, aun en la substancia; pero sin querer usar del termino Consubstancial, que señala la misma substancia. Los primeros eran Arrianos puros, y no havia otros en el Occidente. Defendian este error en Oriente Eudoyo de Antioquia, Jorge de Alexandria, y Acacio de Cesarea. Jorge de Laodicea, y Basilio de Ancyra eran como Cabezas de los Semi-Arrianos.

2. Hizose muy célebre entre los Arrianos Aecio, quien despues de haver sido Esclavo, y Calderero, llegó à ser Medico. Havia estudiado ciertos terminos del Arte, que junto con una voz sonora, y mucha osadía, le daban plaza de Letrado entre los nestos. La Heregia de Arrio era entonces à la moda; Disputabase sobre ella así en las Escuelas de Medicina, como en todas partes. Lograba

Aecio

Aecio el lauro en la disputa, defendiendo siempre el nuevo dogma. Estudiò poco tiempo la Escritura Sagrada, y aplicòse à reducir la segun las reglas de la Geometria, despreciando à Clemente Alexandrino, Africano, Origenes, y los demás Comentadores. Se atrevia à decir, que Dios le havia revelado quanto ocultò à los demás hombres despues de los Apostoles. Pretendia conocer la Magestad Divina mejor que à si mismo. Eran tan peximas las costumbres de Aecio, como su doctrina. Decia no ser necessario el ayuno, oracion, ni la observancia de los Mandamientos de Dios, pidiendo solo à sus Discipulos tuviesen fe. Esta relaxada doctrina le atraxo gran numero de Sectarios. Pero los mismos Arrianos, mirandole como un Atheista, le echaron de su Iglesia. Quiso al principio el Cesar Galo hacerle quebrar las piernas; pero siguiendo despues su natural inconstancia, le eligiò por su Maestro de Theologia. Privòle de el Ministerio de Diacono Leoncio, Obispo de Antioquia. Governò largo tiempo este Prelado la Iglesia de Antioquia, y aunque Arriano, los Sacerdotes Diodoro, y Flaviano, siendo Catholicos, no se separaron de su Co-

munion; porque la docilidad del genio de Leoncio contenia los animos. Solia decir, enseñando sus canas, que quando la nieve se derritiesse, dexaria ver mucho lodo. Procuraba vivir bien, así con los Catholicos, como con los Arrianos. Quando se cantaba en su Iglesia *Gloria al Padre*, dexaba cantar à los Catholicos, y *al Hijo*, y *al Espritu Santo*; y él seguia diciendo, *en los Siglos de los Siglos*. Despues de fallecido, se apoderò de la Iglesia de Antioquia Eudocio, Obispo de Germanicia, que echò de ella à Aecio de orden del Emperador, que tenia horror de su impiedad, aunque realmente solo se diferenciaba su creencia de la de Aecio por ciertas voces, ò terminos mas, ò menos expresivos. Retiròse Aecio à Alexandria, y Jorge se valiò de él para predicar contra Athanasio. Allí tuvo un Discipulo famosissimo en la persona de Eudonio, de quien hablaremos mas adelante.

3. Vacante la Sede de Antioquia, se suscitò gran question entre Acacio, Obispo de Cesarea, y Cyrilo de Jerusalem. Queria Acacio (como Metropolitano de la Palestina) dar algunas ordenes concernientes à la disciplina en la Ciudad de Jerusalem; y supo-



niendose Cyrilo exempto de su jurisdicción, no lo quiso permitir. Tenia Acacio à su favor el Concilio Niceno; pero temeroso de aprobar un Congreso que condenò à Arrio, no se atrevia à valerse de èl. Afirmaba por su parte Cyrilo à nadie era licito dàr la ley al Obispo de una Ciudad consagrada con la Sangre del Salvador. Acusabanse mutuamente de heregia, y otros delitos; pero como era Acacio el mas poderoso, convocò los Obispos de su Provincia, citando à Cyrilo, y visto que no se presentaba, le hizo deponer, y echar fuera de Jerusalèm. Acusabale de haver vendido los Ornamentos de la Iglesia. Cyrilo decia, que era verdad; mas asseguraba que lo hizo para asistir los pobres en una hambre general. Retiròse Cyrilo à Tarso, el Obispo Sylvano le entregò el cuidado de instruir el Pueblo hasta que los tiempos fuesen mas propicios para justificar su inocencia.

4. Era cosa lamentable ver, como el Emperador sin alcanzar las materias de Religion, vagueando de una parte à otra, queria siempre decidir las. Detuvole algun tiempo Eudocio, Obispo de Germanicia, y despues de Antioquia, à favor de los Arrianos.

Su

Su aparente docilidad, y arreglada vida le dieron algun credito con los Eunucos, que gobernaban despoticamente la Corte. Hallò medio Basilio, Obispo de Ançyra, Semi-Ariano, para insinuarse con el Emperador. Dispuso juntar un pequeño Concilio en Ançyra; el que declaró que el Hijo era igual al Padre en la substancia, sin serle Consubstancial. Aprobaron esta exposicion de Fè Constantio, y los Obispos de la Corte. Declararonse contra los Arrianos echando de Antioquia à Eudocio, y desterraron à Aecio, Eunomio, y todos sus Sequaces.

5. Conociò presto el Emperador quan poderoso era el Partido Arriano, y que para derrivarle necesitaba la Iglesia un Concilio general. Quiso desde luego se convocasse à Nicea, mas Basilio se lo desvaneciò à causa que el gran Concilio Niceno havia condenado à Arrio, y que en la serie de los tiempos se confundirian los dos Concilios Niconos. Quedò, pues, resuelto se convocasse à Nicomedia. Diose orden à los Obispos de hallarse en èl, y la mayor parte estaba yà en camino, quando un terrible terremoto derribò mas de ciento y cinquenta Ciudades de la Asia, y

entre ellas la de Nicomedia. La ruina de la Iglesia mayor fabricada por Constantino, sepultò la mayor parte de sus habitadores. Esta misma Ciudad de Nicomedia quedò quasi arruinada en tiempo de Marco Aurelio.

6. Este funesto contratiempo desvaneciò el intento de Basilio de Ancyra. Eusebio, Sumillèr de Corps, intimo Amigo de Eudocio, Obispo de Antioquia, y de los Arrianos, representò al Emperador, que para obiar la fatiga à los Obispos, y à un mismo tiempo minorar los gastos del viage, que se sacaban del Theforo público, sería del caso convocados Concilios, uno en Oriente, y en Occidente otro. Que diez Diputados Occidentales, y otros tantos de Oriente, elegidos por los Concilios, vendrian à dár parte al Emperador de lo que en ellos se resolvièsse: *A fin que viesse el Cesar si era conforme à las Escrituras Sagradas, y dár su aprobacion.* Aprobò Constantio este extraordinario consejo, que le hacia absoluto dueño de la Religion; muy diferente en esto del Gran Constantino su Padre, que no quiso entrar con sus Guardias en el Concilio Niceno, à fin de dexar libres los Obispos. Mandò Constantio volvièssen los

del.

desterrados, para que cada uno defendièsse su causa. Volvieron de el destierro Eudocio, Acacio, Ursacio, y Valente con el falso merito de inocentes perseguidos, y cada uno se dispuso à defender su opinion.

7. Por parte de el Occidente se eligiò para celebrar el Concilio la Ciudad de Rimini en Italia, sita à la orilla del Mar Adriatico. Fue mas dificil al Oriente convenir el Lugar en que se convocarian los Obispos. No querian los Arrianos la Ciudad de Tarso, de quien Sylvano era Obispo, ni la de Ancyra, donde Basilio su Enemigo tenia demasiada authoridad. Finalmente, convinieron fuesse la Ciudad de Seleucia en Isauria, y el Emperador mandò expedir las Cartas de Convocacion.

8. Celebròse primero el Concilio de Rimini, y se hallaron en el mas de quatrocientos Obispos: à quienes el Emperador hizo los gastos del viage, à excepcion de los de las Galias, que quisieron mas bien venir à expensas suyas para tener libertad de votar. Havia à lo menos ochenta Obispos Arrianos. Presidiò en el Restituto, Obispo de Carthago. Defendieron la Fè del Concilio Niceno

Phebado de Agen, Musonio, Obispo de la Provincia Bisancena, en Africa, Servais de Tongrés, Greciano de Callèr en el Ducado de Urbina, y Vicente de Capua (que se havia retratado, renunciando la Comunion de los Arrianos) contra Ursacio, Valente, Germino, Epitecto, y Demophilo, que la atacaron. Asistió à èl Tauro, Prefecto del Pretorio de Italia en nombre del Emperador, con orden de que no dexasse ir los Obispos, sin que estuviessen acordes sobre la Fè. Prohibiòles sobre todo tocassen los negocios de Oriente, temiendo huviesse alguna peticion à favor de Athanasio, de quien no queria le hablassen.

9. Juntos yà los Obispos en Rimini se dividieron en dos Vandos. Congregaronse los Catholicos, que componian el mayor numero, en la Iglesia, y los Arrianos en una casa particular. Comunicabanse de quando en quando unos con otros. Presentaron al Concilio Ursacio, y Valente Cabezas de los Arrianos su ultima confesion de Fè, hecha en Sirmio, que solamente decia, que el Hijo era semejante al Padre en todas las cosas sin hablar de Substancia, ni de la Consustan-

cia-

cialidad. Aseguraban, que el modo mas sencillo para explicar las verdades de la Fè era el mejor. *Mas vale (decian ellos) hablar de Dios con sencillez, que no introducir nuevas palabras, que solo sirven para excitar la division entre los Fieles, y no es razon perturbar la Iglesia por solo dos palabras, que no se hallan en la Escritura. Ultimamente añadieron, este es el dictamen del Emperador.*

10. Los demàs Obispos sin responder cathegoricamente les propusieron atenerse à la Doctrina del Concilio Niceno. *Esta es la Fè, que hemos recibido de los Profetas de Dios el Padre por Jesu-Christo nuestro Señor, que el Espiritu Santo nos ha enseñado por todos los Apostoles hasta el Concilio Niceno, la que actualmente subsiste. Creemos todos que nada se le puede añadir.* Propusieronles luego el anathematizar la Heregia de Arrio. Esta proposicion fue general para todas las Heregias, y se conformaron con ella los Padres, declarando despues, que la profesion de fé presentada por Ursacio, y Valente era contraria à la de toda Iglesia. Viendo los Padres no querian los Arrianos firmar Decision alguna, los declararon ignorantes, mendaces, y hereticos,

par-

particularmente Ursacio , y Valente. *Queremos* (dixeron todos los Obispos) *que Ursacio, Valente, Cayo, y Germinio, que tanto han perturbado la Iglesia con la variedad de sus opiniones, y se han atrevido à atacar con sus sophisticos argumentos la Fè del Concilio Niceno, sean condenados, à fin, que la Fè Catholica quede confirmada, y la Iglesia en Paz.* Concluidas yà las Sèsiones, embiaron los Obispos Catholicos diez Diputados al Cesar para darle cuenta de lo resuelto, y recibir sus ultimos ordenes. Decianle, que para assegurar la Fè, les havia parecido deber atenerse inviolablemente al Symbolo del Concilio Niceno, hecho despues de una madura deliberacion por gran numero de Santos Obispos en presencia del Emperador Constantino, bautizado, y muerto en esta Fè; y que para concluir la obra se havian separado de la Comunion de los Hereges.

11. Embiaron tambien los Arrianos por su parte otros diez Diputados; pero con mejor eleccion que los Catholicos, pues dieron el cargo de un empleo tan dificil à unos Obispos ancianos, muy diestros en los negocios, y capaces de defender una mala causa.

Ade-

Adelantaronse Ursacio, y Valente, y encontraron al Emperador en Constantinopla, que caminaba à las Fronteras de la Persia, y lograron persuadirle. Supo Constancio havia desechado el Concilio con desprecio una confesion de Fè aprobada por èl. Diòse por ofendido, y no quiso dár Audiencia à los Diputados Catholicos. Suspendiòla hasta la conclusion de la Campaña, y los hizo encerrar en Nise, Ciudad de la Tracia, adonde padecieron amenazas, hambre, sed, y todos los rigores del Invierno. Igual tratamiento recibian los Obispos en Rimini, adonde el Prefecto Tauro los detenia por fuerza, aunque protestassen con valor, que jamàs consentirian à dár la menor nota contra la Fè del Concilio Niceno.

12. No pudo tolerar la constancia de los Diputados Catholicos estos malos tratamientos, ni menos tuvieron valor para padecer el martyrio. Rindieronse, y admitiendo la confesion de Fè hecha en Sirmio, anularon todas las determinaciones de Rimini. *Hemos pronunciado* (dixeron) *sentencia contra nuestros hermanos Ursacio, y Valente, como Authores de una mala doctrina; pero despues de ha-*  
*ver*

ver examinado las cosas con mayor madurez, hemos hallado que su Fè es Catholica, y hemos dispuesto de comun acuerdo anular todo quanto se ha resuelto en Rimini. Y al mismo tiempo abrazaron la comunion de Urfacio, y Valente.

13. Con la retratacion, y firma de los Diputados creyò Constancio haver triunfado de todos los Padres de Rimini. Mandò à Tauro los obligasse à firmar, y de no querer, los desterràra. No obstante algunos se resistieron. Preguntabanles los Arrianos con insolencia si adoraban à Jesu-Christo, ò à la Consubstancialidad. Respondian los Catholicos al instante, que adoraban à Jesu-Christo. Por este medio no tuvieron tanto horror los Arrianos à la palabra Consubstancial, que en realidad significaba la verdadera Fè. Quedaron solo incontrastables en la Fè del Concilio Niceno veinte Obispos. Fueron los principales Phebado de Agen, y Serbais de Tongres, que la Iglesia ha honrado con el titulo de Santos. Protestaban estos querer morir en defenfa de la Fè, quando Valente que yà havia vuelto à Rimini les propuso añadir quanto quisiesen al formulario de Sirmio, ofreciendo explicar publicamente su Fè, y sin detenerse

exclamò al instante: Si alguno dice, que Jesu-Christo no es Dios, Hijo de Dios, nacido del Padre ante todos los Siglos, que sea anathematizado. Si alguno dice, que el Hijo no es igual al Padre, segun las Escrituras, que sea anathema. Si alguno dice, que el Hijo es Criatura como son todas las demàs, que sea anathema. Si alguno dice, que buvo un tiempo en el qual el Hijo no era, que sea anathema.

14. Todos los Obispos, con deseos de volver à sus Iglesias, admitieron con aplauso esta protestacion. Diputòse al momento algunos Obispos al Cesar, participandole la feliz nueva de la reunion de los Padres de Rimini. Creyeron la mayor parte de los Obispos haver obrado de un maravilloso modo admitiendo la protesta de Valente; pero se defengañaron bien presto. Jaçtabanse los Arrianos no haver dicho, que el Hijo de Dios no era criatura, sino que no era semejante à las demàs criaturas, y excluyendo la palabra Substancia, quedaba la Fè del Concilio Niceno enteramente condenada. Horrorizaronse todos los Padres de este engaño, con lo qual se viò todo el Orbe vuelto Arriano sin querer; pero viendose la mayor

parte de estos buenos Obispos desechados con desprecio de todos los que no havian asistido al Concilio, reconocieron su culpa, haciendo penitencia de ella. Eusebio, Obispo de Verfeil, alaba infinito à Gregorio, Obispo de Elbira, en España, por haver negado su Comunion à estos Prelados. Juntaronse en la Ciudad de París los Obispos de las Galias, que havian asistido al Concilio de Rimini, y confesaron ingenuamente haver sido engañados por los que les hicieron suprimir la palabra Substancia. Anularon los de Italia todo quanto se hizo en Rimini por una resolucion unanime de todas las Provincias. Ultimamente, consta por un Escrito del Papa Liberio (que despues de la muerte de Felix volvió al buen Partido) que todos los que fueron engañados en Rimini, volviendo à la buena doctrina, firmaron el Symbolo del Concilio Niceno, mas animados que nunca contra los Arrianos.

Concilio  
de Seleucia.

15. Celebròse quasi al mismo tiempo el Concilio de Seleucia, que el de Rimini. No omitiò el Emperador embiar à Lauriso, General de las Tropas de Isauria, y Leonaz Questor, ò Intendente, que con pretesto de

au-

auxiliar los Obispos, hiciessen executar sus ordenes. Poco animados de la caridad Christiana los ciento y sesenta Obispos que se hallaron en Seleucia, se quexaban agriamente unos de otros. Havia entre ellos treinta y seis Arrianos, que tambien llamaban Acacienfes del nombre de Acacio, Obispo de Cesarea, aquel famoso Sacerdote, que engañò à la Emperatriz Constancia, y luego al Gran Constantino. Hallabase tambien en el Concilio Jorge de Alexandria, que con mas ardor que antes, defendia la falsa doctrina de Arrio, acompañado de Eudocio de Antioquia, y Uranio de Tyro. Veianse los Semi-Arrianos mas poderosos con sus defensores Basilio de Ancyra, Jorge de Laodicea, Sylvano de Tarsos, y Macedonio de Constantinopla. Hallòse tambien en el Cyrilo, Obispo de Jerusalèm, acusado de haverse unido à los Semi-Arrianos, para vengarse de Acacio, que le havia depuesto, y despojado de su Iglesia. En medio de tantos Hereges, solo los doce Obispos de Egipto defendieron valerosamente la Divinidad de Jesu-Christo.

16. La primera Sesion del Concilio de Seleucia se reduxo à disputarse muy agriamente.

Siguiendo unos su particular interès, querian se comenzasse por el examen de las acusaciones de varios Obispos depuestos. Pretendian otros se decidiesse ante todas cosas las de la Fè. Viendo Acacio à Cyrilo sentado entre los Padres del Concilio, protestò no hablaria en presencia de un Obispo depuesto, y despojado de su Iglesia. Temia Acacio, que los Padres examinassen su propia conducta; y si hablaba contra Cyrilo, era para obiar, que nadie hablasse contra èl. Convinieron los Padres se diessè principio por los negocios de la Fè.

17. Hablò sin rebozo Acacio, desechando de el todo el Symbolo del Concilio Niceno, y de ningun modo quiso oír meter la voz Substancia. Decia que en Dios no podia haver generacion; que Jesu-Christo era Criatura; que su Nacimiento fue su creacion; que su Sèr procedia de la nada, y que asì no era Hijo de Dios, ni semejante à Dios. *Os refiero (dice San Hylario) lo que yo mismo he oido decir publicamente en este Congresso, y que se havia escrito de un Sermon predicado por Acacio en Antioquia. O! quan infelices son mis ojos, oyendo el sonido de estas horribles palabras*

*Y haver oido un hombre hablar de Dios con estos terminos, y atreverse un Christiano à proferir semejantes blasfemias contra Jesu-Christo.*

18. Estas horribles blasfemias causaron gran rumor à todo el Congresso. La mayor parte de los Obispos creyendo defender el Symbolo Niceno, solo desechaban el termino Consubstancial, por no hallarse en la Escritura. Cada uno hablaba, ò queria hablar, y en medio de la confusion nadie se oía. Entonces Sylvano, Obispo de Tarso, dixo en alta voz, que era escusado formar nueva profesion de Fè, siendo preciso atenerse à la que se hizo en la dedicacion de la Iglesia de Antioquia. Este Symbolo se formò en el año trescientos quarenta y uno de Jesu-Christo, y decia, que el Hijo era la Imagen, sin diferencia de Substancia, voluntad, poder, y gloria de el Padre. En medio de estas obstentosas voces no se explicaba claramente la Divinidad de Jesu-Christo; pero como la mayor parte de los Obispos eran Semi-Arianos, aplaudieron todos la proposicion de Sylvano, confirmando el Symbolo de Antioquia. Acacio, y sus Sequaces salieron del Concilio, protestando contra èl.

19. Las tres Sefiones siguientes se hicieron fin arreglar cosa alguna. Presentò Acacio un nuevo Symbolo firmado de treinta y nueve Obispos; pero no quisieron oírle los Padres, porque noventa y siete de ellos havian firmado yà el de Antioquia, y los doce, ò quince restantes solo admitian el Niceno. Levantòse entonces Leonas, y pidió en nombre del Emperador diessen Audiencia à Acacio: (este Leonas havia visto, y aprobado el Symbolo de Acacio.) Escuchò atento el Congreso este Symbolo. En èl desechaba Acacio el termino de Consustancial contra los Catholicos, la semejanza de Substancia contra los Semi-Arrianos, la diferencia de Substancia contra los Aecienfes, y los Anomeos; y solo decia, que el Hijo era semejante al Padre, sin añadirle *en todas las cosas*. La mayor parte de los Obispos desecharon este Symbolo con indignacion, y nada se decidiò. Levantòse Leonas ayrado, y saliò del Congreso diciendo: *Mandòme el Cesar afsistieffe à una Junta de personas unidas con caridad; pero yà que os veo todos divididos, no me hallarè mas en ella, bien podeis dàr las voces, que quisiereades en la Iglesia.* Leonas era

Arriano, y viendo prevalecer el Partido de los Semi-Arrianos saliò del Congreso, y los Acacienfes hicieron lo mismo. Quedaron solo los Semi-Arrianos, y algunos Catholicos. Estos condenaron inmediatamente los Acacienfes, y depusieron al mismo Acacio, Jorge de Alexandria, Uranio de Tyro, y otros muchos, que se burlaron de esta condenacion. Cyrilo fue restablecido à su Iglesia de Jerusalèm, y se aplicò mas que nunca à instruir su Pueblo. Nos han quedado algunos de sus cathequijos, ò instrucciones, y aunque Ribet, Aubertin, y otros Criticos Calvinistas quieren dudar de las cinco ultimas, porque condenan sus errores, la conformidad de estilo, y de Doctrina debe hacerlas admitir igualmente que à las demàs. Todas ellas establecen las verdades de la Fè. „ Es preciso „ confessar, (dice Cyrilo) que la esperanza „ de la resurreccion es el fundamento de todas las buenas obras, porque la esperanza „ del premio mueve à los hombres al trabajo. Trae para comprobar la resurreccion, „ la Justicia de Dios, que debe castigar, y „ premiar. Dice, que el alma es immortal à „ causa de Jesu-Christo, que la immortaliza.



„ zò; que es enteramente libre , pudiendo  
 „ hacer el bien , y el mal ; que el cuerpo es  
 „ igualmente obra de Dios , y que por su  
 „ naturaleza no es malo ; que quando se en-  
 „ cuentra con un alma virtuosa llega à ser  
 „ Templo del Espiritu Santo , y que se debe  
 „ tener gran cuidado de no corromperle con  
 „ la sensualidad. Assicura , que la castidad  
 „ es el estado mas perfecto ; pero que no se  
 „ debe vituperar el Matrimonio , pues en él  
 „ se alcanza igualmente la salvacion. Mas  
 „ quando habla de la Eucharistia , parece di-  
 „ vinamente inspirado. Yà que Jesu-Christo  
 „ ( dice hablando del pan ) ha declarado que  
 „ este es su Cuerpo , quièn tendrà osadìa pa-  
 „ ra dudar de esta verdad ? Y luego hablan-  
 „ do del vino , dice : Haviendo Jesu-Christo  
 „ afirmado positivamente , que esta es su San-  
 „ gre , quièn podra dudarlo , y se atreverà  
 „ à decir , que no es verdad , que esta sea su  
 „ Sangre ? Jesu-Christo ( añade ) estando en  
 „ Canaà de Galilèa mudò el agua en vino ;  
 „ pues por què no havia de poder mudar el  
 „ vino en su Sangre , à fin , que haciendonos  
 „ participes de su Cuerpo , y de su Sangre , nos  
 „ hicièsemos un mismo Cuerpo , y una misma

San-

„ Sangre con él ? Y de este modo , como dice  
 „ San Pedro , participamos de la Naturaleza  
 „ Divina. Por cuya razon , os ruego Her-  
 „ manos mios , no le considereis yà como  
 „ pan , y vino comun , pues son el Cuerpo ,  
 „ y la Sangre de Jesu-Christo , segun su pa-  
 „ labra. Porque aunque los sentidos nos di-  
 „ cen , que esto no es , la Fè os debe persua-  
 „ dir , y assegurar , que es asì. Haveis visto  
 „ un Diacono dàr el Laboratorio al Sacerdote  
 „ que celebra , y à los demàs Sacerdotes que  
 „ estàn al rededor de el Altar de Dios. Pen-  
 „ sais por ventura , que esto es para limpiar  
 „ el cuerpo ? De ningun modo ; porque no  
 „ acostumbramos , quando entramos en la  
 „ Iglesia hallarnos en estado , que necesite-  
 „ mos labarnos asì para quedar limpios. Mas  
 „ este laboratorio os dà à entender , que de-  
 „ bemos estàr purificados de todas nuestras  
 „ culpas ; porque las manos significan las  
 „ obras , y labarlas , no es otra cosa , que pu-  
 „ rificar las obras. Quando el Diacono dice  
 „ en alta voz , daos todos el osculo de paz ;  
 „ nos saludamos con un osculo , que es san-  
 „ to , pues es figura de una reconciliacion de  
 „ corazon , y de un total olvido de las inju-

Tom. III.

V

„ rias

rias recibidas. Despues de esto el Ebdoma-  
dario dice en voz alta , levantad vuestros  
corazones , porque es principalmente en  
este tremendo instante , que es necessario  
elear nuestras almas à Dios , y no dexar-  
las baxar àcia la tierra. El Sacerdote man-  
da pues à todos los que asisten al Sacrifi-  
cio , destierren de su alma en aquella hora  
todas las imagenes del Mundo , y los cui-  
dados de los negocios domesticos ; para que  
sus corazones estèn en el Cielo à la presen-  
cia de Dios , que tanto amor manifiesta te-  
ner à los hombres. A estas palabras del Sa-  
cerdote , respondeis , tenemos nuestros co-  
razones elevados al Señor , y de esse modo,  
protestais hacer lo que os dice. Demos gra-  
cias al Señor , añade el Celebrante , y en  
efecto , bien debemos darle gracias , por-  
que siendo indignos de recibir un favor tan  
excelente , su Divina Magestad se digna de  
hacernos participes de èl ; y siendo sus Ene-  
migos , quiere con misericordia reconciliar-  
nos con èl , aunque nos vea tan grandes  
pecadores ; quiere , que seamos sus hijos  
por el espiritu de adopcion , que nos co-  
municar. A estas palabras del Sacerdote ,  
res-

respondeis , es muy justo , y puesto en ra-  
zon de darle gracias. Porque quando da-  
mos gracias à Dios obramos cosa justa , que  
estamos obligados à hacer. Pues nada de  
quanto su Magestad hace por nosotros es  
de justicia , sino de puro favor , y gracia.

20. Decimos despues aquel Hymno  
Sagrado , que los Seraphines cantan en el  
Cielo en honra de las tres Divinas Perfo-  
nas , à fin , de que con este canto todo ce-  
lestial nos comuniquemos con la sublima-  
da Milicia de los Espiritus Angelicos , y jus-  
tificandonos mas , y mas con este cantico  
todo espiritual , seamos mas puros para pe-  
dir à un Dios tan bueno , y tan propicio,  
se digne embiar al Espiritu Santo sobre las  
cosas que le ofrecemos , y hacer , que el  
pan se vuelva Cuerpo de Jesu-Christo , y  
el vino en su Sangre. Porque todo el que  
recibe la impresion del Espiritu Santo se  
muda , y se santifica. Quando pues este Sa-  
crificio espiritual se ha acabado , y que es-  
te culto no sangriento , que rindimos à  
Dios por medio de la Hostia sacrificada està  
concluido , entonces le pedimos por la Paz  
universal de la Iglesia , por la tranquilidad de

„ todo el Mundo, por los Reyes, por sus Exer-  
 „ citos, y aliados, por los enfermos, y afligidos;  
 „ en una palabra, por todos aquellos que  
 „ necesitan de su asistencia; y decimos à  
 „ Dios; Señor, todos os rogamos, y os ofre-  
 „ cemos este Sacrificio, à fin que haciendo  
 „ igualmente memoria de todos los que mu-  
 „ rieron antes que nosotros, como son los  
 „ Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Marty-  
 „ res, recibais piadoso nuestras oraciones por  
 „ el merito de las suyas. Oramos despues por  
 „ nuestros Padres, y Obispos difuntos, y ul-  
 „ timamente por todos aquellos que salie-  
 „ ron de este Mundo en nuestra Comunión,  
 „ creyendo que sus Almas reciben grande ali-  
 „ vio con las oraciones ofrecidas por ellos  
 „ en este santo, y tremendo Sacrificio, que  
 „ està sobre el Altar. Esto quiero lo veais  
 „ aqui con un exemplo; porque se que va-  
 „ rias personas dicen: De què sirve al Alma  
 „ que ha salido de este Mundo, ò con pe-  
 „ cados, ò sin ellos, que se haga comemo-  
 „ racion de ella en el Sacrificio? Mas os rue-  
 „ go me digais, si un Rey, despues de haver  
 „ desterrado unas personas que le ofendie-  
 „ ron, viniessen sus deudos, y amigos à pre-

„ sen-

„ sentarle una corona de gran precio, à fin  
 „ de aplacar su ira, no os parece que este  
 „ Rey, à favor suyo, dispensaria alguna gra-  
 „ cia à los delinquentes, ò que à lo menos  
 „ aliviaria sus penas? Pues asì, dirigiendo à  
 „ Dios nuestras oraciones por los difuntos,  
 „ aunque sean pecadores, no presentandole  
 „ alguna corona; sino ofreciendole al mis-  
 „ mo Jesu-Christo, que fue immolado por  
 „ nuestros pecados, à fin que el que es tan  
 „ misericordioso, y tan bueno, le sea propi-  
 „ cio igualmente que à nosotros. Decis des-  
 „ pues, nuestro Padre, que estais en los Cielos,  
 „ y lo demàs que se sigue, &c.

21. „ Concluida la Oracion del Señor,  
 „ el Sacerdote dice: Las cosas santas son para  
 „ los Santos. Esto quiere decir, que las co-  
 „ sas ofrecidas sobre el Altar, santificadas por  
 „ la Venida del Espiritu Santo, son para vo-  
 „ sotros, que sois Santos por la infusion del  
 „ mismo Espiritu Santo que se os ha dado,  
 „ y de este modo las cosas santas son para los  
 „ Santos. Luego respondeis: Jesu-Christo es  
 „ el solo Santo, el solo Dueño, y Señor: y  
 „ lo decis con razon, porque en realidad,  
 „ no hay verdaderamente mas Santo que el,

„ lo

„ lo es por sí mismo, y por su naturaleza; y  
„ en quanto à vosotros por muy Santos que  
„ seais, no podeis serlo por naturaleza, sino  
„ por participacion de santidad, por la practica  
„ de los exercicios espirituales, y por  
„ las oraciones que dirigis à su Magestad Su-  
„ prema. Oís luego una musica celestial, y  
„ toda divina, quien para combidaros à la  
„ Comunión de los Sagrados Mysterios canta  
„ estas palabras: Gustad, y vereis quan suave  
„ es el Señor. Pensais por ventura, que se os  
„ ordena discernir esto por el sentimiento  
„ del gusto? De ningun modo. Mas si por  
„ el testimonio de la Fè, que es cierto, y  
„ no permite duda. Porque quando os acer-  
„ cais à esta Sagrada Mesa, no se os dà solo  
„ pan, y vino, mas si el Cuerpo, y Sangre  
„ de Jesu-Christo, que estas especies repre-  
„ sentan. Quando pues os dispusierdes para  
„ comulgar, no debeis llegaros las manos  
„ estendidas, ni los dedos abiertos; ma-  
„ sosteniendo con la mano izquierda la dere-  
„ cha, que debe contener un Rey tan gran-  
„ de. Recibid el Cuerpo de Jesu-Christo en  
„ la palma de la mano, diciendo *Amen*. Y  
„ luego que haveis santificado vuestros ojos  
„ con

„ con el contacto de un Cuerpo tan Santo, y  
„ Venerable os comulgais, comiendole. Mas  
„ mirad con cuidado, que nada de ello se  
„ cayga: considerad la pérdida que hariais,  
„ en la menor particula fuera lo mismo que  
„ si perdiesséis algun miembro de vuestro  
„ cuerpo. Si se os diese unas barras de oro,  
„ que cuidado tendriais, en que la menor  
„ partecita no se perdiessé? Pues quanta ma-  
„ yor precaucion debeis tener en procurar  
„ no cayga la mas leve parte de una cosa in-  
„ finitamente mas preciosa que el oro, ni los  
„ diamantes. Haviendo así participado del  
„ Cuerpo de Jesu-Christo, acercaos al Caliz  
„ de su Sangre, no estendiendo las manos,  
„ sino para adorarle, y rendirle homenaje, y  
„ decid *amen*. Santificaos despues con el con-  
„ tacto de la Sangre de Jesu-Christo, que  
„ llegais à recibir, y estando vuestros labios  
„ humedecidos con ella, enjugadlos con la  
„ mano, y llevadla luego à los ojos, à la  
„ frente, y à los demás organos de vuestros  
„ sentidos para consagrarlos. Ultimamente,  
„ oyendo la postre oracion del Sacerdote,  
„ dad gracias à Dios de que os ha hecho dig-  
„ nos de participar de Mysterios tan grandes,  
„ y elevados.

No

22. „ No me detendré (dice un Moder-  
„ no) en hacer sobre estos passages las refle-  
„ xiones yà hechas por doctísimos Defenso-  
„ res de la Iglesia, bien persuadido, que la  
„ luz que estas palabras esparcen, excede  
„ quanto de ellas se puede decir, pues baf-  
„ tan los ojos para quedar convencidos, que  
„ San Cyrilo enseña en ellas la presencia real  
„ de Jesu-Christo, dando à conocer, que las  
„ Ceremonias de la Missa son muy antiguas  
„ en la Iglesia.

23. Antes que se concluyesse el Conci-  
lio de Seleucia, diputaron los Padres diez  
Obispos à Constancio para darle quenta de sus  
resoluciones. Basilio de Ancyra, como Cabeza  
de esta Diputacion, iba acompañado de Euf-  
taquio de Sebaste, Lucio de Sicico, y Sylva-  
no de Tarso. Acacio, y Eudofio se adelanta-  
ron, seguidos de los Diaconos Aecio, y Eu-  
nomio, cuya Secta favorecian con los Eunu-  
cos de Palacio Leonas, y Lauricio, como  
tambien el Cesar, acostumbrado à creer los  
primeros informes.

24. Comenzò Basilio à pedirle Justicia  
contra la impiedad de Eudofio, Obispo de  
puesto de Antioquia, con intento de pedirle  
def-

despues contra Acacio. Mas el Emperador le  
dixo: *Arreglemos primero los negocios de la Fè,  
y despues hablaremos de Eudofio.* Quiso Basilio  
(usando de su acostumbrada familiaridad)  
insistir en la demanda, pero informado yà el  
Cesar de los contrarios, le dixo ayrado, que  
era un enredador, que solo pensaba en per-  
turbar la Paz de la Iglesia, y que tratasse de  
callar. En su defecto Eufstacio, Obispo de  
Sebaste, tomò la palabra, y dixo con atrevi-  
miento, que Eudofio intentaba restablecer  
las impiedades de Arrio, y queriendolo com-  
probar, pidiò licencia para leer la confesion  
de Fè de este Obispo, que tanto zelo mani-  
festaba. Diòsela el Cesar, y quedaron todos  
horrorizados oyendo este Formulario. Vien-  
do el Emperador el injurioso modo, con que  
trataban à Jesu-Christo, preguntò à Eudofio  
si havia hecho esta explicacion de Fè. Res-  
pondiò artificiosamente, que era de Aecio,  
à quien mandaron venir sin decirle la causa.  
La presencia del Emperador sorprendiò à Aecio,  
mas sossegòse viendo el semblante risue-  
ño de Eudofio, y confesò, que aquella ex-  
posicion era suya. Entonces mandò Constancio  
le echassen de Palacio, y viendo, que

Eudocio dificultaba anathematizar este escrito, le amenazò con el destierro. Dominado este Obispo de la ambicion, negò la doctrina, que interiormente professaba, pidiendo, que los Diputados de Seleucia anathematizassen el termino de Consubstancial. Entoces Sylvano de Tarso, que hasta este punto fue Semi-Arriano, movido de especial gracia, se declarò manifestamente por el Symbolo del Concilio Niceno, y exclamò, diciendo: *Si el Verbo de Dios no fue sacado de la nada ni criatura producida de substancia agena, es con sequencia precisa, que sea Consubstancial, y de la misma Substancia del Padre que le engendrò, sea do Dios de Dios, luz de luz, y de la misma Naturaleza que su Padre.* Eleucio de Sebaste se declarò à favor de esta Doctrina. Viendo claramente el Cesar, que estos intentaban restablecer la Fè del Concilio Niceno, que siempre havia combatido, les dixo, que los habia deponer, sino se desdecian al momento. *Bien podeis (le respondieron) quitarnos la verdadera Fè; pero nosotros guardaremos siempre la verdadera Fè;* y al punto fueron desterrados.

25. Al tiempo que Constancio se entenia en convocar estos Conciliabulos,

truiàn los Persas las Fronteras del Imperio. Tuvo aviso Sapòr por sus Espias, que el Cesar havia quitado el mando de las Tropas à Ursicino, Oficial experimentado, y práctico del País, para darle à Sabinieno, viejo cobarde, y perezoso; pero intimo amigo de el Eunuco Eusebio. Con esta noticia passò Sapòr el Tygre con cien mil hombres, dirigiendo su marcha àcia el Eufrates. Imposibilitados los Romanos à oponerle, quemaron las mieses, y los Lugares, à fin de quitarles los medios de su manutencion. No pudiendo los Persas passar el Eufrates à causa de sus crecidas aguas, se resolvieron à subirse contra la corriente, hasta llegar à Samosato. Hallabase Sapòr cerca de la Ciudad de Amidas, sin pensar acometerla, quando disparando saetas desde los Muros, que le atravesaron el vestido hiriendo de muerte el hijo unico de un Rey su Aliado. La ira, y deseo de venganza, le obligò à poner Cerco à esta Ciudad, que se defendiò dos meses y medio, y tomada al cabo por assalto, mandò passar à cuchillo sus habitantes. Verdad es fue mayor la pérdida de Sapòr, que la ganancia; pues quedò su Exercito tan diminuto, que sin tomar à An-

tiouquia , ni haver saqueado la Syria , como se lisonjeaba , se viò en la precision de volverse à su Tierra. Entrò el año siguiente en la Mesopotamia sin atreverse mirar à Nisibo adonde havia naufragado tres veces. Apodèròse de Singaro , y Abesaldo , cerca de el Tygre , y mandò fortificar esta Ciudad , destruyendo la primera.

26. Mas ocupado Constancio en perturbar la Paz de la Iglesia , que à la defensa de sus Estados , despertò , en fin , de su profundo sueño. Desde Constantinopla se adelantò hasta Cesarea , uniendose con Arsacio , Rey de Armenia. Passado el Eufrates por Samosato , llegò à la Ciudad de Edesa , al fin del Otoño , à cuyo tiempo los Persas concluian la Campaña. Quiso sitiàr à Besaldo , y viòse precisado à levantar el Cerco. Esta desgracia le hizo resolver à juntar todas las fuerzas del Imperio. Embiò à las Galias à su Secretario Desencio , para que le traxesse à Oriente à Tropas Auxiliares de aquel País , y trescientos hombres escogidos en cada Cuerpo , de la Milicia Romana. Dirigiò sus ordenes à Lupicino , General de la Cavalleria de las Galias , y dixo solamente à Juliano no se le opusiese.

Co-

27. Conociò bien presto Juliano , que quedaba perdido , si las Tropas le desamparaban. Temiase expuesto à los insultos de los Barbaros , quienes sin duda despreciarian qualquiera Tratado , luego que le pudiesen quebrantar impunemente. Por otra parte tuvo avisos , que sus victorias despertaban los zelos de el Emperador , y que este Principe naturalmente suspicaz , le trataria sin duda de el mismo modo que à su hermano Galo , si le viesse sin armas. Afirma Amian Marcelino , Panegyrista de este Principe , que obedeciendo Juliano al Emperador , renunciò la calidad de Cesar , à fin , que no se le atribuyesse la pérdida de las Galias. En efecto , siguiendo las ordenes de Constancio , dexò obrar à Desencio. Dieronse las ordenes para que las Tropas Estrangeras estuviessen promptas à marchar. Eligieron lo mas lucido de la Tropa de la Guardia de Juliano , el que mandò publicamente à los Soldados dexassen sus Cuarteles para marchar àcia los Alpes , è ir à Constantinopla. Oida esta nueva , se lamentaron todos , y protestaban los Auxiliares haverse obligado solo à defender las Galias , y que asì no querian ir à perecer

à

à los extremos del Oriente. Por otra parte sentian los Romanos dexar un joven Cesar victorioso, por seguir los Thenientes de un Principe, que jamàs quiso exponerse à los peligros de la Guerra. Ademàs, que la mayor parte de la Tropa hallandose con mugeres, è hijos, no se resolvian à dexarlos.

28. Transitaban las Tropas por la Ciudad de Paris, adonde estaba Juliano. Fue à recibirlas à la puerta de la Ciudad, y las exortò marchassen con alegria contra los Persas. Suplicò entonces el Pueblo con lagrimas, no le desamparasse, y las mugeres con despecho, ponian sus hijos en las calles, diciendo, que seria preciso dexarlos perecer, yà que nadie quedaba para su amparo. Quiso Juliano sossegar el tumulto: ponderòles la obediencia que debian al Emperador: diò de comer à los Oficiales, ofreciendoles servir en quanto pudiesse. La noche antes tuvo Juliano un mysterioso sueño. El Genio del Imperio en la misma forma, que le representaban (esto es) como un Galàn Mancebo (hablando en frasse de Romano) desnudo, con una Cornucopia en la mano, se le apareció, y le dixo: *Ha yà largo tiempo Juliano que deso*

*umentar tu fortuna; pero tú me has reusado muchas veces: si aora no me admities, me volverè desconsolado; pero acuerdate, que si prosigues, presto me perderàs.* Confessò despues Juliano à sus Amigos, que este sueño le havia hecho impressiõ, y quasi le determinò à admitir el Imperio.

29. Crecia por instantes en la Ciudad el rumor del Pueblo; y llegada la noche, los Soldados en tumulto, rodeando el Palacio, à gritos proclamaron Augusto, y Emperador à Juliano. Oidas las voces, mandò este Principe cerrar sus puertas, y ayrado, les dixo, era preciso obedecer à Constancio. Este acto de virtud enardeció mas los Soldados, que junto con el Pueblo passaron toda aquella noche sobre las Armas, è yà amanecido, derriivando las puertas de Palacio, prosiguieron en proclamarle Augusto. Viendo Juliano, que despues de haver resistido à sus ruegos se seguian las amenazas, permitió ser elevado sobre un Escudo, y le adornassen las sienes con un collar de oro, guarnecido de diamantes, que le servia de Diadema. Ofreció à cada Soldado cinco monedas de oro, y una libra de plata. Aquella misma noche se viò à



punto de ser assassinado por un Eunuco, que encontraron oculto baxo su cama con el puñal en la mano. Viòle el Principe sin inmurtarse, y no quiso permitir le quitassen la vida.

30. Previendo el Prefecto de las Galias, Florencio las turbulencias que havian de suceder, retiròse à la Ciudad de Viena luego que Defencio llegò, y hallandose Lupiciano à la Isla de la Gran Bretaña para sossegar cierta rebeliòn, fue preso con algunos Oficiales. Satisfecho Juliano con tenerlos assegurados, no quiso les quitassen la vida. Diò luego parte à Constancio de todo lo sucedido, prometiendole entera obediencia, y asimismo embiarle algunas Tropas à condicion, que le dexaria el titulo de Augusto, que yà no podia dexar con honra. El Sumillèr de Corps Eusebio llevò la Carta à Cefarea de Capadocia, donde se hallaba entonces el Emperador, que se manifestò ayrado, y sentido de la ofensada de Juliano. Mas viendose obligado à marchar contra los Persas, que destruian las Fronteras del Imperio, disimulò su sentimiento, respondiendole à Juliano, que para borrar esta ofensa, se contentasse con el titulo

de Cesar, admitiendo los Oficiales que el le embiaria. El Portador de esta respuesta fue aquel Leonas que presidiò en el Concilio de Seleucia en nombre del Emperador. Recibiòle Juliano con donayre, sentado en el Solio, à vista del Pueblo, y Soldados, que mandò venir expressamente, para que oyessen la Carta de Constancio. Visto yà su contenido, protestò Juliano, que desde luego dexaria el titulo de Augusto, si los Soldados assentian à ello. Volviò entonces toda la Tropa à proclamarle Augusto. *Bien veis* (dixo à Leonas) *que no me puedo eximir de condescender al deseo de las Tropas; assi se lo podreis decir al Emperador; pero al mismo tiempo le escribiò con descompassada altivèz, diciendo, que de ningun modo le temia. Y como Constancio en su Carta le dice: Acordaos, que os he criado como niño huerfano. Le responde Juliano con desprecio, diciendo: Por ventura no sois Vos quien me hizo huerfano, quitando injustamente la vida à mi Padre? Os juro, que bien le sabre vengar si os atreveis à acometerme.*

31. El ardor con que Constancio procuraba el triunfo de la Heregia no pudo apagarse con el cuidado que le causaba la Guer-

ra de los Persas, y rebelion de Juliano. Ha-  
llabase menos satisfecho del Concilio de Se-  
leucia, que de el de Rimini, aunque los Arria-  
nos huviesfen prevalecido en el uno, y los  
Semi-Arrianos en el otro. Quería que todo el  
Mundo siguiessè su opinion, y para lograrlo  
intentò convocar un nuevo Concilio en Con-  
stantinopla, pareciendole, que su presencia  
obligaria los Obispos à obedecer. Presidiò  
èl Acacio, vuelto yà à la amistad del Cesar.  
Comenzò por anular todo lo resuelto en  
de Seleucia. Hizo restablecer los Obispos de-  
puestos, principalmente à Eudofio de Antio-  
quia. Dispuso se confirmasse la confesion de  
Fè hecha en Rimini, condenando todas las  
que antes se hicieron, ò se harian en lo ve-  
nidero: y para complacer al Emperador con-  
denò igualmente à Aecio, cuya impiedad le  
tenia escandalizado. De este modo Acacio  
por villana complacencia, se viò obligado  
anathematizar sus propias opiniones. Aecio  
fue desterrado al pie del Monte Tauro,  
continuò desde alli à defender su Heregia.

32. Despues que Acacio hubo satisfe-  
cho la passion del Emperador, satisfizo se-  
n propia venganza contra los Semi-Arrianos

Hizo condenar, y deponer à Macedonio de  
Constantinopla, Basilio de Ancyra, Eleucio  
de Sicico, Sylvano de Tarso, y asimismo à  
Cyrilo de Jerusalèm, que acusaba haver co-  
municado con los Semi-Arrianos. Estos Obis-  
pos depuestos, y desterrados, revocaron su  
firma puesta en la exposicion de Fè de Rimi-  
ni, declarandose unos por la Consubstancia-  
lidad del Verbo, otros por la semejanza, y  
todos juntos contra la doctrina de Arrio,  
Acacio, Aecio, y Eunomio, que quasi era  
la misma, à excepcion de ciertos terminos di-  
ferentes. Escribieron luego à los Obispos de  
Occidente, pidiendoles su Comunión.

33. En esta fazon Eudofio, Obispo de-  
puesto de Antioquia, se introduxo en la  
Sede Episcopal de Constantinopla, y en la  
mayor confianza del Cesar. Veiale à todas  
horas, y dandole con villana adulacion el  
titulo de Eterno, hallò medio de hacerle  
adaptar sus errores, y logrò favoreciesse su  
partido despreciando sus contrarios. El vali-  
miento de Eudofio, excitò contra èl la em-  
bidia, y zelos de Acacio, que aunque no se  
atreviò à mudar de dictamen repentinamen-  
te, favorecia con sigilo à los Semi-Arrianos,

y aun à los Catholicos , atenedos à la Constancialidad del Verbo. Dirigia este Prelado su Religion segun los movimientos de sus pasiones. Establecido yà Eudofio en Constantinopla , celebrò la dedicacion de la Iglesia de la Sabiduria , ò Santa Sophia , que se acababa de concluir al cabo de diez y ocho años que Constancio hacia trabajar en ella. Celebròse esta Fiesta con magnificencia digna de una Ciudad Imperial , y se distribuyeron grandes limosnas à los pobres. En este mismo tiempo quiso Constancio que todos los Obispos firmassen la confesion de Fè del Concilio de Rimini. Publicòla por todo el Imperio con orden de despojar los que refusassen firmarla. Cedieron la mayor parte de los Obispos , y aunque condecendian à firmar la Heregia contra su voluntad , à lo menos su mano asintió à ella. Sin embargo , algunos resistieron valerosamente à la impiedad , defendiendo la buena doctrina. Gaudencio , Obispo de Rimini , fue apedreado , y despojaron à Maximo de Napoles , que estando enfermo excomulgò à Zocimo , quien los Arrianos intentaban poner en su lugar. Dice un Author contemporaneo , que

Año de  
Christo  
360.

este Zocimo , queriendo celebrar los Santos Mysterios , sintió que su lengua se le salia de la boca , y experimentando esto repetidas veces dexò la Sede , que no le pertenecia. Intentaron prender de orden del Emperador al Papa Liberio , que con mayor zelo que antes , defendia la Fè del Concilio Niceno , y à Athanasio. Mas èl se ocultò en las Catacumbas , ò Sepulcro de los Martyres , cerca de Roma , y desde alli gobernaba sus Ovejas , consolandolas con sus instrucciones. Viendo Basilio , Sacerdote de Cesarea , en Capadocia , con vivo dolor , la flaqueza de su Obispo , se separò de su Comunión. Sublebaronse los Monges de Nacianzo por la misma razon contra el suyo. Alabò mucho San Gregorio Nacianceno el zelo de estos Monges , aunque el Obispo fuesse su Padre.

34. Luego que Eudofio se viò en la Sede de Constantinopla hizo elegir à Eunomio por Obispo de Sicico para tener mas apoyo en su heregia. Aconsejabale despues reparasse las palabras que decia , quando predicaba , para no atemorizar el Pueblo , hablando contra la Divinidad del Verbo. Despreciando Eunomio este consejo , predicò cla-

Año de  
Christo  
360.

ramente todas las impiedades de Arrio. Conmovieronse los animos de tal modo, que fue preciso quejarse al Emperador, y pedirle otro Obispo. Remitió Constancio el hecho à Eudósio, y este, despues de varias dilaciones, se viò forzado à condenar, y deponer à Eunomio. Quejóse este fuertemente contra Eudósio, diciendo le havia prometido defender, y alcanzar la libertad de Aecio. Acusábasele de ser mas Politico, que Christiano, porque le havia condenado contra el testimonio de su propia conciencia. Fueron inútiles sus quejas, y se viò precisado à obedecer, saliendo de Constantinopla. Entonces fue quando este Heresiarca se separò enteramente de la Comunion de los demás Obispos, atreviendose à ordenar varios Sacerdotes, y diferentes Obispos, los que creyendole mas erudito que Arrio, mas diestro que Acacio, y mas eloquente que Aecio, le siguieron cíngamente llamandose Eunomienfes. Mas lo que se debe atribuir à una orden particular de la Providencia Divina, es, que Hylario, Obispo de Poytier, fue embiado à las Galias para dár quenta à los Obispos de Occidente como la Divinidad de Jesu-Christo tenia au-

acer-

acerrimos Defensores, y assegurò que los Obispos que asistieron al Concilio de Rimini, fueron engañados, afirmandoles que todo el Oriente havia desamparado la Fè de el Concilio Niceno.

35. Luego que Hylario llegó à Poytier, hizo convocar un Concilio en París, en que se hallaron varios Obispos de las Galias. Defendiòles Juliano (que aun professaba publicamente el Christianismo) de la persecucion de Constancio, y parece se alegraba, que estos Obispos no fuesen acordes con èl en punto de Religion. Estos Prelados escribieron una Carta Synodàl à los Obispos de Oriente; esto es, à Basilio de Ancyra, Sylvano de Tarso, Eustaquio de Sebaste, y à los demás depuestos en el Concilio de Constantinopla. Estos escribieron à todos los Obispos del Mundo Christiano para implorar sus auxilios, y quejarse de la violencia, que contra ellos se executaba. Declaranles los Obispos de las Galias qual es su creencia, y protestan, que los que suprimieron la palabra Substancia en el Concilio de Rimini, lo havian hecho baxo la authoridad, y nombre de los Orientales. *No nos pesaba* (decian en la Carta) *oir*  
de-

decir, que el Hijo es semejante al Padre, siendo la imagen de Dios invisible, y no concebimos mas semejanza digna de él, que la de un verdadero Dios, à un Dios verdadero; la que excluye la union, y establece la unidad; y así Hermanos míos, (añadieron) desaprobamos todo quanto los Diputados de el Concilio de Rimini hicieron por mala inteligencia, è ignorancia en Nicea, y Thracia, protestando, que si alguno de las Galias intentare oponerse à todo lo ordenado, se le privará de la Comunión, y del Sacerdocio. Esto mismo nos ha estimulado excomulgar à Saturnino, Obispo de Arlés, cuya impiedad es conocida de todos.

36. Vuelto Hylario à las Galias escribió contra el Emperador. Dice al principio, que guardar mas tiempo el silencio sería desconfianza, y no moderacion. Dà à entender, le parecía no haver vivido en tiempo de Nerón, ò de Decio, para combatir un Enemigo, que como tal se declara, antes que à un disimulado Perseguidor. Trata à Constancio de Anre-Christo, y de Tyrano, echandole en rostro las violencias cometidas en Rimini, y las facciones de los Obispos en Seleucia. Adornó (le dice) el Santuario con el oro público, y ofreció

ceis los despojos que quitais à los Idolos. Saludais los Obispos con un osculo igual al que vendió à Jesu-Christo, è inclinais la cabeza para recibir sus bendiciones, al tiempo que pisais, y ollais sus Fès; los admitis à vuestra Mesa como Judas, que salió de ella para vender à su Maestro. Les pedonais el tributo que Jesu-Christo quiso pagar por evitar el escandalo. Suspendeis percibir los subsidios à fin de combidar los Fieles à que renuncien la Fè. Cedeis algo de vuestros derechos, porque se pierdan los de Dios. Este Escrito de Hylario es muy sólido, y concluye con estas palabras: *Qué temeridad es querer medir el Sen Divino por nuestro discurso, siendo nuestro proprio conocimiento tan limitado!* Es preciso confessar, que Hylario se dexò llevar de su zelo con demasiado ardor. Olvidòsele sin duda, que los Principes son las Imagenes de Dios, y que hablando con ellos, nunca es licito valerse de terminos injuriosos, ni salir del debido respeto.

37. Despues de haver empleado San Martin todo su zelo à la conversion de sus parientes, intentò volverse à Poytier. Havia confessado à Jesu-Christo en la Panonia, y padecido grandes ultrajes de los Arrianos. Supe en el camino como havian desterrado à

Hylario. Detuvoſe en Milàn , y eſtableció un Monafterio. Mandòle ſalir de la Ciudad el Obiſpo Auſencio, que era Arriano, y Martin ſe retirò à una pequeña Isla en las Coſtas de Liguria , alimentandofe de yervas ſylveſtres. Paſſado algún tiempo , ſupò que el Emperador havia dado permiſſo à Hylario de volver à ſu Dioceſis. Fue al punto à buſcarle , y alcanzò del Santo Obiſpo unas Tieras, diſtantes dos leguas de la Ciudad , adonde fabricò un Monafterio llamado Liguge. Eſte es el primero que ſe eſtableció en la Galias , y la Hiſtoria refiere, que àùn ſubſiſte al cabo de treſcientos años. Obrò en el S. Martin varios prodigios.

38. Deſpues de tantos Concilios convocados inutilmente por los Arrianos , porque todos acometian al Niceno , que ſiempre debia ſer la regla de la Igleſia para la Divinidad de Jeſu-Chriſto , quiſo Conſtancio convocar otro en Antioquia para hablar nuevamente ſobre la Fè. Eſta gran Ciudad ſe hallaba entonces ſin Obiſpo. Deſpues de haver preſidido San Euſtaquio en el Concilio Niceno , en que diò grandes pruebas de ſu capacidad , y virtud , fue depueſto el año tre-

cien-

cientos treinta y uno de Jeſu-Chriſto , por la falacia , y enredos de Euſebio de Nicomedia , y murió en ſu deſtiero. Yà havia treinta años que los Arrianos gobernaban ſu Igleſia ſin haver pervertido muchos Fieles , porque eſtos conſervaban la Fè del Concilio Niceno. Eudofio , quien deſpues de Paulino , y otros varios Arrianos fue ordenado Obiſpo de Antioquia , acababa de paſſar à la Sede de Conſtantinopla. El Concilio de Seleucia puſo à Aniens en ſu lugar , y el Emperador le deſterrò quaſi al miſmo tiempo. Parecióles conveniente à los Obiſpos proveer la Sede de Antioquia antes de celebrar en ella el Concilio. Todos pretendian eſte eminente puesto. Los Catholicos , que ſiempre conſervaban la pureza de la doctrina que San Euſtaquio les havia predicado , querian un Obiſpo de ſu Comunión , y los Arrianos , y Semi-Arrianos pretendian lo miſmo. Finalmente , deſpues de grandes debates convinieron elegir à Melecio , Obiſpo de Sebaſta , cuyo genio docil , y amable le granjeaba la afición de todos. Eſte uſaba pocas palabras , y media ſus expreſiones. Condenaba ciertas coſas en las perſonas aſentes , dando à entender à las que deſ-

Z 2

bla-

blaban, usando de ciertos terminos suaves, y escogidos, que seguia su dictamen. Pareció contemplar todas las diferentes opiniones. Dexaba persuadido à cada uno de los que le hablaban, que su natural timidèz le impediò declararse del todo à su favor. Esperaba Acacio de Cesarea, que Melecio reuniria todas las opiniones, y como èl miraba con horror los Semi-Arrianos, se acercaba al Partido de los Catholicos. Aprobò el Emperador la eleccion de Melecio. Saliòle al encuentro toda la Ciudad de Antioquia, y le recibì con aclamaciones, esperando cada uno se declarara por su Partido.

Concilio  
de Antio-  
quia.

39. Antes de dár principio al Concilio, predicaron varios Obispos, segun era costumbre; y el Emperador diò el Texto, que fue este passage de los Proverbios. *El Señor me criado en el principio de sus caminos.* Esto es el principal fundamento de la doctrina de los Arrianos. Predicò el primero Jorge de La dicea con tanta desemboltura, como pudierò haver hecho el mismo Arrio. Acacio de Cesarea, mas Político, guardò siempre un medio entre la Fè, y la impiedad. Pero Melecio, llevado del ardor de su zelo, y sin reparar

Em.

Emperador, habló con fuerza, y energia, predicando manifestamente la Divinidad de Jesu-Christo. *Concebimos tres cosas; (dixo en alta voz) pero hablamos de ellas, como de una sola.* Explicò luego el passage de los Proverbios valiendose de otros diversos de la Escritura, que dicen, que el Hijo es engendrado, para dár à entender, que su excelencia es muy superior à todas las producciones, sacadas de la nada. Dice, que el Hijo es semejante al Padre, y su Imagen perfectísima, sin mentar la palabra Subtancia, temiendo irritar los animos. Escuchabale el Pueblo (por la mayor parte Catholico) con suma alegria; pero rabiosos los Arrianos, se arrepintieron haver asentido à su eleccion. Hizo Eudofio quanto pudo para obligarle à desdecirse, y le acusò de Sabelianismo, segun la costumbre de los Arrianos, y amenazòle el Cesar con el destierro. No pudieron las amenazas vencer à Melecio, y fue desterrado un mes despues de su eleccion. El Governador, que le llevò en su Carro hasta fuera de la Ciudad, estuvo à pique de ser apedreado, si Melecio no le huviesse cubierto con su capa. Esta generosa accion aumentò el amor del Pueblo,

Y

y la confusión de sus Enemigos. Quiso el Emperador proveer su Silla; embió à buscar al Anciano Euzoyo, primer Discipulo de Arrio, refugiado en la Ciudad de Alexandria. Al instante le impusieron las manos los Arrianos; pero poca gente le reconoció en la Ciudad, porque Melecio se havia granjeado la afición de todo el Pueblo. Proseguia el Concilio sus Sésiones, y hubo pocos Obispos que se atreviesen hablar nuevamente en el assumpto de la Fè. Por esso los Arrianos decidieron en terminos formales, que el Hijo de Dios, es en todo diferente del Padre, no solo segun la Substancia, sino tambien segun la voluntad, y siguiendo el dictamen de Arrio, y Euzoyo, le declararon sacado de la nada.

40. Ocupabase Juliano en este tiempo à mantener su fama con las Armas. Bien conocia, que concludida la Guerra Constancio contra los Persas, le havia de acometer luego; por esso exercitaba sus Tropas, à fin de tenerlas aptas quando llegasse este lance. Algunos Pueblos de los Francos, llamados Acturrienses, havian passado el Rhin con intento de saquearle. Venciólos Juliano, y visitó despues todos los Puestos, que los Romanos

guar-

guardaban en las Fronteras de la Germania, hasta la Ciudad de Basle. Dexò en ella Guarnicion, y se vino à invernar à Viena. Allí supo, que los Alemanes comenzaban sus Corrierias, y cogió una Carta de Constancio, escrita à Valdomayre, Rey de los Alemanes, en la que le solicitaba entrasse en las Galias, assegurandole, le embiaria dinero. Mostrò Juliano esta Carta à todo el Mundo, à fin de justificar la Guerra, que queria emprender. Parecióle necessario adelantarse contra Constancio, el que sin duda le trataria con el mayor rigor, luego que concluyesse la Guerra con los Persas. Por otra parte, el vinculo del parentesco, que entre los dos tenian, se deshizo con la muerte de Elena, muger de Juliano, y hermana de Constancio, fallecida en Viena, no obstante se hallaba perplexo Juliano. Amedrentabale la dicha que Constancio tenia en las Guerras Civiles, y consideraba peligroso qualquier Tratado con un Principe, que solo sabia guardar la fé de ellos, quando los hallaba propicios à sus intereses. Ultimamente, luego que supo que Sapòr havia passado el Tygre con Exercito formidable, valiòse de esta ocasion, y resolvió declararse, anticipando-

do-



dose à su Enemigo. Propusolo à sus Soldados, y estos le renovaron el juramento. Dióxoles, solo intentaba apoderarse de la Iliria hasta la Dacia, y amedrentar à Constancio para obligarle à la Paz. Y que si las cosas se volviessen de modo, que el Oriente tomasse las Armas contra el Occidente, èl mismo pondria à los dos Exercitos, que condoliendose de verter la sangre Romana, eligiessen entre los dos Augustos à quien mas bien gusten obedecer. Recibiòse esta proposicion con grandes aplausos. Solo Nebrido, Prefecto del Pretorio de las Galias, reusò servir contra Constancio, y tuvo permiso para retirarse à Toscana.

41. Declarado yà sin rebozo Juliano, escribiò à todas las Ciudades de la Grecia para justificar su conducta. *Sè muy bien (les dice) que si es digno de un Tyrano no querer ser juzgado de nadie, es igualmente digno de un buen Principe querer que todo el Mundo sea informado de la justicia de sus operaciones.* Defendiafe fuertemente de haver admitido el Imperio, diciendo le obligaron à ello las Tropas. *Jupiter, (dice en su Carta à los Athenienses) el Sol, Marte, Minerva, y todos los Dioses saben, que*

*que no tenia de ello la menor sospecha hasta la bora en que supe la novedad, yendo el Sol à su Ocaso. Rodearon al instante el Palacio los Soldados, y oí grandes alaridos. Sin atreverme à fiarme de ellos, hallandome perplexo sobre lo que debia executar, subime à un quarto alto separado del de mi muger, que aún vivia. Desde alli por una ventana adorè à Jupiter, y viendo aumentar los gritos, y que todo el Palacio estaba en tumulto, roguè à Jupiter me diese un presagio para saber lo que debia executar. Así lo hizo: mandò me dexasse persuadir, sin oponerme à las muestras de afecto que todo el Pueblo me daba. Y no obstante estas seguras pruebas, no me rendí facilmente, antes bien me opuse quanto fue posible.*

42. Aunque Juliano escribiò en estos terminos à sus amigos Philosophos de Athenas, professaba aún exteriormente el Christianismo, temeroso de los Soldados, que quasi todos eran Christianos. El dia de la Epiphania asistiò à los Divinos Mysterios, aunque havia yà largo tiempo que ocultamente sacrificaba à los Dioses, consultando los Magicos, que le prometieron el Imperio. Lo cierto es, no era necessario ser gran Profeta para esto, siendo sobrino de Constantino, y el unico

que quedò de su familia , despues de Conf-  
tancio , que no tenia hijos. Hizose illustre Ju-  
liano por sus victorias, querido del Pueblo , y  
Tropas , declarado Cesar desde tantos años,  
y solo le faltaba un passo que dàr para llegar  
al Trono. Valiòse de esta ocasion , y con ella  
acelerò su destino. Saliò de Bales con solo  
veinte mil hombres , encaminandose à la Pa-  
nonia. Su fama introduxo el terror en toda  
partes. Huyeronse à Constantinopla los de-  
Consulares , y Prefectos Tauro , y Florencio  
dexandole dueño de la Italia , Cilicia , y par-  
te de Iliria. Entraba Juliano en todas parte  
mas bien por astucia , que por fuerza , y  
abrió las puertas la Ciudad de Sirmio.

43. En medio de estos felices sucesos  
tuvo motivo Juliano para temer le desam-  
parasse la fortuna. Apoderaronse de la Ciu-  
dad de Aquilea algunas Tropas de Constancio ,  
fortificandose de tal modo , que le fué  
imposible echarlos de ella. Este puesto  
cortaba la comunicacion con la Italia , y po-  
dia ser causa de su ruina.

44. Vuelto Constancio à Antioquia al  
fin del año , se casò de terceras nupcias con  
Faustina. Habia muerto la Emperatriz Euse-  
bia

bia sin succession. Resolviòse despues de mu-  
chas deliberaciones à concluir promptamen-  
te , si podia , la Guerra con los Persas para  
marchar luego contra Juliano , cuyo poder  
despreciaba por ser muy inferior al suyo. Ar-  
saso , Rey de Armenia ; y Meribano , Rey  
de Iberia , debian juntarse con sus Tropas en  
las Orillas del Eufrates. Yà Constancio se ha-  
via adelantado hasta Edessa, quando supo que  
Juliano era dueño de los passos de Sucos,  
entre la Iliria , y Thracia , cuyo ventajoso  
puesto le facilitaba su marcha formado en Ba-  
talla hasta Constantinopla. No perdiò alien-  
tos Constancio con esta mala noticia. Supo  
quasi al mismo tiempo , que Sapòr se havia  
retirado à su País por algunos malos presagios ;  
ò bien por motivos mas sólidos. Era  
este Principe mal quisto en su Reyno , y su  
cruel dominacion le obligaba à temer sus  
Vassallos tanto como à sus Enemigos. Tomò  
luego Constancio el camino de Constantino-  
pla , y viendo su Exercito tres veces mas  
fuerte que el de Juliano , tuvo la victoria por  
suya. Fuese luego à Antioquia , y al fin del  
Otoño quiso salir por mas que le aconseja-  
ron lo contrario. Acometiòle en Tarso de

Cilicia una leve calentura , que creyò desvanecer con el exercicio. Continuo su viage hasta Mopsuesto , Ciudad pequeña al pie del Monte Tauro , donde agravada su enfermedad , le quitò la vida el dia tres de Noviembre en la edad de quarenta y cinco años veinte y cinco despues de la muerte del Gran Constantino su Padre. Acusaron à Juliano de haverle hecho dàr veneno , aunque sin prueba que la sola razon de estado , como los mayores Principes estuvieffen exempto de la ley comun , è inevitable , y que quitarles la vida fuesse necessario recurrir causas extraordinarias.

45. Viendose Constancio à punto de morir pidiò el Bautismo, que Euzoyo, primer Discipulo, y compañero de Arrio, y usurpador de la Iglesia de Antioquia, le suministrò. Afirma el Nacianceno, que Constancio en estos terribles momentos que dividen vida presente de la eternidad, se arrepintió de haver derramado la sangre de sus parientes, perturbado la Iglesia, y sobre todo, de haver hecho Cesar à Juliano, preeviendo que una vez que este fuesse dueño del Imperio haria sus mayores esfuerzos para derribar

Re-

Religion Christiana. Al contrario dice Amiano Marcelino, pues refiere que reprimiò los impetus de la venganza, que queria apoderarse de su corazon, y que por no abandonar el Imperio à la ambicion de sus Capitanes, declarò à Juliano por su legitimo successor, encomendandole la Emperatriz Faustina, que se hallaba en cinta. Afirma San Athanasio que muriò en la impiedad Arriana, y San Geronymo habla de èl como de un Herege. *El Señor (dice) manifesta su poder mandando à la tempestad que iba à arruinar la Iglesia; pero muerta la bestia, volvió la serenidad.*

46. Hallabase Juliano en Naissa de Iliria, quando supo la muerte de Constancio. Vistiòse de luto, y lloraba al tiempo que los Soldados le proclamaban Augusto con indecible alegria. Encaminòse luego à Constantinopla, y recibì omenage de los dos Exercitos. Salieronle al encuentro el Senado, y Pueblo, y le recibieron como à unico heredero del Gran Constantino, esperando, que como Philosopho, y amante de las Ciencias, tendria un Reynado felicisimo. El primer cuidado del nuevo Emperador fue honrar

com

con gran pompa la memoria de Constancio. Afsistió à todas las Oraciones de la Iglesia, aunque fuesse Pagano en el corazon, y huviessè yà sacrificado varias veces à sus Dioses, sin guardar en los principios el menor reparo, uniendo à Jesu-Christo con los Idolos. Pensò despues en satisfacer el odio de el Pueblo, y su venganza particular. Los Ministros de Constancio proyectaron su ruina mas de una vez, y Juliano determinò la fuya. Quisò establecer por principales Comissarios de este Proccesso à Salusto, Prefecto del Pretorio de Oriente, y los dos Consulares Mamertino y Nevito, y en segundo à Arbecio Agilò, y Joviano. Perdiò la vida en un Cadahalle el Eunuco Eusebio, Sumillèr de Corps, sin que nadie le tuviesse lastima. Acusabale Juliano de haver sido causa de la muerte de su hermano Galo, y le aborrecia personalmente, porque opinò à quitarle à èl mismo vida, lo que sin duda se huviera executado si la Emperatriz Eusebia no le huviesse puesto en salvo embiandole à estudiar à Athenas Tauro, que en premio de las violencias que usò con los Obispos del Concilio de Rimini le nombraron Consul, fue desterrado de or-

den

den de Juliano. Quitaron la vida à Ursolo, Theforero General. Este Ministro en un puesto tan resvaladizo se diò siempre à estimar como hombre de bien. Nadie pudo comprender la causa de su desgracia; porque de todos los Ministros de Constancio era el unico que huviesse hablado à favor de Juliano. Condenaron igualmente à Florencio, Prefecto de las Galias por haver maltratado al Pueblo, è injuriado à Juliano en tiempo que era Cesar. Ocultòse Florencio, y dos Oficiales depuestos prometieron entregarle si volvian sus empleos. No quiso Juliano, antes bien los mandò echar de su presencia como Delatores, diciendo: *No es posible que un Principe quiera perseguir à un miserable, que vè reducido à ocultarse.*

47. Antes que Constancio falleciesse, nombrò Juliano por Consulares à Mamertino, y Nevito. El dia que estos debian tomar possession de su dignidad, saliòles al encuentro, y los acompañò hasta el Senado. Querian estos por respeto del Cesar ir à pie; mas èl les obligò à entrar en sus Carros segun era costumbre, corriendo delante de ellos en medio de la multitud de gentes que venian

pa-

para honrar los Consules. Esta accion fue mirada de diversos modos, aunque la mayor parte la tuvieron por baxa, y afectada. Asistia varias veces Juliano à las Juntas del Senado, y arengaba de repente con eloquencia sobre qualquier assumpto. Cosa nunca vista en los Emperadores, que tratando como esclavos à los Ministros del Senado, los hacian venir à Palacio à tomar sus ordenes.

48. En una Carta que Juliano escribiò al Senado de Roma, trata à Constancio de un modo tan injurioso, que este célebre Cuerpo, acostumbrado desde largo tiempo à hablar con libertad, dixo oyendo la Carta: *O Señor! debierais tener mas respeto por aque- que os ha hecho lo que sois.* Aùn conservaba el Senado una sombra de Gobierno, y los Emperadores tenian authoridad absoluta sobre los Militares. Verdad es, que los consejos de Cesar se respetaban en el Senado como ordenes, y aunque las palabras con que los Emperadores acompañaban la manifestacion de su voluntad, fuesen suaves, y alhagueñas, con todo querian siempre ser obedecidos. Escribiò Juliano varias veces à Roma, arreglando las cosas de menor monta; pero tenia sus delicias

en la Ciudad de Constantinopla, lugar de su nacimiento, y puso todo su cuidado en adornarla. Mandò construir un Puerto para resguardar los Navios de el viento Meridional con un magnifico Portico, que remataba en el mismo Puerto. Concluyò la Bibliotheca que Constancio havia comenzado. Fabricaronse estos Edificios luego que Juliano acabò de reformar su Casa. Hallabase el Palacio lleno de Eunucos, y otras gentes inútiles, y los echò à todos despreciando esta vana magnificencia. Decia, que hallandose sin muger no necesitaba de Eunucos para guardarla. Recibiò otros Criados en menor numero; pero mas propios para servirle. Refiere Zonaro que en una ocasion mandò Juliano llamar un Barbero para cortarle los cabellos (porque hacia alarde de su crecida barba) presentose uno magnificamente vestido. Visto del Cesar, le despidiò, y riendose dixo: *Yo he pedido un Barbero, y no un Senador.* Despidiò tambien ciertos Criados, que llamaban *los Curiosos.* Estos tenian el cargo de informar al Emperador de quanto sucedia en la Corte, y en las Provincias. Gozaban considerables sueldos, y engañando las mas veces à su Amo,

complacian à sus amigos. Vituperaron algunos esta reforma , diciendo , que la magnificencia imprime respeto , y assegura la auctoridad. Esta maxima es muy buena , como no llegue à practicarse con exceso ; pero es siempre mas seguro à un Principe establecer su Reynado sobre la prudencia de su conducta , y amor del Pueblo. Para mantener tanto fausto , acostumbraban sus antecessores aumentar los tributos ; pero Juliano con esta reforma hallò medio para quitar la quinta parte de ellos , y perdonar al Público todo lo que debia de atrassos à la Real hacienda. Todas las Ciudades de el Imperio le embiaron las Coronas de Oro. Admitiòlas el Cesar , y ordenò por un Decreto , que en adelante estas Coronas no excediessen de setenta onzas de peso. Pareciòle que hacer trato , y comercio de aquello que los Pueblos ofrecian su Principe por prueba de su amor , y respeto , era avaricia insaciable. Necesitaba Juliano grangearse la aficion de sus Vassallos para llegar à la execucion de su designio. Querria establecer la Idolatria , pareciendole deber el Imperio , que los Philosophos , Magicos le vaticinaron , à la proteccion

el Sol. Comenzò à establecer la libertad de conciencia , para manifestar su agradecimiento à los Idolos. Protestò publicamente no quererse violentar sobre un punto tan importante , y que tampoco lo executaria con los demàs. *Es necessario (decia) instruir los hombres , y persuadirlos con discursos sólidos ; y vosotros Siervos de los Dioses , procurad no destruir las casas de los que se han escarriado , mas bien por ignorancia , que por eleccion. Los que se engañan en las cosas mayores , mas dignos son de piedad , que de odio.* Professò publicamente Juliano la Religion Christiana hasta introducirse en el Clero , sirviendo el Ministerio de Lector ; pero el trato de los Philosophos le pervirtiò : declarando la Guerra à Constantino , hizosela tambien à Jesu-Christo , sacrificando à los Idolos. Mandò abrir los Templos de los Dioses , exortando à todo el Mundo à imitarle. Mezclòse en esta obra alguna razon de Estado. Desde sesenta años à esta parte quasi todas las Ciudades del Imperio parecian Christianas , obedeciendo al absoluto poder de Constantino , y Constantio ; pero havia aun en lo interior muchos Paganos. Lisonjabase Juliano , que si se declaraba à favor de los

Idolos, aumentaría en gran numero su Partido. Y en efecto, los Griegos siempre preocupados de sus antiguas supersticiones, siguieron bien presto su exemplo. Colocaron de nuevo à Minerva los Athenienses, y todas las demás Divinidades. Jamás se atrevió Constantino à violentar sobre este punto al Senado de Roma, ni las Vestales tan veneradas del Vulgo. Por esso aora sin guardar reparo alguno sobre la Religion comenzaron sus sacrificios.

49. La muerte de Constancio declaró la apostasia de Juliano. Hizo publicar varios Edictos, para que en los Templos se ofreciesen los sacrificios, y se restableciesse el culto de los Dioses. Procurò borrar su Bautismo este Apostata con abominables ceremonias. Afirma Baronio, (fundado sobre el passage de Prudencio) que recibió sobre la cabeza toda la sangre de un Toro que hizo sacrificar, cuya ceremonia se practicaba à Confagracion del Sumo Pontifice. *Dispositio (dice Prudencio) un Theatro de tablas agguaradas en diversas partes, el que queria rociarse con la sangre de la victima, se ponía baxo el Theatro en un foso hecho para este fin, y allí se*

*cibia en sus vestidos, cabeza, y boca, la sangre de el Toro, que hacia sacrificar en el Theatro à expensas suyas. Salía de allí todo bañado en sangre, creyendo, que por este medio sus culpas quedaban enteramente labadas. Conservaba despues estos ensangrentados vestidos, y los traía con mucho cuidado, hasta que se cayessen à pedazos.*

50. Estos sacrificios solo se ofrecian en honra de Cybela, Madre de los Dioses; pero debemos confessar con Vandale, Sapientissimo Protestante, que el passage de Prudencio no dice claramente, que Juliano le ofreciesse. Harto odioso se hizo este Apostata por otros perversos hechos, sin atribuirle delitos, que los mejores Historiadores no le acumulan. Quiso tambien ser Profeta del Templo de Apolo. Hizo uno de su Jardin con varios Altares, que dispuso para sus Dioses; pero tenia cerca de su quarto un genero de Oratorio dedicado al Sol, que era su mayor divinidad. Por la mañana luego que se levantaba le ofrecia sus victimas para dàr gracias à este Astro, de la luz que venía à dàr al Mundo. Executaba lo mismo al tiempo de recogerse, pidiendole volviessse la mañana siguiente à dispenzar sus rayos. Tenia tambien sus Dioses

nocturnos, à los que tenia mas que amaba, Sacrificaba varias veces à Proserpina, Reyna supuesta de los Infernos. Refiere Prudencio, que en una ocasion se hallò un Christiano en una de estas Assamblèas, y que se deshizo con solo su presencia todo el aparato del sacrificio. Desaparecieron los Demonios, huyò el Emperador, y los asistentes se vieron forzados à invocar el nombre de Jesu-Christo. Los mismos Paganos hacian burla del zelo que este Principe tenia al Paganismo. Dice Amian, *que el Apostata era mas supersticioso, que religioso.* Eran tantos los animales que sacrificaba, que todos creyeron, que si volvia de Persia victorioso, quedasse el Asia exausta de Bueyes. Estos excesivos gastos aumentaban las cargas del Pueblo, y hacian los Soldados ( que tenian muy buena parte en estas victimas ) mas licenciosos, è insolentes. Mandò Juliano colocar en el Palacio de Constantinopla una Estatua à la Fortuna de la Ciudad. Esta fue la primera vez que la nueva Roma se viò manchada con la Idolatria. Embiaba sus ordenes à todas las Ciudades del Imperio para que hiciesen lo mismo, y en lugar que el Gran Constantino mandò traer à la Iglesia de

de Alexandria aquella cèlebre medida, que servia todos los años para medir la altura de la inundacion del Nilo, èl hizo la llevassen al Templo de Serapis, adonde estuvo antes, à fin que el Pueblo ofreciesse sus votos en el lugar que tenia por origen de ellos.

51. Imaginò este malvado Principe, que el mejor medio para destruir con seguridad la Religion Christiana era entregarla à las diferentes Sectas, que la dividian. Por esto sin pensar reunir las todas, se aplicò à sostener cada una de por si, à fin de llegar à destruirlas generalmente. Mandò volver à todos los Obispos desterrados: diòles libertad de enseñar la doctrina que cada uno quisiese. Hizo volver à Athanasio, Lucifero de Callèr, Cyrilo de Jerusalèm, y los demàs Obispos Catholicos, los que por este medio se vieron en estado de hacer frente à los Arrianos. Mas Athanasio no pudo entrar en Alexandria hasta la muerte de Jorge, usurpador de su Iglesia.

52. Fortaleciòse tambien el Partido de los Semi-Arrianos, ò Macedonios con la vuelta de sus principales Defensores, y como los Eunomienzes se hallaban los mas endebles,



bles, les manifestó Juliano mayor consideracion. Escribió à Aecio su antiguo Amigo, dandole porcion de Tierras en la Isla de Lesbos. Volvieron tambien à sus Iglesias los Donatistas de Africa arrojados de ellas desde tanto tiempo, publicando nuevamente su heregia. Llegò la malicia de Juliano hasta manifestarse afecto à los Judios, porque sabia eran los mayores Enemigos de los Christianos, esperando debilitar los unos con los otros, y luego destruirlos à todos.

53. Logrò este Principe hacer mas Apostatas con su aparente suavidad, que Diocleciano con los mas crueles tormentos. Sabia muy bien que la violencia estimula los animos, y por esso solo usaba al principio de insinuacion, y caricias. Erale muy facil atormentar los Christianos; pero les embidiaba la honra de ser Martyres, y les suponía siempre algun delito, como que querian padecer por vanagloria, y no por la verdad. Sobre lo qual dice el Nacianceno: *Puedese esto apropiarse à los Philosophos; pero à nosotros se nos da muy poco complacer à los hombres. Todo nuestro deseo se dirige à la Gloria que esperamos de Dios, y aun los que tienen un amor mas puro à este Señor,*

*ñor, y à la verdadera Sabiduria, se hacen superiores à este deseo, y apetezen el bien por si mismo, sin pensar à el honor, y gloria que de el les resulta.*

54. Prosiguiò algun tiempo el Apostata haciendo el papel de paciente, y benigno, que le parecia util à su intento. Sucediò que un Obispo ciego hizo le llevassen al Templo de la Fortuna, adonde Juliano sacrificaba. Echòle en rostro en alta voz su impiedad, y Juliano burlandose, le dixo: *Tu Dios el Galileo (este era el nombre que daba à Jesu-Christo) no te volverà la vista. Le doy infinitas gracias (respondiò el Obispo) de estar ciego, por no ver un Apostata como tú.* Dexò Juliano decir al Obispo sin hacerle daño, remitiendo su venganza à otro tiempo.

55. Cesario, su Medico, era hijo de Gregorio, Obispo de Nacianzo. La familia de Cesario se escandalizaba de verle vivir en una Corte Idolatraz. Su hermano Gregorio le escribiò diciendo: *No sè como no te corras de verguenza. Quiterá pudieffe oír lo que dicen los Christianos que te conocen. Viendo el hijo de un Obispo en medio de tantas atominaciones. Como es posible que los Obispos pueda reprehender los de-*

más pecadores , sino se atreven à corregir sus propios hijos? Mi Padre se halla tan afligido , que la vida le es una pesada Cruz. No me atrevo decir à mi madre esta novedad. Lo fragil de su sexo, y el ardor de su piedad la expondrían à perder la vida de sentimiento. No tenían razon en afligirse tanto , porque Cesario resistió siempre à los ruegos , y amenazas, y si Juliano le quiso tener cerca de sí , era porque le havia menester. Dixó este Principe en cierta ocasion hablando de esta familia: *Dichoso Padre en tener tales hijos , infelices hijos , en querer perder su fortuna por su obstinacion.* Havia conocido à Gregorio en Athenas.

56. Creyò Juliano quitaria gran ventaja à los Christianos prohibiendoles enseñar las Letras humanas , porque sacaban de los absurdos de la Fabula la condenacion del Paganismo , y se lian valerse de los discursos de Platòn para establecer la Moral de Jesu-Christo. *Homero* , (decia el Apostata) *Hesiodo* , *Demostenes* , *Herodoto* , *Thucydides* , *Socrates* , y *Lisias* reconocieron los *Dases* por Autores de su doctrina. Por qué pues los Christianos los proponen à la juventud , como *Varones ilustres* , si al mismo tiempo condenan sus dogmas? *Empiecen*

antes à imitar su piedad para con los Dioses, y si despues creyessen haverse engañado , vayanse en buen hora à explicar *Mattheo* , y *Lucas* en las Iglesias de los Galileos. Fue preciso obedecer al Principe , y los Doctores Christianos se aplicaron con particularidad à enseñar à los Fieles las verdades del Evangelio.

57. Creyò Apolinario , Obispo de Laodicea , era preciso alegrar la juventud Christiana, instruyendola. Compuso diversas Obras en verso , y prosa , en lugar de los Autores Paganos , que antes leían. Escribió en verso heroyco la Historia de los Hebreos, cuyos verdaderos acontecimientos son tan extraordinarios , como los mas fabulosos de los Poetas Paganos, y à imitacion de Homero , dividió su Obra en veinte y quatro Libros. Valióse tambien de algunos assumptos del Testamento Viejo para componer unas Tragedias , y Loas à imitacion de Euripides , Sophocles , y Pindaro. Ultimamente, dispuso en forma de Dialogos los Evangelios, y Epistolas de los Apostoles para imitar à los de Platòn. Traduxo asimismo los Psalmos en verso , y esta es la unica Obra entera , que nos ha quedado. Este Apolinario tenia mas

entendimiento , que doctrina. Era hijo de otro Apolinario , Maestro de Gramatica. Estudiò mas à Platòn , y Aristoteles , que la Escritura Sagrada. No por esso dexò de componer unas excelentes Obras sobre la Religion , haciendo de genio con facilidad , lo que otro no pudiera executar , sino con inmenso trabajo. La mejor de estas Obras era un Tratado dividido en treinta Libros à favor de la Religion Christiana , contra Porfido. Conviene los Authores , en que todo lo escrito antes sobre este assumpto , y aun el mismo Eusebio Cesariense , no igualaba con este. Compuso tambien una Obra contra los Philosophos Paganos. Dicen que Juliano despues de haverle leído , escribiendo al que se le embiò , le dixo : *Le he leído , comprehendido , y condenado.* Y que San Basilio dixo sobre este assumpto. *El Emperador bien puede haverle leído , mas es cierto no le comprehendì , porque sin duda no le huviera condenado.*

58. Hallabase entonces la Iglesia con unos célebres Defensores. Publicò Ephrem , Diacono de Edessa , gran numero de Escritos de los que dice San Geronymo : *Eran tan célebres , que en algunas Iglesias los leian despues de*

*Escritos  
de San  
Ephrem.*

*de la Leccion de la Sagrada Escritura , y en tan gran numero , que todo el Mundo se hallaba proveido de ellos.* Abrazò Ephrem la vida Monastica desde sus tiernos años. Su piedad , caridad , y mortificada vida , fueron causa de que le eligiesen Obispo ; pero èl se fingiò loco , de tal modo , que no fue consagrado. Escribìa en Lengua Syriaca , y era su estilo tan adornado , y los pensamientos tan súbimes , que aùn se manifiestan en la traduccion de la Lengua Griega , y Latina. Las expresiones de sus discursos son tan tiernas , que bastan para mover los corazones mas endurecidos. *Quièn es el sobervio ( dice San Gregorio Niceno ) que no se vuelve el mas humilde de los hombres , leyendo su Discurso sobre la humildad ? Quièn dexarà de arder en el fuego de Amor Divino , leyendo su Tratado sobre la Caridad ? Quièn no desearà ser casto de corazon , y Alma , leyendo las alabanzas que dà à la castidad ? Quièn no quedará aterrado , oyendo los discursos que hace sobre el Juicio final , los que representa tan al vivo , que nada se puede añadir à esta pintura , si no es el original ? Dotòle Dios de una Sabidurìa tan profunda , que no obstante la maravillosa facilidad que poseìa en la locucion ,*

*ape-*

apenas podia explicar la multitud de pensamientos que le ocurrían. Compuso tambien diferentes Poesías Christianas, è Hymnos que se cantaban en la Iglesia. Diò Vocio al Público varios de ellos. Y por mas que digan algunos Criticos Protestantes, se admira aun en ellos el sublimado ingenio de San Ephrem en medio de lo que han perdido en las diversas traducciones que se hicieron de Syriaco à Griego, y de esta à Latin.

59. El desprecio que manifestaba hacer Juliano de la Doctrina Christiana, no le impedía admirasse su Moral, procurando imitarle. La Carta, que sobre este assunto escribió al Pontífice Pagano de Galacia es muy curiosa. Encarga à los Pontífices procuren ser exemplar de todas las virtudes. *Deben vivir (dice) como personas que están siempre en la presencia de los Dioses. No les conviene leer todo genero de Libros: atenganse al estudio de aquella Philosophia, que reconoce à los Dioses por Autores; quiero decir, la de Pytagoras, Platón, Aristoteles, y Estoicos. Deben mirar con horror los Epicurios, y los Pirronienses, teniendo por efecto de la providencia, que la mayor parte de sus Libros se hayan ya perdido. Apliquense con*

su-

*sumo cuidado à purificar sus pensamientos. Procuren orar en público, y en secreto, à lo menos por mañana, y tarde. Que se guarden de hallarse en los espectáculos impuros. Quisiera (añade) desterrarlos enteramente de los Theatros, si pudiera, y entregarlos à Baco en su antigua pureza; pero no siendo esto posible, ni expediente por aora, solo quiero, que los Pontífices no authoricen con su presencia la impureza de los espectáculos. Pero sobre todo, (les dice) procurad establecer en cada Ciudad unos Hospitales para exercitar la caridad con los Estrangeros, y con todo el Mundo, como sean pobres. Es cosa vergonzosa, que ningun Judío se vea mendigar, y que los impíos Galileos, además de sus pobres, tambien alimenten los nuestros. Aun queria llevar mas adelante la imitacion del Christianismo, y estableció algunos Monasterios, ò Lugares de retiro para hombres, y mugeres.*

60. Pero sobre todo se aplicò Juliano à grangearse la aficion de los Soldados. Valióse para esto de una inventiva, que engañò à muchos. Dispuso cerca de su Trono un Altar, sobre el qual puso porcion de asquas, y el Incienso encima de una mesa. Mandò, que todos los que vinieran à recibir su prè echasen

sen

sen un poco de Incienso en el fuego. Aseguraban à los Soldados era esta una antigua costumbre, que el Cesar queria renovar. Engañaronse algunos sin malicia, pero la mayor parte lo fue voluntariamente. Por esto dice San Gregorio Niceno. *Un poco de lumbre, oro, è incienso derrotaron en breve tiempo un Exercito, que antes vencia à todo el Universo.* No obstante muchos de ellos lloraban su culpa, y dando voces en las Plazas públicas, decian: *Somos Christianos. Jesu-Christo Salvador nuestro, no os hemos negado; y si nuestra mano ha caído en falta, nuestra voluntad no ha tenido parte en ella.* Huvo tambien algunos, que con intrépido valor arrojaron à los pies del Emperador el oro que acababan de recibir. *Guardad, (le decian) guardad vuestros dones para vuestros Soldados, y sacrificadnos à Jesu-Christo nuestro verdadero Rey.* No pudo reprimirse Juliano à estas palabras, y mandò, que al instante les cortassen la cabeza. Sacaronlos al punto fuera de la Ciudad, y estando yà el Verdugo con el brazo levantado para descargar el golpe, llegó orden de suspender la execucion. *Hay Dios, (dixo uno de los Fieles, llamado Romano) yo no soy digno de ser*

Mar-

*Martyr de Jesu-Christo.* Embiaronlos à las mas remotas Tierras del Imperio. *Los Soldados Christianos (dice San Agustin) no dexaban de servir à los Emperadores Infieles; y quando era question de defender la causa de Jesu-Christo, no reconocian mas Rey, que al del Cielo.* Quando Juliano queria que adorassen à los Idolos, preferian Dios à Juliano; pero quando les decia, id à pelear; marchad contra tal Nacion, obedecian al instante. Sabian distinguir el Eterno Señor, del Temporal; y no obstante, estaban sumissos al Señor Temporal, por amor de el Eterno. Hallaronse tambien algunos Christianos entre los Generales. Resistió Joviano al Emperador cara à cara. *Elige (le dixo este Principe) dexar tu Religion Christiana, ò tu Espada.* No se detuvo Joviano, y rindió la Espada. Con igual valor resistió Valentiniano à la impiedad. Mandaba una Compañia de Guardias del Emperador, y le siguió un dia yendo al Templo de la Fortuna. Los Portereros del Templo echaban el agua lustral sobre todos los que entraban en él. Cayeron algunas gotas en la capa de Valentiniano, y enojado, la hizo pedazos, teniendola por manchada con esta agua impura. Llevado de la colera el Cesar,

Tom. III.

Dd

man-

mandò echar de su presencia à Joviano, y Valentiniano; pero los volvió à llamar bien presto, porque sabìa le podian servir utilmente à la Guerra contra los Persas. Verèmos despues, como Dios recompensò la generosa confesion que estos hicieron de Jesu-Christo, dandoles el Imperio del Mundo.

61. Luego que la mayor parte de los Soldados huyo adorado à los Idolos, mandò quitar el Cesar el principal Estandarte del Exercito, llamado *Labarum*, adonde Constantino havia enarbolado la Cruz, y nombre de Jesu-Christo. Estableciò el antiguo de la Republica Romana, adonde se veian estas famosas letras. S. P. Q. R. que significaban el Senado, y Pueblo Romano. Creyò entonces el Apostata no deber guardar mas respeto. Yà la Corte, y Exercitos adoraban publicamente los Idolos, y por esso comenzò luego à perseguir los Christianos. Mandò echar de las Ciudades los Obispos, y todos los Eclesiasticos, à fin que el Pueblo, que no podia vivir sin dar culto à alguna Deidad, viendose sin Pastòr, recurriese al Sol, de quien cantaba siempre las alabanzas. Extinguiò inmediatamente los privilegios que Constantino, y

Constantino concedieron à los Christianos, sometiendolos como los demàs à todos los exercicios públicos. Excluyòles de todos empleos, y jamás les concediò gracia alguna; pero lo que fue causa de notable daño, fue quando ordenò que los Templos de los Dioses fuesen reedificados à expensas de los que los derivaron en los Reynados antecedentes. Como estos se hallaban imposibilitados, prendian los Obispos, Sacerdotes, y demàs Eclesiasticos, dabanles tormentos, y luego los condenaban à muerte.

62. Protestaba siempre el Emperador no queria violentar à nadie; pero los Governadores sabian no le pesaba tratassen con ignominias à los Fieles, y regularmente en la Corte eran aplaudidas sus crueldades. Fueron martyrizados en Roma los hermanos Juan, y Pablo, y en las Galias, Elipho, y Emiliaño. Señalòse mas en Alexandria la crueldad de los Paganos. El Pueblo de esta Ciudad, naturalmente inclinado à la sedicion, soltò la tienda, menos por complacer al Emperador, que para entregarse à los mayores desórdenes. Assesinaron à Jorge, Usurpador de la Sede Episcopal. Este era igualmente aborreci-

do de Christianos, y Paganos. Su insaciable avaricia le hizo cometer horribles extorsiones. Coligabase con los Oficiales del Emperador, y repartia con ellos la sangre de los pobres. Apurados ya los medios de buscar dineros, llegó hasta obligar à los habitantes de Alexandria le pagassen los alquileres de sus casas, diciendo, pertenecian en propiedad al Emperador, que tenia el derecho de Alexandro Magno, que las hizo fabricar à expensas suyas. Los Paganos no podian perdonarle, que un dia passando cerca de un magnifico Templo dedicado al Genio, dixo este Obispo: *Hasta quando ha de durar este Sepulcro?* Pero su mayor delito para con ellos fue haver descubierto las abominaciones de el Paganismo, teniendolas por ridiculas. Haviafe encontrado en Alexandria una cueva llena de calaberas de mugeres, y niños, que en otros tiempos sacrificaban al Dios Mitras; y Jorge mandò exponer en las Plazas públicas estas calaberas.

63. Viendose sostenidos los Paganos con la authoridad Imperial, soltaron la rienda al enojo que hasta aqui havian reprimido, exerciendo contra los Christianos todo genero de

de crueldad. Mataron à muchos de ellos à estocadas, pedradas, y palos, crucificando à otros para mofarse de la Cruz. Sacaron à Jorge de su Casa, abrieronle las piernas con garfios, y passeandole por la Ciudad montado en un Camello, le llenaron de injurias, y golpes; y ultimamente, junto con el Camello fue arrojado à una hoguera. Durò su barbarie muchos dias, sin que los Magistrados se opusiesen. Veianse llenas las Iglesias de sangre de animales que sacrificaban al Demonio, y de la de los hombres sacrificada à su furor. Todo el Egipto padeciò la persecucion, y buscaban los Solitarios hasta en los mas remotos Desiertos.

64. Sabedor de ello Juliano, fingiò sentirlo, y no quiso perdonar al Pueblo de Alexandria, si no por la intercession del Conde Juliano su Tio, que antes fue Governador de Egipto, y que sin duda era àun mas Pagano que el. Vituperò Juliano los Alexandrinos, y pareciòle mal huviesen quitado la vida à Jorge tan indignamente. Mandò traer de Antioquia la Bibliotheca de este falso Obispo, que sin tener sombra de literatura, juntò gran numero de libros curiosos.

65. Volvió Athanasio triunfante à Alexandria despues de muerto Jorge. Veíanse obligados los Arrianos à desamparar sus Iglesias, y à tener sus Juntas con sigilo en Casas particulares. Vióse entonces exaltada la verdad quasi abatida. *La Trinidad Santa de una sola Divinidad* (estas son las voces del Abad de Tillemòn) *se vió nuevamente colocada sobre el Candelero, exparciendo en las Almas brillante luz, y se comenzó luego à predicar con entera libertad.* Creyóse obligado Athanasio à abrazar este favorable momento para afianzar la Iglesia, que los baybenes de tantas persecuciones tenian quasi à pique. Aùn se hallaban en su destierro de la Tebayda Eusebio de Verseil, y Lucifero de Callèr, disponiendose para volver à sus Diocesis segun la licencia que Juliano les dió. Suplicòles Athanasio viniessen à Alexandria, adonde juntaba un Concilio para remediar quanto pudiesse los desordenes introducidos aun entre los mas Santos Obispos. Tuvo por mas conveniente Lucifero llegarle à Antioquia, cuya Iglesia se hallaba muy dividida, y embió dos Diaconos à Alexandria con orden de asistir al Concilio en su nombre, y diessen su aprobacion

en

en quanto en èl se resolviessè. Eusebio de Verseil vino à Alexandria, y asistió à este Concilio, de menor consideracion por el numero, que por la calidad de los Obispos, porque à mas de Athanasio, y de Eusebio, ambos de conocida virtud, se veían en èl à Asterio de Petra en Arabia, Cayo de Palètonia, Agato de Fragonèa, Amonio de Pacnènone, Draconcio de Hermopolis, Paphnuncio de Sais, y otros varios, que havian confessado à Jesu-Christo.

66. No pudo asistir personalmente Apolinario, Obispo de Laodicea, y embió sus Diputados para que firmassen en su nombre. Este Obispo era uno de los mas illustres de la Iglesia, Amigo de San Athanasio, à quien siempre defendió contra los Arrianos pero se perdió por querer philosophar demasiado sobre los Mysterios, sin atenderse como debia à la sencillez de la Escritura; por esso dice Vicente de Lerino: *Que pudo haverse igualado con las mas fuertes Columnas de la Iglesia, si su profana curiosidad no le huviesse excitado à inventar varias novedades, que le hicieron perder el fruto de tantas tareas, y ser causa que su doctrina fuesse tan escandalosa, como antes edifica-*

ti-



*tiva.* Veremosle en la serie de esta Historia formar una Heregia sobre la Encarnacion del Hijo de Dios , y defenderla con la mayor obstinacion.

67. Estableció el Concilio Alexandrino la doctrina de la Encarnacion del Verbo , decidiendo , que Jesu-Christo nacido de Maria , era verdaderamente Hombre , segun la carne , haviendo tomado un Cuerpo con Alma , è inteligencia. *Esta doctrina* ( dice Socrates ) *iba fundada sobre la antigua tradicion , y lo prueba con la Carta de un Concilio convocado en Arabia contra Berile , Obispo de Bostres , à quien Origenes sacò de algunos errores sobre la Encarnacion. Condenò el Concilio al mismo tiempo el error de los Macedonios , que negaban la Divinidad del Espiritu Santo. Finalmente , arreglò que todos los Herefiarcas , ò Cabezas de Partidos alcanzarian el perdon , haciendo penitencia ; pero deberian quedar separados para siempre de el Clero. En quanto à los que violentamente cayeron , los restablece el Concilio en sus dignidades , y empleos con que hayan de firmar el Symbolo Niceno.*

68. Arreglados yà los puntos de la Fè,

y

y Doctrina , dieron parte de ello los Padres à Lucifero de Callè , que se hallaba en Antioquia , por ver si podia pacificar los Catholicos. Le escriben los Padres exortandole à tratar los Fieles con suavidad , y que solo les pida reciban la confesion de Fè del Concilio Niceno , y que anathematicen los Arrianos , y Macedonios. Pidenle tambien lea publicamente esta Carta à la Junta de los Fieles , y llame à ella todos los que quisiessen reunirse à fin de cantar juntos las alabanzas de Dios.

69. Poco tiempo dexaron en paz à Athanasio sus Enemigos. Al modo que salen las venenosas sierpes de sus cuevas , salian de todas partes los Magicos Philosophos , Aruspices , y Agoreros , hombres todos entregados al culto de los Idolos. Comenzaron de nuevo asì en Alexandria , como en Athenas sus sacrilegas ceremonias , llevando la barbarie hasta degollar los niños para adivinar en sus entrañas , y aun comer sus carnes. Y como entonces este Santo Obispo era el que con mas valor se oponia à sus abominaciones , representaron estos à Juliano , que si este Obispo permanecia mas tiempo en Alexandria , quedaria extinguido el Paganismo:

Tom. III.

Ee

por-

porque à su presencia sus Dioses, y aun el Gran Serapis nada podia executar. Escribió inmediatamente el Cesar al Pueblo de Alexandria, diciendo, que se corria de verguenza de ver que algunos de ellos se confesassen Galileos. Teneis (les dice) por Fundador à Alexandro de Macedonia, Siervo de los Dioses. Los Ptholomeos trataron vuestra Ciudad, como à hija fuya. Ha llegado por ventura al punto de la opulencia en que la vemos por medio de la doctrina de los Galileos? Ignorais acaso las gracias, y favores que los Dioses derraman sobre el genero humano? Decidme, sois insensibles al resplandor del Sol? No sabeis que el divide el Estio, y el Invierno? Que es el quien produce todos los animales, y plantas? Y no obstante reconocéis por Dios à esse Jesus que vos, ni vuestros Padres le vieron? Con desprecio de aquel que toda la Tierra admira, y adora por su mayor dicha, quiero decir, aquel grande Sol, la Imagen viviente animada, racional, y benebola de el Padre inteligible? Creedme, volved à la verdad. Yo he practicado vuestros caminos hasta la edad de veinte años, y estoy ya en el duodecimo, que con ayuda de los Dioses ando en este.

70. Iba acompañada esta Carta de una

orden expressa dirigida à Ecdicio, Prefecto de Egypto, para que echasse luego de la Ciudad à Athanasio, Enemigo de los Dioses. Si acaso (añade el Apostata) no estuviessse fuera de Alexandria, y de Egypto, antes del dia primero de Diciembre, juro por el Gran Serapis, que os multaré en cien libras de oro. Para executar esta orden necesitaba Ecdicio de Tropa, porque siempre el Pueblo se le oponia. Comenzaron de nuevo las violencias. Quemaron la Iglesia mayor, y Athanasio se puso en salvo, entrando en un Varquillo, que encontró en las orillas del Nilo, assegurando à los Fieles, cessaria presto esta borrasca. Perseguiéronle sus Enemigos hasta el Rio, de modo, que parecia no poder escapar; quando de repente se le previno volver à Alexandria, yendo al encuentro de aquellos que le buscaban. Dixo entonces el Santo Obispo à los de su séquito. De este modo vereis aora, que el que nos protege es mayor, y mas poderoso, que el que nos persigue. En efecto, encontró bien presto à sus contrarios. Preguntaronle, si havia visto à Athanasio. Les respondió el Santo, que estaba cerca, y prosiguieron su camino. Con este inocente ardid volvió Athanasio à la Ciudad,

dad, y estuvo oculto hasta la muerte de el Tyrano. Decian algunos Paganos alcanzaba Athanasio lo por venir, con el profundo conocimiento, que tenia, en la Ciencia de los Agoreros, sacada de el vuelo de las aves. Refiere Sozomeno, que yendo cierto dia Athanasio por la Ciudad, viò un cuervo reboloteando al rededor de el dando sus acostumbrados graznidos. Con intento de hacer burla le preguntaron ciertos Paganos, que significaba esta ave. Respondiòles el Obispo, que la voz de esta ave, que en Latin significa mañana, les daba à entender, que el dia siguiente seria para ellos de mucho pesar: Que vendrian ordenes del Emperador Constancio, prohibiendoles la celebridad de ciertas Fiestas, que tanto deseaban, y para que hacian grandes aparatos. Verificòse el vaticinio, y fue suficiente esto para que adquiriessse Athanasio la fama de Astrologo. Persuadidos los Fieles, que las mas veces le revelaba Dios lo que debia suceder, le miraban como Profeta.

cap 71. Al tiempo que celebraba Athanasio el Concilio Alexandrino con deseo de restituir la Paz à la Iglesia, saliò de la Thebayda Lu-

cifero de Callèr para ir à Antioquia con el mismo intento, aunque sin sacar igual fruto. Havia entonces en esta Ciudad dos Congregos de Catholicos, que no se comunicaban. Llamabanse unos Eustacienfes à causa de San Eustaquio, depuesto por los Arrianos el año trescientos treinta y uno. Estuvieron estos treinta años sin querer admitir jamàs los Obispos Arrianos, y celebraban aparte sus Juntas. Fallecido Eustaquio en su destierro el año trescientos sesenta y uno, todos los Fieles, y aun los Arrianos eligieron à Melecio, que yà se havia declarado à favor del Concilio Niceno. Quitòle bien presto el Obispado el Emperador Constancio, y puso en su lugar à Euzoyo, primer Discipulo de Arrio. Declaròse la mayor parte del Pueblo à favor de Melecio; pero no querian reconocerle los Eustacienfes por haverle consagrado los Obispos Arrianos. De aqui nacia la division entre los Catholicos, llamandose unos Eustacienfes, y los otros Melecianos, aunque todos seguian la misma doctrina.

72. En esta situacion se hallaban las cosas quando Lucifero de Callèr llegò à Antioquia. Hizo todo lo posible por persuadir

à los Eustacientes reconociesfen à Melecio, que declarandose à favor de la buena Doctrina, havia borrado fuficientemente la irregularidad de su ordinacion. Viendole obstinado **Lucifero**, condecendiò à sus ruegos, y consagròles por Obispo al Sacerdote Paulino, que desde largo tiempo los governaba. **Lucifero** con toda su piedad era demasidamente activo, y buscaba los aplausos. Su precipitacion fue causa de gravissimo daño, perpetuando el Cisma entre los Fieles. Concluido el Concilio de Alexandria, se llegó à Antioquia Eusebio de Verfeil. El sentimiento que tuvo de ver el Cisma, le obligò à retirarse, sin haver comunicado con nadie de los dos Partidos. Diòse por sentido **Lucifero**, y separò à Eusebio de su Comunión. Quiso tambien **Lucifero** anular los Decretos del Concilio de Alexandria, que admitian à la penitencia los que huviessen comunicado con los Arrianos; pero no se atreviò à hacerlo manifestamente, porque sus Diaconos los aprobaron en nombre suyo. Se contentò con oponerse à ellos, observando una disciplina contraria à imitacion de aquellos que San Gregorio vitupera, quienes viendo conducida la

Igle-

Iglesia por la caridad, les sirve de nota su contraria disciplina; condenan de ligereza su condescendencia, y se pierden como Ozà, queriendo sostener el Arca. Escusa San Athanasio quanto le es posible à **Lucifero** por su sana intencion, y no se detuvo en llamarle en medio de los errores que defendia: *Templo de Dios, el Elias de sus tiempos, y el Maestro de la Verdad.*

73. Havia en la Palestina dos Ciudades inmediatas por su situacion, pero muy distantes en sus opiniones. Gaza, siendo la de mayor consideracion era Pagana, y todas sus adoraciones se dirigian al Idolo de Marnas. Al contrario Mayuma, abrazò la Religion Christiana, y para recompensar su piedad, le concediò Constantino grandes privilegios. Luego que Juliano fue proclamado Emperador le representaron los habitantes de Gaza el zelo que siempre havian manifestado à los Dioses, y con esto les concediò el Cesar facilmente todo quanto le pidieron contra los de Mayuma. Diòles licencia para derrivar el Monasterio de Hylarion, y perseguir este Santo Abad, buscandole por toda la Tierra à fin de quitarle la vida. Permittiò Dios se les

ocul-

ocultasse; pero degollaron à Zenòn, Obispo de Mayuma, y à sus dos hermanos Eusebio, y Nectable, à quienes solo acomulaban el haver predicado contra sus Dioses. El Governador, aunque Pagano, quiso estorvar estas violencias. Esto pareció mal à Juliano, y le desterrò, diciendo con desprecio: *Es por ventura grande hazaña ver à un Griego matar à diez Galileos?*

74. Los habitadores de Sebaste llevaron la insolencia hasta violar el Sepulcro de San Juan Bautista. Sacando sus huesos, los quemaron mezclados con los de las bestias, temiendo que los Fieles recogiesen las cenizas, para venerarlas; pero quiso Dios se encontrassen allí algunos Monges que lograron salvar parte de ellos, llevandolos à Alexandria. Esto sucedió en tiempo que Athanasio havia vuelto à esta Ciudad, empleandose à restablecer la buena doctrina, muy alterada à causa de las reiteradas persecuciones. Recibió con todo respeto las Reliquias del Santo Precursor de Jesu-Christo, y ocultòlas dentro de un Muro, esperando tiempo mas favorable para exponerlas à la pública veneracion. En Liopolis de Phenicia fue adonde los

Pa-

Paganos emplearon con mayor furor su saña contra los Fieles. Adoraba este Pueblo desde muchos Siglos à Venus, y blasonaban las mugeres de imitar la sensualidad de esta Diosa. Havia mandado Constantino derribar su Templo, estableciendo un Obispo con gran numero de Sacerdotes para instruirlos. En vano fueron sus cuidados, pues apenas Juliano comenzó à declararse Idolatra, volvieron los habitadores de Leopolis à exercer sus abominables costumbres, vengandose con furor de los que los havian sacado de tantas abominaciones. Prendieron à muchas Virgines Christianas, y las exponian desnudas en público, y despues de haverles quitado los cabellos à nabaja, les abrian el vientre, comiendoles las entrañas. Afirma el Nacianceno que esto sería imposible creerlo, si no se huviera visto. Acordaronse tambien, que el Diacono Cyrilo havia quemado varios Idolos por orden de Constancio, y matandole à puñaladas, le comieron el higado. Fue muy celebrado el Pueblo de Aretusa, Ciudad pequeña en la Syria, por las crueldades, que executò contra su Obispo. Quiso el Cesar obligar à este Obispo à que à sus expensas reedi-

Tom.III.

Ff

ficaf-

ficasse el Templo de los Idolos, que havia derrivado. Como además de la imposibilidad en que se hallaba de sufragar estos gastos, se lo prohibia su Religion, se ocultò algun tiempo; pero visto que por su causa padecian gravemente varias personas, se volvió à la Ciudad, exponiendose al furor del Pueblo. Una accion tan heroyca no fue capáz de ablandarlos, antes animados todos contra él le arrastraron por las calles, llenandole de baldones, y vituperios. Irritabalos mas la vejèz, y constancia de el Obispo, y si suspendieron los tormentos, fue porque yà estaban cansados de injuriarle. Este Obispo se llamaba Marcos, dichoso si su constancia fue dòn de la gracia del Salvador, y efecto de la caridad que hace los Santos, y afsimismo feliz, si confessando à Jesu-Christo, abjurò los errores de Arrio, que hasta entònces havia seguido con obstinacion.

75. Con la persecucion de los Christianos creìa Juliano lograr el triunfo de sus Dioses. Mandò venir à la Corte à Maximo, aquel Philosopho que le introduxo en las Ciencias ocultas. Recibiòle con tantas honras, que el Philosopho se volvió el juicio. Halla-

baste el Emperador en el Senado quando Maximo llegó à Constantinopla. Luego que lo supo, salió con precipitacion à su encuentro, y abrazandole con ternura, le hizo entrar en el Senado. Llevado de sobervia Maximo desde este punto, solo se ocupaba en adornarse con magnificos vestidos, impropios al estado de Philosopho.

76. Solo se veian en las antecamaras de este Emperador, Magos, y Encantadores, ò gentes que pretendian serlo, sin tener mas empleo que el de Impostores, è ilusos. Hacia poco caso el Cesar de los Senadores, y Generales de Exercitos, y gustaba verse rodeado de Philosophos, cuya aparente austeridad consistia en el vestido, y en inventar cada dia nuevos placeres. Con el simulado pretesto de ofrecer sacrificios à Venus, trataba Juliano con mugeres de poca virtud; y su castidad tan ponderada en las Galias, se hizo sospechosa en el Palacio de Constantinopla. Empleaba el tiempo en escribir, blasonando de componer en tres dias, Obras, que gastarian otros muchos meses. Escribió la Historia de sus Guerras de las Galias, cuyo Tomo no ha llegado hasta nuestro tiempo. Su Escrito intitulado

Misopogon contra los habitantes de Antioquia, prueba quanto sentia la burla satyrica. La mas célebre de sus Obras es la que llaman de los *Cesares*. Esta es propiamente una satyra contra los Emperadores, desde Julio Cesar, hasta Constancio. No guardaba reparo con Marco Aurelio, ni con Alexandro Severo, aunque los tuviesse por sus modelos, y habla del Gran Constantino de un modo muy injurioso.

77. Concluidos yà los Palacios, que Juliano hizo fabricar en Constantinopla, salió al fin de Mayo para ir à Antioquia. Viò de passo à Nicomedia, que el ultimo terremoto havia quasi destruidos; y se apartò del camino entrando en la Frigia con intento de adorar à Cibela en su Templo de Pefinonte. Suministraba justicia à los Pueblos que en el camino le presentaban sus Memoriales. Un Particular de Ancyra, Metropoli de Galacia, acusò à otro de pretender el Imperio, solo porque se mandò hacer un vestido de Purpura. Despreciò Juliano esta prueba, y quiso que el acusador llevasse al acusado el Manto Real de Purpura, à fin que tuviesse completas las Insignias de Emperador. No se mos-

traba tan docil el Cesar en las cosas de Religion. Dixerole que un Sacerdote llamado Basilio havia padecido los mas crueles tormentos, sin querer sacrificar à los Dioses, y mandò le traxessen à su presencia. La vista del Emperador aumentò la constancia, y valor del Santo. Echòle en rostro su Apostasia, y le amenazò con una temprana muerte. Entregaronle de nuevo à los Verdugos, que presto le dieron la palma de el martyrio. Practicò Juliano con los de Antioquia algunas obras de clemencia. Haviale ofendido un hombre llamado Theodoto, y con intento de pedirle perdon vino à postrarse à sus pies. *Bien se* (le dixo Juliano) *todo quanto has hecho contra mi; pero quiero olvidarlo, y nada debes temer de un Principe que pone su mayor conato à disminuir el numero de sus Enemigos, tratandolos como Amigos verdaderos.* No quiso permitir, que un Oficial llamado Talaso, viesse à saludarle con los demàs, porque concurriò à la muerte de Galo. La mañana siguiente ciertos Ciudadanos de Antioquia, que tenian Pleyto contra Talaso presentaron Pedimento al Cesar. *Esperad* (les dixo) *à pedirme Justicia, quando à mi me la hayan hecho.*

Hizo venir al momento à Talafo , y le perdonò.

78. El principal intento de Juliano era elevar la gloria de sus Dioses , disminuyendo si le fuesse possible la de Jesu-Christo. Havia cerca de Antioquia un Lugar pequeño llamado Daphne , muy cèlebre por el Templo de Apolo , y la Fuente de Castilia , de donde salian muchos Oraculos. Allí supo Adriano , que sería Emperador , y recelando que la Fuente diese otro igual vaticinio la mandò tapiar , y con esso diò fin à los Oraculos. La curiosidad de Juliano facilmente le movia à cosas extraordinarias. Mandòla abrir , y ordenò à los Christianos , quitassen del Lugar de Daphne el Cuerpo de San Babilès , Obispo que fue de Antioquia , y Martyr en tiempo del Emperador Decio. *A fin que Apolo viendose libre de un Cuerpo que le importunaba* (estas son las palabras de Libanio) *pudiesse profetizar mas à su satisfaccion.* Pero apenas havia salido del Lugar el Cuerpo de San Babilès , cayò un rayo sobre el Templo , y le reduxo à cenizas. Acusò el Cesar por Autores del suceso à los Christianos , è hizo cerrar sus Iglesias , despues de haverlas despojado de los

Vasos Sagrados , y entregado lo demàs al saqueo. Executaron sus ordenes el Conde Juliano su Tio Materno , Felix , Theforero General , y Elpirio , Intendente de Hacienda , todos tres Apostatas , saqueando la Iglesia mayor de Antioquia con sus Soldados. El gran numero de Vasos de oro , y plata que Constantino havia dado à esta Iglesia , los dexò admirados. *Reparad* (les dixo Felix) *con que baxilla se sirve al Hijo de Maria.* Esta Iglesia se hallaba en poder de los Arrianos. Quiso el Obispo Euzoyo oponerse à la violencia , y le diò el Conde Juliano una bofetada , y profanando la Mesa , y Vasos Sagrados , alcanzaron muchos la corona del martyrio.

79. Viendose defollado con uñas de hierro un valeroso Mancebo , llamado Theodoto , dixo à los Verdugos : (mostrandoles una pierna que àun estaba sin lesion) *Mirad que es injuriarla si no la consagrais con los tormentos como las demàs partes de mi cuerpo.* Finalmente , su constancia cansò à los Tyranos , y suspendieron los tormentos. Refiere el Historiador Rufino , que largo tiempo despues tuvo la dicha de verle , y le preguntò si havia sentido toda la violencia de los tormentos ; el



le respondió: *La alegría que se siente padeciendo por Dios es tan grande, que no se atiende al dolor.*

80. Renunció el Conde Juliano à la Fè de Jesu-Christo por complacer à su sobrino. Hallabase entonces Conde, ò Governador de Oriente, y tuvo à su cargo la persecucion. Presentaronle al Sacerdote Theodoreto, que en lo mas recio de sus tormentos, le dixo: *Morireis bien presto en vuestra cama lleno de los mas horribles dolores, y vuestro Emperador será herido de muerte por una mano invisible, en tierra estraña.* Mandò el Conde Juliano que sin perder tiempo le quitassen la cabeza. Verificòse la profecia. Sintióse el Conde herido de una horrible enfermedad, todo su cuerpo pareció cubierto de ulceras. Los gusanos le roían las carnes, y causandose horror à si mismo, murió al cabo de quarenta dias. Le aplicaban las aves muertas en las partes enfermas para atraer à fuera los gusanos; pero estos se ocultaban en lo interior, carcomiendole la carne viva. Su muger, que siempre se mantuvo Christiana, le decia à cada momento: *Alabad al Salvador Jesus, que os castiga; pero èl no quiso escucharla, y se contentò con suplicar*

al Emperador restituyesse à los Catholicos la Iglesia de Antioquia. Despreciò la súplica el Apostata, è hizo burla de ella como acostumbra. Refieren estas circunstancias de la muerte de el Conde Juliano todos los Autores, así Paganos como Catholicos.

81. Continuò el Conde la persecucion durante su enfermedad, y esto comprueba su dureza, y obstinacion. Arrestaron à Bonoso, y Maximiliano, ambos Oficiales, por no haver quitado de su Vandera el nombre de Jesu-Christo. El Conde les hizo dàr tormento en su presencia, y Maximiliano, le dixo: *Haced que vuestros Dioses os oyan, y hablen, y entonces los adoraremos.* Mandò los atassen juntos, y azotar por tres veces con balas de plomo poniendolas primero en pez ardiendo, sin que los Martyres recibiesen lesion alguna. Decian los Judios, y Gentiles, que eran Magicos, y los volvieron à la prision. El Conde Hormisda, hermano del Rey de Persia, y buen Christiano, los visitaba algunas veces, exortandolos al martyrio. Ultimamente, viendo el Conde Juliano que nada lograba con ellos por ruegos, ni amenazas, quiso dàr la comision de atormentarlos à Salusto,

Prefecto del Pretorio. Este se escusò diciendo : *No quiero vomitar los gusanos como Vos.* Encolorizado el Conde les mandò cortar la cabeza. El Obispo Melecio los acompañò hasta el suplicio , y fue testigo de su constancia.

82. Havia muerto poco antes que el Conde Juliano el Thesorero General Felix, echando sangre por la boca. Estas dos tan extraordinarias muertes parecieron à los Idolatras de mal presagio contra el Emperador; porque en las Inscripciones públicas , que se hicieron en honra suya , se veian estas tres palabras latinas : *Felix , Julianus , Augustus* ; y las dos primeras parecian borradas por la muerte de estos dos Ministros , y la ultima debia tener bien presto igual destino.

83. Todas las crueldades executadas no podian restablecer de todo punto los Idolos. Acordandose el Pueblo de Antioquia , que el Apostol San Pedro predicò el Evangelio à sus Padres , guardaron fidelidad à Jesu-Christo. Poco fruto sacaban los ruegos , y amenazas del Emperador. Eran contadas las victimas que se sacrificaban , y poco Pueblo acompañaba al Cesar quando las ofrecia. *Es cosa es-*

tra-

*traña* , (decia el Apostata) *que en una Ciudad tan populosa haya tan poco zelo para los Dioses como si fuesse el menor Arrabàl del Ponto.* Cada uno de vosotros permite à su muger , que saque quanto tiene en su casa para darlo à los Galileos , y nadie trae à la Fiesta de Adonis aceyte para la lampara , incienso , ni victimas. Para dàr mas que sentir à los Fieles intentò Juliano favorecer à los Judios , que igualmente aborrecia. Diceles en una Carta , que desde el tiempo de Constancio les professaba amistad , y que por èl no les cargaron nuevos tributos , y que aora los exortaba à que ofreciesen los sacrificios segun su Ley , tal vez creyendo inducirlos poco à poco à la Idolatria. Respondieronle los Judios : *Si quereis , Señor , que ofrezcamos nuestros sacrificios , entregadnos la Ciudad de Jerusalem : mandad restablecer nuestro Templo , y Altar , para que volvamos à ver el Santo de los Santos.* Todo se lo concediò Juliano , mandando al Governador de Palestina preparasse los materiales necesarios para reedificar el Templo. Lisongeabase sin duda Juliano lograria asì hacer vana , è incierta la Sentencia, que Jesu-Christo pronunciò , quando dixo , que este Templo jamàs volveria à reedificarse.

Ob-

84. Obtenido este permisso , se transfirieron à Jerusalèm los Judios de todas partes del Mundo con sus riquezas para emplearlas à la fabrica de el Templo , blassonando le harian con igual magnificencia al de Salomòn. Fundado Cyrilo , Obispo de Jerusalèm , sobre lo que havia dicho el Salvador , de la destruccion del Templo , se burlaba de esta empresa. Defendia siempre era imposible pudiesen los Judios colocar siquiera una piedra sobre otra. Profeguian estos no obstante el desmante del antiguo Templo , dando principio à los cimientos del nuevo ; pero al tiempo de colocar las primeras piedras , sobrevino un horrendo terremoto , que dividió todos los materiales. Un fuego voráz reduxo à pavesas los edificios cercanos , y las herramientas destinadas para la obra , y continuò el estrago los siguientes dias. Quedaron sepultados en las ruinas varios Judios , y movidos otros de este milagro , confessaron , que Jesu-Christo era el solo , y verdadero Dios. Apareciòse en el ayre una luminosa Cruz desde el Calvario hasta el Monte de las Olivas. Y la misma noche del estrago se viò tambien estampada sobre los vestidos , assi de

Christo

Christianos, como Judios , con tal primor , que no havia bordados que igualasse à su hermosura. Sobre lo qual dice Tillemòn : *Este acontecimiento tan importante à la gloria de Jesu-Christo se halla autenticado de todos los Autores Ecclesiasticos , como Rufino , y Theodoro , ambos Catholicos , Socrates , y Sozomeno , acusados de ser Novacianos , y Philostorge Eunomiense ; por San Gregorio Nacianceno , San Ambrosio , y San Crisostomo , que predicaron el caso publicamente veinte años despues delante de personas , que podian facilmente haverlo visto. Subsisten todavia testigos fidedignos , aunque Enemigos del Christianismo ; pues Amian Marcelino dice , que Alipio dirigiendo la fabrica de este Templo por orden de Juliano , se empleò en èl con ardor , y no obstante , se viò precisado à desistir de la empresa , viendo , que por instantes salian de los cimientos unos globos de fuego , que abrasaban todos los Obreros , impossibilitando los demàs de acercarse à ellos. Asseguran Sozomeno , y San Juan Crisostomo , que en su tiempo se veian aun los cimientos , que los Judios comenzaron à acabar , à fin , que no se pudiesse dudar de como lo emprendieron , y que el Omnipotente Dios confundió su temeridad.*

85. Toda la aplicacion de Juliano, no pudo merecerle el amor del Pueblo de Antioquia. Aun parecia, que sus mejores intenciones se le frustraban. Intentò minorar el precio de los viveres, que por precision la Corte encarecia, y contra el dictamen de los Magistrados de la Ciudad, puso el precio tan baxo, que los Pueblos de afuera, perdiendo dinero en la venta de ellos, los llevaban à otra parte, cuya extraccion causò la hambre à la Ciudad. Daba voces el Pueblo, vengandose con sus mordaces burlas. Decia, que el Emperador cuidaba solo de alimentar su barba, y defollar por sì mismo las victimas. Y sin guardarle el debido respeto cantaban en las Plazas públicas unas tonadas muy insolentes. De esto mismo se quexa Juliano en una Obra, que escribiò contra ellos. *Los de Antioquia (dice) están cansados de sufrirme, y procuran darme que sentir con sus satyricas burlas, al tiempo que dexan à sus viejas el cuidado de postrarse delante los sepulcros, pidiendo à los muertos los libren de mi de qualquier modo que sea.* Podia facilmente el Cesar castigar estas insolencias, pero quiso mas bien despreciarlas, y recurrir à la venganza philosophi-

ca. Escribiò contra ellos una dilatada Satyra en la que manifiesta con primor su eloquencia. *Vuestro Pueblo (dice) me aborrece, porque me ve apasionado à la Religion de nuestros Padres. Los ricos, porque les prohibo vender sus generos, como quieren, y todos generalmente por razon de los Farsantes, y Theatros. No por motivo de la embidia, que tienen à los demás Pueblos à quienes lo permito, sino porque bago menor aprecio de ellos, que de las ranas vocingleras del lodazar.* Los vitupera de amar à Jesu-Christo, teniendole por Dios Tutelar, antes que à Jupiter, Apolo, y Caliope. Compara su vida austera, y dura, sus vigiliass, su templanza con las delicias del Pueblo, y protesta, que todos los Ciudadanos de Antioquia son otros tantos Farsantes. Quiere despues burlarse èl mismo de su barba, y de los pequeños insectos, que en ella se passaban. De sus uñas largas, manos fucias, y belloso pecho. *Pero es preciso confessar, (dice el Abad de Fleuri) que sus burlas nos parecen poco apreciiables, y aunque se tuviesse por mal satyrico, tal vez decia mas verdad, que lo que pudo discurrir.* Repararon los Cortesanos, que la Ciencia desvanecia al Emperador, y que su pre-

cipitacion era hija de su imprudencia. Desmintiase las mas veces la fingida suavidad, que manifestaba, y con esso merecia el desprecio de todos. Juzgabanle sus Aulicos naturalmente inclinado à la crueldad; pero el estudio de las Ciencias, y la violencia que se hizo en tiempo de Constancio para conservar su vida, moderaron el impetu de la ira. Tenia resuelto no guardar mas reparo con los Christianos luego que concluyesse la Guerra contra los Persas, que èl creia fenecer con victoria, imitando el furor de Decio, si no llegaba à excederle. Creyendo sus Philosophos la transmigracion, le asseguraban, que el alma de Alexandro Magno se havia infundido en su cuerpo, y que solo su presencia bastaba para conquistar la Persia. Componiase el Exercito del Emperador de cerca de cien mil hombres. Mandaba Hormisda la Cavalleria, y Victor la Infanteria. Yà havia quarenta años que Hormisda, hermano mayor del Rey Sapòr, desterrado de su Patria, servia à los Romanos con valor, y acierto. Colmòle de favores Constantino, y Constancio le llevaba consigo à todas sus Expediciones Militares. Haciale un dia el Empe-

perador admirar la hermosura de la Ciudad de Roma, y le respondiò Hormisda: *Verdad es, que no hay otra igual; pero la muerte entra en ella como en las demàs partes.* En otra ocasion diciendo el Cesar, queria le hiciesen un cavallo semejante al que està en medio de la Plaza de Trajano. Hormisda le dijo: *Es necessario, que tambien mandeis hacer una quadra tan lucida como esta.* Abrazò Hormisda la Religion Christiana, y observòla fielmente durante la persecucion de Juliano. Guardaba con èl tan poco reparo, que visitando los Martyres en las Carceles, los socorria, y consolaba encomendandose à sus oraciones.

86. La confianza que Juliano tenia de alcanzar la victoria de los Persas, le obligò à reusar los socorros, que varias Naciones aliadas le ofrecian. Respondiò à los Sarracenos, que le pedian las gratificaciones, que Constancio acostumbraba darles: Que un Emperador belicoso, y vigilante, no tenia mas oro, que el acero. Oyendo los Sarracenos esta respuesta, se aliaron al punto con los Persas. No obstante llevò consigo el Emperador algunas Tropas Auxiliares, Godos de

conocido de valor, y mandò à Arfacio, Rey de Armenia, (aunque era Christiano) le traxesse cierto numero de Tropas. *Si faltais à ello, (le dice en la Carta) vuestro Dios no os librarà de mis manos.*

87. Concluidos yà los aparatos belicosos, saliò el Cesar de Antioquia el dia cinco de Marzo, sin detenerle el frio excesivo, y molestia de los malos caminos. Querìa sorprender los Persas, acostumbrados à comenzar mas tarde la Campaña, y se lifonjeaba prevenir con su acelerada marcha las voces de ella. Siguiòle el Pueblo de Antioquia hasta fuera de la Ciudad con grandes aclamaciones, deseando volviessè con victòria; pero Juliano les respondiò con aspereza, asegurandole, que à su vuelta havia de residir en la Ciudad de Tarso. Tenia muy presente sus burlas, y aunque no gustaba de las Satyras, no supo vengarse de ellas. Llegò el primer dia hasta la Ciudad de Litarvo à quince leguas de Antioquia. Viò en el camino gran numero de Pueblo junto à la entrada de una cueva. Dixeronle, que alli vivia un Santo Monge llamado Domicio, que sanaba los enfermos con solo su bendicion. La idea de los  
mi-

milagros hechos en nombre de Jesu-Christo, daban en rostro à este Apostata. Por esso embiò à decir al Monge, que si habitaba esta Cueva con intento de agradar à Dios, no debia buscar complacer à los hombres. Respondiòle el Solitario, que no podia echar el Pueblo, que deseaba con Fè el remedio à sus dolencias. Mandò Juliano tapiar la Cueva, y Domicio muriò en ella de hambre.

88. Desde Litarvo passò el Exercito Romano à Berea. Havia desheredado un hombre de esta Ciudad, muy buen Christiano, à su hijo por haver sacrificado à los Idolos. Supolo el Emperador, y pidiò al Padre perdonasse al hijo. Visto que no podia alcanzarlo, reprimiò la ira, siguiendo aun el papel de Philosopho; y dixo al hijo: *Anda, que yo cuidarè de ti, yà que tu Padre te desampara sin hacer caso de mis ruegos.* Llegado yà à la Ciudad de Hieraples, passò revista al Exercito. Poco satisfecha se mostrò la Tropa, aunque Juliano diò à cada Soldado ciento y treinta monedas de plata. Despues de atravesado el Eufrates sobre una Puente de Varcas, no parò hasta la Ciudad de Carres en Mesopotamia. No quiso entrar en Edeffa, porque sabia pro-

festaban sus habitantes el Christianismo. Fuese de allí à Nisibo, y mandò quitar las Reliquias de Santiago, que Constancio, de orden de Constantino, havia colocado en ella. Los Fieles de esta Ciudad las veneraban como de su Protector, y Patrono, atribuyendo à los milagros de su Santo Obispo la retirada de los Persas, que por tres veces los sitiaron inutilmente.

89. Durante el viage escribia Juliano quasi todas las noches. Dice Libanio, que entonces fue quando compuso el Cesar la Obra contra la Religion Christiana. San Cyrilo Alexandrino conservò parte de ella, respondiendole à su contexto: Esta Obra se halla llena de testimonios à favor de la Fè Catholica, tanto mas veridicos, quanto menos sospechosos. Confieffa Juliano que Jesu-Christo sanaba los ciegos, y cojos, y diò libertad à los possessos de Betsaida, y Betania. Tiene por delito que los Christianos adoren al Hijo de Dios; pero confieffa no adoran muchos Dioses. Dice tambien que llaman à Maria Madre de Dios: (esto es muy importante para la serie de nuestra Historia) Reconoce que Juan Evangelista ha enseñado claramente la Divinidad  
de

de Jesu-Christo, y que desde largo tiempo veneraban los Fieles los Sepulcros de los Apostoles. Quejase del culto que se daba à los difuntos, quiero decir, à los Martyres: Vitupera à los Romanos por la profunda veneracion que tenian à la Cruz, y se queja amargamente hayan desamparado aquel celebre Escudo que Marte embiò à Numa, como prenda eterna de su proteccion sobre la Ciudad de Roma. Ultimamente, parece desear no se hagan de dia las exequias de los difuntos, porque manchan los ojos con la vista de los cadaveres, diciendo: *Cómo se puede comenzar bien el dia, si se le dà principio con unas exequias? El dolor quiere estar oculto, è importa poco à los difuntos, que sus funerales se hagan de dia, ò de noche: es preciso ocultarlas de la vista de el Pueblo, y que el dolor se manifieste mas bien, que no la pompa, y ostentacion; pero la mejor de sus Obras es la Satyra contra los Cesares, en la que trata à Constantino, sin el menor reparo, como yà hemos dicho.*

90. En la Ciudad de Carres havia un Templo dedicado à la Luna. Encerròse en él Juliano acompañado de sus Magicos. Dispuso diferentes sacrificios ocultos, y luego que se  
con-

concluyeron , mandò tapiar las puertas del Templo. Abrieronlas despues de muerto Juliano , y hallaron una muger colgada de los cabellos , las manos estendidas , y abierto el vientre. Sin duda que el Apostata quiso averiguar en el higado de esta infeliz , que nuevas tendria de la victoria, que discurrió alcanzar de los Persas. Hallòse tambien despues en el Palacio de Antioquia varias arcas llenas de calaberas , y unas cuevas atestadas de cuerpos, que havia sacrificado à sus Idolos. Dexò el Emperador veinte mil hombres en la Mesopotamia para impedir las Correrias , è insultos de los Enemigos.

91. Desde la Ciudad de Carrès havia dos caminos para ir à Persia ; el uno à la izquierda por Nisibo , passando el Tygre ; y el otro à la derecha por la Asyria , siguiendo el Eufrates. Para sorprender los Persas dispuso Juliano gran cantidad de viveres en ambos caminos , y eligiò de repente el de la Asyria. Fuese à la Ciudad de Calinique cerca del Eufrates , donde viò llegar su Armada. Esta se componia de setecientas Galeras de poco buque , y de quatrocientas Naves de Transporte. Entrò Juliano el dia siguiente en la Persia,

sia , llevando solo los viveres necesarios. Volviò gran numero de Camellos cargados de vinos esquisitos , diciendo : *Que estas delicias no convienen à los Soldados , y yo quiero vivir como ellos.* Destruia al passo todos los Lugares que encontraba , imposibilitandose la retirada. Verdad es que Juliano no queria volverse tan presto, aunque sus Adivinos fuesen de contrario parecer , y algunos de ellos consultando las entrañas de las víctimas , se atrevian à pronosticar siniestramente. Los Persas , que hasta aqui no havian parecido , se vieron la primera vez baxo la conducta de Surena : ( este era el nombre que los Persas daban à sus Generales. ) No se hallaba àun con fuerzas suficientes para hacer frente à los Romanos , y se contentò con inquietarlos en su Campo. Passaron estos à vista de los Persas un brazo del Eufrates para conducirse à Cresiphonte. Solian los Persas defender algunos Desfiladeros , aunque siempre con pérdida. Varias Ciudades , al parecer inexpugnables , se rendian al primero ataque , y así à pocos dias de marcha se acampò el Exercito Romano à vista de Cresiphonte. Escogiò entonces Juliano diez Toros de los mas gordos para



sacrificarlos à Marte; pero cayeron muertos los nueve antes de darles el golpe, y el decimo (segun decian los Aruspices, ò Adivinos) diò funestas señas. Encolorizado el Cesar protestò jamàs ofreceria sacrificio à Marte.

92. Al mismo tiempo juntaba Sapòr sus fuerzas en las Provincias mas remotas de su Imperio. Sea porque le huviesse sorprendido, ò bien por creerse superior à los Romanos, que sin duda ignoraban la situacion del País. No por esso omitiò embiar à Juliano sus Embaxadores à pedirle la Paz. Valieronse estos de Hormisda, hermano de Sapòr, à fin que los presentasse al Cesar; pero este Principe no quiso oirlos, y resolviò, contra el dictamen de Hormisda, y de todos sus Generales, desamparar las margenes del Rio, esperando encontrar à Sapòr en el centro del País para combatirle, y apoderarse de sus Estados. Con esta resolucion, pareciendole que la Armada Maritima le serìa inutil, la mandò quemar, desesperanzando assi à sus Soldados de la vuelta. Al mismo tiempo aumentò su Exercito con mas de veinte mil hombres de los Navios. Mas era preciso buscar viveres para la manutencion de la Tropa. Assegura-

ron-

ronle sus Espias, que solo necesitaba llevar viveres para tres, ò quatro dias, hasta salir de el Desierto, porque entrarian despues en un País tan abundante, que nada le faltaria. Pero sus esperanzas fueron vanas, pues comenzòle à faltar todo lo necessario, porque à este fin quemaron los Persas todo el País. Por otra parte el Rey de Armenia, que esperaba viniessè desde la Asyria, no parecia aùn, porque no se atreviò adelantarse, viendose sin las fuerzas suficientes para entrar solo en un País Enemigo. Yà el Exercito Romano no hallaba grano, ni forrage, y les era preciso comer los Cavallos. Finalmente se viò precisado el Emperador, sin quasi haver visto la cara al Enemigo, à buscar camino para volverse à las Tierras del Imperio.

93. En esta triste situacion se hallaban los Romanos, quando Sapòr pareciò por todas partes con un formidable Exercito. Hallabanse sus Tropas bien dispuestas, à tiempo que aniquilados los Romanos del hambre, y cansancio, à penas podian llevar sus Alfanques. Solo Juliano los sostenia con su valor, y tratandose como mero Soldado, les daba exemplo de paciencia, y fortaleza. Hasta aqui

Tom. III.

Ii

los

los Persas solo havian podido molestar los Romanos en sus Campamentos ; mas el dia veinte y dos de Junio se presentaron en buen orden , y se diò la Batalla con igual ardor. Alentaronse los Romanos , y venciendo al Enemigo , quedaron dueños del Campo de Batalla. Refiere Amian Marcelino , que dos dias despues , escribiendo Juliano en su Tienda , viò la misma Fantasma , que se le havia aparecido , quando en las Galias le proclamaron Augusto ; pero que esta vez tenia un velo , que le ocultaba la cabeza , y cornucopia. Despavorido Juliano consultò al momento sus Adivinos , y le dixeron estos , no debia emprender cosa alguna el dia siguiente ; pero le fue preciso levantar el Campo , forzado mas de la hambre , que del vaticinio , cuya falacia experimentò muchas veces. Despues de una dilata marcha estaba Juliano reposando en su Tienda , quando de improviso le acometieron los Persas por todas partes. Apenas lo supo corriò apresuradamente sin tener tiempo de vestir su Coraza , y rechazando los Enemigos hizo en ellos horrible carniceria. Pensaba ya retirarse à su Campo , quando de repente se sintiò he-

herido en el costado , de una saeta , que le atravesò hasta el higado. Hizo el esfuerzo posible para sacarla de la herida , y cortandose los dedos sin poderlo lograr , cayò desmayado en la arena. Llevaronle à su Tienda , y curandole la llaga Oribaso su Medico , no perdiò las esperanzas de sanarle , pero sabiendo Juliano se llamaba Frigia el Lugar donde fue herido , se tuvo por muerto , porque le havian vaticinado moriria en la Frigia. Hablò de este vaticinio como Philosopho , hizo algunos regalos à sus Amigos , dispuso enterrarse en Tarso de Cilicia , y fue su fallecimiento el dia veinte y seis de Junio en la edad de treinta y un años en el tercero de su Imperio. Dice San Gregorio Nacianceno , que viendose herido este iniquo Principe , mandò à ciertos Eunucos , le echassen en el Rio para ocultar su muerte , y cadaver. Tal vez creeria por este medio merecer la gloria de la immortalidad. Refieren Theodoreto , y Sozomeno , que este Apostata tomò con sus manos porcion de su sangre , y la tirò al ayre , diciendo à voces : *Và bas vencido Galileo.* Viòse obligado este monstruo à confesar , al modo que los Demonios , que Jesu-

Christo era su vencedor, profiguiendo contra él sus blasfemias. Afsegura Philostorge, que se quexò al Sol de su ingritud, creyendo havia favorecido los Persas contra él. Pero viendo, que Amian Marcelino, que se hallaba en el Exercito, nada dice de estas circunstancias, solo las referimos, porque la mayor parte de los Historiadores, trasladando los Escritos unos de otros, lo cuentan como hecho cierto. Jamàs se supo quien hirió à Juliano. Afseguran diferentes Historiadores, que en medio la pelea se levantò un impetuoso viento con una nube de polvo tan densa, que cubriendo el ayre de tinieblas, en medio de esta obscuridad se sintió herido el Cesar, sin que viesse la mano del agressor. El haver ofrecido el Rey de Persia premiar al que le huviesse muerto, y nadie presentarse al premio, hizo sospechar, que alguno de los suyos le disparò la saeta. Pretende Libanio; que un Christiano fue el author, y que le quitò la vida por el odio, que tenia à la persecucion. Parece olvida en esta ocasion Sozomeno las maximas del Evangelio, pues habla de este asesinato como si fuesse obra de virtud. Algunos atribuyen su muerte à un

An-

Angel, otros à un Demonio. Nada dirèmos de las visiones que varios Santos tuvieron en diversas partes del Mundo, con las que supieron la muerte del Apostata. La Chronica de Alexandria escrita ha yà mas de mil años està llena de ellas. No obstante, debemos confesar, que lo que Sozomeno refiere, despues de Paladio, merece atencion. Dice, que Didimo, aquel ciego tan celebrado entre los Philosophos Christianos de Alexandria, viò en sueño la noche del veinte y seis de Junio unas figuras humanas en el ayre, montadas sobre cavallos blancos, diciendo à voces: *Digan à Didimo, que Juliano ha muerto oy, para que embie esta nueva al Obispo Athanasio.* Y esto se verificò algunos dias despues. Theodoro, y Paladio dicen, concedió Dios el mismo favor à San Julian Sabas, Solitario de Thebayda. Este Santo pedia à Dios encarecidamente con sus Discipulos la Paz de la Iglesia, quando oyò una voz, que decia: *Yà el abominable monstruo no vive en el Mundo.* El Santo se volvió risueño àcia sus Discipulos, y les dixo: *Alegremonos; el impio ha perdido la vida, y sus Demonios nada pudieron obrar à su favor.*

La

94. La muerte de Juliano causò estraña consternacion en el Exercito Romano. Hallabase en el centro de un País Enemigo sin viveres, ni forrages, distante de los Rios, y cada dia inquietado de una multitud quasi infinita de Persas, que llegaban de todas partes de su Imperio, alternandose unos à otros para acometerlos. Veíase sin Emperador, y sin que General alguno se hallasse en estado de tomar el mando. La retirada que hizo Juliano pareció mas bien fuga, que ardid de Guerra; y como solo él sostenia las Tropas con su valor, y actividad, yà fallecido, se vieron los mas prudentes à punto de entregarse al despecho. Atenta la Divina Providencia à mantener su Iglesia, que intentaba el Apostata destruir, movió los corazones de los principales Oficiales del Exercito à que diessen el Imperio à Joviano. Era este el primero de los Oficiales de Palacio, que llamaban Domesticos, empleo muy importante en un hombre de su edad. Solo tenia treinta y un años, y se havia yà señalado en varios Encuentros de la Guerra. Tuvo el mismo empleo su Padre el Conde Varroniano, que se retirò à la Mesia su Patria. Era Jo-

via-

viano de rostro apacible, ayroso porte, alegre genio, amable conversacion, muy amante de las Letras, poco versado en la Política, y menos atento à hacerse temer, que à grangearse la aficion de todos. Proclamaronle Emperador de comun-acuerdo; era Christiano Catholico, y Confessor de Jesu-Christo. Y (como llevamos dicho) antes de emprender la Guerra contra los Persas, quiso el Apostata obligarle à sacrificar à los Dioses, diciendole: *Sacrifica, ò dexa la Espada.* Y Joviano sin detenerse se quitò la Espada, que Juliano le volvió al instante por no perder un hombre de tales circunstancias. Una prueba tan autentica de su Religion le diò valor para declararse Christiano antes de admitir el Imperio. Como no temia Joviano el poder de los Generales mas antiguos que él, ni la veleidad natural de los Soldados, respondió à sus aclamaciones con estas admirables palabras: *Soldados, yo soy Christiano, y por esso no quiero mandar à unos impios, que han sacrificado con Juliano. No podia este Apostata evitar de caer en manos de sus Enemigos, pues desamparò à el Verdadero Dios.* Todo el Exercito respondió, que era Christiano. Hemos

apren-

aprendido à conocer à Jeshu-Christo (exclamaron los Soldados) en tiempo del gran Constantino, y su hijo Constancio: Juliano solo ha reynado dos años, y no ha tenido tiempo de pervertirnos. Estas seguridades le obligaron à admitir el Imperio. Comenzò à dàr sus ordenes para continuar la marcha, y entrar quanto antes en la Mesopotamia.

195. Supose bien presto por todo el Imperio la muerte de Juliano, muy sentida de los Paganos; pero los Catholicos no hicieron poco en contener su alegria. Libre yà el Pueblo de Antioquia del temor de su vuelta, y amenazas; diò públicas muestras de su gozo, diciendo por las Calles: *Adònde estàn tus Oraculos loco, è insensato Maximo? Dios, y su Christo han vencido.* Sabida la muerte de Juliano los Persas, creyendo tener de barato à sus Enemigos, los acometieron con mas furia que antes; pero como peleaba Joviano con increíble valor, quedaron vencidos en todos los encuentros. No era la Espada de los Enemigos à quien mas temian los Romanos, sino la hambre, à la que el mayor valor se ve obligado à ceder. Esta los tenia aniquilados, y como les era preciso transitar por tierras que

que havian arruinado los Persas, solo se alimentaban con raices, y yervas sylvestres. Debilitados los cuerpos con la dieta, y fatiga, mas de la mitad del Exercito apenas podia llevar las Armas. En este systema se hallaban las cosas, quando Sapòr embiò à proponer la Paz; yà sea por ignorar la situacion de los Romanos, ò bien por lo que èl mismo padecia; cansado de ver destruido su País; ò lo mas cierto, porque quiso el Dios de los Exercitos franquear este medio à un Principe Fiel, para restablecer la Religion. Recibiòse con alegria los Embaxadores de Persia, y se firmò la Paz sin que nadie pensasse disputar sobre los Articulos. La conclusion del Tratado durò quatro dias, *los quales fueron (dice Amian) mas insoportables à los Romanos, que los mayores tormentos, à causa de la hambre que padecian.* Fue preciso ceder à los Persas lo mismo que en otros tiempos havian ellos cedido à los Romanos en el Reynado de Diocleciano, quiero decir, las cinco Provincias del Tygre con varios Castillos, y las Ciudades de Nisibo, y Singare. Capitulóse la Paz por treinta años, y que en caso de tener con los Persas, Arsazo, Rey de Armenia, algunas

diferencias, se obligaban à no socorrerle. Estas condiciones eran muy duras, pero necesarias; pues la temeridad de Juliano reduxo el Exercito al estremo de perecer, ò aceptar todos los partidos que los Persas quisiessen proponer. Clamaban los Historiadores Paganos contra Joviano, diciendo, que desde la fundacion de Roma, ningun Consul, ò Emperador llegó à ceder à los Enemigos un palmo de tierra; pero se engañan, ò no quieren acordarse, que despues de la muerte de Trajano desamparò Aureliano todos los Países de la otra parte del Danubio, y que el mismo Diocleciano no quiso conservar unas Tierras, que estaban mas allà del Egipto. Verdad es, que lo executaron por medio de un Tratado; mas no por esso fue menor el desamparo de los Países; pero sin philosophar sobre este assumpto, es preciso convenir, que la necesidad en que se hallaba Joviano era grande, y que esta carece de ley.

96. Firmadas las Capitulaciones, vadearon los Romanos el Rio Tygre con sumo trabajo, aunque no tuviessen Enemigos que temer. Vieronse reducidos à tal estremo, atravesando una llanura de veinte y cinco leguas,

que

que les fue preciso comer lo restante de sus Cavallos, y abandonar parte de sus Armas, y Vagages. Tan deplorable situacion justificaba bastante la Paz, firmada en tal aprieto. Finalmente, llegaron al Castillo de Ur en los confines de la Mesopotamia, adonde comenzaron las Tropas à cobrar alientos con los viveres que les llevaban de todas partes. Desde alli embiò Joviano sus ordenes à Italia, Iliria, y Galias. Hizo à su Suegro Luciniano General de Cavalleria, è Infanteria en la Italia, è Iliria; y à Maladico de las Galias. Encontrò en Mesopotamia el Exercito que havia dexado Juliano baxo el mando de Procopo, y Sebastian. Tuvo orden Procopo, como deudo de Juliano, de hacer enterrar su cuerpo en la Ciudad de Taro. Executòlo este con toda magnificencia, dandole los honores que le correspondian, y fue colocado en el numero de los Dioses. Concluidas las exequias se ocultò Procopo, porque temia al Emperador, y solo esperaba ocasion para vestirse la Purpura, y emprender una Guerra civil en que vino à perecer infelizmente.

97. Despues que dexò Joviano descansar algunos dias su Exercito, se fue à Nisibo,

Kk 2

Y

y sin entrar en ella, hizo se enarbolasse el Estandarte de Sapòr. Ofrecianle sus Moradores llorando amargamente defenderse ellos mismos; pero les respondió el Cesar, que ya que havia jurado la Paz, le era forzoso observarla. Solo obtuvieron tres dias de termino para salir de la Ciudad, y que pudiesen llevar quanto en ella tenian. Fueronse todos à la Ciudad de Amidas, adonde fabricaron un Lugar pequeño, intitulandole Arrabal de Nisibo. Atribuia su desgracia este pobre Pueblo à Juliano, que mandò quitar de su Ciudad el Cuerpo de Santiago, su Obispo, de quien en vida, y despues de muerto, merecieron poderosa proteccion. Juliano con pretesto de observar las Leyes Romanas, que no permitian enterrar cuerpo alguno en las Ciudades, havia mandado sacar las Reliquias de el Santo Obispo. Finalmente, despues de una dilatada marcha, llegò Joviano à Antioquia, adonde dando principio à su Reynado por el triunfo de Jesu-Christo, hizo restablecer la Cruz en las Vanderas del Imperio, y sacar el célebre *Labarum* instituido por el Gran Constantino. Volviò à las Iglesias, Eclesiasticos, Virgenes, y Viudas todas sus fran-

qui-

quicias, prohibiendo, baxo graves penas, violar las Virgenes consagradas à Dios, ni aun sollicitarlas para el Matrimonio. La violencia, y el engaño las hizo padecer infinito en tiempo de Juliano: *Queriendo* (decia el Apostata) *impedir, que el Imperio quedasse despoblado.* Mandò el Emperador à los Governadores de Provincia vigilassen sobre la execucion de sus ordenes. Cerraronse en todas partes los Templos de los Idolos. Yà no se veia correr la sangre de las victimas, y los que vestian el trage de Philosopho, como yà no era de moda, le dexaron bien presto. Assegura Temistio, que no se maltratò à los Philosophos, porque Joviano los miraba siempre con desprecio. Querian precifarse à que mandasse quitar la vida à Libanio, porque lloraba sin cessar la muerte del Apostata, celebrando sus Escritos; pero el Emperador no lo permitiò. *Su muerte* (dixo) *serviria de mayor lauro à su impiedad.*

98. Escribiendo el Nacianceno contra Juliano se dexò llevar de su eloquencia en tan dilatado assunto. Tenia entonces quarenta y cinco años, y poco antes le havia ordenado de Sacerdote su Padre, Obispo de

Na-

Nacianzo, con gran repugnancia del hijo. Concurrió todo el Pueblo para obligarle à vencer su modestia, y humildad. Mas èl, escapòse de la violencia yà executada, retirandose à una soledad, donde encontró à Basilio su Amigo, y Condiscipulo. El afecto paterno, y la necesidad de la Iglesia le precisaron à salir de ella. Haviase dexado engañar de los Semi-Arianos el buen Obispo de Nacianzo su Padre, firmando un Formulario de Fè, que los Catholicos desecharon. Fuè menester toda la capacidad de su hijo para que volviendole al buen camino, restableciesse la Paz à su Diocesis. Despues de haver hecho Gregorio sus principales estudios en Alexandria, aprendió las bellas Letras en Athenas, donde havia conocido à Juliano, y juzgado desde entonces, que sería algun dia el hombre mas pessimo del Mundo. Estudiaba, y probaba las mas veces en compañía de Basilio, y de quando en quando venia à Nacianzo à ver à su Padre. Ordenado yà Sacerdote, le ayudaba en todos los exercicios del Obispado, predicando con gran zelo, y eloquencia. Escribia igualmente Gregorio con maravillosa facilidad, y nos ha quedado parte de sus Obras. He-

mos

mos dicho, que se ocultò Gregorio en el Desierto luego que le ordenaron de Sacerdote; y esto lo hizo, conociendo le querian hacer Obispo. *Este cargo (dice) es mayor, y mas penoso, que lo que se discurre. O quan dificil es gobernar las Almas! Lo es infinitamente mas que sanar los cuerpos, porque la curacion del Alma depende absolutamente de la voluntad del enfermo. La virtud de un Obispo (añade) debe ser natural, porque será de corta duracion si es violenta. Debe emprender todas las cosas à su tiempo, reprehendiendo à unos en secreto, y à otros en público. Debe amedrantar al Pueblo con el temor del Juicio, y atraerle con la esperanza de la misericordia. Debe castigar à unos con severidad, y perdonar à otros facilmente. Estos pensamientos (dice) me aniquilan, roen, y confunden; y muy distante de pensar al gobierno de los demás, harè arto en ocuparme à corregir mis propias faltas. Pero sabida la muerte de Juliano, creyò deber instruir al Pueblo de la impiedad de este Principe. Repara Gregorio, que en medio de su disimulada mansedumbre executò desde luego las mayores crueldades. Quiso la malicia de este Apostata quitar à los Christianos hasta la proteccion de las Leyes, com-*

pre-



pretexto de que el Evangelio les manda sufrir las injurias, y volver bien por mal. A esta burla del Apostata responde el Nacianceno, que si los Christianos tienen una Ley, que les obliga à padecer el mal, no hay en el Mundo Ley alguna, que permita la maldad. *Huvo tiempos (dice Gregorio à los Paganos) en que tuvimos la anthoridad en mano, igualmente que vosotros aora. Pero decidme: Em- prendimos entonces alguna cosa contra los de vuestra Religion que se afsimile à lo que vosotros haceis contra la nuestra? Por ventura os hemos quitado vuestra libertad? Hemos commovido contra vosotros una Plebe enfurecida? Hemos puesto Governadores para que os condenassen à los tormentos? Hemos jamàs atentado à la vida, ni à los empleos de nadie? Habla luego sobre la prohibicion que Juliano hizo à los Christianos de no estudiar las bellas Letras. A nosotros pertenece el discurrir, (dice el Apostata) y saber hablar Griego, afsi como nos toca adorar los Dioses; pero vosotros teneis por herencia la simplicidad, y barbarie. Toda vuestra Sabiduria consiste en decir: Yo creo. A esto responde Gregorio, que los Pytagoricos teniendo solo por razon fundamental de lo que proponen à la*

authoridad de su Maestro, no se burlarian de los Christianos, oyendoles decir *esto es nuestra creencia*. Esto comprueba, que la authoridad de las personas inspiradas de Dios, es mas fuerte, que todas las razones, y argumentos del Mundo.

99. En otro Discurso contra Juliano hace el Nacianceno una magnifica Descripcion de los Christianos. *Nosotros, (dice) pobres Galileos, adoradores de el Crucificado, Discipulos de unos ignorantes Pescadores, cantamos sus alabanzas sentados con unas mugeres ancianas, consumidos de ayunos, y extenuados de la hambre, passando las noches en vigiliass penosas: solo tenemos por armas, y baluartes la esperanza en Dios: no adornamos con flores nuestras Plazas, ni los Arios de nuestras habitaciones, como los Paganos celebran su Luna nueva. No es este el modo con que debemos honrar à Dios; debe ser con la pureza del Alma, la alegria interior, la luz de los santos pensamientos, la uncion mystica, y la Mesa espiritual.*

100. En estos Discursos trata Gregorio à Juliano de Impio, Apostata, y Enemigo de Dios. Y Libanio en su Historia, le propone como un verdadero Heroe. Mas siendo este

Principe un monstruoso agregado de virtud, y vicio, podian facilmente alabar, ò vituperarle sin ofender la verdad.

101. En el mismo mes, y año, que Gregorio Nacianceno fue sublimado à la Dignidad del Sacerdocio, sucediò, (por decreto del Cielo) que Eusebio, Arzobispo de Cesarea, ordenò de Sacerdote à su Amigo Basilio, y como estos dos Santos tenian iguales inclinaciones, igual amor al retiro, y temerosos ambos de entrar en el Ministerio Eclesiastico, fue necesario para vencer la modestia de Basilio emplear tambien las Armas de la authoridad Episcopal. *Afirmisimo se hallaron unidos, (dice un Author moderno) segun el espiritu de obediencia, dandole Dios à conocer, que hay tanta culpa en resistir à una legitima vocacion, como en intrrometerse sin ella en este tremendo Ministerio.*

102. Puso Joviano toda su aplicacion al triunfo de la Fè Catholica, y solo quiso comunicar con los Obispos, que seguian el Concilio Niceno. Escribiò à Athanasio, (como al que entre todos se havia señalado en defensa de la verdad) pidiendole una exacta instruccion sobre la Doctrina de la Fè, que

se hallaba alterada con tan diversas opiniones. *Deseara (le dice el Cesar en su Carta) poder reunir toda la Tierra con los auxilios del Espiritu Santo, ò à lo menos conocer yo mismo mas perfectamente la verdad, à fin de no desviarme un punto de ella, sirviendole de apoyo con mi authoridad, y recibir la fortaleza, que la misma verdad nos promete.* Respondele Athanasio en nombre de los Obispos de Egypto, Thebayda, y Libia, y le dice, que solo debe creer en el Symbolo del Concilio Niceno; le refiere por extenso; y afirma, que todo el Orbe le admira. *Sabed, (dice) ò Emperador muy amado de Dios, que esta es la Doctrina predicada en todos tiempos, y que unanimente confiesan las Iglesias de España, Bretaña, y de las Galias; las de toda la Italia, y Campania; de Dalmacia, Misia, Macedonia, y toda la Grecia; todas las de Africa, Cerdeña, Cypre, Creta, Pamphilia, Licia, Isauria; las de todo el Egypto, y la Libia; el Ponto, la Capadocia, y los Países cercanos, y las de Oriente, exceptuando algunas pocas, que siguen la opinion de Arrio. Sabiendo quales son los efectos de la Fè de todas las Iglesias correspondemos à sus Cartas. Por esso, pues, el corto numero de aquellos que se oponen à esta Fè, no puede formar concepto*

contra todo el Mundo. Y en realidad se celebraban entonces varios Concilios en las Galias, España, y Roma en defensa de la Fè Catholica, à fin que se reconociesse en todas partes el Concilio Niceno. Y como durante la persecucion de Juliano solo los Obispos Catholicos dieron muestra de valor, y confianza, conociendo por este medio los Christianos, que estos seguian la buena Doctrina, se reunieron con ellos; y esto minorò el Partido de los Hereges. En esta Carta defiende, y prueba Athanasio la Divinidad del Espiritu Santo, que los Sectarios, llamados Macedonios, comenzaban à combatir, assi en Occidente, como en Oriente. Este Escrito, ò Carta de Athanasio, segun el Nacianceno, era un regalo magnifico, digno de presentarse à un Rey.

103. Quiso no obstante el Emperador hablar à Athanasio, y en verdad que necesitaba Joviano este antidoto para defenderse de los Arrianos, y Macedonios, que le cercaban, procurando hacerse dueños de su voluntad como de la de Constancio.

104. Hallò Athanasio al Cesar en Antioquia, que recibiendo con demostraciones

nes de afecto, atraxo contra si los zelos, y rabia de los Arrianos. Embiaron estos desde Alexandria à la Corte à Lucio, Varniciano, y à otros que postrandose à los pies del Emperador le suplicasen les diese un Obispo; mas èl respondiò, que Athanasio volveria bien presto. Ha Señor! (exclamaron) este fue despuesto por Constantino, Constancio, y por el muy amado de Dios Juliano. Callad: (replicò el Cesar) las acusaciones de veinte, ò treinta años yà se concluyeron, no ignoro la causa de la acusacion, y destierro de Athanasio. No por esso desistian los Embiados, antes bien protestaron, que la Ciudad de Alexandria quedaba perdida si Athanasio volvia à ella; y que nadie querria hallarse con èl en las Juntas de la Iglesia. Estoy informado de su Fè, (repuso el Emperador) se, que es buen Catholico, y que instruye bien su Pueblo. Es verdad, (replicaron) que quanto dice es bueno, mas la opinion que oculta en su Alma, es muy nociva. Pues yà que assi lo confessais, (dixo el Cesar) aquel que quanto dice, y enseña es bueno, cumple con lo que debe, y esto basta: y si acaso su Alma, por sus malas inclinaciones, desmiente el bien que su lengua explica, y enseña, à Dios pertenece juz-

garlo. *Nosotros, hombres, solo oimos las palabras, y Dios sabe lo que hay en el corazon.* Quiso replicar Varciniano; mas el Emperador, burlandose, le dixo: *Haveis venido por Mar, ò por Tierra? Por Mar,* respondió este. *Y bien,* (replicò el Cesar) *volveos por Tierra.* Sabiendo Joviano que los Eunucos del Palacio favorecian los Arrianos, los mandò castigar, amenazando con el destierro à qualquiera que se atreviesse à hablar contra los Catholicos.

105. En medio del zelo grande que el Emperador tenia à la confesion de Fè del Concilio Niceno, dexò la possession de las Iglesias de Antioquia à Euzoyo, contentandose con dár à los Catholicos de la Comunion de Melecio una Iglesia nuevamente fabricada. Creyendose legitimamente ordenado el Santo Obispo Melecio, procurò mantenerse en su dignidad contra todo el poder de Luciferò de Callèr, y la eleccion de Paulino, à quien Joviano recibì con agrado, dandole palabra de convocar un Concilio en Antioquia. Hallaronse en èl veinte y siete Obispos que professaban la Fè de el Concilio Niceno, y particularmente la palabra Consubstancial, que decian significaba como el Hijo es de la  
mis-

Concilio  
de Antio-  
quia.

misma Substancia del Padre, y que este termino destruìa las blasfemias de los Arrianos, y Anomeos. Viòse con admiracion entre los Padres de este Concilio de Antioquia el célebre Acacio de Cesarea, que despues de haver sido acerrimo Arriano en tiempo de Constantio, fue de los mas ardientes à firmar la Fè de el Concilio Niceno en el Reynado de Joviano. En esto diò à conocer su conducta, y que no tenia mas Religion, que la de la Corte, y de la fortuna. A su imitacion los Philosophos Paganos, viendo cerrados los Templos de los Idolos, y que Jupiter quedaba sin culto, dexaron su extraordinario ropage, y por no ser conocidos, vistieronse como los demàs hombres.

106. Despues que Joviano arreglò los negocios de la Iglesia, saliendo de Antioquia, deseoso de ver à Constantinopla, le fue preciso detenerse en Tarso de Cilicia. Mandò labrar el Sepulcro de Juliano, honrando en su persona la dignidad Imperial, sin atender à su apostasia. Hallabase en la Ciudad de Tyana en Capadocia, quando tuvo aviso del Occidente, que los Soldados le havian proclamado Emperador, despues de haver qui-

Año de  
Christo  
364.

ta-

tado la vida à su Suegro Luciliano en la Ciudad de Reins. Prosiguiò su viage, y el rigor del Invierno no pudo detenerle en Ancyra. Finalmente, llegò à Dadaftano, primera Ciudad de la Bitinia, y recibì los Senadores que la Ciudad de Constantinopla embiaba para cumplimentarle; mas la noche de el dia diez y seis, à diez y siete de Febrero le hallaron muerto en su cama. Treinta y tres años vivì Joviano, reynando solamente siete meses, y veinte dias. Refieren la mayor parte de los Authores, que muriò sufocado por el tufo del carbon que pusieron en su Aposento para templarle. Los que no quieren creer que un Principe puede morir, como otro qualquier hombre, pretenden que falleciò al violento impulso de algun Enemigo. Llevaron su cuerpo à Constantinopla, y fue sepultado en la Iglesia de los Apostoles con los demás Emperadores. Veniale su muger al encuentro con Equipage de Emperatriz, en compañía de su hijo Varroniano, à quien despues quitaron un ojo, temiendo que algun dia aspirasse à la Corona de su Padre.

107. Causò gran consternacion en el Exercito la improvisa muerte de Joviano.

Es-

Estuvieron diez dias consecutivos los principales Oficiales, sin poder juntar los votos para la eleccion de Emperador, y buscando un hombre habil, prudente, y de conocida virtud, propusieron à Equicio, Tribuno de la primera Compañia de los Scutarienses, ò Escuderos de la Guardia; mas los Soldados le tenian por demasiado rigido. Aunque Salustio, Prefecto del Oriente, fuesse Pagano, su acertada conducta, y el afecto que los Christianos le professaban, le mereciò la pluralidad de votos; pero èl se escusò con su ancianidad. Quisieron proclamar à su hijo, y este no quiso admitir la Purpura, diciendo que su poca edad no la merecia. Ultimamente, todos los votos de la Corte, y Exercito se reunieron à favor de Valentiniano. Arintheo, y Dagalayfo tuvieron mucha parte en su eleccion.

108. Saliò el Exercito de la Ciudad de Dadaftano, donde havia muerto el Cesar, y llegando à Nicea diputaron diversos Oficiales à Valentiniano, que de orden de Joviano se havia quedado en Ancyra, suplicandole viniesse à tomar possession del Imperio. El dia veinte y quatro de Febrero llegò à Nicea. Va-

Tom. III.

Mm

lca-

lentiniano, y el veinte y seis, juntadas las Tropas en un Campo cerca de la Ciudad, se presentó à ellas vestido de la Purpura, y subiendo al Trono, se puso la Diadema, y fue proclamado Augusto. Era bien parecido este Principe, de estatura alta, el semblante noble, y magestuoso, el entendimiento sutil, y activo. Comenzaba su Arenga, quando los Soldados le dixeron, que al punto eligiesse un Acompañado, porque no querian ver el Imperio sin sucesion, como havia sucedido en breve tiempo por dos veces consecutivas. Quiso profeguir el nuevo Emperador; mas estos le interrumpieron nuevamente, y llegó su insolencia hasta las amenazas. Entonces Valentiniano, viendose Emperador se levantò con brios en su Tribunal, y mirandolos con soberania, les dixo: *Soldados, en vuestra mano ha estado el dar à otro el Imperio; pero ya que me le habeis dado, à mi toca el discurrir lo que es util al bien público.* Estas palabras impusieron silencio à la sedicion, y todos le escucharon pacíficos; pusieronle, segun costumbre, sobre los Escudos; y la firmeza del nuevo Cesar estableció con respeto, y temor su dominacion.

Te-

109. Tenia entonces Valentiniano quarenta y tres años, su Padre Graciano, nacido en la Ciudad de Cibales, en Panonia, mereció por sus hazañas la dignidad de Conde de Africa, y por haver admitido en su Casa à Magnencio, Constancio le quitò parte de su hacienda; mas no por esso perdió la pública estimacion que merecia; y esto fue muy util à su hijo. Señalòse desde su juventud Valentiniano en el Arte Militar. Exerció en tiempo de Juliano el empleo de Tribuno de los Archeros, ò Guardias de Corps, que siempre acompañaban al Cesar, y embióle despues Joviano à las Galias con su Suegro Luciliano. Su prudencia no pudo contener la rebelión sucedida en Reins: quitaron la vida à Luciliano, y apenas pudo escaparse el mismo del furor de los Soldados; y volvióse à Oriente poco tiempo antes de la muerte de Joviano. Quatro años antes de su exaltacion, Valeria Severa, su muger, diò à luz un hijo, que llamó Graciano, como su Padre: tenia tambien un hermano llamado Valente, que en su mediana fortuna supo portarse con prudencia.

110. Siendo Valentiniano Catholico, y

Mm 2

muy

muy afecto à la Fè del Concilio Niceno , recibìo el Bautismo sin esperar los extremos de la vida , segun costumbre de aquellos tiempos. Hemos referido yà lo que le sucediò con Juliano entrando en el Templo de los falsos Dioses ; parecia que un zelo tan ardiente en un mero particular , debia resplandecer mas en el Trono ; pero se engañaron los Christianos esperando lograr de èl una poderosa proteccion ; pues solo se aplicò à gobernar el Imperio , y tomando un camino opuesto al que Constancio tan infelizmente siguiò , no quiso introducirse en los negocios de Religion , ni violentar à nadie , y se contentò con seguir exactamente la Fè del Concilio Niceno : *No me toca (decia) ser Juez entre los Obispos.* Dexò en Roma al Senado el Altar de la Victoria que Constancio mandò quitar, y que Juliano havia vuelto à poner. Prohibiò no obstante algunas ceremonias Paganas, todas las supersticiones Magicas , y los sacrificios nocturnos. Concluyò el restablecimiento del *Labarum* , Estandarte muy celebrado por la Cruz de Jesu-Christo , que el Gran Constantino enarboliò en èl antes de la Batalla contra Maxencio , y desde entonces le mira-

ban

ban los Christianos como señal cierta de la victoria. Haviale quitado Juliano , encaprichado con sus Dioses , y no pudo establecerle enteramente el zelo de Joviano.

III. Luego que Valentiniano fue proclamado Emperador en Nicea , tomò el camino de Constantinopla ; y el ultimo dia de Marzo hizo su entrada en Nicomedia. Conociò que era preciso obedecer à los Soldados, eligiendose un successor al Imperio ; y aunque al principio les hizo resistencia , para que viesse era dueño absoluto , sin embargo, condescendiò al deseo del Pueblo , y acafo à la razon de Estado. Consultò para esto à sus Amigos , y Dagalayfo le dixo con libertad: *Si amais vuestra familia, en ella teneis un hermano ; pero si sois afecto al bien del Imperio , debéis buscar con cuidado un sugeto capaz de gobernarle con acierto.* Dexòse llevar Valentiniano del amor fraterno , y repartiò el Imperio con su hermano. Es cierto , que Valente era acreedor à ello. Tenia entonces treinta y cinco años , no mal parecido en lo personal ; y para conocer el defecto que tenia en un ojo, era necesario mirarle muy de cerca. Su genio parecia docil , y sus costumbres irrepre-

hen.

hensibles. Dexòle el Oriente Valentiniano, esto es, la Asia, Egypto, y Thracia, y guardò para si el Occidente, que comprehendia la Iliria, Italia, España, las Galias, Gran Bretaña, y el Africa. Partieron igualmente los Exercitos, y los principales Oficiales del Imperio, passando juntos lo restante del Invierno en Constantinopla, gobernando ambos con mucha union. Es verdad, que Valente no se atrevia à emprender cosa alguna sin consultarlo primero con el Emperador, y aun le obedecia como hermano menor, no menos que como un Vassallo à su Rey. Tuviron ambos una dilatada, y peligrosa enfermedad: acusaban los Pueblos por Autores de ella à los Amigos de Juliano, como muy diestros en la Magia; mas los hallaron inocentes despues de varias pesquisas. Sanaron los Emperadores, y se desvaneciò la sospecha. Al principio de la Primavera los dos Cesares tomaron el camino de Adrianopolis, hallandose el dia tres de Junio en la Ciudad de Nayfa en la Dacia; y de alli se partiò el uno para Constantinopla, y el otro para Milàn.

112. Llegado yà Valentiniano à Milàn,

ex-

expidiò unas Ordenanzas en alivio del Pueblo, prohibiendo à los Jueces condenar los Christianos à ser Gladiadores, persuadido, de que esta profesion era del todo opuesta al Christianismo. Prohibiò asimismo à los Gobernadores de las Ciudades, y Provincias imponer algun nuevo tributo sobre el Pueblo con pretexto de premiar à los que les llevaban buenas noticias, como las victorias, Consulados, ò empleos, reformando por este medio un grande abuso. Mandò, que las viudas fuesen exemptas de las cargas públicas, los mancebos hasta la edad de veinte años, y las doncellas, hasta que eligiesen estado. No quiso tolerar los privilegios particulares, que son al cargo del público; y determinò, que todos los que fuesen de una misma esfera pagassen igualmente los subsidios.

113. El mas importante Decreto que expidiò en este primer año, fue por el establecimiento de los Defensores de las Ciudades. Eran estos, hombres particulares, de conocida verdad, se eligian en las Juntas, y el Prefecto del Pretorio, obligado à defenderlos, y amparar los pobres contra los poderosos, los confirmaba. Decidian sin apelacion

en



en su Tribunal todos los negocios del Pueblo de menor importancia. Y San Agustín repara, que en adelante los Eclesiásticos, alcanzaron de los Césares unos Defensores Laycos, que defendían los derechos de la Iglesia en los Tribunales Seculares.

114. El zelo que el Emperador tenía por la Justicia, no pudo contener el engaño. El Conde Romano executaba en la Africa todo genero de vejaciones. Las quejas que dieron à la Corte los habitadores de la Ciudad de Lapti no fueron oídas, porque Romano tenía en ella sus apasionados. Embió el Emperador à Paladio para informarse de la verdad, y dàr al mismo tiempo el pre à las Tropas. Para atraerle à su Partido persuadió Romano à los Soldados, que la proteccion, y amistad de Paladio era muy importante, y util, y los obligò à embiarle varios regalos, que Paladio tuvo la vilantèz de admitir. Quedò con esso inapto para poder informar contra Romano; y hallandose los dos culpados, el temor del castigo los hizo Amigos. Acusaron ambos como maldicientes à los Ciudadanos de Lapti; y llevado el Cesar de este informe, mandò cortar la lengua à sus

Diputados; pero se reconociò despues su inocencia en el Reynado de Graciano. Llegado Valentiniano à Milàn, hallò que Ausencio ocupaba la Sede Episcopàl, y que solo los Arrianos seguian su doctrina. Este Obispo fue criado en la Heregia de Arrio, y Gregorio Favio, Obispo de Alexandria, le ordenò de Sacerdote. Viendose sostenidos los Catholicos de Hylario, Obispo de Poytier, y Eusebio de Verseil, que se hallaba en Italia, se juntaban en otras Iglesias por no comunicar con Ausencio. Tenia por maxima el Emperador de no ingerirse en las cosas de Religion; deseaba vivir en paz, y por esso se mostraba tibio en la defensa de la verdad, principalmente quando esta le costaba alguna incomodidad exterior, ò interior. Quiso no obstante, que Ausencio conferenciase con Hylario en presencia de algunos Obispos. Destituído Ausencio de sólidas razones, no supo que responder, y confesò, que el Hijo de Dios, era Dios verdadero, y de la misma Substancia, y Divinidad que su Padre; però dixo despues, que solo entendia, que el Hijo era verdaderamente Hijo, proposicion que los Arrianos concedian. Satisfecho el Em-

perador de estas apariencias, no quiso profundizar mas, admitió la Comunión de Ausencio, entrò en su Iglesia, y temiendo se renovasse la disputa, mandò que Hylario saliesse de Milàn.

115. Viendo frustrado su intento el Santo Obispo de Poytier, escribiò à todos los Obispos Catholicos, dandoles parte de lo sucedido en la conferencia, amonestandoles mirassen à Ausencio como un Demonio, traydor à Jesu-Christo. Retiròse luego à Poytier, y muriò en breve, lleno de Fè, y merecimientos. Obrò varios milagros este Santo en vida, y en muerte; veremos en el siguiente Siglo, como Clodoveo, Rey de los Franceses, yendo contra Alarico, Rey de los Godos, recibió un presagio cierto de la victoria entrando en la Iglesia de San Hylario de Poytier, y por respeto del Santo, tratò con moderacion toda la Provincia.

116. Comenzaron de nuevo sus Correias en las Galias los diversos Pueblos que habitaban en las orillas del Rhin. La muerte de Juliano, que hasta aqui los contuvo, alentò los animos; y la mudanza de Emperadores les hacia esperar, que podrian ofada-  
men-

mente saquear sus vecinos; pero antes de comenzar las hostilidades, pidieron à Valentiniano los regalos que se les acostumbra dar; y creyendo el Cesar que su presencia podria contener estos Pueblos, recibió sus Embiados con desprecio. Fue à las Galias con un Exercito, y se estuvo algun tiempo en Paris, gustando, como Juliano, de su delicioso temple.

117. Hallabanse aun mas inquietos los Pueblos de el Oriente, que los Occidentales. La authoridad de Valente era inferior à la de Valentiniano, porque este Principe naturalmente perezoso, no gustaba de aplicarse al Gobierno; con esto sus Ministros le ocultaban la situacion de los negocios. Por otra parte, era este Emperador de recta intencion. Admirabase, siendo mero particular, de ver el trabajo que tienen los Labradores en juntar un poco de dinero, y con quanta inhumanidad, las mas veces les quitaban lo que con tantos sudores adquirian. Esto le movió à minorar los tributos luego que fue proclamado Emperador, y las liberalidades de los Principes; queriendo mas bien darles poco, y llevarles menos: *Què Justicia hay*

(decia) *en quitar lo necessario à una infinidad de gentes para enriquecer à uno solo?* Este vicio era muy familiar entre los Emperadores, pues sin reparar al beneficio de la Plebe, solo se ocupaban en enriquecer sus Validos. En el principio de su Reynado cometió Valente el desacierto de elevar su Suegro Pretonio à la dignidad de Patricio, sabiendo que su crueldad, y avaricia no tenian limites. No tuvo alientos para remediarlo, y esta cobardía le enagenò los animos de todos. Hallabase este Principe con unos Generales experimentados. Víctor, Arintheo, y Lupiciano se ensalzaron por grados à esta dignidad, y tuvo bien presto ocasion de exercitarlos. Con pretexto de acometer al Rey de Armenia, se acercaron los Persas à las Fronteras del Imperio. Marchò Valente à Capadocia con todas las Tropas, que pudo juntar, à fin de hallarse mas prompto à resistirles, si acaso intentaban algunas hostilidades. Aun no havia salido de Constantinopla, quando varios Obispos le pidieron licencia para convocar un Concilio, con intento de arreglar las cosas de la Fè.

¶ 118. Continuaron los Catholicos en gozar de la Paz en los tres años primeros del

del Reynado de Valente. Aprovechòse Athanasio de este dicho tiempo para restablecer la pureza de la Fè en todo el Egipto, y emprendiò la Visita general de su Diocesis, andando parte en un Barco sobre el Nilo, y otra en un Jumentillo, acompañado siempre de gran numero de Obispos, Ecclesiasticos, y Monges, que le veneraban con respeto. Yà havia quarenta años, que Athanasio defendia el Concilio Niceno con un valor admirable. Salian los Pueblos à su encuentro, y quando se hallaba de noche en sus jornadas, iluminaban los Pueblos cuidadosos los caminos. Solia suspender su viage Athanasio, y los exortaba con tanta ternura, que todos quedaban hechos un mar de lagrimas. Visitò varios Monasterios de la Congregacion de Tabenas, y le sirviò de grande edificacion el ver, que el zelo de San Pacomio, su Fundador, se mantenia en su punto. Governabalos entonces Theodoro, que la Iglesia numerò despues en el Cathalogo de los Santos, y vino à el encuentro de Athanasio con sus Religiosos. Tomò de la mano el freno de el Jumentillo al tiempo que Athanasio se apeaba. No era menos humilde el Obis-

Obispo, que el Abad; pero fue necesario permitiessse esta muestra de respeto por la pública edificacion. Concluidas sus Visitas se volvió Athanasio à Alexandria, y condescendiendo à los ruegos de los Solitarios, escribió la Vida de San Antonio, y de otros Monjes, que le miraban como su Patriarca.

119. Hallabanse divididos los Christianos en las Provincias del Oriente. Los Arrianos, y Semi-Arrianos ocupaban los mayores Obispados, y los Catholicos componian el menor numero. El Obispo de Constantinopla Eudofio confessaba el puro Arrianismo, y despues que Acacio de Cesarea firmò la Consustancialidad en tiempo de Joviano, titubeaba en tiempo de Valente, aunque este Principe aun no huviesse declarado su opinion. Los Semi-Arrianos eran los mas poderosos: y entre estos se distinguian Eustachio de Sebaste, Eleucio de Sizico, è Hipaciano de Heraclea; pidieron à Valente el permiso de convocar un Concilio, se lo concediò el Principe, esperando que Eudofio, Obispo de la Ciudad Imperial, presidiria en èl, y que por su medio triunfaria la doctrina de los Arrianos.

120. Celebraron el Concilio en la Ciudad de Lampfaco en el Elefpono. Hallaronse en èl Eustachio de Sebaste, y Eleucio de Sizico con gran numero de Obispos Semi-Arrianos, que prevaleciendo à los demàs, condenaron el Formulario de Rimini. Declaran el Hijo semejante al Padre en quanto à la Substancia; y aprobando la confesion de Fè hecha en Antioquia, y firmada en Seleucia, depusieron à Eudofio, y demàs Arrianos. No se hallaba Eudofio en estado de emplear la authoridad soberana para impedirlo, porque toda la Ciudad estaba en tumulto con la proclamacion de Procopo Emperador. Supo Valente esta novedad en Cesarea de Capadocia, y que la Ciudad de Constantinopla se havia declarado à favor de su Enemigo.

121. En tiempo que Juliano dispuso su Expedicion contra los Persas, dexò en la Mesopotamia à Procopo, su deudo, con treinta mil hombres, y se decia, que antes de salir, le diò el Cesar secretamente un vestido de Púrpura, con orden de vestirle luego que supiesse su muerte. Esparcidas estas voces, acafo supuestas, dieron motivo à que se sospechasse la fidelidad de Procopo; y aunque Joviano

le trataba con distincion , concludidas las Funerales de Juliano , se ocultò , confirmando con esta mal fundada desconfianza la sospecha de Joviano , que le hizo buscar por todas partes inutilmente. Retiròse Procopo à la Chersonesa Taurica , y teniendo poca seguridad de una Nacion Barbara , è infiel , se vino à Constantinopla , persuadido , que la confusion de una Ciudad tan populosa , le serviria a sylo mas seguro que los desiertos. Esperò en continuado temor el fatàl momento de declararse , y luego que Valente se fue à las Fronteras de la Persia , se vistió la Purpura en medio de Constantinopla , y fue proclamado Augusto el veinte y ocho de Septiembre por los Soldados que sobornò. Admitiòle el Pueblo amante de novedades , y poco afecto à Valente , con grandes aplausos.

122. Esta empresa , que al principio pareció temeraria , y ridicula , tuvo feliz exito. Nicea le abrió sus puertas , declaróse à su favor el joven Hormisda , Sobrino de Sapòr , Rey de Persia , y se puso à la frente de sus Tropas. El año siguiente no le fue tan feliz. Juntò Valente un poderoso Exercito baxo las ordenes de Arinthea. Este General muy celebra-

brado yà por infinidad de hazañas , era de una estatura agigantada , sus fuerzas igualaban à su estatura , y su capacidad correspondia à su valor. Mandaba la Cavalleria en tiempo de Juliano ; y conociendo Joviano su consumada experiencia le associò al cèlebre Salustio para concluir el Tratado de Paz con los Persas. Mandaba Arinthea en las Galias , y Valentiniano le cedió à Valente , porque le havia menester mas que èl. Hablaba à las Tropas asì amigas como enemigas con tal autoridad , que las mas veces sin pelear , con solo sus palabras , rendian sus Enemigos las Armas. Llevò Lupiciano las Tropas Orientales à Valente , discurrendo , que primero debia acudir à lo mas preciso , y que despues de concludida la Guerra Civil , quedaba tiempo para defenderse de los estraños. Sirviò con aplauso Lupiciano baxo Juliano , y Joviano : era el azote de los Oficiales visònos , y en lo mas recio de la Guerra protegia à los Letrados , principalmente quando eran Christianos. No se sabe si era deudo de aquel Lupiciano , que mandaba en las Galias en tiempo de Constantancio.

123. Unidas las Tropas de uno , y otro  
Tom. III. Oo Exer-

Exercito en la Frigia, se diò principio à la Batalla, que estuvo algun tiempo dudosa por el valor del joven Hormisda. Pero desamparando à Procopo uno de sus Generales, llamado Agilon, en lo mas recio de la pelea, se declaró la victoria à favor de Valente. Quedò prisionero Procopo, y al instante le cortaron la cabeza, ( segun dice Themistio ) se mostrò Valente digno de la victoria, usando de clemencia con los rebeldes, solo castigò las Cabezas de la rebelion, contentandose con amonestar à los demàs.

124. Los Godos, que habitaban las Provincias cercanas de la Thracia socorrieron à Procopo. Veianle dueño de la Ciudad Imperial, no ignoraban el parentesco que tenia con Juliano, y esto era suficiente para que siguiesen su Partido; fueron derrotados con las demàs Tropas de Procopo, y tres mil quedaron prisioneros. Su Rey, ò Juez ( porque aun no se sabia su calidad ) embiò una Diputacion à Valente, pidiendole la libertad de los prisioneros, mas no se hizo caso en la Corte de los Diputados, y en una, y otra parte se dispusieron à la Guerra.

125. En este tiempo los Obispos congre-

gregados en Lampfaco embiaron sus Diputados à Valente, suplicandole diese su aprobacion à lo que tenian resuelto, y el Cesar solo respondiò estas palabras: *Os doy por consejo, que quedeis de acuerdo con Eudofio.* Insistieron los Obispos con otras nuevas súplicas; y la respuesta fue desterrarlos à todos. Mandò juntar luego en Nicomedia los Obispos Arrianos, que publicaron con mas arrojo que antes los errores de Arrio. Hallòse en esta Junta Eleucio de Sicico, y no atreviendose à resistir las amenazas del Emperador, firmò quanto quisieron; pero movido inmediatamente de un verdadero arrepentimiento, vuelto à Sicico, confesò su culpa con lagrimas, pidiendo le depusiesen. De este modo los Semi-Arrianos llamados tambien Macedonios, viendose perseguidos de los Arrianos, que los aborrecian tanto mas que los Catholicos, y reconociendo no podian resistir à la authoridad de Valente, recurrieron al Papa Liberio, y al Emperador Valentiniano, queriendo mas bien abrazar su Comunión, que la de sus perseguidores. Para esto diputaron à Eustachio de Sebaste, Sylvano de Tarso, y Theofilo de Castabules en Cilicia, con pleno poder de

firmar en sus nombres la Consubstancialidad. Estos se calificaban con el titulo de Diputados del Concilio de Lampfaco à Liberio Papa de Roma , y à los Obispos de Occidente. Al principio reusò oírlos Liberio, mirandolos como Hereges , porque en el Formulario de Rimini procuraron anular la confesion del Concilio Niceno. *Pero ellos respondieron ( dice Socrates ) que estaban arrepentidos de sus errores , y que para abjurarlos no hallaban otro medio mas seguro , que el de venir à Roma à aprender la verdadera Doctrina de la Iglesia , y que no obstante , blasonaban de haver confessado siempre el Hijo de Dios semejante al Padré en todas las cosas , y esto era propiamente confessarle Consubstancial.* Obligòlos el Papa à dár por escrito esta Declaracion , y al fin de ella protestan ; que si en adelante ellos , y todos los demàs Obispos fuesen acusados de algun error, se fometen al juicio de qualquier Obispo , que el Papa quisiessé nombrar , presentandose con Cartas de su Santidad. Concluido esto , los admitiò Liberio à su Comunión, entregandoles Cartas para cinquenta y nueve Obispos Semi-Arrianos , ò Macedonios , y para todos los Obispos Catholicos Orientales

en

en nombre de todos los de el Occidente. Es dificultoso explicar , el por què en esta ocasion no obligò Liberio estos Obispos Macedonios à abjurar sus errores sobre el Espiritu Santo. Solo podemos colegir , que estos àùn no se havian explicado sobre este Articulo , como hicieron despues quando toda la Iglesia los condenò.

126. Sobreviviò poco tiempo Liberio à este pequeño triunfo de la Religion. Muriò en el mes de Septiembre despues de haver governado la Iglesia mas de catorce años. Su caída no causò borron à su memoria; pues si como flaco havia tropezado , se levantò con mas animos que antes. Le alaban infinito San Epiphanio , San Basilio , y San Ambrosio por haver superado aquella falsa verguenza, que por lo regular obliga à estarse en el pecado una vez cometido. Havia en Roma una Iglesia de su nombre , que el mandò fabricar , y es la que oy se llama Santa Maria la mayor , que el Papa Sixto III. restableciò despues , dedicandola à la Madre de Dios.

117. Muerto Liberio , fue electo Papa Dámaso por la mayor , y mas sana parte de el

*San Dámaso  
sucede  
al Papa  
Liberio.*

el Clero Romano. Este era Español, y tenía cerca de sesenta años. En las varias turbulencias de la Iglesia manifestó siempre mucha prudencia, y grande constancia. Su legitima eleccion no dexò de causar un Cisma. Los Partidarios de el Sacerdote Ursino le eligieron Papa, y aunque el Pueblo quedó dividido, siendo el mayor numero à favor de Dámaso, prevaleció su eleccion. Echaron de Roma à Ursino con aprobacion del Cesar. Convocò Dámaso un Concilio con la asistencia de todos los Obispos Comarcanos, y condenaron en èl à Ursacio, y Valente, antiguos Protectores de los Arrianos; pero no se atrevieron à condenar à Ausencio, Obispo de Milàn; porque el Emperador le protegía. Hicieron tambien algunos arreglos para reprimir la avaricia, y fausto de los Eclesiasticos, que verdàderamente havia llegado à tal exceso, que el Emperador se viò precisado à contener por particular Pragmatica el desorden.

128. Vueltos à Oriente Eustachio, Sylvano, y Theofilo con las Cartas del Papa, hallaron un Concilio, convocado en Tyaña de Capadocia. Dando quenta en èl de su Dipu-

tacion, abrazaron luego el Concilio Niceno, desechando el de Rimini. Mas el Emperador Valente, por disposicion de la Providencia Divina, cuyos inescrutables juicios no nos es permitido profundizar, siguiò la opinion de la Emperatriz Dominica, su muger, Protectora declarada de los Arrianos. La Emperatriz Constancia hizo igual papel con el Gran Constantino, y Eusebia en tiempo de Constantio, aunque todas tres con buena intencion, se dexaron engañar con la apariencia de virtud; porque las mugeres, naturalmente piadosas, no pueden creer, que la piedad sea compatible con la mala doctrina.

129. Por esso el Emperador quiso recibir el Bautismo de mano de Eudofio, Obispo de Constantinopla, persuadido de que era mas Sabio, que otro alguno, y que su dictamen era el mas acertado. Obligòle Eudofio à jurar, que defenderia, hasta morir, su opinion, que era el puro Arrianismo. Con harta puntualidad lo executò Valente, pues yendo à la Guerra contra los Godos, llegó à Tomè, Ciudad grande, y opulenta en las orillas de el Ponto Eufino, y hallando à Brethanion en la Sede de esta Iglesia, quiso obligar-



garle à comunicar con los Arrianos. Para lograrlo entrò en la Iglesia con Eudofio un dia de Fiesta, y se lo dixo en alta voz. No se avergonzò el Obispo de defender la verdadera Ley del Señor delante de los Principes de la Tierra, reusando con valor comunicar con los Hereges. Saliò inmediatamente de essa Iglesia el Obispo para ir à otra, seguido de todo el Pueblo; de modo, que el Emperador quedò solo con sus Cortesanos, y sentido de la resistencia del Obispo, le mandò prender. Quiso embiarle al destierro, mas lo suspendiò temiendo una rebellion. Tuvo tambien otro pesar con uno de sus principales Oficiales llamado Terencio, que por premio de sus servicios pidiò concediesse à los Catholicos una Iglesia. Tomò el Cesar el Memorial, y le hizo pedazos. Este valeroso Christiano los recogió, y le dixo: *Yà estoy satisfecho Señor; esto serà lo que presentarè à Dios, que es quien me ha de premiar.*

130. Desde la Ciudad de Tomè, se fue Valente à Marcianopoli, Capital de la Baxa Mesia, y de alli à Daphne: passò el Danubio en una pequeña Puente de Barcas, y no pudo dàr con los Enemigos, porque se havian

re-

retirado à sus Montañas, y solo logrò destruir el País llano. En los años siguientes los Godos se atrevieron à salir à Campaña, baxo la conducta de su Rey Athanarico, y quedaron derrotados. Pidieron la Paz, y Valente, queriendolos destruir enteramente, se la negò largo tiempo. Mas el Senado de Constantinopla, que la deseaba, embiò unos Diputados al Cesar, suplicandole concediesse la Paz à los Godos. Hablò Temistio en nombre de todos, dando palabra de no volver à passar el Danubio; y no obstante suspendiò el Cesar las pensiones, que muchos de ellos gozaban. Vencedor, y lleno de gloria volvió Valente à Constantinopla, y en regocijo de la victòria, concedia quanto le pedian. Hasta los Paganos tuvieron licencia para celebrar sus fiestas, y ofrecer sus sacrificios. Restableciò los combates de Gladiadores, y otros Juegos, que el Emperador Constancio havia extinguido, y destinò porcion de Tropas para prender ciertos Ladrones de la Syria, que cometian grandes crueldades con los Passageros. Executòse con ellos severissima justicia, derrivando sus Casas para extinguir un linage tan corrompido: mataronlos à to-

Tom.III.

Pp

dos,

dos, ò los quemaron en sus Lugares, hombres, mugeres, y niños sin distincion de edad.

131. Poco despues de concludida esta Expedicion, se entregò Valente al impetu de sus malas inclinaciones, y comenzò à perseguir los Catholicos. Eudosio, que le gobernaba despoticamente, tenia su principal encono contra San Athanasio, y mirandole como Azote de los Arrianos, despachò luego una orden al Governador de Alexandria, para que le despojara de su Iglesia. Hallabase el Pueblo dispuesto à sublebarse à su favor; pero el Santo Obispo quiso mas ocultarse nuevamente, que permitir una sedicion. Retiròse al Desierto por la quinta vez, y no volvió hasta passado quatro meses; porque temiendo el Cesar mayor daño, le diò permiso para que exerciesse su ministerio. Desde aquel dia, hasta el fin de su vida, le dexaron pacifico en su Iglesia, al tiempo que los Arrianos perseguian los demàs Obispos de Oriente. Sin duda que Eudosio temió, que Athanasio se quexasse à Valentiniano, y que este Principe, zeloso por el Concilio Niceno, le pudiesse baxo de su proteccion, y amparo.

132. Juntó su Exercito Valentiniano luego que supo la rebelion de Procopo, para marchar contra él. Temerosos los Galos de hallarse expuestos à los insultos de los Alemanes, durante la ausencia del Cesar, le suplicaron suspendiesse la Expedicion. Condescendiò Valentiniano à sus ruegos, y dispuso embiar parte de sus Tropas à las Fronteras de la Iliria, y Africa, para impedir que el Tyrano se apoderasse de ellas. Prosiguieron no obstante sus Correrias los Alemanes, en tiempo que los Romanos estaban acuartelados. Estuvieronse quietos durante el Verano, y à principio del Invierno, atravesaron el Rhin, yà helado. Y derrotando las Tropas Romanas, que se le quisieron oponer, llevandose el Estandarte de los Batavios, y de los Herules, mataron al Conde Cargeton, que mandaba en ambas Germanias. Embiò el Cesar contra ellos à Dagalayfo, y este no se atrevió à presentarles Batalla. El General de la Cavalleria Jovino fue mas feliz, pues logró derrotarlos en tres diferentes Ataques, tomándolos prisioneros al Rey de los Alemanes, que los Soldados, ciegos con la victoria, y arrebatados de furor, ahorcaron.

133. Siguióse à estos felices sucesos otro de mayor importancia. Embió Valente à Valentiniano la Cabeza de Procopo, que acababa de vencer. Esta noticia se recibió con grande júbilo, porque la ambición de este Tyrano amenazaba igualmente à ambos Emperadores, y sus Imperios.

Año de  
Christo  
367.

134. Valióse del regocijo público Valentiniano para elevar à el Solio de el Imperio à su hijo Graciano, que solo tenia ocho años. Hizo juntar el Exército cerca de Amiens, y vistiendo à su hijo con las insignias Imperiales, le exortó à dár la sangre, y vida por aquellos que havia de gobernar. Dióle el Epiteto de Augusto, sobre el titulo de Cesar, que se daba à los hijos de los Emperadores. En esta ocasion siguió Valentiniano los consejos de su muger Valeria Severa, que amaba con estremo, aunque la repudió seis meses despues. Refiere la Chronica de Alexandria, que Valeria se valia de su authoridad para apoderarse de la hacienda agena, y que el Emperador, amante de la justicia, la repudió, casandose con Justina, Viuda de el Emperador Magnencio, è hija de el Governador de Ancona. Si el hecho es cierto, aun-

que

Año de  
Christo  
367.

que parece dudoso, siguió en este punto las Leyes Romanas, que permitian el repudio. Tuvo de Justina à Valentiniano Segundo, y otros varios hijos.

135. Aunque el Emperador fuesse dotado de grandes prendas, el Prefecto del Pretorio Florencio procuraba suavizar su genio duro, è implacable, unas veces con saludables consejos, y otras resistiendole cara à cara; y el Cesar toleraba su discreta osadía, porque queria mas bien esta generosa constancia, que le forzaba quasi contra su voluntad à obrar el bien, que no la falsa complacencia de la mayor parte de sus Cortesanos. El Questor Euprase, à cuyo cargo era el trasladar las Leyes, usaba con igual libertad, y por esso fue colmado de honras, y riquezas.

136. Observabase en Roma una exacta Policia por el buen gobierno del Prefecto Olibrio. En una de las Ordenanzas, que el Emperador le dirigió, prohibe à los Abogados injuriar à nadie en los Pleytos, y les ordena recibir en pago de su trabajo, lo que cada uno quisiesse darles graciosamente. La Ley sobre los Medicos aun es mas expresiva;

man-

manda se establezca un Medico en cada uno de los catorce Cuarteles de la Ciudad, para cuidar de los Pobres, y les prohibe pidan à los Enfermos aquello que tal vez estos les prometian durante la enfermedad; y solo les permite recibir lo que buenamente les quiesse dar concluida la cura.

137. Las infaustas nuevas que la Corte recibió de la Gran Bretaña, perturbaron el regocijo de la proclamacion del joven Graciano. Havianse rebelado varios Pueblos Septentrionales, passando à cuchillo la Guarnicion Romana, y al Conde Nectarides. Embió el Cesar sin perder tiempo à Severo, Conde de los Domesticos, al General Jovino, y al Conde Theodosio, Capitan de acreditada experiencia. Este rechazò los Barbaros hasta lo mas intrincado de sus Bosques, adonde no era posible acometerlos; y apoderado de uno de ellos llamado Valentino, que tuvo la insolencia de hacerse proclamar Emperador, le quitaron la vida à èl solo, suponiendo no tenia complice alguno. Venció tambien Theodosio à los Saxonos en el Mar, y los Francos, que habitaban la Batavia.

138. En el mismo año, Valentiniano,

acom-

acompañado de su hijo Graciano, y de sus Generales Jovino, y Severo, pasó el Rhin con intento de destruir las Tierras de los Alemanes, y queriendo reconocer un Castillo, se expuso à perder la vida. Mataron los Enemigos à uno de sus Sumilleres, viendole con el Morrion guarnecido de diamantes, creyendo, que era el Cesar. Vinose à invernar à Treveris, y se aplicò à fortificar las margenes del Rhin para contener los insultos de los Barbaros. Cuidaba al mismo tiempo el Cesar se observassen puntualmente las Leyes, mandando publicar otras para la Policia de las Ciudades. Dirigió una à Vivencio, Prefecto de las Galias, ordenandole, que todos los Comicos, que estando en peligro de muerte recibiesse los Santos Sacramentos de la Iglesia, no podrian ser obligados à representar en el Theatro, si recuperaban su salud, y que las hijas de los Comicos puedan elegir, si quiesse, una vida mas severa, y arreglada. *Esto prueba, (dice Baronio) que esta profesion poco honorifica en todos tiempos, no era absolutamente voluntaria, y que las familias que se obligaban à seguirla, no podian despues eximirse de ella.*

139. El zelo con que el Emperador adu-

mi-

ministraba la Justicia era tal vez demasiadamente severo, y el Eunuco Rodano, principal Sumillèr, abusaba de el poder que le tenia conferido. Quexòse una Viuda llamada Bereniza, que el Eunuco se havia apoderado de una heredad fuya; remitiò el Cesar la causa à Salustio, hombre integro, y de conocida verdad. Este condenò à Rodano à restituir; mas viendo la Viuda, que el Eunuco lo reusaba, se echò à los pies de Valentiniano al tiempo de entrar en el Circo con el Eunuco à su lado. Entonces el Cesar, sin mas examen, mandò à sus Guardias le prendiesen, y le passaron en la Plaza de el Circo, al tiempo que un Pregonero decia en alta voz el motivo de su condenacion, y despues le quemaron vivo en presencia del Pueblo.

140. La demasiada severidad del Emperador se conocia en todas las ocasiones. Mandò cortar la cabeza à un Sacerdote de Pyra por haver ocultado en su casa à un hombre perseguido de sus acreedores. Esta accion pareciò tanto mas vituperable, quanto un Emperador Pagano usò en semejante lance de un modo muy diverso. Mandò prender este à un hombre que pudo ocultarse en casa del Obis-

Obispo de Tagasto en Africa. Confessò el Obispo, que le tenia oculto, pero no quiso entregarle. Hicieronle padecer varios tormentos, sin que por esso le pudiesen obligar. Enternecido el Emperador de ver un hombre capàz de guardar la fidelidad à su Amigo, sin ofender la verdad, le alabò infinito, y concediòle el perdon del delincente.

141. Acusaron varias personas de haverse valido de la Magia, y aun del veneno para librarse de sus Enemigos. Encargò el Emperador à Maximino, Vicario de los Prefectos, examinasse los delinquentes, y con este pretesto, se cometieron horribles crueldades. Ponian al tormento con el menor indicio, prendian los Senadores, injuriaban à las Matronas, y finalmente; llegò à tanto exceso, que el Senado se viò en la precision de embiar Diputados al Emperador, suplicandole se sirviessè quitar à Maximino un empleo de que tan iniquamente abusaba. Condescendiò el Cesar à la súplica, y nombrò à Maximino Prefecto de las Galias.

142. Acostumbraban hacer los Emperadores algunas obras para el mayor adorno de la Ciudad de Roma; y aunque desde el Gran

Constantino no residian en ella, la miraban siempre como Capital del Imperio. Mandò fabricar Valentiniano una Puente de piedra dandole el nombre de su hijo Graciano; es la que oy se llama el Puente de San Bartholomè. Embiaba sus ordenes desde la Ciudad de Treveris, teniendo en ella su residencia por lo delicioso de su temple. Vino à verle San Martin, Obispo de Tur, para informarle sobre los negocios de su Iglesia. Luego que el Emperador lo supo, mandò le cerrassen las puertas de el Palacio, porque la Emperatriz Justina, que seguia la doctrina Arriana, le previno de antemano. Recurriò Martin à la oracion, y ayuno, y el septimo dia asseguròle un Angel podia ir à Palacio. En efecto, apenas se presentò, quando las puertas se abrieron; y admirado el Cesar le concediò mas de lo que pedia. Consecraron à el Santo Obispo Martin contra su voluntad; mas condescendiò despues à las instancias del Pueblo, instruyendole con sus predicaciones siempre apoyadas con milagros. Fabricò un Monasterio à una legua de Tur, visitabale siempre que podia; y enseñaba la fantidad de la Fè Christiana à ochenta Discipulos, que

S. Martin, Obispo de Tur.

despues varios de ellos fueron Obispos. El poder del Altissimo le seguia en todas partes. Lanzaba los Demonios, y curaba los Paralyticos. Diò un osculo à un Leproso al tiempo de entrar en la Ciudad de Paris, y le sanò. Ultimamente, este hombre sin eloquencia, pareciendo despreciable à los ojos de los hombres, hizo mudar de semblante à todas las Galias, derrivando los Templos de los falsos Dioses: fabricò gran numero de Iglesias en honra de Jesu-Christo, dexando muy pocos Idolatras en unos Lugares en que antes apenas se veia un Christiano.

143. Hallabase gobernada desde largo tiempo la Iglesia de Milàn por un Arriano que se fingia Catholico. Engañò Ausencio à Valentiniano jurando con ofsiadìa, que su Doctrina era la misma que la del Concilio Niceno; y el Principe poco escrupuloso, y enemigo de disputar, creyò al Obispo, y de esse modo se mantuvo veinte años en su Iglesia, aunque condenado en varios Concilios. Muriò en fin el Obispo, dexando las cosas en gran confusion. Los Fieles que tanto tiempo gimieron baxo su yugo, deseaban un Obispo Catholico, y los Arrianos, acostumbra-

governar, no querian ceder. Dieron parte de ello al Emperador los Obispos de la Provincia, y este les diò una respuesta muy edificativa: *Vosotros (les dice) que os habeis criado en el estudio de la Escritura Sagrada, no debeis ignorar quales deben ser las circunstancias de un Obispo, que no solamente està obligado à conducir sus inferiores con las luces de su ciencia, sino tambien con su justificada vida. Eligid, pues, aora para la Sede Arzobispal de Milàn un hombre que tenga estas perfecciones, à fin que siendo encargado, como lo somos nosotros, del gobierno del Imperio, podamos someterlos à su autoridad sacra con humilde sinceridad, y recibir sus amonestaciones, como saludable medicina: porque siendo tan fragiles, es facil lleguemos à cometer muchas faltas.* Suplicaron los Obispos à el Cesar se sirviessè nombrar un Arzobispo de Milàn, mas èl les remitiò la eleccion. Junta-ronse todos à este fin, y como el Pueblo debia dàr su voto, teniendo cada uno sus Partidarios, solo se podia esperar el desorden, y la confusion. Andaban en estas altercaciones, quando Ambrosio, Governador, y Juez de la Provincia, entrò en la Iglesia para exortar los Fieles à eligir sin tumulto un sugeto

be-

benemerito. Hablò con tanta sabiduria, y eloquencia, que asì los Arrianos, como los Catholicos, dixeron que le querian por Obispo. Segun las Leyes que tan santamente tenia establecida la Iglesia para la eleccion de sus Ministros, siendo Ambrosio solamente Cathecumeno, no podia ser Obispo. Pero Dios, absoluto dueño de los corazones, le dispensò de las reglas ordinarias, y la voz del Pueblo justificaba manifestamente su vocacion. Dieron parte luego al Emperador, que se hallaba en Treveris, para que diessè su consentimiento. En este intermedio continuaba Ambrosio el exercicio de Governador, y Juez. Mandò dàr tormento con severidad à unos delinquentes: hizo venir à su presencia unas mugeres de mala vida; y se valiò de todos los medios imaginables para enagenarse la voluntad del Pueblo, queriendo dàr à entender, que era indigno de ser Obispo; pero todos conocian su astucia, y el Pueblo decia à voces: *Queremos que vuestro pecado cayga sobre nosotros.* Finalmente, se ocultò Ambrosio en la Quinta de un Amigo suyo. Mas el Emperador, gozoso que eligiessen por Obispos los sugetos que èl tenia en el mane-

jo,

jo, respondió, que quería absolutamente que Ambrosio fuese electo, y consagrado sin dilacion. Buscaronle, y le hallaron en su retiro. Entonces Ambrosio, sin oponerse à las ordenes de el Cielo, discurrió, que una mas larga resistencia, sería manifesta rebelión; y ocho dias despues de recibido el Bautismo fue consagrado Obispo. Conocióse bien presto los quilates de su virtud, pues repartido su dinero à los pobres, dió à su Iglesia las heredades que poseía, reservando solamente el usufruto para su hermana Marcelina. Era su vida tan arreglada, y Christiana antes de su Bautismo, que tuvo poco que añadir à ella para hacerla digna del Obispado. Se aplicó à instruirse fundamentalmente de la Doctrina de la Iglesia, y de las reglas de la disciplina, eligiendo por Padre espiritual al Sacerdote Simpliciano. Buscaba la inteligencia del Evangelio en los Interpretes, y principalmente en Origenes, recopilando quanto le era posible los Escritos de San Basilio. Igualabale con los Padres mas antiguos contra la ordinaria costumbre de los Eruditos, y aun de los virtuosos, que suelen hacer poco aprecio de sus contemporaneos.

neos. Recibió Ambrosio grandes aplausos de el Emperador Valentiniano; mas no tuvo tiempo de aprovecharse de sus favores.

144. Salian de un tiempo à otro de los Países del Norte unas Naciones Barbaras, y belicosas, que no conocian mas Ley que la de la violencia, procurando establecerse en las Tierras que les parecian propias para subsistir commodamente. Desampararon los Saxonos, Pueblo de la Alemania, las Lagunas, que habitaban en las margenes de el Océano, y aunque al principio havian logrado algunas ventajas sobre las Guarniciones Romanas, perecieron despues quasi todos. Acercaronse al Rio Rhin los Burguñones, que habitaban en las margenes del Danubio, cerca del Oriente, en numero de ochenta mil; mas no quisieron vadear este Rio, sin que se sepa la razon. Un tragico acontecimiento sucedido en la Iliria al fin del año trescientos setenta y quatro de Jesu-Christo, causó la Guerra, y la ruina de varias Provincias. Fabricaba algunas Fortalezas à el otro lado de el Danubio el Governador de la Provincia Marcelino, para impedir las Correrías de los Barbaros. Quexaronse de ello los Quados, è intentaron

opo.



oponerse. Propuso el Governador una Conferencia con su Rey Gavino, y habiendose adelantado este Principe baxo la fé pública, combidaronle los Romanos à un Banquete, en que le quitaron alevosamente la vida. Enfurecidos los Quados de este atentado, tomaron al punto las Armas, y acometiendo con furor las Guarniciones Romanas, derrotadas dos Legiones, saquearon la Iliria, y la Pannonia. Difiriò Valentiniano su venganza hasta la Primavera siguiente, y llegada yà la estacion de entrar en Campaña, marchò à la Iliria con un poderoso Exercito, y passado el Danubio, comenzò à assolar el País de los Quados. Viendose impossibilitados estos Pueblos à contrastar las grandes fuerzas del Emperador, le embiaron à pedir la Paz. Hallabase el Cesar en la Ciudad de Bregesio, que el célebre Geographo Sansòn llama oy la Ciudad de Komoro en la Isla Schut. Presentaronse los Embaxadores con gran sumision, mas Valentiniano los hablò con arrogancia, amenazandoles de destruir su Nacion. Acababa el Cesar de salir de la Audiencia, quando se sintiò acometido de un accidente apoplectico, que le quitò la vida el dia diez

diez y siete de Noviembre de el año trescientos setenta y cinco de Jesu-Christo, despues de haver reynado cerca de doce. El valor, prudencia, y buena eleccion de sus Ministros le merecieron colocarse entre los grandes Principes, mas es preciso confessar el poco zelo que tuvo para el establecimiento de el Christianismo; su excesiva severidad, (que yà degeneraba en tyrania) un implacable gobierno, seguido de una muerte arrebatada; y esta, en los incentivos de la ira, todas estas circunstancias son motivos para temer haya experimentado en la otra vida el rigor de la Divina Justicia, que amenaza tratar sin misericordia los que no usassen de ella con sus hermanos.

145. Despues que Valente sujetò los Godos, passò el Invierno à Constantinopla, menos aplicado à gobernar el Imperio, que à satisfacer su inclinacion. Descansaba sobre sus Ministros, dexandoles gobernar los negocios de Estado; y los de la Religion sobre Eudosio, Obispo de Constantinopla, entregandole el cargo de su conciencia. Muriò Eudosio aquel mismo año, y fue enterrado en la Iglesia de los Santos Apostoles, con San

Andrés, San Lucas, y San Timotheo, aunque profesò el Arrianismo toda su vida. Estuvo diez y ocho años Obispo de Germania, en la Syria, y se apoderò dos años consecutivos de la Iglesia de Antioquia, y finalmente su ambicion le hizo codiciar la de Constantinopla, que dominò doce años seguidos. Fallecido Eudocio, los Catholicos eligieron à Evagrio, à quien ordenò un Obispo llamado Eustachio, cuya Sede ignoramos. Hallabase Valente en Nicomedia, y mandò echassen fuera de Constantinopla à estos dos Obispos, dexando à los Arrianos la libertad de atormentar los Catholicos. Es la violencia el caracter de la heregia dominante: no hubo medio de que no se valiesse los Arrianos para atormentar los Catholicos. No contentos con quitarles sus haciendas, intentaron à sus vidas, matando à muchos de ellos en los tormentos. Vistas estas tyranias, los Catholicos recurrieron à el Emperador, diputandole ochenta Eclesiasticos, todos de conocida virtud. Eran los principales Urbano, Theodoro, y Menedemo. Presentaron su peticion à el Cesar, y temiendo este una sedicion, viendolos en tanto numero, los hizo desterrar.

En-

146. Encargò Valente esta comission à Modesto, Prefecto del Pretorio, que por su natural crueldad merecia el afecto del Cesar. Persuadiale este, que el examinar los negocios de sus Vassallos era cosa indigna de un Principe, y con esta maxima, lisongeando el ocio del dueño, daba al Ministro toda la direccion, y por consiguiente, la authoridad. Hizo embarcar Modesto los ochenta Eclesiasticos en una Nave, que los debia conducir à el Lugar de su destierro; pero yà en Alta Mar, pegaronla fuego los Marineros, y escapandose ellos en el Esquife, se quemaron los ochenta Martyres. No se sabe si fue esto orden del Emperador, ò si el Prefecto fraguò este delito; lo cierto es, que le miraron como casualidad.

147. Podia facilmente cada uno vengarse de sus Enemigos en gobierno semejante; porque dexandose llevar el Emperador de el primer influxo, tarde, ò nunca volvia de esta primera impresion; y se mostraba inexorable contra los acusados de el crimen de lessa Magestad. Recibia por prueba quanto le querian decir contra ellos, y despues de haver escuchado con la facilidad de un

Rr 2

me-

mero particular, castigaba con poder de Principe, sin dár lugar à que se examinasse si las acusaciones eran falsas, ò no. Muy diferente en esto de el Emperador Antonino, que jamàs condenaba à nadie, sin decirle primero el delito, que le acomulaban, franqueandole todos los medios para su justificacion.

Año de  
Christo  
371.

148. Desterrado Evagriò, pusieron los Arrianos en la Sede de Constantinopla à Demophilo, Obispo de Berea, en Tracia. Este se señaló en el Concilio Sardicense entre los de su Partido, y tuvo la mayor culpa en la caída de el Papa Liberio. Opusieronse los Catholicos à su eleccion, y por esso los trataron con la mayor ignominia. Fue Valente (dice el Nacianceno) un perseguidor tan iniquo como Juliano, y aun le excedió tanto en crueldad, quanto era un falso Christo, teniendo el nombre de el verdadero. No le parecia à este Principe cometer injusticia alguna, castigando los que estaban fuera de su jurisdiccion. Por esso no daba el glorioso titulo de Martyrio à los tormentos que les hacia padecer, y los trataba como impios quando ellos padecian como Christianos. Mayor peli-

gro

Año de  
Christo  
371.

gro havia entonces para las personas virtuosas de encontrarlas en la Casa de Dios, que ser convencidas de los mas enormes delitos. No hubo Lugares, ni Nacion alguna, que se libertasse de el furor de la Heregia. Viendose libre el Emperador de Enemigos estraños, ponía toda su aplicacion en el establecimiento del Arrianismo. Quería verlo todo por sí mismo; y el Prefecto Modesto iba delante echando de las Ciudades los Obispos Catholicos por establecer los Hereges. Marchaban los Generales, (dice San Gregorio Nacianceno) no para pelear contra los Persas, ò los Scitas, sino para profanar los Altares, manchandolos con la sangre humana, y para violentar el pudor de las Virgines.

149. Despues de haver atravesado, y pervertido el Cesar la Bitinia, y la Galacia, pasó à Nacianzo, y el anciano Obispo Gregorio le resistió valeroso. El Nacianceno su hijo, que entonces se hallaba ordenado de Sacerdote, le aliviaba en su estremada vejez, ayudandole à llevar el peso de el Obispado. Reconciliòle con los Monges de su Diocesis, separados de su Comunión desde que Gregorio firmò el Formulario de Rimini. Y quan-

do

do sucedió la muerte de Eusebio, siendo necesario elegir un Obispo en Cesarea de Capadocia, aconsejó à su Padre escribiesse à la Iglesia de Cesarea, esto es, à los Eclesiasticos, Religiosos, Magistrados, y à todo el Pueblo, para proponerle que eligiesen à Basilio, cuya capacidad, y virtud merecian el aplauso de todos. *Sè muy bien (les dice el anciano Gregorio) que hay entre vosotros varias personas dignas del Obispado; pero ninguna conozco, que deba ser preferida al Sacerdote Basilio, nuestro carissimo Hijo, que Dios amanternamente, os digo esto en presencia del Señor, y le pongo por testigo de la verdad de mis palabras. Asisto espiritualmente à vuestra Junta, y aun me adelanto à imponerle las manos, y lo executo con tanta satisfaccion, porque el Espiritu Divino me inspira esta santa offadía. Mas despues de haver escrito, se resolvió à ir en persona, no obstante su mucha edad, y sus continuadas enfermedades, para defender la buena causa. Se oponian los Hereges à la eleccion de Basilio, y daban por causal, que estaba siempre enfermo, à lo qual el anciano Gregorio respondió: Me parece que no buscáis un Gladiador, sino un Obispo; y sobre todo puede*

dár,

dár Dios fuerzas à los mas débiles, y flacos. Finalmente eligieron à Basilio.

150. La eminente virtud, y superior ingenio de Basilio le sometieron bien presto todos sus embidiosos. Conduxo sus Ovejas con authoridad, y estableció excelentes prácticas en su Diocesis, que yà se usaban en diversas partes. *El Pueblo, (dice Basilio) levantandose de noche, se apresuraba à ir à la Iglesia para orar; y despues de haverse confessado à Dios, derramando lagrimas con mucho dolor, comenzaba à cantar los Psalmos, divididos en dos Coros se respondian sucesivamente unos à otros, y uniendose despues, se fortalecian con la meditacion de las Sagradas Escrituras, poniendo en Dios toda la atencion de sus Almas, y en este comun Ministerio apartaban de sí todo genero de dissipacion, y veleidad, y luego uno de ellos volvia à empezar el canto, y los demás le correspondian, haciendo un harmonioso enlace de los Psalmos con la oracion durante la noche. Y luego que amanecia, todos en comun à una voz, y con sencillez de corazon ofrecian à Dios el Psalmos de la Confesion, expressando cada uno los afectos de su compuncion con las palabras que el mismo dolor les dictaba.*

El

151. El zeloso desvelo de Basilio, se estendia sobre toda la Iglesia. Pidió à Athanasio socorro contra los Arrianos, y escribiendo à los Obispos de las Galias, les dice: *Os pedimos encarecidamente manifesteis à vuestro Principe la confusion en que nos hallamos. Nos vemos expuestos à la mas violenta persecucion: y lo que nos causa mayor dolor, es, que aquellos que padecen, no tienen la confianza debida al martyrio, ni son venerados de los Pueblos, como Martyres; porque los perseguidores llevan el nombre de Christianos. Yà se desapareció el gozo, y la alegria espiritual, y se trocaron en llanto nuestras fiestas. Cerraronse las casas de Oration, y los Altares son inutiles: yà no se ve los Pastores presidir en las Juntas de los Fieles, ni darles saludables documentos. Yà no hay solemnidades, ni cantos Nocturnos, ni aquella feliz alegria que las Almas gozaban con la comunicacion de las gracias espirituales. Escribió al mismo tiempo à el Papa Dámaso, y le dice: Esperamos los socorros de vuestra caridad. Embiadnos sujetos capaces de reunir aquellos que se dividieron, ó à lo menos, que os den à conocer los Autores de la division. No es sin exemplar el alivio que os pedimos; pues sabemos por tradicion,*

*que*

*Escritos  
de S. Basilio.*

*que el Bienaventurado Dionysio, vuestro antecesor, visitò por Cartas nuestra Iglesia de Cesarea, y llenò de consuelo à nuestros Padres. El ardiente zelo de Basilio se viò expuesto à la calumnia. Hallabase rodeado de Hereges Macedonios, que negaban la Divinidad de el Espiritu Santo, sin explicarse con claridad. Acusabanle los Monges con poco reparo, de ser Traydor à la Fè, alabando à Gregorio Nacianceno, que decian, la predicaba sin rebozo. Pero Gregorio escusa à su Amigo, diciendo: Yo soy hombre oculto, y desconocido; Basilio es ilustre por sí mismo, y por su Iglesia. Es notorio quanto dice, y los Hereges divulgan hasta la menor de sus palabras para derribarle de su Dignidad. Dexad que ceda algun tiempo à la persecucion, y vereis, como la verdad consiste mas bien en el sentido, que en las palabras.*

152. Llegado Valente à Cesarea, vino en su compañía el Prefecto Modesto. Amenazò este à Basilio, que si no observaba las ordenes del Cesar, experimentaria los efectos de su poder. Dadmelos à conocer, le dixo el Obispo. *Consisten (replicò con insolencia el Prefecto) en la pérdida de bienes, destierro, tormentos, y muerte. Nada de todo esso me per-*

tenece: (repufo Basilio) *està exempto de la confiscacion aquel que nada tiene por suyo. No temo el destierro, porque toda la Tierra que pertenece à Dios es mi Patria. Què podrán hacerme los tormentos, pues quasi yà no tengo cuerpo, y ferà para mì la muerte gracia especial, porque me unirà mas presto con mi Dios.* Ayrado entonces el Prefecto, le dixo: *Nadie hasta agora me ha hablado con tanta offadìa. Sin duda (repliquò Basilio) no havreis hablado jamàs con algun Obispo.* Prosiguiò el Prefecto con las amenazas; y el Santo Obispo le dixo: *Pluguiesse à Dios, que alguno quisiesse libertar promptamente à Basilio de este malvado fuelle, que le molesta infinito: aludiendo à sus pulmones.*

153. Mudò de intento el Prefecto, viendo que las amenazas eran inútiles, y dixo à Basilio con mucha suavidad, que el Emperador asistiria à los Oficios Divinos en su Iglesia, con condicion, que hiciesse suprimir el termino de Consubstancial. El Obispo le respondiò, que en el Symbolo de la Fè no se podia mudar, ni aun el orden de las palabras.

154. Quiso introducirse en esta conversacion Macedonio, Sumillèr del Principe, y

em-

empleò inutilmente toda su retorica. Por ultimo el dia de la Epifania vino el Cesar à la Iglesia, è hizo todo lo posible para que Basilio comunicasse con los Arrianos; mas èl estuvo siempre firme. Enojado el Emperador de su resistencia, resolviò desterrarle; y al tiempo de firmar el Decreto, le diò un temblor por todo el cuerpo, y tres plumas diferentes se le hicieron pedazos en la mano. Atemorizado el Cesar condescendiò à las ordenes del Cielo, y comunicando con los Catholicos, recibì de mano de Basilio las ofrendas acostumbres para el Altar, con la veneracion, y respeto que merecia su persona, y dignidad. Tratò despues el Cesar à Basilio como Amigo, y quiso oírle hablar sobre la Religion. Tuvieron la Conferencia en la Iglesia detrás de el velo, que dividia el Coro de la Nave, muy cerca de el Altar. Podian los Emperadores entrar allí, segun la costumbre de las Iglesias de Oriente. Refiere el Nacianceno (como testigo de vista) havia hablado Basilio con la eloquencia, y energìa de un Angel, tanto que el Emperador se enterneciò. Uno de sus Mayordomos, llamado Demostenes, introduciendose en la conver-

Ss 2

sa-

Dicho  
admirable de S.  
Basilio.

obispo  
ofendido

en el  
c. 154. n. 1.

facion soltó un solecismo. Entonces Basilio (riendose) le dixo: *Tenemos un Demostenes poco diestro en la locucion.* Sentido el Mayordomo, dexando el argumento comenzó las amenazas. Pero el Obispo replicò risueño: *Cuidad que vuestro Amo sea bien servido, y dexaos de Theologia.* Saliò Basilio con lauro de la Conferencia, y en lugar de perseguirle el Cesar, concediòle algunas Tierras para fundar un Hospital, como lo puso en execucion el Obispo, para los Leprosos. De suerte, que durante la persecucion general de Oriente, solo Athanasio, y Basilio quedaron en paz. El Prefecto Modesto, Enemigo declarado de los Catholicos, se hizo intimo Amigo de Basilio, porque le restituyò la salud del cuerpo por medio de sus oraciones. Escribiale el Santo Obispo varias veces à favor de las Iglesias, y alcanzaba lo que pedia. En este tiempo la mudanza que huyo en el gobierno civil, causò una disputa muy grande entre los Obispos.

155. Dividiòse la Capadocia en dos Provincias, quedando Capital de la una la Ciudad de Cesarea, y Tiana de la otra. Entendiò Anximo, Obispo de Tiana, que por esta division quedaba Metropolitano, y como tal

se hizo reconocer por los Obispos de su Provincia. Opusosele Basilio, y para tener mas apoyo, fundò nuevos Obispados. Puso uno en Sacimo, Lugar pequeño de la Capadocia, y le destinò à su antiguo Amigo Gregorio Nacianceno. Resistiòse Gregorio en admitir el Obispado; pero finalmente se rindiò à las sollicitaciones de Basilio, y à las lagrimas de su Padre, que esperaba tenerle cerca de si. Las dificultades que hallò para establecerse en Sacimo, le hizo desistir del intento, y continuando su vida oculta, y retirada, instruía, y servía à los Pobres en los Hospitales. Las continuadas enfermedades de su Padre le imposibilitaban cumplir con su ministerio, y le fue preciso à Gregorio ir à Nacianzo para aliviarle. Este Santo enfermo solo experimentaba algun alivio celebrando el Santo Sacrificio de la Misa. Falleciò poco despues, de edad de cien años, de los que fue Obispo quarenta y cinco. Hizo su hijo la Oracion funebre, y cuidò algun tiempo de el Obispado de Nacianzo, sin querer jamás admitir el titulo. Vino San Basilio à consolar el hijo, y asistir à los Funerales del Padre.

156. En este tiempo padecian varios

tormentos los Christianos de Antioquia. Desterraron al Santo Obispo Melecio despues de admitido por el Papa, y demàs Obispos de Occidente à su Comunión. Arrojados los Fieles de las Iglesias, se juntaban en las Cuebas, acordandose, que David, San Pablo, y el mismo Jesu-Christo dixeron, *que se debian cantar las alabanzas del Señor en todo lugar, y tiempo.* Quitaron la vida à gran numero de ellos, ahogandose otros muchos en el Rio Oronto. Los Santos Sacerdotes Flaviano, y Diodoro, que havian confesado à Jesu-Christo con valor en la persecucion de Constancio, manifestaron igual animo en tiempo de Valente. Como los Solitarios no buscaban los aplausos del Mundo, exponian sin temor las vidas en defensa de la verdad. Hasta los mismos Paganos vituperaban la crueldad de el Emperador; y el Philosopho Themistio le presentò cierto Escrito sobre este assunto. En el decia, que los Paganos tenian mas de trescientas opiniones diversas sobre la Divinidad, y que por esso no estrañaba, que las tuviesen igualmente los Christianos.

157. Valianse los Arrianos para apoyo de su falsa doctrina de todos los medios que  
en-

encontraban, yà fuesen verdaderos, ò supuestos. Decian publicamente, que el mas illustre Solitario llamado Juliano, (y por otro nombre Sabas, que quiere decir anciano) seguía la misma opinion que ellos, sobre la Divinidad de Jesu-Christo. Vivía este Santo en Edeffa, donde obraba grandes milagros. Avíaronle los Fieles de las voces que esparcian los Arrianos, y le obligaron à venir à Antioquia, para que hiciesse pública confesion de la Fè que professaba; satisfaciendo con esto à los que baxo su nombre se dexaron engañar de los Arrianos. Apenas llegó Juliano à Antioquia, metióse en una Cueva, que ocultamente havia habitado San Pablo largo tiempo. Acometiòle en ella una ardiente calentura, y temerosos los Fieles se escandalizassen los que por su medio esperaban alcanzar alivio de sus enfermedades, se afligian en estremo; pero viendoles así Juliano, les dixo: *No os affixais, que si mi salud es necessaria, Dios me la volvera.* Entròle en la oracion un copioso sudor, y expelida con el la calentura, quedò enteramente sano. Hizo despues varios milagros, y consiguió la salud al Conde de Oriente, defauciado de los Medicos.

Tam-



158. También dexò la soledad el Santo

Monge Afraates para consolar los Christianos de Antioquia. Encontròle el Emperador en la Ciudad , caminando con aceleracion en medio de su abanzada edad , y le preguntò adonde iba : *Voy (le respondiò) à pedir à Dios que prospere vuestro Reynado. Por què no rezas en tu Celda?* (le dixo el Cesar) *Señor (le repuso el Santo) como habeis pegado fuego à la Casa de nuestro Padre , todos vamos corriendo à apagarle.*

159. Participò tambien de la persecucion el Obispo de Edessa , llamado Barso. Desterraronle al principio à Phenicia , luego à Ozirinco, Ciudad de Egipto, y ultimamente al Castillo de Pheno en los confines de la Thebayda. Intentaron poner otro Obispo los Arrianos ; mas el Pueblo de Edessa jamàs quiso reconocerle. Juntabanse los Fieles todas las noches para orar en un Campo raso , porque les quitaron sus Iglesias. Irritado el Emperador de ver que no le obedecian , mandò al Prefecto Modesto los degollasse à todos el dia siguiente sin reparar en edad , ni sexo. Compadecido Modesto de la tyranica resolucion , avisò secretamente à los Catholicos de  
la

Gracioso  
dicho de  
el Monge  
Afraates.

la orden que tenia ; pero quedòse atonito al ver por la mañana , corria apresurado todo el Pueblo à la Junta , como si temiesse no llegar à tiempo para morir. Hallabase perplexo el Prefecto sobre lo que debia executar, quando viò una muger con un niño en los brazos metiendose atropelladamente en medio de los que andaban delante de ella, dando à entender, buscaba el martyrio para si , y para su hijo. Visto por el Prefecto este prodigio, fue à buscar à Valente, y le dixo se resolviesse dexar en paz los Catholicos , ò degollarlos à todos. Passados algunos dias los convocò à todos Modesto , y les dixo con blandura , que era temeridad querer resistir à un Principe que mandaba à todas las Naciones : *Y asì os aconsejo , os dispongais para comunicar con el Emperador.* Uno de los principales Sacerdotes de Edessa , llamado Eulogio , tomò la demanda , y le dixo : *Por ventura el Cesar se ha vuelto Obispo ? No ;* (replicò el Prefecto) *pero os vuelvo à decir , comuniquéis con los que estàn en la Comunion del Emperador.* Ninguno quiso obedecerle , y fueron desterrados à Antinous de la Thebayda. Eulogio , y Protogenes , convirtieron gran numero de Idolatras del País.

160. Alcanzó el Consulado el Prefecto Modesto en premio de haver servido à su Amo segun sus deseos, y le associaron à Arinthea, cuyos dilatados servicios, y grandes hazañas, le enalzaban à toda dignidad.

Año de  
Christo  
373.

Muerte  
de San  
Athanasio.

161. Murió en el mes de Mayo de este año San Athanasio, despues de haver gobernado quarenta y seis años la Iglesia de Alexandria. Passò quasi toda su vida en agitación, y trabajos, que igualaban al martyrio; pero quiso la Providencia Divina falleciesse en paz entre los brazos de su Pueblo, que tanto le amaba. Vió perseguidas de Valente todas las Iglesias Orientales, sin que la tempestad se atreviesse con él, aunque peleaba contra los Hereges con mas valor, que nunca. Sobre lo qual dice Tillemon: *Bien se puede decir, que en esta ocasion quiso Dios darnos à conocer, que es el absoluto dueño de todas las cosas de la Tierra; y que quando es de su beneplacito, sabe dàr leyes à las mas horribles tempestades, y prescribirlas unos limites que jamás se atreven à propassar.* Antes que San Athanasio rindiesse el ultimo aliento, pidieronle los Fieles nombrasse su successor, y él señaló à Pedro, fiel compañero de sus tareas Apostolicas, cuya

edad,

edad, y ciencia merecian una dignidad tan eminente. Aprobò su eleccion assi el Clero, como el Pueblo, y salieron los Monges de sus Monasterios, y los Ermitaños del Desierto para unir sus aclamaciones con las de el Pueblo. Vinieron los Obispos cercanos en suficiente numero à Alexandria para ordenar à Pedro, que inmediatamente escribiò al Papa, y principales Obispos de la Christiandad.

162. Gimiendo desde tantos años los Arrianos baxo la dominacion de Athanasio, eligieron para su successor, mucho antes de su muerte, al Sacerdote Lucio, que Euzoyo, Obispo Arriano de Antioquia havia consagrado, y quiso personalmente darle la posesion. Venìa acompañado con el Conde Magno, Thesorero de la Casa del Emperador, y con Paladio, Governador de Egypto, y hallaron resueltos los Catholicos à no desamparar à Pedro. Viendo que las promessas, y amenazas eran inutiles, valieronse de la fuerza. Pusieron à muchos en los calabozos; à otros embarcaron para el destierro, y causò grande estrago la multitud de azotes de cordeles emplomados. Desde Alexandria passò la persecucion à las Provincias cercanas, ex-

Tt 2

pe-

pegiendo de ellas los Obispos, que muchos de ellos havian confessado à Jesu-Christo en tiempo de Constancio, y Juliano; quedaron los Monges mas expuestos al furor de Lucio. Desterraron à una Isla habitada de Idolatras à Isidoro, que acompañò à Athanasio à Roma con los dos Macarios, el de Egypto, y el de Alexandria. Apenas llegaron estos à la Isla, la hija de el Sacrificador de los Idolos, possèida del Demonio, comenzò à gritar: *Quan poderosos sois, ò Siervos de Jesu-Christo. os cedimos el puesto por no poder resistir à vuestra virtud.* Cayò en tierra la hija, y los Santos Monges acercandose à ella la restituyeron la salud del cuerpo, y Alma; y todos los moradores de esta Isla se convirtieron recibiendo el Bautismo. Sabedor Lucio de esta novedad, embiando los Santos à sus Celdas, dexò los Monges en paz. Hallaron estos sus Monasterios saqueados, de modo, que se huvieran muerto de hambre sin los piadosos socorros de una Matrona Romana, que transitaba la Thebayda, visitando los Santos Lugares. Esta era nieta del Consul Marcelino, que renunciando à los placeres del Mundo, reservò su hacienda para asistir à los Pobres.

Def-

163. Despues de haver vivido oculto algun tiempo el Arzobispo Pedro, viòse precisado à retirarse à Roma, y el Papa Dámaso, comun Padre de los Fieles, le recibió con mucho aplauso. Dice el Nacianceno, que Pedro havia llegado à Roma con un vestido todo manchado con la sangre que deramò.

164. Acometiò Sapòr, Rey de Persia, à los Armenios, sabiendo que los Romanos no podian socorrerlos à causa de un Artículo del Tratado, que concluyò con Joviano, por el qual se obligaba este Principe à negarles sus Tropas. Verdad es que Sapòr, valiendose de la astucia, y con pretesto de cierta conferencia prendiò à Arsazo, Rey de Armenia, y mandandole sacar los ojos, luego le hizo quitar la vida. Apoderòse despues con poco trabajo de todo el País, y entregò el gobierno de èl à Syllas, y à Artabano, ambos principales Señores de Armenia, infidentes à su Rey por servir à los Persas.

165. La muerte del Rey Arsazo desperdiò el valor de Olimpiades su muger. Esta Reyna era hija de Ablabio, Prefecto del Pretorio, en tiempo de Constantino. Retiròse

con

con su hijo , y Theforos à la Fortaleza de Artogerazte ; y Syllas , y Artabano , que gobernaban el País en nombre de Sapòr la sitiaron inmediatamente ; pero arrepentidos estos Generales de su traccion , desampararon à Sapòr , passando à cuchillo las Tropas Persianas. Auxiliado de los Romanos el hijo de Arsazo , fue reconocido de todo el Pueblo por Rey de Armenia. Las hostilidades de las Tropas que el General Arinthea les llevò , no debian servir de obstaculo à la Paz. Adelantòse Valente hasta el Eufrates , y contraxo amistad con los Sarracenos , que se daban entonces à conocer en el Oriente. Estos Pueblos habitadores de la Arabia , se llamaron muchos tiempos Ismaelitas , ò Agarenienfes , como descendientes de Ismaèl , hijo de Agar. Creyeron algunos Autores , que para ocultar lo infame de su origen , se hicieron llamar Sarracenos , del nombre Sara , muger de Abraham. Otros quieren que este nombre falga de *Charach* , que en Arabigo quiere decir *Oriente* ; porque los Arabes , (llamados despues Sarracenos) eran Orientales , por lo que mira à la Syria , y Palestina. Hay otros que pretenden , que este nombre falga de Sa-

*raca* , Ciudad de la Arabia à quien menciona Ptolomeo ; pero lo mas probable es nace de la palabra Arabe , *Sarak* , que significa *hurtar*. Los Pueblos que al principio se llamaban Sarracenos , solo se mantenian de latrocinio , como practican aun varias Naciones Arabes en su propio País en el alto Egypto , y otras partes. El discurso de los tiempos , y el comercio de las Naciones vecinas les hicieron olvidar poco à poco las tradiciones , que tal vez recibieron de Abraham. Adoraban los Idolos , y con particularidad la Estrella de Venus , observando no obstante el precepto de la Circuncision , y absteniendose de comer la carne de Cerdo. Veianlos varias veces en su Desierto los Solitarios de la Tebayda , y les enseñaron algunas maximas del Christianismo. Quiso instruirse con fundamento la Princesa Mauvia , que entonces los gobernaba , pidiendo al Emperador (à quien embiò porcion de Tropas) un Obispo para establecer la Religion Christiana , en un País , que apenas la conocia. Noticiosa esta Princesa de la santidad del Monge Moyses , que habitaba en el Desierto entre el Egypto , y la Palestina , le pidió à Valente , quien le hizo con-

ducir à Alexandria, para que Lucio le ordenasse Obispo. Apenas le viò Moysès, le dixo: *No he de recibir la imposicion de unas manos manchadas con la sangre de infinidad de Santos. Hablais sin saber como,* (respondiò Lucio) *bien se conoce que ignorais, qual es mi Fè. Los Obispos,* (replicò Moysès) *Sacerdotes, y Diaconos desterrados, prueban qual es vuestra creencia. Son los ojos testigos aun mas fieles que los oídos. No se atreviò Lucio à insistir, y como era preciso complacer à una poderosa Reyna, llevaron à Moysès à los Obispos Catholicos, que estaban ocultos en los Montes, y estos le impusieron las manos. Fuese el nuevo Obispo à los Sarracenos, y convirtiò con sus milagros gran numero de ellos. Se discurre fue San Hylariòn el primero que les predicò el Evangelio. Llamaronse, asì Moysès como sus successores, *Obispos de los Sarracenos,* y solian tambien darles el nombre de *Obispos de las Tiendas, ò Campos,* à causa de andar estos Pueblos en carabanas à los Países vecinos, y por lo regular vivian en las Tiendas de Campaña. Sirviò à Dios con fidelidad la Princesa Mauvia, y agradecida à los Romanos, les embiò despues poderosos socorros contra los*

Godos. Casò su hija con Victor, uno de los Generales de Valente, que colocan los Padres de la Iglesia entre los Defensores de la Divinidad de Jesu-Christo.

166. Los buenos successos que seguian las empresas de Valente, no pudieron contener à Theodoro, uno de sus Secretarios, dexasse de aspirar al Imperio. Descendia este de una ilustre familia de las Galias, y le pareciò que sus circunstancias personales eran acreedoras de emprenderlo todo. Adoraba Theodoro à los Dioses, y acelerò su ruina el trato de los Philosophos, y Magicos, que se morian de pena, viendo los Idolos destruidos. Prendieronle en fin, y al punto le quitaron la cabeza. Prometianle antes sus Magicos las mayores grandezas; y para escusar la locura, y vanidad de su Arte, offaban decir despues, que la grandeza que le prometieron era un colmo de males, y no de honras, y gloria. Despojada de toda su hacienda la Viuda de Theodoro, se viò reducida à ponerse à servir, sin tener mas ventaja à las otras criadas, que sacar las lagrimas de quantos la veian. Desertaron como complices de la rebellion à Diogenes, Governador de la Biz-

nia; al Conde Salia, Intendente de Hacienda, Basian, Eusebio, è Hipaso, cuñado del Gran Constantino. Quitaron la vida à varios Philosophos Paganos, que se lifongeaban del restablecimiento de los Idolos. Fue degollado en Epheso Maximo (aquel célebre Philosopho que enseñò las bellas Letras, y la Magia al Apostata Julianò) sin atender à su grave enfermedad, y estremada vejèz. Despues de examinada la conducta de Libanio, le declararon inocente. En fin, quitaron la vida (segun refiere Socrate) à todos los Nobles, que se llamaban Theodoro, Theodoto, Theodulo, ò Theodosio; porque decia un Oraculo, que el nombre de el successor de Valente comenzaria con la palabra Theod... Examinados con madurèz los Libros de la Magia, los quemaron luego de orden de los Magistrados. En este lance se valiò Dios de la pafsion del Emperador para purgar el Mundo de muchas abominaciones.

167. Prendieron en Antioquia dos pretendidos Adivinos, llamado uno Hylario, y el otro Patricio, que havian empleado todos los secretos de su Arte para saber quien sucederia à Valente. Puestos en tormento (re-

fiere el Historiador Socimo) que Hylario confesò lo siguiente: *Hicimos con ramas de laurel una mesa con sus tres pies à imitacion del Trypode de Delpbo, y despues de consagrada con hechizos ocultos, y prolixas ceremonias, la pusimos en medio de una Casa purificada por todas partes con perfumes. Sobre ella pusimos una palancana redonda, hecha de diversos metales, en cuyo remate se veian gravadas las veinte y quatro letras del Alphabeto Griego, à cierta distancia una de otra. Acercòse à ella un hombre vestido de cañamo con calzados de lo mismo, y un cendal al rededor de la cabeza, llevando en la mano un ramo de berbena. Despues de haver invocado con ciertos canticos el Dios que preside à las adivinaciones, esto es, à Phebo, moviò este hombre de un lado à otro un anillo colgado de unas cortinas pequeñas con hilo muy sutil. Este anillo fue antes preparado con los mysterios del Arte. Preguntamos quien debia succeder al Reynado presente, porque decian havia de ser un hombre perfectissimo en todo. Entonces el anillo saltando en la palancana señalò las dos sylabas Theod. . . algunos de los circunstantes dixeron, que el destino señalaba à Theodoro. No quisimos saber mas, porque era constante entre nosotros,*

que este lo sería sin duda. Esta deposición de el Adivino prueba tan exactamente las ceremonias que los Paganos observan para saber lo por venir, que me ha parecido (después de un Sapiéntísimo Author moderno) deberla ingerir aqui por extenso para que se vea lo ridiculo de ella. Quitaron la vida de varios modos à muchos Adivinos.

168. Supo Valente, que el nuevo Rey de Armenia trataba con los Persas; le escribió viniéssse à verle à Antioquia; pero antes que el Rey llegasse à Tarso, le mandò arrestar sin decirle la causa. Yà sea que el Rey fuesse culpable, ò no: parecióle deber evitar el examen. Pudo sobornar sus Guardias; y se escapò à Armenia, protestando siempre su afecto, y fidelidad à los Romanos. Rara vez en el Mundo se perdona à un ofendido. Ordenò el Cesar al Conde Trajano, General de las Tropas en la Frontera, que se valiesse de toda su astucia para matar al Rey de Armenia. Fue Trajano à verse con èl, y le enseñò Cartas supuestas de el Emperador, ponderando lo mucho que el Cesar le estimaba. Con estas ficciones logró insinuarle tanto en su privanza, que el Rey, en reci-

pro-

proca amistad, quiso pagarle las visitas, y Trajano en un Banquete le asfésinò.

169. De esta tan iniqua acción nació la Guerra contra los Persas. La dilatada, y dichosa dominación de Sapòr le franqueaba formidables fuerzas. Valióse del pretesto de vengar la muerte del Rey Para, y logró conquistar varias Plazas en Armenia; è Iberia. Embió no obstante sus Embaxadores à Valente conducidos por el Surena, que era la segunda persona de su Estado. Nombrò el Cesar por su parte à Victor, General de la Cavalleria, y Urbice, Duque de Mesopotamia. Usaban estos Principes de esta política solo por satisfacer à sus Pueblos cargados de tributos; y sin querer la Paz, con la qual tal vez quedarían menos poderosos, dieron à entender la deseaban. No obstante el año siguiente se viò precisado Valente à componerse con los Persas, admitiendo vergonzosas condiciones, porque la Guerra de los Godos le obligò à emplear contra ellos todas sus fuerzas.

170. En este tiempo fue quando se comenzó à oír hablar de un nuevo Pueblo, que Dios reservaba en los thesoros de su ira

pa-

para castigar las abominaciones de los hombres. Los Hunos, tan celebrados despues por las Conquistas de su Rey Atila, salieron por la primera vez de la Rivera Oriental de la Laguna Meothida, acometiendo intrepidos à los Godos, ù Ostrogodos, que habitaban havia yà mas de cien años las Llanuras que se hallan entre el Boristenes, y el Danubio, que llamamos oy la Podolia. Descendian los Godos de la Scandinavia, y sus nombres se conservan todavia en la parte mas Meridional de el Reyno de Suecia. Despues de haver dexado diversas Colonias, cerca de el Elbo, y à el lado de las Lagunas Meothidas, se apoderaron de el País de los Dazos, y de las Tierras cercanas al Danubio, y Mesia. Nadie pudo resistir al valor de Balamiro, Rey de los Hunos; y perdidas los Godos dos Batallas consecutivas, huian delante de èl como manadas de Ovejas. Cedieronle su País, y retirandose en numero de doscientos mil en las Tierras de los Romanos, ofrecieron cultivarlas, y alistarse en sus Vanderas. Para esto pidieron licencia los Godos à los Romanos de passar el Danubio, y porcion de Tierras en la Tracia, à fin de establecerse con sus familias.

Fue

171. Fue à Antioquia Ulphilas su Obispo, à besar la mano al Emperador, y alcanzò de èl quanto quiso, dandole à entender podria elegir entre los Godos los Soldados que quisiese, y que con semejante Frontera, no tendria que temer los insultos de los Barbaros. Aun hizo mas, pues para que el Cesar nada le pudiesse negar, le prometì, que siendo Christiana su Nacion havia yà mas de un Siglo, abrazaria las opiniones de Arrio, que este Principe, engañado de Eudofio, defendia acerrimamente desde muchos años. Este Obispo, tan venerado entre los Godos, fue el primer Inventor de las Letras Goticas, y traduciendo la Biblia à su Idioma, le miraban por esto como à Apostol de su Nacion. Considerando Valente podia este Obispo con facilidad cumplir lo que ofreciò, y que los intereses de Religion se unian con los del Estado; vino en conceder à los Godos porcion de Tierras al otro lado del Danubio en la Tracia, y Provincias cercanas, con ciertas condiciones, que pudieran ser utiles, à haverse observado. Quedò dispuesto embiarian al Asia todos sus hijos en Rehenes, y que passado el Danubio, se ocupasen



sen à la labranza de las Tierras para su mayor fertilidad, entregando primero las Armas. Pero la avaricia de los Ministros Romanos dexò frustrada esta prudente precaucion; pues los Godos, ocultando sus Armas, à poder de dinero rescataron à sus hijos. Vivía esta Nacion baxo la conducta de Alaviso, y Fritigerno, que segun dice Amian, gozaban de el titulo de Rey. Hallabase Lupiciano Conde de la Tracia en Marcianopoli. Recibió los Godos con insoportable arrogancia, y les hizo pagar los viveres à un precio excesivo. Sentidos los Godos de esta tyrania, tomaron las Armas, y aunque se hallaban muy deterioradas las Guarniciones Romanas, se manifestó Lupiciano aun mas insolente. Quiso prender à Fritigerno, y escapandose este, sin guardar mas reparo, comenzaron los Godos à pelear. Venció bien presto la multitud al menor numero, y Lupiciano con mas temeridad que valor, fue derrotado con las Tropas que pudo juntar.

172. Agregóse à los Vencedores otra Colonia de Godos, que desde largo tiempo habitaban las cercanías de Adrianopoli, y taladraron la Tracia, sin que se atreviesen

las

las Guarniciones Romanas à oponerseles. Sabida esta novedad en Antioquia, despachò el Emperador al instante al General Victor à concluir la Paz con los Persas, encaminandose èl à Constantinopla para juntar todas sus Fuerzas. Como eran inútiles las Legiones que guardaban la Armenia respecto del Tratado de Paz, las llevó Trajano al Exército. Acostumbrado este General à despreciar los Barbaros, marchò contra ellos con muy poca cautela. Dióles Batalla, que durò todo el dia; pero el valor de los Romanos, siendo en corto numero, no pudo resistir à la multitud de los Godos; y la noche facilitò à los vencidos los medios para retirarse à Marcianopoli. Esta nueva ventaja aumentò la altivez de Fritigerno; y tanto que tuvo osadia de acercarse à Constantinopla, y saquear los Arrabales. Quexóse de esto, impaciente el Pueblo en medio del Circo, donde las diversiones continuaban como antes; atreviendose à pedir, le diessen Armas para rechazar los Godos, que venían à quemar sus Quintas. Sentido vivamente el Cesar de verse echar en rostro su poco cuidado à la conservacion del Imperio, levantóse aceleradamente,

y salió del Circo amenazando al Pueblo con su indignacion. Despertò Valente de su letargo, y dispuso viniessen las Tropas de todo el Imperio à Constantinopla. Obedecianle sus Oficiales con gusto, porque los visitaba familiarmente en sus enfermedades. *No os admireis (decia en cierta ocasion à sus Aulicos) si ven-go cuidado de Arinthea; es sugeto util. al Estado.* Pero este Principe juzgaba de la capacidad de sus Oficiales segun los sucessos. Por esto quitò el mando de su Exercito al Conde Trajano, para darle à Sebastian, aquel implacable Maniqueo, que veinte y dos años antes cometì tantas crueldades en Alexandria contra San Athanasio, favoreciendo à Jorge. *El Emperador (dice Theodoreto) se quejó agriamente à el Conde Trajano, que su cobardia fue causa de su derrota; pero que como Trajano era buen Catholico, le respondió: No soy yo, Señor, quien ha quedado vencido, sino que tomando Vos las Armas contra el Criador, disteis la victoria à los Barbaros.* Los Generales Arinthea, y Victor, siendo tan buenos Catholicos, como grandes Capitanes, apoyaron la respuesta de Trajano, y como el Emperador los necesitaba, disimulò su enojo, mudando de con-

versacion. Durante el Invierno juntò el Cesar todas sus Tropas, que con el socorro de Cavalleria embiado por los Sarracenos, formaba un poderoso Exercito. La Primavera siguiente mandò adelantar las Tropas hasta Adrianopoli, cerca del Campo de los Godos, saliendo èl à principios de Junio de Constantinopla.

173. Habitaba cerca de esta Ciudad un Solitario llamado Isaac, Varon de virtud comprobada con varios milagros. Passò el Cesar por delante su Cueva acompañado de sus Aulicos, y le dixo Isaac: *Adonde vais, Señor, reparad, que habiendo hecho la Guerra contra Dios, estais desamparado de sus auxilios. La Magestad Divina ha excitado los Barbaros à sublevarse, porque habeis armado contra èl las lenguas de los blasfemos, arrojando de las Casas Sagradas à los que cantaban sus alabanzas. Volved los Pastores à sus rebaños, y entonces podreis estar cierto de alcanzar la victoria; pero si no lo executais asì, os anuncio no volvereis à entrar en Constantinopla, y vuestro Exercito quedará enteramente derrotado.* Detuvo se al principio el Emperador por respeto de el Ermitaño: dexòle decir quanto quiso, y le respondió con

desprecio: *Yo volverè , y tu falso vaticinio te costará la vida. Si Señor , ( repuso Isaac ) quitadme la vida , si todo quanto he dicho no sale verdadero.* A esta relacion de Theodoreto añade Sozomeno , que Valente mandò assegurar el Ermitaño hasta que volviesse de su Expedicion. Refiere Sozimo otro siniestro presagio , haciendo la descripcion de una fantasma aparecida à Valente , y vista de toda su Corte. Es constante salió à Campaña el Emperador con un formidable Exercito , si le huvieran conducido como debian. Adelantòse Sebastian con dos mil Cavallos , y desvaratò todas las pequeñas Partidas de los Godos , que se hallaban en el camino de Adrianopoli. Aunque los Hunos huviesssen despojado à los Godos de sus Tierras ; en este trance se unieron con ellos contra el Enemigo comun. Hallabanse acampados los Barbaros à cinco leguas de Adrianopoli, muy cerca de Nicea , Lugar célebre por el Formulario , que los Arrianos hicieron firmar à los Diputados del Concilio de Rimini en el año trescientos y cinquenta y nueve. Marchò Valente contra ellos muy confiado en sus fuerzas , sin valerse de la cautela tan necessaria à la Guerra. Despues de una

acelerada marcha, llegó à vista de su Campo, y sin dàr tiempo que las Tropas descansassen, se disponia para el ataque ; quando Fritigerino le propuso la Paz con condiciones muy ventajosas. El intento de este Rey Barbaro era solo ganar tiempo , esperando por instantes los socorros de sus Aliados , à tiempo que los Romanos, fatigados con la dilatada marcha, y abrássados de el calor , no tenian el menor refrigerio. Finalmente con estas inutiles Conferencias juntaron los Godos todas sus fuerzas , y saliendo con arrogancia de sus Trincheras , se diò principio à la Batalla el dia nueve de Agosto. Afirman la mayor parte de los Historiadores , que la pérdida de la Batalla fue, porque la Cavalleria Romana desamparò la Infanteria en medio de la pelea. Perecieron quasi todos los Oficiales Generales , y entre ellos el General Sebastian , el Condestable Valeriano , Equicio , Intendente de el Palacio , ( cuyo empleo llamaron despues Curopalate ) Potencio , hijo de el General Ursicino , ( tan afamado en tiempo de Constancio ) y el Conde Trajano, que quiso dàr su vida por un Principe ingrato. Este acto heroyco pudo borrar en algun modo el asse-

sinato del Rey de Armenia. Intrepido , y valeroso el Cesar quedò muy mal herido , de modo , que fue preciso llevarle à la casa de un Labrador , que despues quemaron los Godos , sin saber que Valente estuvieffe dentro. Quedò reducido à pavesas con el Sumillèr de Corps , y otros Arrianos , y no fue posible encontrar ni la menor parte del cuerpo del Cesar para darle sepultura. Reynò este Principe quince años felizmente , y murió à los cinquenta de su edad.

FIN DEL TERCER TOMO.



IN-

# INDICE ALPHABETICO

de este Tomo tercero de la Historia  
General de la Iglesia.

- A** Admirable constancia de los Fieles de Antioquia , pag. 234.
- A** Blabio, Prefecto de el Pretorio, aspira al Imperio , y es asesinado, pag. 3.
- Abominables sacrificios de Juliano el Apostata, p. 14. 245.
- Acacio Arriano succede à Eusebio de Cesarea , pag.
- Acacio hace deponer los Obispos Semi-Arrianos, pag. 171.
- Acacio de Cesarea assiste al Concilio de Antioquia, y firma el Formulario del de Nicea, pag. 271.
- Acertado gobierno del Prefecto Olibrio, pag. 301.
- Acindino, Prefecto del Pretorio de Oriente, subministra con rectitud la Justicia , pag. 3.
- Admirable dicho de un Obispo à Juliano Apostata, pag. 201.
- Apolinario Obispo de Laodicea embia sus Diputados al Concilio de Alexandria , pag. 215.
- Apostasia de Juliano , pag. 185.
- Arintea , y sus personales circunstancias, pag. 288.
- Assiste San Athanasio al Concilio de Roma , pag. 18.
- Astucia perversa de Juliano contra los Soldados Catholicos , pag. 207.
- Athanasio declarado inocente en el Concilio de Roma con otros Obispos, pag. 22.

Atha-

## Indice de las cosas mas notables.

Athanasio se retira à Aquileia, pag. 39.

Athanasio vuelve triunfante à Alexandria, pag. 44.

Athanasio nombra à Pedro por su successor, pag. 330.

Athanasio passa à la Corte de Joviano en Antioquia, pag. 268.

Athanasio visita su Diocesis, pag. 285.

Auge de los Arrianos, y Semi-Arrianos, pag. 286.

## B

Bautismo del Emperador Valentiniano, pag. 276.

Basilio Obispo de Ancyra se introduce con el Emperador Valentiniano, y le obliga à declararse à favor de los Semi-Arrianos; pag. 137.

Basilio el Magno ordenado de Sacerdote, pag. 266.

Basilio Obispo electo de Cesarea, pag. 318.

Barso Obispo de Edessa perseguido de los Arrianos, pag. 328.

**C**Aida lastimosa de Oso Obispo de Cordova, pag. 120.

Calumnias de los Arrianos contra Athanasio, pag. 59.

Calumnias de los Arrianos contra San Julian Sabas, pag. 317.

Canones del Concilio de Alexandria, pag. 216.

Carta del Papa Julio à los Eusebistas, pag. 22.

Carta de Juliano escrita al Pontifice Pagano de Galacia, pag. 206.

Carácter, y Escritos de Eusebio Cesariense, pag. 11.

Cesareo, hermano del Nacianceno, Medico de Juliano, pag. 201.

Circunstancias personales del Emperador Constancio, pag. 4.

Circunstancias personales de la Emperatriz Eusebia, pag. 67.

Circunstancias de la vida de Juliano, pag. 88.

Circunstancias particulares de San Martin, pag. 113.

Cir-

## Indice de las cosas mas notables.

Circunstancias personales del Arriano Aecio, pag. 113.

Cisma de Antioquia renovado por Lucifero de Caller, pag. 221.

Cobardia de Constancio, pag. 6.

Cobran aliento los Arrianos con la muerte de Constantino, pag. 6.

Concilio de Roma, pag. 18.

Concilio de Milàn, pag. 31.

Concilio de Sardique, pag. 32.

Conciliabulo de Philipopolis, pag. 36.

Concilio primero de Cartago, pag. 38.

Concilio de Milàn, pag. 77.

Conciliabulo de Rimini, p. 139.

Concilio de Seleucia, pag. 146.

Concilio de Paris, pag. 175.

Concilio de Antioquia, p. 180.

Concilio de Alexandria, p. 215.

Concilio de Antioquia, p. 270.

Conciliabulo de Lampfaco, pag. 287.

Concilio de Tiana en Capadocia, pag. 294.

Condennan los Eusebistas à San Athanasio en una Junta convocada en Antioquia, y ponen en su Silla à Gregorio patrocinado del Cesar, p. 24.

Constancio publica una Pragmatica à favor de los Eclesiasticos, pag. 29.

Constancio acomete à los Persas en su ventajoso Campo, pag. 47.

Constancio, oprimido de los Arrianos, persigue los Obispos Catholicos, pag. 58.

Constancio nombra Cesar à Galo su primo, p. 61.

Constancio vuelve à Constantinopla sin sacar fruto de su victoria, pag. 66.

Constancio se casa con Eusebia, nacida de baxa esfera, pag. 67.

Constancio se apodera de la Italia, y obliga à la España, Galias, y Africa à reconocerle, pag. 68.

Constancio suelta la rienda à sus malas inclinaciones, pag. 69.

Constancio convoca una

Yy Jun-

## Indice de las cosas mas notables.

- Junta de Obispos para condenar à Athanasio, pag. 71.
- Constancio destierra los Obispos que no quisieron firmar la condenacion de Athanasio, pag. 72.
- Constancio manda cortar la cabeza al Cesar Galo, pag. 76.
- Constancio nombra Cesar à su primo Juliano, y le embia à defender las Galias, pag. 86.
- Constancio se dedica al triunfo del Arrianismo, pag. 93.
- Constancio intenta obligar al Papa Liberio à firmar la condenacion de Athanasio, pag. 96.
- Constancio destierra al Papa Liberio, pag. 98.
- Constancio entra triunfante en Roma, pag. 117.
- Constancio continûa la Guerra contra los Persas, pag. 129.
- Constancio, engañado de los Nimigantes, corre peligro de la vida, pag. 131.
- Constancio intenta decidir las cosas de la Fè, p. 136.
- Constancio persigue los Obispos Catholicos congregados en Rimini, pag. 143.
- Constancio destierra à Sylvano de Tarso, y à Eleucio de Sebaste, pag. 162.
- Constancio sale à Campaña contra los Persas, pag. 164.
- Constancio convoca un nuevo Concilio à Constantinopla, pag. 170.
- Constancio quiere obligar por fuerza à los Obispos à firmar la confesion de Fè de Rimini, pag. 172.
- Constancio se casa de terceras nupcias con Faustina, y resuelve marchar contra Juliano, pag. 186.
- Constancia de San Basilio, pag. 321.
- Constancia admirable de los Fieles de Edeffa, pag. 328.
- Constancia del General Trajano, pag. 346.
- Constantino el joven embia à San Athanasio à Alexandria, y los Arrianos le calumnian, pag. 9.
- Constantino el joven decla-

## Indice de las cosas mas notables.

- ra la Guerra à sus hermanos, pag. 15.
- Constante se apodera de todo el Occidente por muerte del joven Constantino, pag. 16.
- Constante passà à las Galias, y Gran Bretaña, pag. 28.
- Constante escribe à su hermano Constantio à favor de los Catholicos, pag. 39.
- Constante se entrega à sus gustos, y pierde el Imperio, y la vida, pag. 51.
- Continûan los Arrianos en perseguir à San Athanasio, pag. 123.
- Conversion de Mauvia Princesa de los Sarracenos, pag. 335.
- Consternacion del Exercito Romano por la muerte de Joviano, pag. 272.
- Correrias de los Alemanes en las Germanias, pag. 299.
- Crueldades del Cesar Galo, pag. 73.
- Crueldades de Juliano, pag. 190.
- D**A Dios à conocer à San Antonio Abad à San Pablo primer Ermitaño, pag. 19.
- Dámaso succede al Papa Liberio, pag. 293.
- Dedicacion de la Iglesia de la Sabiduria de Constantinopla, pag. 172.
- Defencio hermano de Magnencio se ahorca despedido, pag. 69.
- Declaranse Augustos à los tres hijos del Gran Constantino, y reparten entre sí los Estados de Dalmacio, y Anibalieno, pag. 2.
- Decreto de Joviano à favor de los Catholicos, y se cierran los Templos de los falsos Dioses, pag. 261.
- Desidia del Emperador Valente, pag. 313.
- Diputacion de los Obispos congregados en Seleucia al Emperador Constantio, pag. 160.
- Diputacion de los Obispos congregados en Lampasco, pag. 291.

Indice de las cosas mas notables.

Diputacion de los Semi-Arrianos que les concede su Comunion, pag. 291.  
 Dicho admirable de San Basilio, pag. 322.  
 Dicho chistoso de San Basilio, pag. 324.  
 Divide la Capadocia en dos Provincias, pag. 324.  
 Draconcio electo Obispo de Hermopolis, pag. 45.

E

Edicto de Constante, y Constantio contra los Idolatras, y se derriba en Roma el célebre Altar de la Victoria, pag. 27.  
 El Conde Juliano, Tio del Apostata, renuncia la Fè de Jesu-Christo, y persegue los Catholicos, p. 232.  
 Embaxadores de Persia en Constantinopla, p. 130.  
 Empresas de Juliano en las Galias, pag. 87.  
 El Conde Juliano saquea la Iglesia mayor de Antioquia, pag. 251.  
 Eligen los Arrianos al Sacerdote Lucio por succes-

for de San Athanasio, y persegue los Fieles, pag. 331.  
 Eleucio, Obispo Arriano de Sicico confiesa su culpa, pag. 291.  
 Elogios de Phocio, Dupin, y Rufino à San Athanasio, pag. 105.  
 Entra el Exercito Romano en Mesopotamia, pag. 259.  
 Escribe Constantio à San Athanasio se vuelva à Alexandria, pag. 42.  
 Escritos de San Cyrilo, pag. 151.  
 Escritos de San Ephrem, p. 204.  
 Escritos de Juliano el Apostata, pag. 244.  
 Escritos de San Basilio, pag. 320.  
 Estragos formidables de unos terremotos, pag. 29.  
 Espantoso prodigio sucedido à los Judios queriendo reedificar el Templo de Jerusalem, pag. 236.  
 Estrago de la hambre en el Exercito Romano en la Persia, pag. 256.  
 Eusebio de Nicomedia elec-

Indice de las cosas mas notables.

to Obispo de Constantinopla, y su astucia, p. 7.  
 Eusebio se declara contra San Athanasio, pag. 8.  
 Eusebio, Sumillèr de Corps, infinua al Cesar convoque dos Concilios, pag. 138.  
 Eudofio, Obispo depuesto de Antioquia, se introduce en la Sede de Constantinopla, y en la confianza del Cesar, p. 171.  
 Eudofio bautiza al Emperador Valente, pag. 295.  
 Eunomio predica las impiedades de Arrio, y forma una Secta particular, pag. 174.  
 Euzoyo, Discipulo de Arrio, subministra el Bautismo à Constantio antes de morir, pag. 188.  
 Exemplar castigo de la Justicia Divina con el Conde Juliano, pag. 232.

F

Florencio, y Tauro, Prefectos de las Galias, desamparan à Juliano, p. 186.  
 Formularios de Fè de los

Arrianos, en los que profesan sin rebozo el Arrianismo, pag. 82.  
 Fritigerno, Rey de los Godos, vence à los Romanos, pag. 349.

G

Generosa resolucion de Terencio, pag. 296.  
 Gobiernan despoticamente el Imperio los Eunucos de Constantio, pag. 8.  
 Gregorio Nacianceno ordenado de Sacerdote, pag. 262.  
 Gregorio Nacianceno alivia al Obispo de Nacianzo su Padre, pag. 216.  
 Gregorio Nacianceno electo Obispo de Sacimo, pag. 325.  
 Gracioso dicho del Monge Afraates, pag. 328.

H

Hazañas del Cesar Juliano, y se emplea al alivio de los Pueblos, pag. 124.  
 Hechos maravillosos de San Mar-

## Indice de las cosas mas notables.

- Martin Obispo de Tur, pag. 306.
- Hylario Obispo de Poytier, pag. 112.
- Hylario desterrado à la Frigia, pag. 116.
- Hylario escribe contra el Emperador Constancio, pag. 176.
- Hylario arguye contra Ausencio Obispo Arriano de Milàn, aunque inutilmente, pag. 281.
- Hormisda hermano del Rey Sapòr sirve à los Romanos, y professa la Religion Catholica, pag. 240.
- Horrendo sacrificio de Magencio, pag. 64.
- Horrendo sacrificio de los Paganos, pag. 217.
- Horrendas crueldades de los Idolatras de Liopolis, pag. 225.
- I**nvasion de los Barbaros en las Germanias, pag. 311.
- Invasion de los Hunos, pag. 341.
- Insolencias de los Donatistas de Cartago, pag. 38.
- Intentan los Arrianos introducir su error en el Occidente, pag. 30.
- Intentan los habitadores de Sebaste quemar las Reliquias de San Juan Baptista, pag. 224.
- Irruption de los Godos, pag. 297.
- Isaac el Solitario anuncia la muerte al Emperador Valente, pag. 347.
- Joviano resiste à la impiedad del Apostata, pag. 209.
- Joviano electo Emperador, y sus circunstancias personales, pag. 255.
- Joviano vence à los Persas, y firma la Paz, pag. 256.
- Joviano entrega la Ciudad de Nisibo à los Persas, pag. 259.
- Joviano llega à Antioquia, y restablece la Cruz en las Vanderas del Imperio, pag. 260.
- Joviano se aplica al triunfo de la Fè Catholica, pag. 266.
- Joviano escribe à San Athanasio, pag. 266.
- Joviano amenaza, y castiga à los Eunucos porque fa-

## Indice de las cosas mas notables.

- vorecian à los Arrianos, pag. 270.
- Juliano hermano del Cesar Galo passa à estudiar à Athenas de orden del Emperador, y se pervierte con el trato de los Philosophos, pag. 76.
- Juliano se dedica à la Magia, pag. 92.
- Juliano vence à Chnodomayre Rey de los Alemanes, pag. 126.
- Juliano obedece à las ordenes de Constancio, y las Tropas de las Galias reusan marchar, pag. 165.
- Juliano proclamado Augusto en las Galias, pag. 167.
- Juliano escribe con insolencia à Constancio, pag. 169.
- Juliano intenta declarar la Guerra à Constancio, pag. 182.
- Juliano proclamado Emperador en la Ciudad de Nayfa, pag. 189.
- Juliano escribe al Senado de Roma vituperando al Emperador Constancio, pag. 192.
- Juliano adorna la Ciudad de Constantinopla, pag. 193.
- Juliano intenta restablecer la Idolatria, pag. 195.
- Juliano quiere destruir la Religion Catholica, pag. 199.
- Juliano prohíbe à los Christianos enseñen las letras humanas, pag. 202.
- Juliano borra la Cruz de las Vanderas Romanas, pag. 210.
- Juliano escribe à los de Alexandria, pag. 218.
- Juliano passa à Antioquia, y suceffos del viage, pag. 228.
- Juliano manda sacar las Reliquias de San Babilès del Lugar de Daphne, y persigue los Christianos, pag. 230.
- Juliano permite à los Judios reedificar el Templo de Jerusalem, pag. 235.
- Juliano entra con su Exercito en la Persia, pag. 242.
- Juliano manda tapiar la Cueva del Monge Domicio, y muere en ella de hambre, pag. 242.



## Indice de las cosas mas notables.

- Juliano faca de la Ciudad de Nisibo las Reliquias de su Obispo Santiago, pag. 244.
- Juliano llega con su Exercito hasta la Capital de Persia, pag. 247.
- Juliano manda quemar su Armada Maritima, pag. 248.
- Juliano vence à los Persas, pag. 250.
- Juliano se siente herido de una saeta por mano invisible, pag. 251.

- Julio succede al Papa Marcos, pag. 17.
- Julio manda comparecer los Arrianos al Concilio de Roma, y estos no se atreven, pag. 21.

## L

- Lamentable situacion del Exercito Romano en la Persia, pag. 249.
- Liberio succede al Papa Julio, pag. 70.
- Liberio firma la condenacion de Athanasio, pag. 119.
- Liberio se oculta en las Ca-

- thecumbas de Roma, pag. 173.
- Lucio, Varciniano, y otros son embiados por los Arrianos de Alexandria à Joviano contra San Athanasio, pag. 269.
- Lucifero Obispo de Callèr desterrado à la Tebayda, pag. 107.
- Luciliano Suegro de Joviano assefinado en Reins, pag. 272.

## M

- Magnencio proclamado Augusto, pag. 52.
- Magnencio se une con Valeriano contra Constancio, pag. 55.
- Magnencio reconocido Emperador en Italia, España, Galias, y Africa, pag. 61.
- Magnencio se presenta en Batalla à Constancio, y le propone la Paz, pag. 63.
- Magnencio pierde la Batalla, pag. 64.
- Magnencio pierde segunda Batalla en las Galias: sus cruel-

## Indice de las cosas mas notables.

- crueldades, y se quita à si mismo la vida, pag. 69.
- Marcos succede à San Sylvestre, pag. 17.
- Marcos, Obispo Arriano de Aretusa, perseguido de los Paganos de la Ciudad, pag. 226.
- Martyrio de el Sacerdote Theodoreto, pag. 232.
- Martyrio de Bonoso, y Maximiliano, pag. 233.
- Maximo, Philosopho, llega à Constantinopla de orden del Apostata, pag. 227.
- Melecio, Obispo de Sebaste, electo Patriarcha de Antioquia, pag. 179.
- Melecio confiesa la Divinidad de Jesu-Christo en el Concilio de Antioquia, y es desterrado, pag. 181.
- Moysès, primer Obispo de los Sarracenos, pag. 335.
- Muerte de Julio, Constancio, y Anibalieno hermanos de el Emperador Constantino, y de Dalmacio, y Anibalieno, pag. 1.
- Muerte de Constantino el joven, pag. 16.
- Muerte de Eusebio, Obispo de Constantinopla, pag. 26.
- Muerte defastrada de Gregorio, Obispo intruso en Alexandria, y del Duque Balacio, pag. 42.
- Muerte de San Pacomio, pag. 46.
- Muerte de Nepociano, pag. 53.
- Muerte de la Emperatriz Constancia, Tia, y muger del Emperador Constancio, pag. 67.
- Muerte del Papa Julio, pag. 70.
- Muerte de Sylvano, pag. 85.
- Muerte de San Antonio Abad, pag. 111.
- Muerte de Constancio, pag. 188.
- Muerte inominiosa de Jorge, Obispo intruso de Alexandria, pag. 211.
- Muerte desgraciada de Juliano el Apostata, pag. 251.
- Muerte del Emperador Joviano, pag. 272.
- Muerte de San Hylario, Obispo de Poytier, pag. 282.

Indice de las cosas mas notables.

Muerte del Papa Liberio,  
pag. 293.

Muerte de Aufencio Arzo-  
bispo de Milàn, pag. 307.

Muerte arrebatada del Em-  
perador Maximiliano, p.  
312.

Muerte de Gregorio Obis-  
po, Padre del Naciance-  
no, pag. 325.

Muerte de San Athanasio,  
pag. 330.

Muerte del Philosopho Ma-  
ximo, pag. 338.

Muerte defastrada del Em-  
perador Valente, pag.  
350.

N

**N**epociano se viste la Pur-  
pura en Roma, pag.  
53.

Nicomedia arruinada por un  
terremoto, pag. 137.

Notable vaticinio del Na-  
cianceno contra Juliano,  
pag. 89.

Norable firmeza de Valen-  
tiniano, pag. 274.

Nueva persecucion contra  
Athanasio, pag. 219.

Nuevo triunfo de San Atha-  
nasio, pag. 214.

O

**O**bras de San Athanasio,  
pag. 102.

Obras de Apolinario Obis-  
po de Laodicea, pag.  
203.

Obras de Juliano el Aposta-  
ta, pag. 227.

Obras del Nacianceno, pag.  
263.

Olimpiades, Reyna de Ar-  
menia, muger de Arsazo,  
se defiende contra Sapòr,  
pag. 334.

Origen de los Sarracenos,  
pag. 334.

P

**P**edro, Patriarcha de Ale-  
xandria, se retira à Ro-  
ma, pag. 333.

Perfuguen los Arrianos à los  
Obispos Catholicos, pag.  
109.

Persecucion de los Arria-  
nos contra los Fieles, pag.  
39.

Persecucion de Juliano con-  
tra los Catholicos, pag.  
211.

Persecucion de los habita-  
do-

Indice de las cosas mas notables.

dores de Mayuma contra  
los de Gaza, pag. 223.

Persecucion de los Fieles de  
Antioquia, pag. 326.

Philosophos Paganos dexan  
su ropaje por no ser co-  
nocidos, pag. 271.

Presagio funesto contra el  
Emperador Juliano, pag.  
234.

Pragmaticas de Valentinia-  
no, pag. 303.

Procopo se viste la Purpura  
en Constantinopla, pag.  
288.

Profecias, y visiones de San  
Antonio Abad, pag. 20.

à la Carta de Joviano,  
pag. 267.

Retracion de los Diputa-  
dos del Concilio de Rimi-  
ni, pag. 143.

Respuesta edificativa de Va-  
lentiniano à los Fieles de  
Milàn, pag. 308.

Retracion de los Obispos  
Arrianos Ursacio, y Va-  
lente, pag. 44.

Revela Dios à diferentes  
Santos la muerte de el  
Apostata, pag. 253.

Romano, y Paladio enga-  
ñan à Valentiniano, pag.  
280.

Q

**Q**uestion suscitada entre  
Acacio de Cesarea, y  
Cyrilo de Jerusalèm, pag.  
135.

R

**R**ebelanse los Judios en  
Palestina, y en las Ga-  
lias, pag. 66.

Rebelion de la Gran Breta-  
ña, pag. 302.

Respuesta de San Athanasio

S

**S**acrifica Juliano diez To-  
ros à Marte, y estos le  
dàn funestas señales, pag.  
248.

Sacrificios abominables de  
Juliano, pag. 198.

Salustio, y su hijo no quie-  
ren admitir el Imperio  
Romano, pag. 273.

Sapòr Rey de Persia sitia la  
Ciudad de Nisibo inutil-  
mente, pag. 49.

Sapòr taladra las Fronteras

## Indice de las cosas mas notables.

del Imperio , pag. 163.  
 Sapòr embia sus Embaxadores à proponer la Paz al Apostata Juliano , pag. 248.  
 Sapòr firma la Paz con Joviano , pag. 257.  
 Sapòr acomete à los Armenios , y quita la vida al Rey , pag. 333.  
 Sapòr emprende la Guerra contra los Romanos , y Valente se vè obligado à pedirle la Paz , pag. 341.  
 Satyra del Pueblo de Alexandria contra Juliano , pag. 156.  
 Satyras del Pueblo de Antioquia contra Juliano , pag. 238.  
 Severidad de Constancio , pag. 117.  
 Severidad de Valentiniano , pag. 304.  
 Silbano General de las Galias se reviste la Purpura , pag. 83.  
 Situacion fatal del Imperio de Oriente causada por la desidia del Emperador Valente , pag. 283.  
 Supersticion Pagana , pag. 339.

## T

**T**heodoro , Secretario de Valente , aspira al Imperio , pag. 337.  
 Tragico suceso acontecido à los Quados , pag. 311.  
 Triunfo de los Arrianos en Oriente , pag. 132.

## V

**V**alente Obispo Arriano de Murso engaña à Constancio , pag. 65.  
 Valente engaña à los Obispos de Rimini con una falsa exposicion de Fè , p. 144.  
 Valentiniano resiste à la impiedad del Apostata , pag. 209.  
 Valente Emperador marcha contra los Persas , pag. 284.  
 Valente derrota à Procopo , y le quita la vida , pag. 290.  
 Valente protege los Arrianos , pag. 295.  
 Valente entra triunfante en Constantinopla , y con-

## Indice de las cosas mas notables.

cede la Paz à los Godos , pag. 297.  
 Valente persigue los Catholicos , pag. 298.  
 Valente embia à Valentiniano la cabeza de Procopo , 300.  
 Valente se dedica al triunfo de el Arrianismo , pag. 316.  
 Valente intenta desterrar à San Basilio , y al tiempo de firmar la Sentencia se le hacen pedazos tres plumas en las manos , pag. 323.  
 Valente manda al Prefecto Modesto degollar à todos los Fieles de Edeffa , pag. 329.  
 Valente contrae amistad con los Sarracenos , pag. 334.  
 Valente , con muestras de amistad , hace asesinar al Rey de Armenia , pag. 340.  
 Valente sale contra los Godos , pag. 345.  
 Valente pierde la Batalla contra los Godos , pag. 345.  
 Valentiniano electo Emperador , pag. 274.  
 Valentiniano reusa entrometerse en cosas de Religion , pag. 276.  
 Valentiniano associa à su hermano Valente , y le associa con el al Imperio , pag. 277.  
 Valentiniano expide diferentes Decretos à favor de los Catholicos , pag. 279.  
 Valentiniano comunica con Ausencio Arriano , pag. 282.  
 Valentiniano pelea contra los Barbaros en las Galias , pag. 283.  
 Valentiniano se dispone à marchar contra Procopo , pag. 299.  
 Valentiniano associa à su hijo Graciano al Imperio , pag. 300.  
 Valentiniano adorna la Ciudad de Roma , pag. 306.  
 Valerosa constancia del Martyr Theodoto , pag. 231.  
 Valimiento del Eunuco Eusebio con el Emperador Constancio , pag. 4.  
 Variedad de opiniones sobre la muerte de el Apostata , pag. 252.  
 Vetrano se dexa vencer de Conf-

## Indice de las cosas mas notables.

- Constancio, y se quita la  
Purpura, pag. 53.
- Vetranio, General de Mag-  
nencio, declarado Em-  
perador, pag. 53.
- Vicente de Capua, Legado  
del Papa, firma la conde-  
nacion de Athanasio, y  
el Pontifice la reprueba,  
pag. 271.
- Vida austera de San Martin,  
y funda dos Monasterios,  
uno en las Galias, otro  
en Milàn, pag. 177.
- Violencias cometidas en Ale-  
xandria, pag. 25.
- Violencias de los Arrianos  
en Constantinopla, pag.  
26.
- Violencias de Constancio  
con los Obispos en el
- Concilio de Milàn, p. 81.
- Violencias de los Arrianos  
en Alexandria, pag. 101.
- Violencias de Jorge, Obispo  
intruso de Alexandria,  
pag. 108.
- Violencias de Maximino,  
Vicario de los Prefectos,  
pag. 305.
- Violencias del Emperador  
Valente en Nicomedia,  
pag. 314.
- Ulphidas, Obispo Arriano  
de los Godos, pide à Va-  
lente Tierras para los de  
su Nacion, pag. 343.

## Z

Zocimo, Obispo intruso  
de Napoles, pag. 172.

